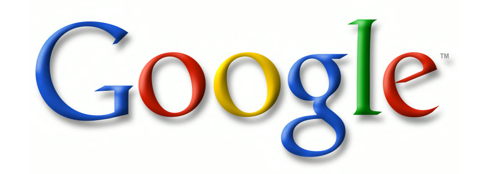
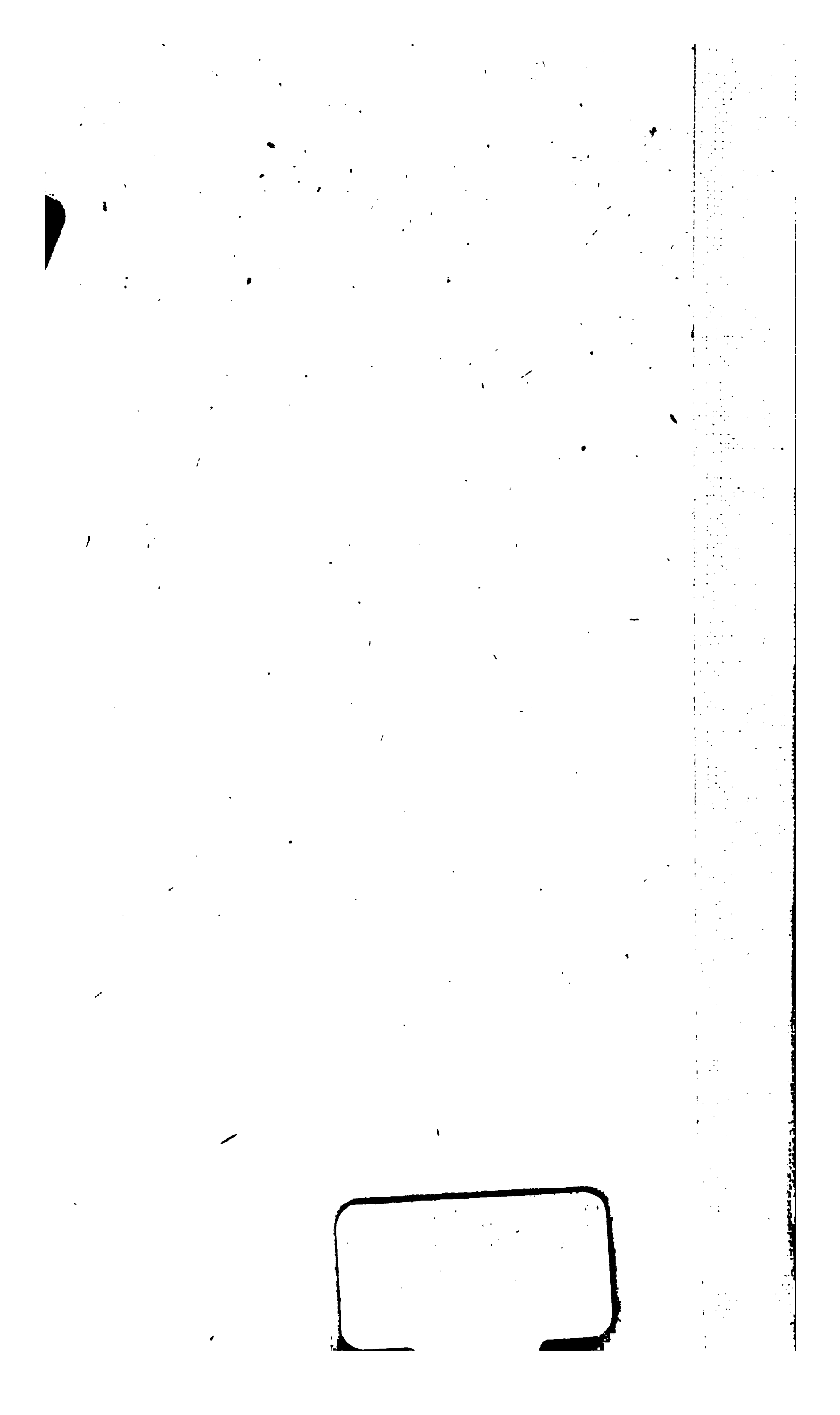
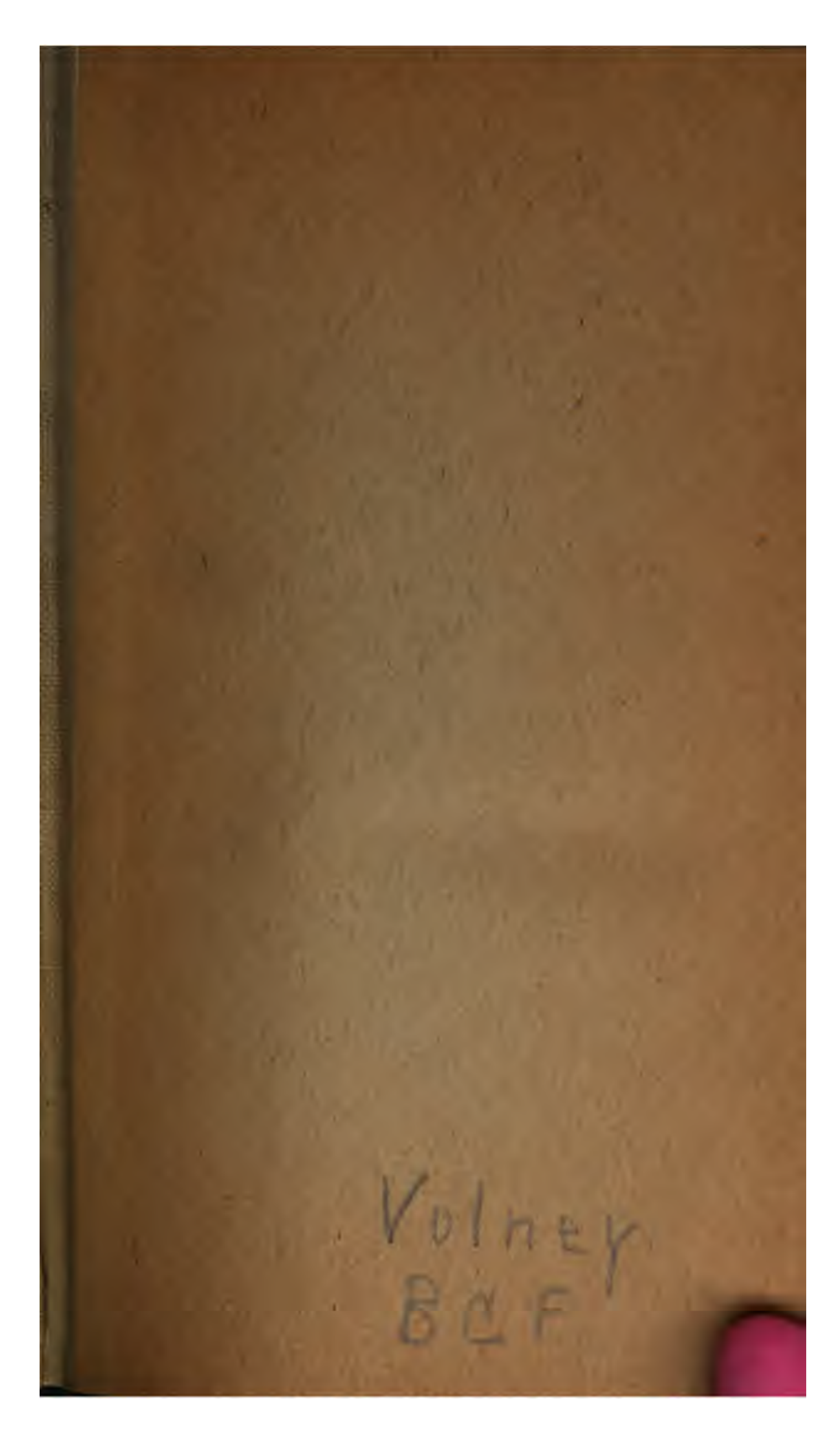





Volney
BCF

VIAGE
POR
EGIPTO Y SIRIA.

TOMO II.

SE HALLA ESTA OBRA

EN PARIS,

EN LA LIBRERIA HISPANO-AMERICANA,

CALLE DE RICHELIEU, Nº 60.

VIAGE

POR

EGIPTO Y SIRIA

DURANTE LOS AÑOS DE 1783, 1784 Y 1785:

OBRA ESCRITA EN FRANCES

POR C. F. VOLNEY,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO CON NOTAS Y ADICIONES

POR UN HABANERO.

Nicolas Lluy

TOMO SEGUNDO.

PARIS

EN LA IMPRENTA DE JULIO DIDOT,

CALLE DEL PUENTE DE LODI, N° 6.

1830.

ESTADO POLITICO

DE LA SIRIA.



CAPITULO VI.

COMPENDIO DE LA HISTORIA DE DAHER, HIJO DE OMAR, QUE MANDÓ EN ACRE DESDE 1750 HASTA 1776.

El jeque *Dâher*, que en estos últimos tiempos causó á la *Puerta* tan vivas inquietudes, era de orígen árabe, de una de aquellas tribus de Beduinos que estan situadas á orillas del *Jordan* y en las cercanías del lago *Tabarié* (antigua *Tiberiades*). Sus enemigos se complacen en recordar que en su juventud era conductor de camellos; pero este rasgo, que honra su talento, haciendo ver el espació que supo atravesar, nada tiene de incompatible con un nacimiento distinguido; porque es y será siempre conforme á las costumbres de los príncipes árabes, ocuparse en funciones que nos parecen viles. Como ya he dicho, los mismos jeques conducen sus camellos y cuidan sus caballos, al paso que sus hijas y mugeres muelen el trigo, cuecen el pan, lavan la ropa y van á la fuente, como en tiempo de Abrahan y de Homero; y tal vez esta vida simple y laboriosa contribuye mas á la felicidad, que la en-

fadosa ociosidad, ó el lujo escesivo que cercan á los grandes de las naciones civilizadas. Pero contrayéndonos á *Dâher*, es constante que su familia era una de las mas poderosas de toda la comarca. Despues de la muerte de su padre *Omar*, acaecida en los primeros años de este siglo, dividió el mando con un tio y dos hermanos: el patrimonio que tocó á Dâher fue *Safad*, pequeña y fuerte ciudad en las montañas al noroeste del lago de *Tabarié*, agregándole despues la misma *Tabarié*. Este jeque fue el que encontró Pococke[1] en 1737, ocupado en fortificarse contra el bajá de Damasco, quien poco antes habia hecho ahogar á un hermano suyo. En 1742, otro bajá, nombrado *Soliman-el-ádm*, sitió y bombardeó la plaza con sorpresa de toda la Siria, que aun en el dia conoce muy poco las bombas[2]. *Dâher*, á despecho de su valor, estaba ya en las mas críticas circunstancias, cuando una casualidad feliz, y segun se dice, premeditada, le sacó del apuro. Fue el caso que un cólico violento y repentino acabó con Soliman en el corto término de dos dias: y como su hermano y sucesor *Asád-el-ádm*, no tuviese los mismos motivos, ó iguales disposiciones para continuar la guerra, *Dâher* entonces se vió tranquilo por parte de los Otomanos. Mas su carácter travieso y los ardides de sus vecinos turbaron su tranquilidad, acarreándole otros cuidados. Varios de-

[1] Voyage, tome 3, page 204.

[2] Yo he visto las cartas de Juan José Blanco, negociante de Acre, que se hallaba entonces en el campo de Soliman, en las cuales refiere todos los pormenôres del sitio.

bates acerca de intereses le malquistaron con su tio y su hermano: mas de una vez llegaron á las manos, y *Dâher*, siempre vencedor, creyó conveniente poner fin á tales disturbios con la muerte de sus competidores. Revestido entonces de todo el poderío de su casa, y dueño absoluto de sus fuerzas, dió mas ensanche á su ambicion. El comercio que hacia á estilo de todos los gobernadores y príncipes asiáticos, le puso de manifiesto las ventajas que le resultarian de comunicar inmediatamente con el mar: el proyecto que habia concebido, teniendo un puerto á su disposicion, era formar un mercado público, en donde la concurrencia de estrangeros de todas partes favoreciese el despacho de sus mercancías. La plaza de Acre, situada á sus puertas y á la vista, venia de molde á sus designios; siéndole tanto mas fácil realizarlos, cuanto desde muchos años llevaba relaciones mercantiles con los factores franceses allí establecidos. *Acre*, á la verdad, no era mas que un cúmulo de ruinas, un villorrio miserable, abierto é indefenso: el bajá de Saida mantenia de guarnicion en ese pueblo un agá con algunos soldados, que no osaban presentarse en campaña: allí dominaban los Beduinos, á punto de imponer la ley hasta en las puertas. La llanura, otro tiempo tan fértil, no era entonces sino un dilatado baldío, donde se estancaban las aguas, que una vez corrompidas, infestaban con sus miasmas todas las cercanías. El puerto antiguo se hallaba cegado á la sazon; pero la rada de *Haifa*, dependiente de él, ofrecia una ventaja muy preciosa para que Dâher no se decidiese á aprove-

charla: faltábale solo un pretesto; y la conducta del agá nada tardó en proporcionárselo. Cierto dia en que se habian desembarcado municiones de guerra destinadas contra el jeque, marchó este repentinamente para Acre, previniéndolo al agá por una carta tan amenazadora que le hizo poner en fuga; por este medio entró y se posesionó de la ciudad sin disparar un tiro. Esto acontecia el año de 1749, á cuya fecha contaba cerca de sesenta y tres: edad que cierto aparecerá bien avanzada para semejantes lances; mas si se advierte que en 1776, cuando frisaba ya en los noventa, manejaba un caballo brioso como el mejor ginete, se vendrá en conocimiento que gozaba mucha mas robustez de la que es propia de la ancianidad. Este paso atrevido podia tener consecuencias; pero él las habia previsto todas, y se apresuró á obviarlas: incontinenti escribió al bajá de Saida, y representándole que lo ocurrido entre el agá y él solo era negocio personal, protestó que no por eso dejaria de ser el vasallo mas sumiso á los mandatos del sultan y del bajá; asimismo le significaba que pagaria el tributo del distrito que habia ocupado, como lo practicaba el agá; que ademas se comprometia á contener á los Arabes, y que haria todo lo que estuviese á su alcance para restablecer aquel pais arruinado. La defensa de Dâher, acompañada de algunos miles de zequíes, surtió el efecto que esperaba en los divanes de Saida y de Constantinopla: oyéronse sus descargos, y se le concedió cuanto pedia.

No se crea empero que la Puerta se deslumbrase con las protestas de Dâher: ella está demasiado ver-

sada en este manejo para que pudiera engañarse; más no entra en la política de los Turcos mantener á sus vasallos en una estricta obediencia: ellos han calculado mucho tiempo ha, que el hacer la guerra á todos los rebeldes, seria un trabajo continuo é interminable, un consumo escesivo de gente y de dinero, sin contar con los riesgos de salir burlados las mas veces, y por eso mismo de alentarlos. Asi es que han adoptado el partido del sufrimiento; contemporizan pues [1]; sublevan á vecinos, padres é hijos unos contra otros; y tarde ó temprano, los rebeldes, que todos siguen los mismos pasos, padecen igual suerte, y acaban enriqueciendo al sultan con sus despojos.

Por su parte, *Dâher* tampoco se dejó fascinar con aquella benevolencia aparente. El lugar de *Acre*, donde queria residir, estaba absolutamente indefenso; el enemigo podia á su salvo sorprenderle por mar y tierra: resolvió pues ocurrir á estos inconvenientes. Desde el año de 1750, so pretesto de edificar una casa para su habitacion, habia construido un palacio situado en el ángulo del norte sobre el mar, y le proveyó de cañones. Despues, levantó algunas torres para proteger el puerto: últimamente cerró la ciudad por la parte de tierra con un muro, al que no abrió mas de dos puertas. Todas estas operaciones, que pasaban entre los Turcos por *obras de fortificacion*, tan solo escitarian la risa entre nosotros: el palacio de *Dâher* con sus murallones elevados pero sin espesor, su foso es-

[1] Los Arabes tienen un proverbio que pinta muy al vivo este proceder: el *osmanli*, dicen ellos, *coge las liebres con carretas*.

trecho y sus torres á la antigua, es incapaz de resistencia: con cuatro cañones volantes se derribarian en dos descargas los muros, junto con los malos cañones que han encaramado á mas de cincuenta pies de altura. Aun es mas débil la muralla de la ciudad; carece de foso, no tiene cortina y escasamente tres pies de profundidad. En toda esta parte del Asia se desconocen los baluartes, líneas de defensa, caminos cubiertos, etc.; en suma, todo cuanto constituye la fortificacion moderna. Solo una fragata montada con treinta cañones bastaria para cañonear la costa entera sin el mas leve embarazo; pero siendo la ignorancia patrimonio comun de asaltadores y asaltados, permanecen las cosas como estan.

Concluidos estos preliminares, se ocupó *Dâher* en proporcionar una mejora al pais, que redundaria en beneficio de su mismo poder. Sucedia que los Arabes de Saqr, de Muzainé y otras tribus circunvecinas, con sus robos é incursiones, habian hecho desamparar sus hogares á los desdichados aldeanos: en tal concepto, trató de reprimirlos, y valiéndose ora de los ruegos ó de las amenazas, ora de las dádivas ó de las armas, logró restituir completamente la seguridad á los campos. Entonces sembrara el labrador, sin pasar por la pena de ver su trigo devorado por caballos; recogiera su cosecha, sin el disgusto de que los ladrones le robasen sus granos. No hay duda que la buena calidad del terreno fue un incentivo para atraer á los cultivadores; sin embargo, la opinion de la seguridad, este don tan precioso al que ha vivido en agitaciones

fue el aliciente mas poderoso para que los campos se inundasen de brazos laboriosos. Cundió esta voz por toda la Siria ; y los labradores asi musulmanes como cristianos, do quiera hostigados y despojados, acudieron en muchedumbre á refugiarse con *Dâher*, en cuya administracion encontraban tolerancia civil y religiosa. Hasta la misma *Chipre*, asolada por las vejaciones de su gobernador, por los alborotos que ocasionaron, y por los insultos y atrocidades con que *Kior-bajá*[1] se los hacia expiar; *Chipre* vió abandonar sus playas á una colonia de Griegos, á quienes *Dâher* señaló, bajo los muros de Acre, terrenos incultos, que bien presto convirtieron en jardines muy medianos. Los europeos que encontraban á un tiempo despacho para sus mercancías y los géneros necesarios para los retornos, acorrieron á plantear sus establecimientos ; las tierras hasta entoncés eriales, fueron desmontadas y cultivadas ; las aguas estancadas tomaron curso, purificóse el aire ; y trasformóse el pais en saludable y aun ameno.

Por otro lado, *Dâher* renovaba sus alianzas con las tribus mas poderosas del desierto enlazando entre ellas á sus hijos : en estas conexiones veia él mas de una ventaja ; pues que efectivamente aseguraba, en caso de desgracia, un asilo inviolable. Por este medio lograba tambien contener al bajá de Damasco, y pro-

[1] Cuando Kior-bajá vino á Chipre, mandó coger porcion de rebeldes, y los hizo precipitar desde lo alto de los muros sobre unas puas de hierro, en que quedaban enganchados hasta espirar en medio de los tormentos que ya pueden imaginarse.

porcionarse al mismo tiempo escelentes caballos de raza, por lo que tuvo siempre la mas estremada aficion. Asi que se afanaba en acariciar á los jeques de *Anazé*, de *Sardié*, de *Saqr*, etc. Hasta entonces no se habian visto en Acre aquellos hombrecillos enjutos y atezados, estraños aun para los mismos Sirios. Proveíales *Dâher* de armas y vestuario; y tambien se notó por vez primera á los moradores del desierto vestidos de calzones, y en lugar de arcos y arcabuces de mecha, llevar buenos fusiles y pistolas.

Ya habia algunos años que los *Motuâlis* inquietaban á los bajaes de Saida y de Damasco, pillando en sus tierras y resistiendo pagar el tributo. Concibió *Dâher* el partido que sacaria de estos aliados; y desde luego intervino como conciliador en sus diferencias: despues, para contentar á ambas partes, prometió salir fiador de los *Motuâlis* y satisfacer el tributo adeudado. Los bajaes, como que asegurabansus rentas, no titubearon en aceptar, mientras que *Dâher* tampoco creia perjudicarse, grangeándose la amistad de un pueblo que podria equipar diez mil caballos.

Entre tanto nuestro jeque no gozaba tranquilamente del fruto de sus afanes. Mientras tenia que temer por fuera los ataques de un señor directo celoso, era conmovido su poder interiormente por enemigos domésticos casi tan perniciosos. Segun el uso desatinado de los orientales, habia conferido gobiernos á sus hijos, y puéstolos lejos de sí en paises que proveian á su subsistencia: de semejante arreglo resultó que estos jeques, viéndose hijos de un príncipe opulento, quisie-

ron mantener un estado correspondiente á su esfera: entonces sobrepujaron los gastos á las entradas; y á efecto de cubrir el *déficit*, ellos y sus agentes vejaban á sus súbditos á porfía. Quejáronse los infelices á *Dâher*, reprendió el jeque estas demasías; mas los aduladores atizando la discordia entre ambos partidos, lograron malquistarlos mutuamente; y he aquí como estalla la guerra entre el padre y los hijos. A veces se indisponian los hermanos entre sí, de donde dimanaban nuevos motivos de contienda. Por otra parte, el jeque iba ya entrando en años, y los hijos que calculaban segun el plazo ordinario de la vida, deseaban anticipar la sucesion. Sabíase que habia de dejar un heredero principal de sus títulos y de su poder: cada cual aspiraba á la preferencia, y sus repetidas instancias por obtenerla, eran otras tantas ocasiones de encono y disension. *Dâher*, siguiendo los dictados de una política mezquina, fomentaba la desunion: bien podia acarrearle la ventaja de tener las tropas en suspenso y aguerrirlas en el entretanto: mas prescindiendo de que este medio causaba mil desórdenes, produjo ademas el inconveniente de introducir la malversacion en los caudales del estado, lo que obligó á apelar á los arbitrios de estilo: aumentóse el número de aduanas, y decayó el comercio, como era consiguiente. En fin, estas continuas disensiones inferian un grave detrimento á las cosechas, detrimento que siempre se deja sentir mas en un estado tan circunscrito.

Por otro lado, el divan de Constantinopla no podia ver sin grande sentimiento las medras de *Dâher*; y

las intenciones que este jeque hacia traslucir, escitaban con mas viveza sus temores. Pero nada contribuyó á fortalecerlos tanto como la solicitud que luego entabló. Hasta entonces, los territorios que poseia eran solo á título de arrendatario y por contrata anual. Su amor propio estaba ya enfadado con esta fórmula, pues teniendo en sus manos la realidad del poder, quiso, como era natural, gozar tambien sus títulos, que quizá creia necesarios para hacerse respetar mas de sus hijos y de sus súbditos; solicitó pues en 1768, para sí y para su sucesor la investidura permanente de su gobierno, pidiendo se le proclamase *jeque de Acre, príncipe de los príncipes, comandante de Nazareth, de Tabarié, de Sâfad, y jeque de toda la Galilea.* A todo accedió la Puerta, movida por el temor y por el dinero; pero estos humos de vanidad despertaron cada vez mas sus recelos y animosidad.

Juntábase á esto que no cesaba de recibir quejas contra el jeque, que por mas que se empeñase este en acallar, siempre lograban fomentar el odio y el deseo de la venganza. Tal fue la aventura del famoso pillage de la caravana de la Meca en 1757. Sesenta mil peregrinos despojados y dispersos por el desierto, gran parte destruidos por el acero ó por el hambre, mugeres reducidas á la esclavitud, un botin de la mas ópima riqueza, y sobre todo la violacion sacrílega de uno de los actos mas respetables de su religion, fueron ocurrencias que causaron en el imperio tan fuerte sensacion, que hoy mismo se acuerdan todos del pillage de 1757. Eran los Arabes despojadores aliados de

Dâher, quien los recibió en *Acre*, y les permitió espender públicamente los géneros del botin. Reprendióle la Puerta por tan descarada proteccion; mas él procuró disculparse y sosegarla, enviándole el pabellon blanco del profeta.

Otro caso parecido al anterior fue el negocio de los corsarios malteses. Desde muchos años infestaban estos piratas las costas de Siria, y bajo la capa de un pabellon neutral, entraban á su salvo en la rada de *Acre*, donde depositaban el botin, y vendian las presas hechas á los Turcos. Asi que se divulgaron estos abusos, clamaron los musulmanes contra el sacrilegio: instruida la Puerta de lo que pasaba, fulminó contra los que toleraban semejantes atentados. *Dâher* protestó ignorancia del hecho, y para probar que él no favorecia un comercio tan vergonzoso á la religion y al estado, armó dos galeotas, y las despachó á cruzar con la órden ostensiva de espantar á los Malteses. Pero lo cierto es que las tales galeotas lejos de hostilizar á los piratas, sirvieron al contrario para comunicar con ellos en alta mar, donde no habia testigos que los delatasen. No paró aquí *Dâher*: pretestando que la ensenada de *Haifa* estaba al desamparo, que el enemigo podia anclar allí sin que nadie se lo estorbase; pedia en consecuencia, que la Puerta construyese un fuerte proveyéndole de un todo á costa del sultan: llevóse á efecto su peticion; pero á poco tiempo hizo que declarasen la obra por inútil; con cuyo motivo la arrasó y cargó con los cañones para Acre.

Estás maniobras acrecentaban mas y mas el desa-

brimiento y los recelos de la Puerta. Si de un lado la aquietaba la edad avanzada de *Dâher*, de otro la sobresaltaban demasiado el carácter revoltoso de sus hijos, y particularmente las dotes militares del primogénito Alí: ella recelaba que dentro de poco se afincase y aun engrandeciese una potencia independiente. Empero firme siempre en su acostumbrado plan, jamas se manifestaba á las claras; ateníase á obrar por segunda mano; enviaba *capidjis*, fomentaba las disensiones intestinas, y les oponia en fin agentes capaces, á lo menos, de cortar el vuelo á los que tanto la intimidaban.

El mas porfiado de estos agentes fue aquel *Osman*, bajá de Damasco, que ya le vimos representar un papel muy principal en la guerra de Alí-bey. Habíase captado la benevolencia del divan, por haber desenterrado los tesoros de Soliman-bajá, de quien era *mameluco:* el rencor personal que le animaba contra Dâher, y la acreditada actividad de su carácter determinaron la confianza en su favor; teníasele como el mejor contrapeso para *Dâher*, nombrósele en consecuencia bajá de Damasco en 1760; y á fin de prestarle mas influjo, fueron asimismo promovidos sus dos hijos á los *bajalatos* de *Trípoli* y *Saida;* finalmente, en 1765 se añadió al territorio concedido la ciudad de Jerusalen y toda la Palestina.

Osman correspondió maravillosamente á las intenciones de la Puerta. Desde los primeros años de su gobierno, principió á molestar á *Dâher*, aumentando el censo de los terrenos comprendidos en la jurisdiccion

de Damasco. El jeque lo resistió; amenazóle el bajá, y era visto que no tardaria en armarse la querella. Osman solo acechaba el momento oportuno de dar un golpe decisivo; juzgó llegado esté momento, y declárase la guerra.

Todos los años es costumbre que el bajá de Damasco practique en su distrito lo que llaman la *visita* ó la *vuelta*[1], con el objeto de colectar el *mirí*, ó impuesto de las tierras. Por este motivo siempre lleva consigo un piquete de tropas suficiente á asegurar la recaudacion. Imaginó el bajá aprovecharse de la ocasion para sorprender á nuestro jeque; y acompañándose de un cuerpo numeroso, siguió el camino acostumbrado hácia el pais de *Nablus*. Hallábase *Dâher* á la sazon al pie de un castillo, sitiando á dos hijos suyos: el peligro que corria era tanto mas inminente, cuanto descansaba en la fé del bajá, con quien habia estipulado una tregua. Pero su feliz estrella le salvó. Una tarde, cuando menos se esperaba, aparécese un correo *tártaro*[2], y le entrega pliegos de Constantinopla: *Dâher* impaciente los abre, y acto continuo suspende toda hostilidad, despacha un espreso á sus hijos con el recado que preparasen de cenar para él y tres mas, que tenia que comunicarles asuntos de la mayor trascendencia para ellos todos. Obedecióse á *Dâher*, porque su carácter era bien conocido. Llega á la hora prefija, cenan juntos alegremente, y al fin de la mesa, saca sus

[1] Esto se practica en la mayor parte de los bajalatos estensos, cuyos vasallos son poco sumisos.

[2] Los Tártaros son los que hacen de correos en Turquía.

cartas, y las hace leer: eran del espía que mantenia en Constantinopla, y del tenor siguiente: « Que el sul-« tan le habia engañado con el indulto que acababa de « concederle; que muy lejos de eso, habia espedido « un *kat-cherif* [1] contra su vida y hacienda: que la « trama estaba concertada entre los tres bajaes, Os-« man é hijos, para envolverle y destruirle juntamente « con su familia; que el bajá marcharia con fuerzas so-« bre *Nablus* á sorprenderle, etc. » Fácilmente graduará el lector la sorpresa que causaria esta revelacion en el ánimo de los oyentes: al punto resolvieron celebrar consejo, y desde luego se dividen los pareceres; la mayor parte eran de dictámen que se marchase con todas las fuerzas posibles contra el bajá; pero Alí, el primogénito de *Dâher*, que ha dejado nombradía en Siria por sus hazañas, Alí se opuso á ello tenazmente, haciendo ver que un cuerpo de ejército no podria trasladarse con la prontitud que se requeria para sorprender al bajá; que de esa manera le sobraria tiempo de guarecerse; y que ellos pasarian por el sonrojo de haber quebrantado la tregua; que en su opinion solo quedaba un recurso que pudiese convenir, y que él se encargaba de su ejecucion. Al efecto, pidió quinientos caballos, y como todos conociesen su carácter no hubo reparo en proporcionárselos. Parte al instante, corre toda la noche, descansa á escondidas de dia, y á la si-

[1] Esta palabra, que significa *firma-real*, es una carta de proscripcion concebida en estos términos: « Tú, N., que eres esclavo de mi « sublime Puerta, anda, ve donde se halle zutano mi esclavo, y pon « á mis pies su cabeza con riesgo de la tuya. »

guiente anduvo con tanta diligencia, que al rayar la aurora, llega adonde se hallaba el enemigo. Los Turcos, como es costumbre entre ellos, dormian echados por el campo, sin órden y sin guardias. Alí y sus dragones les caen sable en mano, y enristran con cuanto se les pone por delante; despiertan los Turcos en el mayor tumulto; el nombre de Alí difunde el terror, y todos huyen despavoridos y en desórden. El bajá ni aun tuvo tiempo de pasar su piel; porque no bien estaba fuera de la tienda, llegó Alí y echaron mano al cofre, los chales, pellizas, el puñal y *nerguil*[1]; y para colmo de fortuna, hasta la *real firma* del Gran señor. Desde este momento se rompió la guerra, y segun la costumbre del pais, hizóse por incursiones y escaramuzas, en que rara vez salieron los Turcos aventajados.

Los gastos que esta guerra ocasionaba, pronto agotaron las arcas del bajá; para subvenir á ellos, recurrió al gran espediente de los Turcos; tiranizó á las ciudades, villas, corporaciones y particulares: todo el que sospechaba con dinero, era llamado y emplazado dentro de un término perentorio; sufria su paliza, si andaba renuente, y siempre quedaba despojado. Tan escandalosas vejaciones causaron una rebelion en *Ramlé*, lugar de Palestina, desde el primer año de su arrendamiento; y para ahogarla cometió nuevos atentados mas odiosos y sanguinarios. Iguales tratamientos hicieron sublevar dos años despues

[1] Es una pipa á la persiana, compuesta de un pomo grande lleno de agua, con el fin de purificar el humo antes de llegar á la boca.

(en 1767) á los *Gazanos*; y en 1769 se renovaron en *Jafa*, donde entre otras crueldades, infringió el derecho de gentes en la persona del encargado de Venecia, Juan Damiani, anciano venerable, á quien hizo sufrir el tormento de quinientos palos en las plantas de los pies, y que solo conservó los restos de vida que le quedaban, reuniendo de su peculio y del bolsillo de sus amigos la suma de doce mil pesos fuertes, que puso en manos del bajá. Esta especie de estorsiones es cosa corriente en Turquía; mas como por lo regular no son tan violentas ni tan generales, las presentes llegaron á obstinar los ánimos; por todas partes se murmuraba de este horroroso manejo; y la Palestina, alentada por la vecindad del Egipto, que tambien estaba revuelto, amenazó ampararse de un protector estrangero.

En estas circunstancias fue cuando *Alí-bey*, conquistador de la Meca y del *Said*, dirigió sus miras de engrandecimiento hácia la Siria. La alianza con *Dâher*, la guerra que ocupaba á los Turcos contra los Rusos, el descontento universal de los pueblos, todo, en una palabra, favorecia su ambicion. Penetrado de cuan preciosa era la coyuntura, publicó en 1770, un manifiesto, en el cual declaró que habiéndose dignado el Altísimo conceder á sus armas una bendicion señalada, se creia obligado á hacer uso de ellas para alivio de los pueblos, y reprimir la tiranía de Osman en Siria. Sobre la marcha dispuso pasase á Gaza un destacamento de Mamelucos que ocuparon á *Ramlé* y *Ludd*. Esta vecindad dividió á *Jafa* en dos facciones; la una

queria entregarse á los Egipcios; y la otra clamó por Osman. Acudió este con suma presteza y acampó cerca de la ciudad; súpose al cabo de dos dias, que *Dâher* tambien acorria allí, y creyéndose los de Jafa seguros ya con eso, cerraron las puertas al bajá: mas por la noche, mientras que él estaba concertando su fuga, se dejó ir una partida de los suyos por la ribera del mar, y falta de murallas la ciudad, entraron y la saquearon completamente. Apareció *Dâher* al otro dia, y no encontrando á los Turcos, se posesionó sin resistencia de Jafa, de *Ramlé* y de *Ludd*, en cuyos puntos estableció guarniciones con gente de su partido.

Hallándose las cosas asi preparadas, llegó Mohammad-bey á Palestina con su crecido ejército en el mes de febrero de 1771, y siguiendo la orilla del mar, fue á reunirse con el jeque en su residencia ordinaria de *Acre*. De aquí, una vez incorporado con el refuerzo de mil doscientos á mil trecientos Motuâlis mandados por Nâsif, y de quinientos Safadianos á las órdenes de *Alí*, hijo de *Dâher*, marchó en el mes de abril para Damasco. Ya hemos visto en el tomo primero como este ejército combinado batió las fuerzas reunidas de los bajaes; y tambien como Mohammad-bey, posesionado de Damasco, y á punto de ocupar el castillo, cambió súbitamente de plan, tomando el camino del Cairo. En esta ocasion fue cuando el ministro de *Dâher*, *Ibrahim Sabbar*, no recibiendo mas que amenazas por esplicacion de aquella conducta de Mohammad, le escribió en nombre de su jeque una carta llena de re-

convenciones, que fue en lo sucesivo causa ó pretesto de una nueva desavenencia. Entre tanto, *Osman*, de retorno en Damasco, volvió á sus antiguas vejaciones y hostilidades. Imaginándose que Dâher, aturdido del golpe que acababa de llevar, seria fácil de sorprender, proyectó verificarlo en su misma residencia de Acre; pero apenas estaba en camino, *Alí-Dâher* y *Nâsif*, informados de su marcha, se propusieron frustrar sus planes; en consecuencia parten ocultamente de las cercanías de Acre, y averiguando que estaba acampado en la ribera occidental del lago de *Hulé*, llegan al romper el dia, apoderánse del puente de *Yaqub*, que encuentran mal guarnecido, y entran sable en mano en el campo enemigo llenándole de terror y de carnicería. La derrota fue general, como en el asalto de *Nablus*; viéndose los Turcos estrechados por el lado de tierra, se arrojaron al lago, contando cruzarle á nado; pero, con el tropel y confusion de tanta muchedumbre, estorbándose mutuamente ginetes y caballos, tuvo el enemigo sobrado tiempo de matar un gran número de fugitivos, cuya parte mas considerable quedó sepultada en las aguas, ó en las ciénagas del lago. Creyóse que el bajá habia corrido la misma suerte; pero cúpole la dicha de escapar en hombros de dos negros que le pasaron á nado. En estas circunstancias el bajá de Saida, *Daruich*, hijo de Osman, habia logrado que los Druzos abrazasen su causa, y ya eran venidos mil quinientos *Oqqals* al mando de *Alí-Djambalat*, á reforzar su guarnicion. Por otra parte, el emir *Yusef* descendia al valle de los *Motuâlis* con veinticinco

mil hombres, arrasándolo todo á sangre y fuego. Tan pronto como *Alí-Dâher* y *Nâsif* se instruyeron de estas novedades, volaron hácia aquel rumbo. El 21 de octubre de 1771 se hizo memorable por la batalla, en que una avanzada de quinientos Motuâlis desbarató completamente á los Druzos, cuya fuga cundió el espanto por todo Saida, hasta donde fueron acosados por los *Safadianos*. Desesperando entonces *Alí-Djambalat* de defender la ciudad, la evacuó sin demora, saqueándola sus *Oqqals* al retirarse; y como los Motuâlis la hallasen indefensa, hicieron el saco á su vez. Por último consiguieron los gefes aplacar el pillage, y tomaron posesion en nombre de *Dâher*, quien puso de *motsallam* ó *gobernador*, á un Berberisco llamado *Degnizlé*, famoso por su valentía.

La Puerta, á la sazon intimidada por los golpes reiterados que por una parte le vibraban los Rusos y por otra sus súbditos rebeldes, hizo á *Dâher* propuestas de paz bajo condiciones muy ventajosas. No perdonó medio á su alcance para inducirle á consentir; depuso de sus empleos á los bajaes de Damasco, Saida y Trípoli; desaprobó su conducta en todas sus partes, y hasta descendió á solicitar ahincadamente la reconciliacion con el jeque. *Dâher*, ya en la edad de ochenta y cinco á ochenta y seis años, queria prestarse á todo, para terminar en paz los pocos dias que le quedaban; pero su ministro *Ibrahim* se lo quitó de la cabeza: esperaba este que viniese *Alí-bey* el invierno próximo á conquistar la Siria, y que el Mameluco cederia á *Dâher* una porcion considerable de sus con-

quistas. El ministro veia en el engrandecimiento futuro de su señor un medio eficaz de acrecentar sus bienes de fortuna y de añadir nuevos tesoros á los que su insaciable avaricia habia ya amontonado. Seducido el jeque por tan halagüeña perspectiva, desoyó las proposiciones de la Puerta, y se apercibió á continuar la guerra con nuevo brio y actividad.

Tal era el estado de las cosas, cuando en febrero del siguiente año estalló el alzamiento de Mohammad contra *Alí-bey*. Lisonjeóse Ibrahim al principio que seria de ninguna trascendencia; pero muy pronto salió de su error con la noticia de la espulsion de *Alí*, y su llegada á Gaza en calidad de prófugo y suplicante. Este descalabro reanimó del desmayo á todos los contrarios de *Dâher*. La faccion de los Turcos en *Jafa* supo valerse de la oportunidad para recobrar el ascendiente de que antes gozaba: apropióse las mercaderías que habia depositado la flotilla de Rodoan; y ayudada por un jeque de Nablus, hizo sublevar toda la ciudad y consiguió impedir el tránsito de los Mamelucos. Las circunstancias eran tanto mas apuradas, cuanto se empezaron á divulgar noticias de la próxima llegada de un grande ejército turco que se decia congregado en Alepo. Parecia que *Dâher*, con estos datos, no deberia alejarse un instante de Acre; pero descansando en que su acostumbrada diligencia á todo proveeria, marchó á Nablus, castigó de paso á los rebeldes, y habiéndose juntado con Alí-bey mas abajo de Jafa, le condujo hasta Acre sin obstáculo alguno. Despues de haberle hecho un recibimiento cual dicta la hos-

pitalidad árabe, marcharon juntos contra los Turcos, que al mando de siete bajaes asediaban á Saida de concierto con los Druzos. Hallábanse á la sazon en la rada de *Hâifa* algunas embarcaciones rusas, que aprovechándose de la revolucion de *Dâher* hacian allí víveres: entró el jeque en negociacion con los capitanes, y mediante la suma de seiscientas bolsas (ciento sesenta y cinco mil cuatrocientos cuarenta y un pesos fuertes), se comprometieron á ausiliar sus operaciones por mar. Todo su ejército en la actualidad podia ascender á cinco ó seis mil hombres de caballería entre Safadianos y Motuâlis, á los cuales se agregaron los ochocientos Mamelucos de Alí, y cerca de mil infantes berberiscos. Los Turcos al contrario presentaban un grueso de fuerzas muy lucido; adunados con los Druzos ya compondrian unos diez mil caballos y sobre veinte mil infantes del paisanage. Apenas supieron la venida del enemigo, levantaron el sitio y se retiraron al norte de la ciudad, no con el fin de huir, antes por esperar á *Dâher* y librarle batalla. En efecto, trabóse la pelea á la mañana siguiente con un órden y táctica hasta entonces sin ejemplar: estendióse el ejército turco desde el mar hasta el pie de las montañas, formando por pelotones en la misma línea con corta diferencia. Los *Oqqals* á pie se situaron en fila en los *tunales* de la ribera y en los fosos que abrieron para estorbar una salida de la ciudad. Ocupaba el llano la caballería por grupos muy confusos; hácia el centro, y algo mas adelante, estaban colocados ocho cañones de á doce y de á veinticuatro, única artillería de que jamas se hubiese hecho

uso en campo raso. Finalmente, á la falda de las montañas y en sus vertientes, estaba dispuesta la milicia druza, armada de fusiles, sin atrincheramientos ni cañones. De las tropas de *Dâher*, los Motuâlis y Safadianos se ensancharon de frente cuanto se pudo, y procuraron ocupar tanta llanura como los Turcos. En el ala derecha que comandaba Nâsif, se hallaban los Motuâlis y los mil infantes berberiscos á fin de contener á los paisanos druzos: la izquierda, bajo el mando de *Alí-Dâher*, se quedó á descubierto contra los *Oqqals;* pero se contaba con las fragatas y barcas rusas, que avanzaban paralelamente al ejército, estrechándose sobre la playa. Formaban el centro los ochocientos Mamelucos, y á retaguardia estaba *Alí-bey* con el viejo *Dâher*, que animaba á los suyos con las palabras y el ejemplo. La accion dió principio por las fragatas rusas. Apenas descargaron algunas andanadas á los *Oqqals*, abandonaron el puesto todos derrotados; marchando entonces casi de frente los pelotones de la caballería, se pusieron á tiro de cañon de los Turcos. Al instante los Mamelucos, celosos por acreditar la buena nota que tenian de corage, se lanzaron á escape sobre el enemigo. Con su denuedo lograron acobardar á los artilleros, los cuales, viéndose tan mal parados entre dos hileras de caballos, y sin obras ni infantería que los guareciese, dispararon las piezas precipitadamente, y huyeron. Los Mamelucos, apenas maltratados de esta descarga, acorrieron volando al medio de los cañones, y abalanzáronse á ciegas contra los pelotones enemigos. No fue tenaz la resistencia, esparcióse el desórden por

todas partes; y en tal confusion, sin acertar nadie con lo que habia de hacer, ni saber lo que pasaba en torno suyo, estuvo cada cual mas listo para huir que para com batir. Los bajaes dieron el ejemplo del primer partido, y desde luego se hizo la fuga universal. Los Druzos, que la mayor parte cooperaban á despecho en la causa de los Turcos, se aprovecharon de la derrota para volverles las espaldas, internándose en sus montañas: en menos de una hora quedó la llanura despejada. Los aliados, satisfechos ya de la victoria, no se afanaron en perseguirlos, mayormente siendo el terreno mas penoso de transitar á medida que se marcha hácia Berut; empero las fragatas rusas, deseosas de castigar á los Druzos, fueron á bombardear esa ciudad, donde efectuaron un desembarco, y quemaron mas de trecientas casas. *Ali-bey* y *Dâher* de regreso á Acre discurrian vengarse de la sublevacion y mala fé de la gente de Nablus y de los habitantes de Jafa: aparecieron pues delante de esta ciudad á principios de julio de 1772. Desde luego tentaron la via de la reconciliacion; mas como el partido turco se negase á todo convenio, fue indispensable apelar á la fuerza. Propiamente hablando, no fue esto sitio sino mas bien bloqueo, y nadie se persuada que se guardasen las reglas practicadas en Europa en casos semejantes. Toda la artillería por ambas partes estaba reducida á algunos toscos cañones, pésimamente montados, mal dispuestos y peor servidos: los ataques no se hacian ni por trincheras ni con minas; y es preciso reconocer que tales arbitrios eran escusados para batir un muro

sin fosos, sin baluartes y de suyo endeble por el poco espesor: muy presto abrieron brecha; pero los dragones de *Dâher* y de *Alí-bey* no se empeñaron en cruzarla, porque los sitiados habian obstruido el paso en lo interior con piedras, estacas y hoyos. Todo el ataque se limitaba á echar descargas de fusilería, que seguramente eran poco certeras. Asi pasaron ocho meses, no obstante el genio impaciente de *Alí-bey*, que se habia quedado solo mandando el sitio. Por fin, los sitiados, aburridos de tantas fatigas, y amagados ya del hambre, se rindieron por capitulacion. En febrero de 1773 puso *Alí-bey* un gobernador á nombre de *Dâher*; hecho lo cual, partió á toda prisa para Acre á reunirse con él. Encontróle ocupado en los preparativos necesarios para hacerle volver al Egipto; y añadió sus conatos á los del aliado para acelerar los aprestos: solo se esperaba un socorro de seiscientos hombres que habian prometido los Rusos; pero la impaciencia de Alí-bey le determinó á partir sin aguardar por ellos. Valióse *Dâher* de cuantas instancias son imaginables porque se detuviese algunos dias, á fin de dar tiempo á que llegasen los Rusos: mas viendo que no podia apearle de su determinacion, hizo que le acompañasen mil quinientos dragones al mando de uno de sus hijos nombrado *Otman*. A pocos dias apareció el refuerzo de los Rusos (abril de 1773), que aunque menor de lo que se esperaba, siempre era doloroso no poder ya emplearle; pero lo que acibaró mas la pena fue ver retornar *Dâher* á su hijo y á sus caballos en clase de fugitivos á anunciarle su desastre

y el de Alí-bey. Desenlace tanto mas lamentable, cuanto con la pérdida de un aliado poderoso por sus recursos, iba á grangearse un enemigo formidable por su saña y actividad. Tristísima era esta perspectiva en la edad que contaba nuestro jeque; y es ciertamente muy honroso á su carácter el no haberse abatido en mayor grado: un acontecimiento feliz contribuyó con su entereza á consolarle ó distraerle. Tratábase de que el emir Yusef, contrariado por una faccion prepotente, se habia visto obligado á implorar el ausilio del bajá de Damasco para mantenerse en la posesion de Berut, donde él mismo pusiera de gobernador al *ex-bey Ahmed-el-Djezzar*, hechura de los Turcos. Apenas se halló este hombre revestido del mando, resolvió convertirle en nuevo medio de enriquecerse. Comenzó apoderándose de cincuenta mil *piastras* (veintiseis mil cuatrocientos setenta y cinco pesos fuertes) pertenecientes al príncipe, y declaró abiertamente que no reconocia mas superior que el sultan: atónito el emir de este esceso de perfidia, pidió en vano justicia al bajá de Damasco: condenóse efectivamente la conducta de Djezzar, mas no hubo forma de que le restituyese su ciudad. Ofendido el emir de la repulsa, vino al cabo en acceder al voto general de los Druzos, celebrando alianza con *Dâher*: firmóse el tratado cerca de la ciudad de *Súr* (Tiro). Encantado el jeque de haber adquirido aliados tan poderosos, marchó luego con ellos á poner sitio al rebelde: las fragatas rusas, que no abandonaban aquellas costas habia muchos meses, se unieron á los Druzos, y acordaron bombear á *Berut*

por otra suma de seiscientas bolsas (mas de ciento sesenta y cinco talegas de duros). Este ataque combinado por mar y tierra tuvo el éxito que debia esperarse. Djezzar, á despecho de su vigorosa resistencia, se halló compelido á capitular: entregóse en manos de *Dâher* solamente, y le acompañó hasta Acre, de donde se escapó poco despues. La desercion de los Druzos en nada desalentó á los Turcos: contando la Puerta con las intrigas que tramaba en Egipto, recobró la esperanza de ir esterminando á todos sus enemigos: repuso á Osman en Damasco, y le confió un poder ilimitado sobre toda la Siria. El estreno que hizo de tan amplias facultades, fue reunir bajo sus órdenes seis bajaes, y pasar con ellos por el valle de *Beqâa* al pueblo de *Zahlé*, con ánimo de penetrar hasta el seno de las montañas. Efectivamente, la fuerza de este ejército y la rapidez de su marcha esparcieron la consternacion entre los montañeses; y el emir Yusef, tímido é indeciso por temperamento, se arrepentia ya de haberse festinado en abrazar el partido de Dâher; pero este anciano, siempre alerta sobre la seguridad de sus aliados, proveyó á su defensa. Apenas estarian los Turcos una semana acampados al pie de los montes, supieron que *Alí*, hijo de *Dâher*, corria á combatirlos. No fue menester mas para ponerlos en confusion: de nada aprovechaba advertirles que no traeria arriba de quinientos caballos, al paso que ellos contaban cinco mil; el nombre de *Alí-Dâher* infundia tal pavor por la fama de su corage indómito, que en una sola noche fugó el ejército entero, dejando el

campo á los moradores de *Zahlé*, lleno de despojos y bagages.

Alcanzado este último triunfo, era de creer que al fin *Dâher* respirase para dedicarse sin distraccion á los aprestos de una defensa, que por momentos se hacia mas urgente; pero la fortuna habia decretado que no disfrutaria de mas reposo hasta el término de su carrera. Desde muchos años atras las turbulencias domésticas se juntaban á las esteriores; y aun solo distrayéndose de estas, conseguia *Dâher* calmar aquellas. Sus hijos, que ya eran viejos, se cansaban de esperar por tanto tiempo la herencia: ademas de aquella predisposicion que manifestaron en todas épocas á la rebelion, sobrevinieron motivos de queja, que hacian mas de temer, al paso que cohonestaban, cualquiera tentativa de su parte. El causante de esos agravios era el cristiano *Ibrahim*, ministro del jeque, que muy desde el principio se habia ganado toda su confianza y abusaba de ella con escándalo para apagar su insaciable avaricia. *Él* en realidad no se atrevia á ejercer á las claras aquellos actos tiránicos propios de los Turcos; pero no omitia medio alguno, por depravado que fuese, de amontonar dinero. Él estendia su monopolio sobre todos los géneros comerciales; él esclusivamente vendia el trigo, el algodon y demas efectos de esportacion: solo él compraba las partidas de paños, añil, azúcar y otras mercancías de importacion. Con tan desenfrenada codicia fuerza era que chocase infinitas veces con las pretensiones y aun los derechos de los jeques: no podian ellos perdonarle estos abusos, que, dando

tud de presentarse allí de nuevo, ¡pero cuán lejos estaba de serenarse la tormenta! Pronto se divulgó que Saida estaba sitiada por una escuadra turca á las órdenes de *Hâsan, capitan bajá*. Entonces se patentizó, aunque demasiado tarde, toda la perfidia de la *Puerta*, que habia adormecido la vigilancia del jeque con las mas vivas demostraciones de amistad, al mismo tiempo que revolvia en secreto con Mohammad los resortes para perderle. No se requeria por cierto grande perspicacia para barruntar las intenciones del gobierno de Constantinopla, en vista de los movimientos que hacia, desembarazado mas de un año de los Rusos; mas ya que no se habia podido prever, siempre quedaban por tentar medios de impedir las consecuencias; y este último recurso fue lo que cabalmente se omitió. *Degnizlé*, á la sazon bombardeado en Saida, sin vislumbre de socorro, se vió en el estremo de evacuar la plaza: inmediatamente lo verificó, se trasladó el capitan bajá frente á Acre. Teniendo el enemigo á la vista tratóse de deliberar acerca de los medios de salir del peligro; y con este motivo se suscitó un altercado, cuyo éxito decidió la suerte de Dâher. En el consejo general que se tuvo, fue Ibrahim de dictámen que se repeliese la fuerza con la fuerza, fundándose en que el capitan bajá solo tenia tres buques de consideracion; que no podia atacar por tierra, y ni aun permanecer sin riesgo, anclado frente al castillo; que sobraba caballería é infantería para impedir el desembarco, y que era casi seguro que los Turcos se irian sin intentar la mas leve cosa. Contrario fue el sentir de *De-*

gnizlé, manifestando que era forzoso hacer la paz; porque con la resistencia nada mas se conseguia que prolongar la guerra: sostuvo asimismo que no era razonable esponer la vida de tantos valientes, cuando á todo se podia ocurrir por un medio menos precioso, y que este era el dinero; que siéndole bien conocida la codicia del capitan bajá, no temia afirmar que se dejaria seducir, y que respondia con toda seguridad de despedirle y aun de hacérsele amigo, con tal que se le franqueasen dos mil bolsas (quinientas sesenta talegas de duros). Esto era justamente lo que mas temia Ibrahim; asi que, reclamó con viveza contra el voto del preopinante, protestando que no habia ni un *medino*[1] en las cajas; y como apoyase *Dâher* el aserto, replicó *Degnizlé*: « Tiene razon el jeque: mucho tiempo ha que « sus ministros saben que su generosidad no permite « se enmohezca el dinero en las arcas; pero el que « ellos poseen, ¿de dónde les ha venido? ¿No es por « ventura del mismo jeque? ¡y qué! ¿se creerá que « por este título no podamos nosotros reunir dos mil « bolsas? » A estas palabras, Ibrahim volviendo á interrumpirle, esclamó « que por su parte él era el mas « pobre de los mortales. » « Mejor direis el mas in« fame, » repusó *Degnizlé*, trasportado de cólera. « ¿Quién no sabe entre los Arabes, que en el discurso « de catorce años no habeis hecho otra cosa que aglo« merar cuantiosos tesoros? ¿Acaso ignora alguno que « habeis invadido todo el comercio, que vendeis todas

[1] Moneda sumamente pequeña; no escede de diez maravedis. *Nota del traductor.*

« las tierras de labor, que reteneis los sueldos de los « empleados, que en la guerra de Mohammad-bey, « despojasteis á todo el territorio de Gaza de sus tri-« gos; y que los infelices habitantes de Jafa se vieron al « perecer?... » Iba á continuar, cuando el jeque imponiéndole silencio, protestó de la inocencia de su ministro, y á él le acusó de envidia y de traicion. Insultado *Degnizlé* con tales baldones, salió al instante del consejo, y reuniendo sus compatriotas los Berberiscos, que constituian la principal fuerza de la plaza, les prohibió disparasen un tiro contra el capitan bajá. Resuelto ya *Dâher* á sostener el ataque, tomó las medidas conducentes. Al otro dia se acercó el capitan al castillo y empezó á bombardearle: contestóle *Dâher* con los cañones que tenia á la vista; porque los otros á despecho de sus órdenes reiteradas, no hubo forma de que los tiraran. Viéndose entonces vendido por los suyos, montó á caballo, y saliendo por la puerta que cae á sus jardines hácia el norte, se esforzaba en ganar la campiña; pero mientras iba pasando por las paredes del jardin, un Berberisco le disparó por detras un fusilazo, que le echó á tierra sin aliento de vida: al punto rodearon los Berberiscos el cadáver y le cortaron la cabeza; llevándola despues al capitan bajá, quien, segun la odiosa costumbre de los Turcos, la contemplaba agoviándola de improperios: hizóla luego echar en salmuera á fin de que llegase íntegra á Constantinopla, y se pudiese ofrecer espectáculo tan halagüeño al sultan como al pueblo.

Tal fue la desastrosa muerte de un hombre, bajo

muchos respectos digno de mejor suerte. La Siria no ofrece en la historia de sus comandantes, un carácter tan distinguido como el de *Dâher*. En lo militar, nadie le sobrepujó en valor ni en actividad, nadie poseyó jamas una serenidad de ánimo como la suya, nadie en fin, tan fecundo en recursos. En los negocios políticos, jamas fue alterada su franqueza ni aun por su ambicion misma. Era enemigo de los resortes secretos, placíanle solamente los medios arrojados y descubiertos, por manera que preferia el peligro de los combates á las maquinaciones del gabinete. Hasta no haber entrado Ibrahim en el ministerio, no se advirtió en su manejo aquel doblez, que este cristiano santificaba con el nombre de prudencia. La notoriedad de su justicia habia arraigado en sus estados una seguridad desconocida en todo el resto de Turquía: seguridad que no era perturbada ni aun por la diversidad de cultos; porque nuestro jeque en esta parte fue tan tolerante, ó si se quiere, tan indiferente como los árabes Beduinos. De ellos tambien habia conservado la sencillez, las preocupaciones y los gustos que los caracterizan. Su mesa en nada diferia de la de un labrador bien acomodado; el lujo de su vestido no se estendia á mas de algunas pellizas, que joyas ni otros adornos jamas llevó: todo su gasto consistia en buenas yeguas de raza, pagando por algunas hasta cuatro mil pesos. Tambien amaba mucho las mugeres; pero al mismo tiempo era tan celoso por la decencia de costumbres, que habia señalado pena capital contra cualquier persona sorprendida, *infraganti*, en delito de amores, y contra todo el que

ultrajase al bello sexo: por último, habia alcanzado un término medio, muy difícil de sostener, entre la prodigalidad y la avaricia. ¿Y cómo es, se preguntará, que adornado de prendas tan relevantes, no logró ampliar ni aun consolidar su poder? Esta cuestion la resolveria fácilmente el exámen circunstanciado de su administracion; pero nos bastará apuntar tres causas principales:

Primera, su administracion carecia de órden interior y de sistema; por esta razon las mejoras fueron lentas y poco perceptibles.

Segunda, las concesiones harto anticipadas que hizo á sus hijos, introdujeron infinidad de desórdenes, que atrasaron los progresos del cultivo, enervaron las rentas del estado, dividieron las fuerzas, y le prepararon su ruina.

Finalmente la tercera causa, mas eficaz que las enunciadas, fue la avaricia de Ibrahim-Sabbâr. Este hombre, abusando de la confianza que le dispensaba su patrono y de la flaqueza consiguiente á su edad, le enagenó con este espíritu de rapiña el afecto de sus sirvientes y aliados. Sus exacciones llegaron á gravar al pueblo, en términos de serle indiferente recaer bajo el yugo de los Turcos. Tan sórdida era su pasion por el dinero, que á pesar de los innumerables tesoros que amontonaba, solo se mantenia con queso y aceitunas; y tan descarada llegó á ser su mezquindad que para ahorrar algo mas, se detenia en las tiendas de los mercaderes mas necesitados, con el fin de participar de su frugal comida. Jamas acostumbraba llevar

sino vestidos sucios y andrajosos. Cualquiera que veia aquel hombrecillo estenuado y tuerto, primero le tenia por un mendigo que por el ministro de una nacion considerable. El resultado de tantas bajezas fue reunir hasta la suma de cuatro millones de duros, con que se festejaron los Turcos. No bien se supo en *Acre* la noticia de la muerte de *Dâher*, desatándose la indignacion pública contra Ibrahim, le prendieron al punto y le entregaron al capitan-bajá. Ninguna presa podia serle mas aceptable; la fama de los tesoros de este avaro habia cundido por toda la Turquía : ella habia contribuido á fomentar el resentimiento de Mohammad-bey, y tambien era el móvil principal de las providencias del capitan. Apenas divisó este á su prisionero, se apresuró á exigirle declaracion del sitio y de la cantidad de las riquezas que escondia. Pero Ibrahim, lejos de cumplir con lo que se le pedia, se mantuvo firme en negar la existencia de los caudales. En vano se valió el bajá primero de las caricias, despues de las amenazas, luego de los tormentos : todo fue inútil; solamente por informes agenos logró descubrir en poder de los PP. de Tierra-Santa y de dos negociantes franceses, varias arcas tan voluminosas y atestadas de oro, que se necesitaron ocho hombres para suspender la mayor : con el oro tambien se encontraron diversas joyas, como perlas, diamantes, y entre otras preciosidades el *kandjar* de *Alí-bey*, cuya guarnicion se estimaba en mas de cuarenta mil pesos fuertes : todo lo cual fue trasportado á Constantinopla, junto con la persona de Ibrahim á quien cargaron de

cadenas. Los Turcos, feroces é insaciables, esperando todavía recavar nuevas sumas, le hicieron sufrir los mas crueles tormentos para arrancarle una confesion; pero se asegura que lejos de apocarse, mantuvo constantemente la entereza de su carácter, y murió con un esfuerzo digno de mejor causa.

Despues de la muerte de *Dâher*, puso el capitan-bajá á *Djezzar* de gobernador en *Acre* y Saida, confiando á su cuidado el acabar con las reliquias de los rebeldes. Siempre fiel á sus instrucciones, los atacó *Djezzar* valiéndose de la astúcia y de la fuerza con tan feliz éxito, que logró que *Otman*, *Seïd* y *Ahmad*, cayesen en sus manos: solo Alí resistió, y él era precisamente el que mas se deseaba. Al siguiente año (1776), volvió Hasan; y de concierto con *Djezzar* sitió á *Alí* en *Dair-Hanna*, lugar fuerte á una jornada de Acre; pero quedaron burlados los sitiadores con la escapada del sitiado. A fin pues de poner término á sus sobresaltos, adoptaron un medio digno de su carácter; apostaron unos Berberiscos, que so color de haber sido licenciados de Damasco, llegaron á la comarca en que Alí se habia acampado. Despues de contar su historia á la gente de Alí, le pidieron posada: este, á ley de Arabe, y de hombre que jamas conoció la cobardía, no tuvo reparo en acogerlos; pero los desalmados cayendo sobre él por la noche, le cosieron á puñaladas, y luego fueron á pedir el galardon, sin haber logrado no obstante apoderarse de la cabeza. Libre ya el capitan de su mas poderoso enemigo, hizo degollar á sus hermanos Seïd y Ahmad juntamente con sus hijos: Otman

fue el único á quien se perdonó la vida, en gracia de su singular vena para la poesía, y por eso le condujeron luego á Constantinopla. El berberisco *Degnizlé*, enviado de esta capital para Gaza con título de gobernador, murió de repente en el camino, y sospéchase que de veneno. El emir *Yusef*, amedrentado por lo que acababa de ocurrir, hizo las paces con Djezzar; y desde ese momento la Galilea, recobrada por los Turcos, apenas ha conservado un estéril recuerdo del poderío y proezas de *Dâher*.

CAPITULO VII.

DIVISION DE LA SIRIA POR BAJALATOS [1] SEGUN EL REGIMEN TURCO.

Apenas se posesionó de la Siria el sultan Selim I, el primer paso que dió fue establecer, como en el resto del

[1] A pesar de las mas esquisitas diligencias, hasta el presente no ha llegado á mis manos ningun libro de geografía impreso en español en que se use esa palabra para designar el distrito que gobierna un bajá. Sin embargo personas, cuyo voto es muy respetable, y á quienes he consultado en el particular, aseguran que está en uso. Pero sea de ello lo que fuere, lo cierto es que en su formacion se ha seguido el mejor norte, esto es, las analogías de la lengua á que se traduce, sin perder de vista los vestigios de la original. En efecto, asi como decimos de *virey*, *vireinato*, deberiamos decir de *bajá*, *bajáato*, por ser larga la última vocal. Mas hemos interpuesto la *l*, no solamente por evitar el

imperio, *vireyes* ó *pâchas*[1] (en castellano *bajaes*) revestidos de un poder ilimitado y absoluto. A fin de asegurarse de la obediencia de los bajaes y facilitar la administracion del erario, dividió el pais en cinco gobiernos ó *bajalatos*, cuya distribucion subsiste hasta el dia de hoy. Dichos *bajalatos* son los siguientes: el de *Alepo*, el de *Trípoli*, el de *Saida*, trasferido recientemente á la ciudad de *Acre*, el de *Damasco*, y finalmente el de Palestina, cuya capital ha sido unas veces Gaza y otras Jerusalen. Despues de Selim, han variado infinitas ocasiones los linderos de los *bajalatos*; pero el ámbito general casi no ha sufrido alteracion. Esto supuesto, convendrá ahora adquirir ciertas nociones algo individuales acerca de los objetos mas interesantes de su estado actual, como son rentas, producciones del terreno, fuerzas de cada uno en particular y lugares mas notables.

hiato, sino porque se halla en el original persiano *pachalic*. De todos modos, asi suena mas oriental la espresion. *Nota del traductor.*

[1] El término turco *pâcha* se compone de dos voces persianas *pa-chàh*, que significan literalmente *vice-rey* ó *vi-rey*.

CAPITULO VIII.

DEL BAJALATO DE ALEPO.

El bajalato de Alepo comprende el terreno que se estiende desde el Eufrates hasta el Mediterráneo, entre dos líneas tiradas, la una de *Skandarun* á *Bir* por las montañas, y la otra de *Belés* al mar por *Marra* y el puente de *Chogr*. Esté espacio es formado en gran parte por dos llanuras; la de Antioquía al oeste, y la de Alepo al este; el norte y la ribera del mar estan ocupados por montañas de mediana elevacion, que los antiguos designaron con los nombres de *Amanus* y de *Rhosus*. En general el suelo de esta provincia es una tierra de miga y gredosa: làs yerbas que donde quiera aparecen tan crecidas y lozanas despues de las lluvias, nos convencen de su fertilidad, que por cierto es casi improductiva. La mayor parte de los terrenos se halla erial y montuosa, tropezándose apenas con algunas labranzas en los alrededores de poblado. Las producciones principales son trigo, cebada y algodon, que se cultivan especialmente en la llanura. En las montañas prefieren la viña, morales, olivares é higueras. Las cuestas marítimas estan consagradas esclusivamente al cultivo del tabaco de pipa, y el territorio de Alepo á los alfónsigos. En esta cuenta no deben

entrar los pastos, por estar abandonados á las hordas errantes de los Turcomanos y Curdos.

En casi todos los bajalatos, el *bajá*, segun lo dice el nombre, es *virey* y asentista general del pais; pero en Alepo no goza de este último encargo. La Puerta le ha confiado á un *mehassel* ó *colector*, con quien se entiende directamente: no le otorga la escritura de arrendamiento mas que por un año. El precio actual del remate asciende á ochocientas bolsas, que componen sobre un cuarto de millon de duros; pero á esto debe agregarse un premio de *babucha*[1], ó sea *regalía*, valor de diez y seis á veinte mil pesos, con lo que se compra el favor del visir, ó de las gentes de influjo. Mediante estas dos sumas, el arrendatario se subroga en lugar del gobierno, y disfruta de los derechos siguientes: 1° de las aduanas, ó derechos de entrada y salida sobre las mercancías que vienen ya sea de Europa, ya de la India ó de Constantinopla, y las que se dan en cambio; 2° los derechos de pasage sobre los rebaños que traen anualmente los Turcomanos y Curdos del *Diarbekr* y la *Armenia* para feriarlos en Siria; 3° la quinta parte del producido de la salina de *Djebul;* finalmente el *miri* ó impuesto que grava las tierras de labor. Estos ramos colectados pueden rendir un total de trecientos á trecientos veinte mil pesos fuertes.

El bajá, privado de administracion tan lucrativa, recibe solamente un sueldo fijo de ochenta mil piastras (es decir cuarenta mil duros): cantidad que

[1] Chinelas turcas.

siempre se ha reputado insuficiente para sufragar los gastos á que está constituido: sobre las tropas que debe mantener, y los reparos de caminos y fortalezas que estan á su cargo, se ve obligado ademas á hacer costosos agasajos para obtener ó conservar el empleo; pero la Puerta hace entrar en cuenta las contribuciones que sacará de los Curdos y Turcomanos y las avanías que impondrá á los pueblos y á los particulares; pudiendo asegurar que los bajaes no se quedan atras en realizar las intenciones del gobierno supremo. *Abdi-bajá*, que mandaba habrá doce á trece años, en el corto espacio de quince meses les arrancó mas de ochocientos mil pesos fuertes, esquilmando á exacciones á todos los gremios, sin escaparse ni los limpiadores de pipas. Recientemente se acaba de espulsar á otro del mismo nombre y temple, á causa de iguales estorsiones. El divan recompensó al primero con el mando del ejército destinado contra los Rusos; pero si el segundo se ha quedado pobre, sin duda se le ahogará por exactor. Tal es la marcha ordinaria de las cosas.

Segun uso general, la comision del bajá solo dura tres meses; pero suele prorogarse á seis y hasta un año. Sus atribuciones se reducen á mantener á los súbditos en la obediencia, y velar sobre la seguridad del pais contra todo enemigo doméstico ó estraño: á este fin, mantiene en pie de quinientos á seiscientos hombres de á caballo, y con corta diferencia otros tantos de infantería. Tiene ademas, facultad de disponer de los genízaros, que son una especie de mili-

cia nacional reglada. Como en toda la Siria hallaremos el mismo estado militar, será conveniente decir algo acerca de su constitucion, para que lo dicho aquí se entienda asimismo de los demas bajalatos.

Primero : los genízaros que acabo de mencionar, son un cierto número de soldados reglados, que deben estar listos á marchar á la hora que se les llame. Como hay prerogativas y esenciones afectas á este título, sobra quien se esfuerce por obtenerle. Anteriormente estaba esta tropa sujeta á disciplina y ejercicios regulados; pero de sesenta ú ochenta años á esta parte, ha caido el estado militar en tal decadencia, que ya no quedan ni vestigios del sistema antiguo. Estos pretendidos soldados no son mas que menestrales y labradores tan ignorantes como los otros, pero mucho menos dóciles. Cuando un bajá comete abusos de autoridad, son siempre los primeros á tremolar el estandarte de la sedicion: ellos fueron los que poco ha depusieron y echaron de Alepo á *Abdi-bajá;* y á la Puerta no le quedó mas arbitrio que enviar otro en su lugar. Ella venga estos agravios haciendo sofocar á los cabecillas; pero á la primera oportunidad nombran los genízaros otros gefes, y las cosas vuelven á tomar la misma marcha. Viéndose los bajaes tan contrariados por esta milicia nacional, han recurrido al arbitrio usado en semejante caso; han buscado para soldados á estrangeros, que careciendo de relaciones de parentesco y de amistad en el pais, no hay aliciente que les apegue á él. Estos soldados son de dos clases, á saber: caballería é infantería.

Los dragones, ó de caballería, únicos tenidos por militares, se denominan por esta razon *daulé* ó *deleti*, y tambien *delibaches* y *lauend*, de cuyo nombre hemos sacado nosotros la voz *leventes*. Estan armados de sable corto, pistola, fusil y lanza; el sombrero que llevan ó sea morrion es un gran cilindro de fieltro negro sin ala, de nueve á diez pulgadas de alto; muy incómodo, porque no da sombra á los ojos y se desliza fácilmente de aquellas cabezas rasuradas. Sus sillas son á la inglesa, formadas de un cuero enterizo estirado encima de una armazon de madera; son lisas, y no por eso menos molestas, pues haciendo resbalar al ginete, le embargan en términos de no poder valerse de las espuelas ni del látigo: por lo demas, el equipage y vestimenta de estos dragones semejan mucho al de los Mamelucos, con la diferencia de que no se presentan con aquel lucimiento. Al ver los *delibâches* con los vestidos en girones, las armas mohosas y montados en caballos de todos tamaños y colores, antes se les tomaria por salteadores de caminos que por soldados regulares. En efecto, el mayor número ha comenzado por el primer oficio, y en nada han variado al abrazar el postrero. Casi todos los dragones en Siria son *Turcomanos, Curdos* ó *Caramanos*, que despues de haber ejercitado el robo en su tierra, vienen donde los bajaes, buscando asilo y servicio. En todo el imperio se forman asi estas tropas con cuadrillas de ladrones que pasan de un lugar á otro. Faltos de disciplina, retienen en todas partes sus costumbres primitivas, y son una plaga para los campos

que devastan, y para los labradores á quienes roban á veces á viva fuerza.

Los de á pie son una tropa incomparablemente inferior por todos estilos. En otro tiempo eran sacados de entre los mismos habitantes del pais por alistamientos forzados; pero de cincuenta ó sesenta años á esta parte son reemplazados por los naturales de los reinos de Tunez, Argel y Marruecos, los cuales se espatrian á Egipto y Siria en pos de la consideracion que se les niega en su pais natal. Ellos solos, bajo el nombre de *Magarbé*, ó sea *hombres del poniente*, componen toda la infantería de los bajaes; de manera que por un cambio peregrino sucede, que la milicia de los Berberiscos se forma de Turcos, y la milicia de los Turcos se compone de Berberiscos. Es imposible andar mas á la ligera que estos infantes; pues todo su equipage y bagage se limita á un fusil mohoso, un cuchillo de marca, una bota de cuero, su camisa de algodon, unos calzoncillos, una toca encarnada, y alguna que otra vez pantuflos. Mensualmente reciben su paga, que es de cinco piastras (veinte reales de plata), de cuya cuota han de salir las armas y vestuario; pues la manutencion corre de cuenta del *bajá;* lo que no deja de constituir un acomodo bastante ventajoso: los dragones disfrutan paga doble, fuera del caballo que se les da y la competente racion, que es una medida de paja en haces y otra de cebada, la que he encontrado de seis pulgadas y media de diámetro interior, sobre cuatro y media de profundidad; es decir, que contienen cerca de siete libras y dos ó tres onzas de cebada. Estas tropas

estan divididas, por *bairaqs* ó *banderas* á uso antiguo tártaro; cada bandera consta de diez hombres, pero por rareza son efectivos en el servicio; la razon es que, estando los *agaes* ó comandantes de *bandera* encargados de pagar á la tropa, mantienen sobre las armas el menor número posible, á fin de aprovecharse de las pagas de los que ellos mismos dan de *baja*. Los *agaes* superiores toleran este abuso, porque tambien participan de las ganancias; finalmente, hasta los bajaes entran en el manejo; y para eximirse de satisfacer los sueldos íntegros, se desentienden de los robos é indisciplina de sus tropas.

Por los desórdenes de semejante régimen, se encuentran hoy arruinados y devastados casi todos los bajalatos del imperio. El de Alepo con especialidad se halla en ese caso: segun los antiguos *deftar* ó *registros* de impuestos, se le contaban mas de tres mil doscientos lugares y aldeas: en el dia apenas realiza el colector unos cuatrocientos. Muchos negociantes nuestros, que llevan veinte años de residencia, han visto despoblarse por sus pasos contados las cercanías de Alepo. El viagero por donde quiera no tropieza mas que con casas derribadas, cisternas hundidas, campos abandonados. Los cultivadores han huido á refugiarse en las ciudades, donde es verdad que se absorbe su poblacion; mas por lo menos el individuo escapa allí de las garras rapaces del despotismo, que en poblado se dispersan sobre la muchedumbre.

Los lugares de este bajalato que merecen alguna atencion, son: 1° la ciudad de *Alepo* que los Arabes

llaman *Hâlab*[1]. Esta ciudad es capital de la provincia, y residencia ordinaria del bajá. Hállase situada en la vasta llanura que ensanchándose desde el Orontes hasta el Eufrates, se pierde al mediodia en el desierto. La localidad de Alepo, fuera de la gran ventaja que goza en tener un terreno pingüe y fértil, posee ademas la de un arroyo de agua dulce, que no se agota en ninguna estacion: este arroyo, muy parecido en anchura al rio de los *Gobelinos*, nace en los cerros de Aêntâb, y termina á seis leguas mas abajo de Alepo, en una ciénaga poblada de jabalíes y pelícanos. Sus márgenes, cerca de Alepo, en vez de las rocas peladas que encierran su curso superior, se cubren de una tierra rojiza de escelente calidad, donde se han plantado huertos, ó mejor dicho, vergeles, que en un pais cálido, y señaladamente en Turquía, pueden pasar por deliciosos. La ciudad misma es una de las mas amenas de Siria, y acaso la mas aseada y mejor construida de todo el imperio. Por cualquier parte que uno llegue, el sin número de minaretes y medias naranjas blanquecinas que la adornan, agrada sumamente á la vista, ya cansada de la lobreguez y monotonía de la llanura: en el centro hay una montaña artificial, rodéada de un foso seco, y coronada de una fortaleza hecha ruinas: desde

[1] De este nombre formaron los geógrafos antiguos el de *Xalibon* *, la *x* hace aquí veces de jota española : y es digno de advertirse que los Griegos modernos convierten tambien la *hâ* arábiga en el mismo sonido de jota; lo que causa mil equívocos en el discurso, pues los Arabes tienen representada la *jota* en otra letra.

* Muchos autores, particularmente los latinos, escriben *Chalybon*. *Nota del traductor.*

allí se domina á vista de pájaro toda la ciudad, y se alcanzan á ver por el norte las cumbres heladas de *Bailan*; al oeste se descubre la cordillera que separa al Orontes del mar; mientras que al sur y al oriente, se estravian las miradas hasta el Eufrates. Antiguamente detuvo este castillo por muchos meses á los Arabes de Omar, y solo fue tomado por traicion; mas al presente no podria resistir al menor asalto. Su endeble muralla, baja y sin apoyo, está desplomada; sus mezquinos torreones á la antigua, no se hallan en mejor estado; no tiene siquiera cuatro cañones que sirvan para nada, sin esceptuar una culebrina de nueve pies de largo que fue apresada á los Persas en el sitio de *Basora;* los trecientos cincuenta genízaros que debian guarnecerle, estan en sus tiendas, y el agá apenas encuentra cuartèl en que alojar su gente: es de advertir que este oficial es de nombramiento de la Puerta, que siempre suspicaz, divide cuanto puede las comandancias. En el recinto del castillo hay un pozo que por medio de un acueducto subterráneo, le viene el agua de un manantial distante sobre legua y cuarto. Las cercanías de la ciudad estan sembradas de piedras cuadradas muy grandes, superadas de un turbante del mismo material, signo indefectible de otros tantos sepulcros. El terreno tiene por parages sus elevaciones, que en caso de asedio facilitarian sumamente los aproches; tal es, entre otras, la casa ó convento de los *Derviches*, desde donde se domina el canalizo y el rio. Tocante á plaza fuerte, no merece *Alepo* consideracion alguna, aunque sea la llave de la Siria por el norte; pero como ciudad

mercantil ofrece un aspecto respetable: es el almacen general de toda la *Armenia* y el *Diarbekr;* envia sus caravanas á *Bagdad* y á Persia; comunica con el *golfo Pérsico* y con la India, por *Basora* ó *Basra;* con el Egipto y la Meca, por la ruta de Damasco; y finalmente con Europa, por los puertos de *Skandarun* (Alejandreta) y *Lataquié.* Casi todo el comercio se efectua por cambios: sus principales objetos son los algodones de la tierra en lana ó hilados, las telas burdas que se fabrican en las aldeas; los géneros de seda manufacturados en la ciudad; los cobres atanquías; el pelo de cabra que viene de la Natolia; la nuez de agallas del Curdistân; las mercancías de la India, como *chales* [1] y muselinas; por último, los duraznos que produce el pais. Las mercaderías que suministra la Europa son paños de Languedoc, cochinilla, añil, azúcar y algunas especerías: el café de América, aunque prohibido, entra por alto, y sirve para mezclarle con el de Moka. Los Franceses tienen en Alepo un cónsul y siete factorías; los Ingleses y Venecianos tie-

[1] Los *chales* son unos pañuelos de lana, de vara y cuarta de ancho, y de dos y media á tres de largo. La lana es tan mullida y sedosa que todo el pañuelo puede abarcarse entre los puños: comunmente emplean la de cabritos ó mejor todavía el suavísimo vellon de los recien nacidos. Los chales mas primorosos vienen de Cachemira: los hay que cuestan desde cuatro á catorce y hasta veinte y ocho onzas de oro, segun su calidad *.

* Hoy se imitan con tal perfeccion en Francia y aun mas en Inglaterra, que á veces se engañan hasta la vista y el tacto mejor ejercitados. Por de contado que el precio de los mas esquisitos no llega ni al tercio de los orientales. *Nota del traductor.*

nen dos; los Liorneses y Holandeses una; el emperador de Austria ha establecido un consulado en 1784, para cuyo empleo nombró á un rico negociante judío, que se hizo quitar la barba para tomar el uniforme y ceñir la espada; la Rusia acaba tambien de mandar el suyo. Alepo no cede en estension mas que á Constantinopla y al Cairo, y acaso tambien á *Esmirna*. Preténdese que cuenta doscientas mil almas; pero en esto de poblacion con respecto á Turquía, jamas se estará de acuerdo, por los inconvenientes indicados en otro lugar. No obstante, si advertimos que la ciudad de que se trata no es mayor que *Nantes* ó *Marsella*, y que las casas son todas de un piso, convendremos en que cien mil cabezas es quizá un número suficiente. Los Alepinos, asi musulmanes como cristianos, pasan con razon por la gente mas civilizada de toda la Turquía: en ningun otro lugar del imperio disfrutan los negociantes europeos de tanta libertad y consideracion de parte del pueblo, como en esta ciudad.

El aire de Alepo es bien seco y penetrante, pero al mismo tiempo es muy saludable para todo el que no esté tocado del pulmon; sin embargo, la ciudad y su distrito estan sujetos á una *endemia* singular, llamada *empeine* ó *grano* de Alepo; efectivamente es un grano, que presentándose al principio como inflamatorio, degenera despues en una úlcera tan ancha como la uña: esta úlcera dura un año fijamente; sitúase por lo regular en la cara, y deja una cicatriz que desfigura á casi todo el vecindario de Alepo; se cree que cualquier forastero con solo tres meses de residencia tambien es

atacado del mal: la esperiencia ha enseñado que el mejor remedio es no hacerse ninguno. Desconócese la causa de esta enfermedad; pero yo conjeturo que proviene de la calidad de las aguas; porque se padece asimismo en las poblaciones inmediatas, en algunos lugares del Diarbekr y aun en varias comarcas junto á Damasco, en donde el terreno y las aguas ofrecen las mismas apariencias.

No hay quien no haya oido hablar de las palomas de Alepo, que sirven de correos para *Alejandreta* y *Bagdad*. Este establecimiento, que no es fabuloso, ha dejado de existir de treinta ó cuarenta años acá, por habérsele ocurrido á los ladrones curdos cazar las palomas. Para hacer uso de esta especie de posta, se tomaban aquellos pares que estuviesen anidados, y se llevaban á caballo hasta el lugar de donde se queria que volvieran, cuidando siempre de dejarles la vista desembarazada. Asi que llegaban las noticias, ataba el corresponsal una esquela en la pata de las palomas, y las soltaba luego; el ave entonces, impaciente por ver á sus hijuelos, cortaba los aires como un relámpago, y llegaba en seis horas desde Alejandreta, y en dos dias desde Bagdad. Erále la vuelta tanto mas fácil, cuanto con su vista podia descubrir á Alepo á una distancia infinita. Por lo demas, estas palomas nada tienen de particular en su forma, escepto las narices que en lugar de ser lisas y unidas como en las otras especies, las tienen infladas y escabrosas[1].

[1] Hay infinitas variedades de esta especie de palomas, que los naturalistas comprenden bajo el nombre genérico de *columba mansuefacta altivolans*. Varian mucho en su color, habiéndolas blancas,

Esta facilidad de ser vista de lejos, atrae á Alepo bandadas numerosas de aves acuátiles, que presentan un espectáculo bastante singular: si subimos de siesta á los terrados de las casas, y se hace ademan de tirar pan al aire; en el momento se ve uno cercado de pájaros, aunque al principio no se descubriese ninguno: pero ės porque volaban por las nubes desde donde se precipitan de golpe, para pescar al vuelo las migajas de pan que se divierte uno en arrojarles.

Despues de Alepo debemos mencionar á *Antioquía*, llamada por los Arabes *Antakié*. Esta ciudad, famosa en otro tiempo por el lujo de sus moradores, en el dia no es mas que un triste lugarejo arruinado, cuyas casas, construidas de lodo y techadas con bálagos, y sus calles estrechas y fangosas, ofrecen la traza de la miseria y el desórden: hallánse dichas casas ahiladas en la ribera meridional del Orontes, á continuacion de un antiguo puente, que ya se va desplomando: estan encubiertas hácia el sur, por un

cenizas, rojas, negras, amarillas y matizadas de todos esos tintes. Las mas conocidas en Europa son dos, una oriunda de Inglaterra, que es negra con alas blancas y los tarsos muy emplumados; y la otra de Holanda con plumage blanco, sonrosado cuando le da el sol, y rayas negras. Todas tienen las narices aventadas y llenas de asperezas. Sin duda que su vuelo rápido y encumbrado y la facultad que poseen de encontrar siempre su primitiva mansion, han debido hacerlas escoger para mensageras. En el dia donde únicamente se emplean (que yo sepa) para desempeñar ese oficio es en Amberes; pero no hay establecimientos formales de posta como existian en Siria y aun en Egipto en el siglo XVI, sino que son mantenidas por algunos particulares como objeto de curiosidad, para recrearse una que otra vez. *Nota del traductor.*

cerro, por el cual trepa una muralla, que fue recinto de los cruzados. La distancia de este muro á la ciudad actual puede ser de unas doscientas cuarenta varas, cuyo trecho está ocupado por huertos y escombros, que nada ofrecen de interesante.

Antioquía, á pesar de la rusticidad de sus habitantes, era mas á propósito que Alepo para servir de emporio á los europeos. Si se hiciese destupir la embocadura del *Orontes*, que se halla seis leguas mas abajo, podria navegarse rio arriba con barcas á remolque, y no con velas, como pretendió Pocoke, pues la corriente es demasiado rápida é impetuosa. Los nativos, que desconocen el nombre de *Orontes*, le llaman en razon de su rapidez *El-àâsi*[1], que vale tanto como *rebelde*: su anchura en Antioquía es de cerca de cuarenta pasos; siete leguas mas arriba cruza por un lago abundantísimo en pesca, con especialidad en anguilas: de lo mucho que se coge cada año, se sala una gran porcion que aun no basta para las repetidas cuaresmas y vigilias de los Griegos. Por lo demas, en Antioquía, no se descubren ya ni asomos del *bosque de Dafné*, ni de las escenas deleitosas de que en tiempos pasados fue teatro.

La llanura de Antioquía, aunque de escelente terreno, está inculta y abandonada á los Turcomanos; pero no sucede asi con las montañas que circundan el Orontes, sobre todo en frente de *Serkin*, pues se hallan pobladas de higuerales, olivares, viñedos y mora-

[1] Este es el mismo término que los geógrafos griegos han convertido en *Axios*.

les, que por caso peregrino en Turquía, estan alineados en cuadros simétricos, formando una vista muy agradable y digna de nuestras mas hermosas provincias.

El rey macedonio *Seleuco Nicator*, que fundó á Antioquía, tambien habia edificado á la embocadura del Orontes, en la orilla setentrional, una ciudad muy fuerte que llevaba su nombre. En la actualidad no existe siquiera una habitacion: solo se registran en la roca adyacente escombros y obras, que dan á conocer que este lugar fue muy atendido en siglos pasados. Asimismo se perciben en el mar los rastros de dos muelles ó escolleras que bosquejan un antiguo puerto ya cegado; las gentes del pais acuden allí á pescar, y llaman al parage *Suaidié*: de aquí, subiendo al norte, se advierte la ribera del mar guardada por una cadena de altas montañas, designadas por los antiguos geógrafos bajo el nombre de *Rhosus*: este término, que debe haberse tomado del siriaco, subsiste todavía en el de *Rás-el-Kansir*, ó sea *cabo del Jabalí*, que forma el ángulo de esta orilla.

El golfo que se interna en el nordeste solo es notable por la ciudad de *Alejandreta* ó *Skandarún*, cuyo nombre lleva. Esta ciudad situada á orillas del mar, no es, propiamente hablando, mas que un villorrio sin muros, poblado de mayor número de sepulcros que de casas; y que no debe su menguada existencia sino á la ensenada que domina: dicha ensenada es la única de toda Siria en cuyo fondo se afirmen bien las anclas de los buques sin cortar los cables; pero en cambio, está es-

puesta á tantos y tan graves inconvenientes, que es menester verse muy estrechado por la necesidad para fondear en ella. Veámoslos:

1° Durante el invierno está castigada de un viento local, llamado por los marinos franceses *le raguier (el rozador)*, que precipitándose á manera de un torrente desde las cimas de las montañas heladas, empuja los buques contra sus anclas, haciéndoles correr muchas leguas.

2° Luego que las nieves principian á cubrir la cordillera que ciñe el golfo, soplan de ella vientos tan tenaces y repulsivos, que impiden por tres y cuatro meses la entrada á las embarcaciones.

3° El camino por tierra de Alejandreta á Alepo está infestado de salteadores curdos, acantonados en las peñas vecinas[1], los cuales acometen y despojan aun á las mas fuertes caravanas.

4° Finalmente, una razon superior á todas las enunciadas, es la estraordinaria insalubridad del aire de Alejandreta. Llega á tales términos, que puede asegurarse que arrebataba anualmente con el tercio de las tripulaciones que allí *estivaban*; habiéndose visto á menudo buques *alijados* de toda su dotacion en solo dos meses de estada. El tiempo de la epidemia es principalmente desde mayo hasta fines de setiembre: su naturaleza es una fiebre intermitente de la índole mas funesta, acompañada de obstrucciones al hígado, que

[1] La localidad que ocupan corresponde exactamente al castillo de *Gyndarus*, que desde en tiempo de Estrabon era madriguera de ladrones.

vienen á parar en hidropesía. Las ciudades de *Trípoli*, *Acre*, y *Larneca* en la isla de Chipre, son tambien propensas á esta plaga, aunque no con tanto rigor. En todos estos parages, las mismas circunstancias locales hacen traslucir un principio idéntico de contagio; por donde quiera descubrimos en los alrededores marismas pestilentes, aguas estancadas, de donde por supuesto se desprenden miasmas y hálitos mefíticos, á los cuales debemos atribuir la causa del daño: diremos por último para completar su indicacion, que la epidemia no tiene lugar en los años que no llueve: desgraciadamente Alejandreta por su posicion, está condenada á no verse jamas libre de copiosas lluvias. Con efecto, la llanura en que descansa esta ciudad es de un nivel tan bajo y tan parejo [1], que privando de corriente á los riachuelos, no les permite llegar hasta el mar. Luego que los aguaceros de invierno los hinchan, el mar, crecido tambien por las tempestades, les estorba abrirse paso: de aquí es que sus aguas, obligadas á derramar por la llanura, se esparcen, formando variedad de lagos. Viene luego el verano, corrómpese el agua por el calor, y entonces se elevan vapores fétidos como el manantial de donde salen; es probado que no pueden disiparse, porque las montañas que ciñen el golfo como una gran muralla, se oponen á ello, y queda abierta la embocadura al occidente; situacion

[1] Este llano, situado al pie de los montes en una legua mas ó menos de anchura, se ha formado de las tierras que los torrentes y las lluvias han arrancado con el lapso del tiempo á las mismas montañas.

la mas insalubre que se conoce, siempre que corresponde al Océano. Los trabajos de emprenderse para allanar inconvenientes de tanto bulto, serian inmensos, insuficientes, y aun nos adelantamos á decir impracticables con un gobierno como el de la Puerta. En comprobacion referiré lo ocurrido hace algunos años á ciertos comerciantes de Alepo. Disgustados por las plagas de que adolecia, intentaron abandonar á Alejandreta y trasladar su depósito á *Lataquié*: al intento propusieron al bajá de *Trípoli* reparar el puerto á su costa, con el bien entendido que se les eximiese de los derechos de aduana por el término de diez años. A fin de animarle á entrar en el negocio, hizo mérito el enviado mercantil de las innumerables ventajas que redundarian á todo el pais en lo sucesivo: pero, ¿cuál fue la contestacion del bajá á una propuesta al parecer tan asequible? Hela aquí: « ¿y á mí qué me importa lo « sucesivo? ayer estaba yo en *Marach*, y quién sabe si « mañana me veré en *Djedda*; ¿á qué me he de privar « de un bien presente y cierto, por un porvenir du- « doso y aun sin esperanzas? » De forma que los factores francos han tenido á bien permanecer en *Skandarún*. Estos factores solo son tres, á saber: dos por los Franceses, y uno por los Ingleses y Venecianos. La única curiosidad con que pueden regalar á los estrangeros, se reduce á seis ó siete mausoleos de mármol traidos de Inglaterra, en los cuales se lee esta ú otra inscripcion equivalente: *Aquí yace N. de tal, víctima en la flor de su edad de los funestos efectos de un aire contagioso.* Redóblase la tristeza causada por tan sombrío espectáculo,

al contemplar aquellos mismos que nos le muestran, los cuales por su semblante estenuado, su tez pálida y macilenta, las ojeras que les afean y el vientre hidrópico que les embaraza, nos hacen temer correrán la misma suerte de sus antiguos compañeros. Solo les queda el recurso de pasar al pueblo de *Bailan*, cuyos aires puros y aguas corrientes son muy á propósito para la convalecencia de los enfermos. Este lugar, sito en las montañas á tres leguas de Alejandreta, camino de Alepo, ofrece la perspectiva mas halagüeña. Está asentado en medio de precipicios en un valle estrecho y profundo, desde donde se registra el golfo como si fuera por un cañuto: las casas afianzadas sobre las inclinadas vertientes de las montañas, se hallan dispuestas de modo que el techo de las unas sirve de calle y patio á las otras. En invierno se forman por todos lados cascadas, que arman un ruido de aturdir, y cuyo impulso suele arrancar peñas y llevarse de encuentro hasta casas: la estacion es sumamente fria; pero en recompensa el verano es delicioso. Los naturales, que solo hablan el turco, subsisten del producido de sus cabras y búfalos, y de algunos huertos que cultivan. De pocos años á esta parte se ha posesionado el agá de la aduana de Alejandreta, y vive casi independiente del bajá de Alepo: todo el imperio está lleno de semejantes rebeldes, que las mas veces mueren pacíficos poseedores de sus usurpaciones.

En el camino de Alejandreta á Alepo, en la última parada que se hace antes de llegar á esta ciudad, está la villa de *Martauân*, célebre entre Turcos y Francos,

por la rara costumbre que tienen los habitantes de franquear sus mugeres é hijas por unas cuantas monedas. Esta prostitucion, aborrecida en todos los pueblos árabes, me parece traer su orígen de alguna práctica religiosa, bien sea que remontemos hasta el antiguo culto de Vénus, bien que dimane de la comunidad de mugeres admitida por los *Ansarié*, de quienes forman parte integrante los vecinos de *Martauân*. Nuestros Francos pretenden que estas jóvenes son muy lindas; pero lo mas probable es que la abstinencia durante la navegacion, y la vanidad que inspira una *conquista* constituyan todo su mérito; pues en su facha solo se nota el desaseo repugnante de la miseria.

En las serranías que terminan el bajalato de *Alepo* al norte, se hace mencion de *Klés* y de *Aêntáb*, como de dos lugares considerables. Estan habitados por cristianos armenios, Curdos y Musulmanes; todos los cuales no obstante la diversidad de cultos, viven en la mas perfecta armonía. Con esto logran la ventaja de poder resistir á los bajaes, con quienes se las han apostado varias veces, y de vivir tranquilamente de los proventos de sus manadas y colmenas, y de algunos granos y tabaco que suelen cultivar.

Á dos jornadas al nordeste de Alepo se encuentra la villa de *Mambedj*, famosa en otro tiempo bajo los nombres de *Bambyce* y de *Hierápolis*[1]. En el dia no quedan ni vestigios de aquella *gran Diosa*, cuyo culto nos describe *Luciano*. El único monumento notable en el

[1] El nombre *Hierápolis* tambien subsiste en otro pueblecillo llamado *Yerábolos* sobre el Eufrates.

dia, es un canal subterráneo que conduce el agua desde las montañas del norte por un espacio de cuatro leguas. Toda la comarca estaba antiguamente atravesada de acueductos de esta especie; porque los Asirios, Medos y Persas se habian impuesto un deber religioso en llevar las aguas al desierto, á fin de multiplicar, conforme á los preceptos de Zoroastro, *los principios de la vida* y *de la abundancia*: asi es que se encuentran á cada paso suntuosas reliquias de una antigua poblacion. En todo el camino que va de Alepo á *Hâma*, no se tropieza mas que con ruinas de lugares antiguos, aljibes hundidos y restos de fortalezas y aun de templos: llamóme especialmente la atencion una infinidad de montecillos de forma oval y redonda, los cuales, asi por sér traida de otra parte la tierra de que se componen, como por su repentina prominencia sobre aquella llanura rasa, no queda duda que han sido hechos por la mano del hombre. Podremos formar idea del trabajo que han debido costar esos monumentos, tomando por punto de comparacion la medida del de *Kan-jekún*, al que le he encontrado setecientos veinte pasos, ó lo que es lo mismo, mil cuatrocientos pies de circuito, sobre ciento de elevacion. Estos montecillos, esparcidos casi de legua en legua, llevan todos ruinas que fueron ciudadelas, y sin duda tambien lugares de adoracion, segun la antigua práctica tan notoria de adorar en los *sitios elevados*. Asi es que la tradicion de los habitantes atribuye todas esas obras á los *infieles*. Al presente, en vez de encontrar el cultivo que era de suponerse en aquel estado de adelantamiento, no se ve mas que

tierras eriales y abandonadas, que no obstante son de muy buena calidad; los granos y la escasa porcion de algodon y ajonjolí que allí se siembra, prosperan á medida del deseo. Mas el grande inconveniente de toda esta frontera del desierto es carecer de manantiales y aguas corrientes. Los pozos no la dan mas que salobre, y las lluvias de invierno, en las que se cifra toda la esperanza, fallan muy á menudo. Por esta razon, no hay cosa mas triste que aquellas campiñas ardidas y polvorosas privadas de árboles y verdor; nada tan miserable como la vista de aquellas chozas de tierra y paja que componen las aldeas; ningunas criaturas en fin mas necesitadas que sus moradores, espuestos á un tiempo á las vejaciones de los Turcos y al latrocinio de los *Beduinos*. Las tribus que acampan en estos contornos se llaman los *Mauâlis;* son los mas poderosos y ricos entre los Arabes; porque no les faltan sus labranzas, y participan con los Beduinos *Najd* del alquiler de las cabalgaduras para las caravanas que van desde Alepo á Basra, Damasco, ó Tripoli, por la ruta de Hâma.

CAPITULO IX.

DEL BAJALATO DE TRÍPOLI.

El bajalato de Trípoli comprende todo el territorio que se estiende á lo largo del Mediterráneo, desde *Lataquié* hasta *Nahr-el-Kelb*, lindando al ocaso con el curso de este torrente y la cadena de montañas que dominan el *Orontes*.

La mayor parte de este bajalato es montuosa: solo la costa del mar entre Trípoli y *Lataquié*, es terreno de llanura: los innumerables arroyuelos que por ella corren, le ofrecen abundantes medios de fertilidad; pero á pesar de esta ventaja, el llano se halla menos cultivado que las montañas, sin esceptuar el Líbano por mas erizado que esté de riscos y abetos. Los principales frutos que se cosechan son trigo, cebada y algodon: en el territorio de Lataquié prefieren sembrar tabaco y olivos, mientras que el campo del *Líbano* y el *Kesrauân* está sellado de moreras y viñas.

La poblacion es muy varia asi en linages como en religiones. Desde el *Líbano* hasta mas arriba de *Lataquié*, las serranías estan habitadas por los *Ansarié*, de que ya hemos hablado; el *Líbano* y el *Kesrauân* se hallan poblados esclusivamente de Maronitas; por último, la costa y las ciudades sirven de domicilio á los Griegos-cismá-

ticos y Latinos, á los Turcos y á los descendientes de los Arabes.

El bajá de Trípoli goza plenamente de todas las esenciones y derechos de su empleo. El estado militar y la hacienda estan confiados á su cuidado: tiene su gobierno á título de arrendamiento, del cual le pasa la Puerta la escritura por un año y no mas. El precio es de setecientas cincuenta bolsas, es decir, ciento ochenta y siete y media talegas de duros; estando ademas constituido á suministrar la habilitacion de la caravana de la Meca, que consiste en trigo, cebada, arroz y otros mantenimientos, cuyos costos se avaluan en otras setecientas cincuenta bolsas. Asimismo es de su obligacion conducir en persona este convoy al desierto, hasta encontrar á los peregrinos. Reintégrase de sus desembolsos con el *mirí*, con el producto de las aduanas y de los subarrendamientos de los *Ansarié* y del *Kesrauân*; y finalmente con las estorsiones eventuales ó sean *avanías*; renglon que aun cuando en él solo estribara su beneficio, todavía seria exorbitante. Mantiene cerca de quinientos hombres de á caballo, tan mal acondicionados como los de Alepo, y algunos fusileros berberiscos.

El bajá de Trípoli ha deseado en todos tiempos administrar por sí mismo el país de los *Ansarié* y de los *Maronitas*; mas como estos pueblos hayan resistido siempre con la fuerza la entrada de los Turcos en sus montañas, se ha visto el bajá en el caso de encomendar la recaudacion del tributo á subarrendatarios, que fuesen aceptables á los habitantes. La contrata de

estos encargados, asi como la suya, no dura mas de un año. Tiénela establecida por puja, y de aquí nace una concurrencia de las personas pudientes, que sin cesar le proporciona medios de escitar ó de mantener la discordia en la nacion tributaria. Este es el mismo sistema de administracion que nos ofrece la historia entre los antiguos Persas y Asirios; y parece que en todas épocas ha subsistido en el Oriente.

El arrendamiento de los *Ansarié* está hoy repartido entre tres gefes ó *moqaddamin*: el de los Maronitas se halla reunido en manos del emir Yusef, que paga treinta bolsas, es decir, siete mil quinientos duros. Los puntos mas notables de este bajalato son: primero *Trípoli*[1] (en árabe *Tarâbolos*), residencia ordinaria del bajá, situada sobre el rio *Qadicha*, á un cuarto de legua escaso de su embocadura. Está la ciudad precisamente descansando al pie del Líbano, que la domina y circunda con sus brazos al este, al sur y algun tanto al noroeste: sepárala del mar una llanurita de forma triangular, como de media legua de estension, en cuya punta está el lugar donde aportan las naves, llamado por los Francos *la Marina*[2], nombre que se da comunmente á estos parages en Levante. Aquí no hay puerto, sino únicamente una ensenada que se es-

[1] Palabra griega que significa *tres ciudades*; porque en este lugar fue la reunion de tres colonias suministradas por Sidon, Tiro y Arad, que formaron cada cual un establecimiento tan cerca uno de otro, que muy pronto vinieron á refundirse en uno solo.

[2] Estos accesos marítimos son los mismos que llamaban los antiguos *mayumas*.

tiende entre la ribera y los escollos nombrados *islas ó cayos de las palomas y conejos.* El fondo es peña viva; mucho temen los marinos estacionar allí, pues sobre cortarse bien luego los cables de las anclas, tienen por otra parte la pension de estar azotados del viento N. O. que es reinante y recio en toda esta costa. En tiempo de los Francos, la rada estaba defendida por torreones, de los cuales aun se cuentan siete desde el rio hasta la *Marina*: su construccion no deja de ser sólida; pero ya no tienen otra aplicacion que anidar aves de rapiña.

Todas las inmediaciones de Trípoli son arboledas de frutales, donde tambien se cria silvestre la tuna: cultívase la morera con preferencia al moral por la superioridad de su seda, y el granado, naranjo y limonero por sus delicados frutos, que aquí ciertamente son hermosísimos. Pero el habitar en estos arbolados, aunque placentero á la vista, tiene el inconveniente de ser muy enfermizo. Todos los años desde julio hasta setiembre reinan calenturas epidémicas lo mismo que en Alejandreta y en Chipre; y son debidas á las inundaciones que se practican para el regadío de las moreras, á fin de darles el vigor necesario para que brote la segunda hoja; á esta causa se agrega, que como la ciudad no está abierta sino por el poniente, carece el aire de circulacion, y se esperimenta un decaimiento habitual; por lo que no viene á ser allí la salud mas que una continua convalecencia [1]. El aire, sin

[1] Despues de mi llegada á Francia, me escriben de allá que en la

embargo de ser mas húmedo en la *Marina*, es mas saludable, lo que sin duda proviene de que está libre y renovado por corrientes: todavía lo es mas en los *cayos;* de modo que si el lugar estuviera en manos de un gobierno vigilante, ahí era donde debia atraerse toda la poblacion. Para establecerla, no habria otro costo que abrir acueductos hasta el pueblo, como parece existieron en la antigüedad. Ademas, será del caso advertir que la banda meridional de la llanurita está llena de vestigios de habitaciones y de colunas destrozadas y sepultadas en tierra, ó sumergidas en las arenas del mar. Los Francos emplearon muchas de ellas en la edificacion de sus muros donde se notan todavía colocadas en su sesgo.

El comercio de Trípoli consiste principalmente en sedas muy groseras, que se aplican al tejido de galones. Se observa que de dia en dia van estas sedas perdiendo su calidad: la razon que dan los peritos es que las moreras se han desmejorado á tal punto, que ya no son mas que unas cepas huecas. Un estrangero al contemplar semejante deterioro, replica al momento: ¿pero porqué no se plantan otras nuevas? Mas luego se le responde: « que mal conoce usted las cosas de por

primavera de 1785 reinó una epidemia asoladora en Trípoli y el Kesrauân: el síntoma principal era una calentura violenta acompañada de manchas azulosas por todo el cuerpo; lo que ha hecho sospechar que hubiese algo de peste. Por observacion singular se advirtió que apenas atacaba á los musulmanes, sino que se dirigia con preferencia á los cristianos; de lo cual debemos concluir que es efecto de los pésimos alimentos y del mal régimen que guardan en la cuaresma.

« acá : esa pregunta es propia de un europeo ; aquí no « se planta jamas ; porque si alguno edifica ó planta, « dice el bajá : este hombre tiene dinero. Le hace ve- « nir inmediatamente, se lo pide : si niega, de contado « tiene el palo encima ; y si confiesa, se le pega tam- « bien para arrancarle mas. » No se crea empero que los Tripolitanos sean sufridos ; antes se les tacha de gente revoltosa. Su título de genízaros y el turbante verde que llevan, calificándose de *jerifes*, les infunden el espíritu de tales : citaremos en prueba de ello lo que pasó con un bajá, hace cosa de diez ó doce años. Llegaron á tal estremo las vejaciones de este déspota, que enardecidos los Tripolitanos le echaron de la tierra y se mantuvieron independientes mas de ocho meses ; la Puerta entonces les mandó un hombre educado en su escuela, que ya por súplicas ó promesas, ya por juramentos ó indultos, logró templarlos y dispersarlos, coronando su obra con la atrocidad de degollar ochocientos en un solo dia : todavía se ven las calaveras en una bóveda supelcral cerca de *Qadicha* : ¡ y este es el gobierno de los Turcos ! pero apartemos la vista de tales horrores.... El comercio de Trípoli está todo en manos de los Franceses ; allí tienen ellos un cónsul y tres factorías, esportan seda y algunas esponjas que se pescan en la rada ; las pagan con paños, grana, azúcar y café de América ; pero esta escala, ya sea en retornos, ya en entradas, es muy inferior á su dependiente *Lataquié*.

La ciudad moderna de *Lataquié*, fundada en la antigüedad por *Seleuco Nicator* con el nombre de *Laodikea*

(Laodicea), está situada en la base y ribera meridional de una lengua de tierra, que se entra en el mar sobre cosa de media legua. Su puerto, como todos los demas de esta costa, es una especie de parque ceñido de un muelle, cuya entrada es estrechísima. Bien le podrian caber de veinticinco á treinta embarcaciones; mas los Turcos le han dejado cegar en términos, que ni cuatro estan á sus anchas; tampoco pueden flotar allí sino buques que no llegan á cuatrocientas toneladas, y por rareza se pasa el año sin que se pierda alguno en la entrada. A pesar de este inconveniente, hace *Lataquié* un tráfico muy por mayor: consiste particularmente en tabaco, de cuyo renglon envia mas de veinte cargamentos anuales á Damieta. De allí recibe arroz, que distribuye en la Siria superior á trueque de algodon y aceites. En tiempo de Estrabon en vez de tabaco, esportaba en abundancia vinos muy celebrados, producto de sus cuestas; tambien era el Egipto el que los consumia, recibiéndolos por la via de Alejandría. Pero entre antiguos y modernos, ¿quiénes han salido gananciosos en ese cambio de goces? Por lo demas, ni aun se debe hablar de *Lataquié* ni *Trípoli* consideradas como plazas fuertes: entrambas estan desprovistas de cañones, de muros y soldados: un solo corsario bastaria para conquistarlas. Regúlase la poblacion de cada una en materia de cuatro á cinco mil almas.

En el espacio que separa dichas ciudades, sobre la costa, se encuentran varios pueblecillos habitados, que en la antigüedad eran plazas fortificadas: tales son *Djebilé*, el sitio escarpado de Merkab, Tartosa y

otros; y tambien se encuentran muchos mas solares que apenas conservan reliquias casi apagadas de antigua habitacion. Entre ellos, debemos distinguir la *Roca*, ó si se quiere, la isla de *Ruad*, antes ciudad y república floreciente bajo la denominacion de *Aradus*. Hoy ya no resta siquiera una pared de aquel número infinito de casas, que segun el dicho de Estrabon, tenian mas pisos que las de Roma misma. La plena libertad de que gozaban sus moradores habia hecho acumular allí una inmensa poblacion que subsistia del comercio naval, las manufacturas y las artes. En la actualidad está la isla rasada y desierta, y ni aun la tradicion ha conservado memoria de un manantial de agua dulce en sus cercanías, que descubrieron los *Aradianos* en el fondo del mar, y que utilizaban en tiempo de guerra, valiéndose de una campana de plomo con un tubo de cuero adaptado á su fondo. Al sur de Trípoli está el pais de *Kesrauan*, que se dilata desde *Nahr-el-Kelb* por el Líbano hasta Trípoli. La ciudad mas considerable de los contornos es *Djebaïl*, antiguamente *Bublos*; sin embargo, no cuenta mas de seis mil vecinos: su antiguo puerto, construido á semejanza del de *Lataquié*, está aun en peor estado; apenas quedan rastros de él. Sobre el rio *Ibrahim*, antes *Adonis*, dos leguas al mediodia, está el único puente que se encuentra despues de Antioquía, escepto el de Trípoli: es de un solo arco de cincuenta pasos de ancho, mas de treinta pies de elevacion sobre la orilla, y de una arquitectura muy á la ligera: parece ser obra de los Arabes.

En lo interior de las montañas, los lugares mas frecuentados de los Europeos, son las villas de *Eden* y de *Becharrai*, donde tienen los misioneros un convento. En el invierno, los mas de los vecinos bajan á la costa, y dejan sus casas sepultadas en la nieve con algunas personas para guardarlas. De *Becharrai* se pasa á los *Cedros*, que estan á siete horas de camino, aunque no hay mas de tres leguas de distancia. Los decantados cedros son como otras muchas maravillas; vistos de cerca no pueden sostener la reputacion de que gozan: cuatro ó cinco árboles corpulentos, únicos restantes y que nada tienen de particular, no merecen la pena que se toma en atravesar los barrancos y precipicios que conducen á ellos.

En la frontera del Kesrauan á una legua al norte de *Nahr-el-Kelb*, se halla el pueblecillo de *Antura*, donde los ex-jesuitas habian establecido un convento que no tiene el esplendor de los de Europa; pero en medio de su sencillez la casa es aseada y cómoda; ademas de que su situacion hácia la costa, las aguas que riegan sus viñedos y moreras, su vista al valle que domina, y el sesgo que hace sobre el mar, la constituyen una soledad amenísima. Los jesuitas intentaron agregarle un convento de monjas, situado á un cuarto de legua frente al suyo; pero habiéndoles desposeido los Griegos, edificaron uno á sus puertas, con el nombre de la *Visitacion*. Asimismo habian fabricado á doscientos pasos mas arriba un colegio seminario, con la mira de poblarle de estudiantes maronitas y griegos latinos; pero se ha quedado desierto. Los lazaristas que los han

reemplazado, tienen en Antura un prelado cura y un fraile lego que desempeñan las tareas de la mision con tanta caridad como hombría de bien y decoro.

CAPITULO X.

DEL BAJALATO DE SAIDA, LLAMADO TAMBIEN DE ACRE.

Al sur del bajalato de *Trípoli,* y en la prolongacion de la misma costa marítima se estiende otro bajalato, que hasta el dia de hoy ha llevado el nombre de la ciudad de *Saida,* su capital; pero que en lo adelante, podriamos darle el de *Acre,* por haber trasferido el bajá su residencia aquí de algunos años á esta parte. Mucho han variado los confines de este gobierno en estos últimos tiempos. Antes de *Dâher,* constaba del pais de los *Druzos* y de toda la costa desde *Nahr-el-Kelb* hasta el Carmelo. Segun que *Dâher* se fue engrandeciendo, le hubo de acortar en términos, que el bajá ya no poseia mas que la ciudad de *Saida,* de donde al fin fue echado; pero en la caida de *Dâher,* se restablecieron los primitivos límites. *Djezzar,* sucesor de aquel *jeque* en calidad de bajá, le ha hecho agregar el pais de *Safad, Tabarié* y *Balbek,* antes dependencias de Damasco, y el territorio de *Qaisarié* (Cesaréa), ocupado por los Arabes de *Saqr.* Ese mismo bajá es el que, aprovechándose de los

trabajos de *Dâher* en *Acre*, ha trasladado su residencia á esta ciudad, y convertídola desde entonces en capital de la provincia.

Con estas varias agregaciones, el bajalato de *Acre* abraza en el dia todo el terreno comprendido desde *Nahr-el-Kelb* hasta el sur de *Qaisarié*, entre el Mediterráneo al occidente, y el Anti-Líbano y el curso superior del Jordan al oriente. Esta estension le da tanta mas importancia, cuanto que reune las preciosas ventajas de la posicion y del suelo. Las llanuras de *Acre*, de *Esdrelon*, de *Súr*, de *Haulé* y el bajo *Beqaâ*, son justamente ensalzadas por su fertilidad: el trigo, el algodon, cebada, maiz y ajonjolí rinden allí, á pesar de la imperfeccion del cultivo, un veinte y veinticinco por uno. El campo de *Qaisarié* posee un frondoso encinal, único que se encuentra en toda la Siria: el de *Safad* produce unos algodones, cuya blancura los hace estimar al igual de los de *Chipre*. En las montañas inmediatas á *Tiro* cosechan tabaco tan esquisito como el de *Lataquié*, y aun hay una comarca de la misma provincia, en donde esta hoja exhala un perfume de clavo, por cuya particularidad se reserva para el gasto esclusivo del sultan y de sus concubinas. El territorio de los Druzos abunda en vinos y sedas; en fin, este bajalato, por la posicion de la costa y por sus innumerables ensenadas, viene á ser necesariamente el almacen general de Damasco y de todo el interior de la Siria.

El bajá goza ampliamente de todos los derechos anejos á su encargo. Es un déspota con nombre de go-

bernador, y asentista general del erario. Anualmente entrega á la Puerta la suma fija de setecientas cincuenta bolsas (ciento ochenta y siete mil quinientos pesos); estando ademas obligado, como sucede en Trípoli, á suministrar el *djerdé* ó *convoy* de los peregrinos de la Meca. Se calcula igualmente en otras tantas bolsas el importe del arroz, trigo y cebada invertidos para dicho abasto. La contrata del arriendo solo dura un año; aunque suele tambien prorogarse. Sus rentas son: primero, el mirí; segundo, los subarrendamientos de los pueblos tributarios, como *Druzos, Motuâlis* y algunas tribus árabes; tercero, la cuota siempre pingüe de las herencias y avanías; cuarto, el producido de los derechos de aduanas, asi de entrada como de salida y tránsito de las mercancías. Solo este renglon ha ascendido á mil bolsas (doscientos cincuenta mil duros), en el arriendo celebrado por *Djezzar* en 1784, de todos los puertos y ensenadas de su distrito. Por último, este bajá usando de una industria muy generalizada entre los de su clase en toda el Asia, hace cultivar tierras por su cuenta, se asocia con mercaderes y fabricantes, y presta dinero á interes á los hacendados y comerciantes. La suma que resulta de todos estos arbitrios está valuada entre uno y medio á dos millones de duros: ahora, si comparamos el tributo que solo llega á mil quinientas bolsas, ó lo que es lo mismo trecientos setenta mil duros, con el resultado que acabamos de obtener, nos admiraremos de que la Puerta le permita sacar tan exorbitantes ventajas; pero esto entra tambien en los principios del divan. Una vez determinado el

tributo, no varia mas; solamente si ve que se enriquece el arrendador, le oprime con pedidos estraordinarios; las mas veces se le deja atesorar en paz, y luego que se halla bien provisto, ocurre siempre una casualidad, que hace venir á Constantinopla su arca de reserva ó su cabeza. Por el presente la Puerta contempla mucho á *Djezzar*, en retribucion, segun ella dice, de sus relevantes servicios. Efectivamente, él cooperó á la ruina de *Dâher;* él ha destruido toda la familia de este príncipe, reprimido á los Beduinos de *Saqr*, abatido á los *Druzos* y casi aniquilado á los *Motuâlis*. Tantas hazañas le han valido prórogas y mas prórogas que se suceden de diez años acá. Recientemente acaban de conferirle las tres colas y el título de *uâzir* (visir) anejo á esa condecoracion. Mas la Puerta, conforme á su marcha ordinaria, ya empieza á recelar de la fortuna de su favorecido y á asustarse de su genio emprendedor: él por su lado tambien está sobre ascuas, temiendo las artimañas y dobleces de su favorecedor, de modo que reina por ambas partes una desconfianza que bien podrá traer consecuencias. *Djezzar* mantiene mayor número de soldados y en mejor pie que ningun otro bajá del imperio; observando la atinada política de no alistar sino gentes venidas de su propio pais, es decir, los *Bochuâqs* y *Arnâutas,* cuyo número asciende á unos novecientos caballos, á los que agrega cerca de mil infantes berberiscos. En las puertas de sus ciudades fronterizas pone guardias regladas, cosa que no se estila en el resto de Siria. Sus fuerzas navales consisten en una fragata, dos galeotas, y un jabeque

apresado en últimas á los Malteses. Con estas precauciones, tomadas ostensiblemente contra el estrangero, se resguarda en realidad contra los ardides del divan. Mas de una vez se ha tentado ya el arbitrio de los capidjis; pero él los ha hecho velar tan de cerca, que nada han podido ejecutar; y los cólicos repentinos que han despachado á dos ó tres de ellos, han resfriado sobremanera el celo de los que se encargan de una comision que exige demasiada cautela. No paran aquí las prevenciones de *Djezzar:* paga ademas espías en el *serai* ó *palacio* del sultan, y allí derrama dinero á manos llenas, para asegurarse protectores. Con estos resortes acaba de conseguir el gobierno de Damasco, que ambicionaba desde tiempo muy atras, y que ciertamente es el mas importante de toda la Siria. El de *Acre* le ha cedido á un Mameluco nombrado *Selim,* íntimo amigo suyo y compañero de fortuna; pero este hombre le está tan rendido, que podemos mirar á *Djezzar* como verdadero dueño de ambos gobiernos. Ahora se susurra que tambien pretende el de Alepo: si le obtiene, poseerá casi toda la Siria; y tal vez la Puerta tendrá que haberlas con un insurgente mas temible que *Dâher.* Mas como en semejantes materias de nada valen las conjeturas y es casi imposible fundarlas, procederemos sin insistir mas, á esponer algunos pormenores acerca de los lugares notables de este bajalato.

El primero que se presenta, viniendo de Trípoli á lo largo de la costa, es la ciudad de *Béryta,* que los Arabes asi como los antiguos Griegos, pronuncian

Berut[1]. Su localidad la constituye una llanura que desde el pie del Líbano se interna en el mar figurando punta, cerca de dos leguas fuera de la línea comun de la ribera: el ángulo entrante que resulta hácia el norte, forma una rada medianamente capaz, donde desemboca el rio *Nahr-el-Salib*, por otro nombre *Nahr-Berut*. En el invierno tiene este riachuelo sus derrames, lo que ha obligado á construir un puente bastante considerable: pero está ya tan arruinado que no se puede pasar por allí: el fondo de la rada es de peña viva, y por supuesto no solo corta los cables de las anclas, sino tambien hace muy espuesta esa estada. Desde aquí tirando al occidente hácia la punta, se encuentra, despues de una hora de camino, con la ciudad de *Berut*. Hasta estos últimos años pertenecia á los Druzos; pero *Djezzar* creyó conveniente quitársela, y poner en ella una guarnicion turca. Mas no por eso ha dejado de ser el almacen del comercio de los Maronitas y Druzos: por aquí dan salida á sus algodones y sedas, consignados casi todos al Cairo. Reciben de retorno arroz, tabaco, café y plata, cuyos efectos permutan luego por trigos de *Beqâa* y del *Hauran*: este tráfico sostiene una poblacion bastante activa de cerca de seis mil almas. El dialecto de los habitantes es tenido justamente por el mas imperfecto de todos; pues reune en sí los doce defectos de locucion de que tratan los gramáticos árabes.

El puerto de Berut, formado como todos los de la

[1] Efectivamente esta es la pronunciacion del griego Βήρυτ.

costa, por una especie de *espolon* ó escollera, está lo mismo que ellos, cegado por arenales y ruinas; la ciudad se halla circuida de un muro, cuya piedra suave y arenisca tiene la particularidad de ceder á la bala de cañon sin astillarse[1], cualidad que fue rémora para los Rusos, cuando la atacaron. Por lo demas, este muro y sus antiquísimas torres estan indefensos. Agréganse otros dos inconvenientes que condenan á Berut á no ser mas que una mala plaza; pues por una parte está dominada por un cordon de colinas que corren al sueste; y por otra, carece de agua en su interior. Las mugeres, aguadoras en el Oriente, se ven obligadas á irla á sacar medio cuarto de legua distante, de un manantial que no la da muy buena: *Djezzar* ha emprendido construir una fuente pública, como lo ha verificado en *Acre;* pero el canal que he visto abrir para esta obra, será de poca duracion. Las escavaciones practicadas en otras circunstancias para formar aljibes, han hecho descubrir ruinas subterráneas, por las cuales aparece que la ciudad moderna está edificada sobre la antigua. *Lataquié, Antioquía, Trípoli, Saida* y las mas

[1] Yo he visto algunas muestras preciosas de esta clase de piedra llevadas á la Habana del castillo de San Juan de Ulúa, que está construidó con ella en la mayor parte. Visiblemente es de naturaleza calcárea y arenisca, asi por su blancura de nieve y la tierra sílica que descubre, como por sus caractéres químicos, una vez tocada con los reactivos. Su forma es prismática muy regular. Ofrecen estas piedras unos canalitos paralelos, huecos é interrumpidos en toda su longitud; á cuya estructura mas bien que á la naturaleza de sus moléculas deben quizás la propiedad de no estrellar. *Nota del traductor.*

de las ciudades costaneras se hallan en igual caso, en fuerza de los terremotos que las han derribado en distintas épocas. Asimismo se encuentran, estramuros y al oeste, escombros y algunas cañas de colunas que indican que Berut fue en otro tiempo mucho mas grande que en el dia. La llanura que compone su territorio, está toda plantada de moreras, las cuales, al contrario de las de Trípoli, se hallan muy lozanas y vivas; porque bajo la administracion druza se podian sembrar impunemente. Por esta razon es riquísima la seda que suministran: ciertamente es un golpe de vista delicioso viniendo de las montañas, descubrir de sus cumbres ó de sus vertientes, la bellísima alfombra verde, que ostenta en el retirado fondo del valle aquella selva de árboles útiles plantados por la mano del hombre: en el estío, es mapsion muy molesta la de Berut, á causa del escesivo calor y del agua que está siempre tibia; el temperamento en medio de eso no es mal sano: dícese que lo fue en otro tiempo; pero que dejó de serlo desde que el emir *Fakr-el-din* plantó un abetal, todavía existente á una legua de la ciudad; los religiosos de *Mahr-Hanna*, que no son físicos sistemáticos, citan la misma observacion respecto de varios conventos, en los cuales se ha practicado otro tanto; aun aseguran, que desde que las cimas se cubrieron de abetos, han corrido en mas abundancia las aguas de diversas fuentes y se han vuelto mucho mas saludables: todo lo cual está en consonancia con otros hechos ya averiguados.

El territorio de los Druzos ofrece pocos sitios interesantes. El mas notable es *Dair-el-Qamar*, ó *casa de la*

luna, capital y residencia ordinaria de los emires: propiamente hablando, no merece el epíteto de ciudad, porque no es mas que una villa grande mal edificada y muy inmunda. Hállase situada á la falda de un cerro, á cuyo pie corre uno de los brazos del antiguo rio *Tamyra*, hoy arroyo de *Dâmur*. Su poblacion se compone de Griegos católicos y cismáticos, de Maronitas y Druzos, que juntos pueden ascender á unas mil quinientas ó mil ochocientas almas. El *serai* ó palacio del príncipe, se reduce á un caseron mal fabricado y amenazando ruina.

Tambien incluiremos entre lo mas notable á *Zahlé*, lugar situado al pie de las montañas en el valle de *Beqââ*: de veinte años á esta parte ha venido á ser este punto el centro de las relaciones de *Balbek*, *Damasco* y *Berut* con el interior de las montañas. Pretêndese que aquí acuñan moneda falsa; pero los monederos que falsifican las piastras turcas, nunca han podido imitar el grabado mas fino de los *dahlers* de Alemania.

Olvidábaseme decir que el territorio de los Druzos está dividido en *qatas* ó *secciones*, teniendo cada cual un carácter peculiar que las distingue. La *Matné*, que está al norte, es la mas pedregosa y al mismo tiempo la mas rica en minas de hierro. Sigue despues la llamada *Garb*, que posee los mas hermosos abetos; luego la *Sâhel*, es decir, *campo llano*, que viene á ser la orilla marítima, rica en moreras y viñas. Otra es la nombrada *Chuf*, donde está situada *Dair-el-Qamar*, aquí se encuentran mas *Oqqals* que en ninguna otra parte, y produce las sedas mas suaves y finas del pais. La

quinta se distingue con el nombre de *Tefâh* ó distrito de las *manzanas*, se halla al mediodia, y abunda en este género de frutas. La *Châqif* produce los mejores tabacos : por último, recibe el nombre de *Djurd* toda la region mas encumbrada y fria de aquellas serranías : allí es donde retiran los pastores sus manadas en el verano, para guarecerlas de los ardores de la estacion.

He dicho antes que los Druzos habian acogido entre ellos á varios cristianos griegos y maronitas, y que les habian concedido terrenos para fabricar conventos. Ahora añado que los Griegos católicos haciendo uso del permiso, han fundado doce, de setenta años acá. *Mahr-Hanna* es la *provincia* ó cabeza de partido : bállase este monasterio enfrentando con el pueblo de *Chuair*, sobre una pendiente escarpada, al pie de la cual corre en invierno un torrente que va á desaguar en *Nahr-el-Kelb*. La casa construida en medio de rocas y de pedruscos hundidos, todo puede ser menos magnífica. Es un dormitorio con dos hileras de celdillas, sobre las cuales reina una azotea sólidamente abovedada : contiene cuarenta religiosos. Lo mas particular que allí se encierra es una imprenta árabe, única que haya probado en el imperio turco. Habrá cosa de cincuenta años que se estableció ; y quizás el lector no tendrá á mal que le informemos sucintamente de su historia.

A principios del siglo presente, aprovechándose los jesuitas del crédito que les daba la proteccion de la Francia, desplegaban en su convento de Alepo aquel ardiente celo por la enseñanza que han manifestado en

todas partes. Habian fundado en esta ciudad una escuela, donde con el mayor esmero instruian á los hijos de los cristianos en el conocimiento de la religion romana, y en la discusion de las heregías: este último artículo es constantemente el punto capital de los misioneros: de aquí ha resultado un prurito de controversia, que trae de continuo enredados en disputas á los partidarios de los diferentes ritos del Oriente. Poco tardaron los Latinos de Alepo, escitados por los jesuitas, en volver como anteriormente á argumentar contra los Griegos; mas como al efecto necesitasen de la lógica, y esta exige un conocimiento metódico de la lengua, del cual carecian los cristianos por estar escluidos de las escuelas musulmanas, se hallaban en la imposibilidad, con solo el árabe vulgar, de satisfacer por escrito su gusto por la controversia. Para conseguirlo, resolvieron los Latinos iniciarse en la teoría del arábigo. Negábase el orgullo de los doctores musulmanes á abrir las fuentes á los infieles; pero la avaricia triunfó de todos sus escrúpulos, y mediante algunas cuantas *bolsas*, se introdujo entre los cristianos la decantada ciencia de la *gramática* y del *Nahú*. Entre los nuevos alumnos el que mas descolló, fue un tal *Abd-allah-Zâkêr*, sugeto que ademas reunia un celo especial en propagar sus conocimientos y opiniones. No es dable determinar los resultados que hubiera podido acarrear este espíritu de proselitismo en Alepo; pero un accidente harto comun en Turquía, vino á trastornar la marcha que seguia. Ofendidos los cismáticos por los ataques de *Abd-allah*, se propusieron per-

derle en Constantinopla. Instigado el patriarca por su clero, se le pintó al visir como un hombre en estremo perjudicial : el visir, que sabia la táctica para tales casos, aparentó desde luego no dar crédito á las imputaciones ; mas habiendo el prelado apoyado sus razones con algunas *bolsas*, alcanzó del ministro un *kat-cherif*, ó *firman* del Gran señor, que segun costumbre, contenia la órden de decapitar á *Abd-allah*. Afortunadamente se le previno á tiempo para escaparse, huyendo en efecto al Líbano, donde estaba su vida en seguridad: mas no por haberse espatriado, desistió de sus planes de reforma, y ahora mas que nunca se empeñó en divulgar sus doctrinas. Hallábase en el caso de no poderlo realizar sino con sus escritos : mas pareciéndole insuficiente el recurso de los manuscritos, y conociendo por otro lado las ventajas de la prensa, osó formar el triple proyecto de escribir, fundir los caractéres é imprimir por sí solo : efectivamente logró llevarlo á cabo, ayudado de sus luces, sus bienes de fortuna y su habilidad de grabador, que de antemano habia ejercitado en el oficio de joyero. Necesitó despues un asociado, y le cupo la buena dicha de dar con uno que abrazase sus designios : su hermano, á la sazon prelado de *Mahr-Hanna*, le determinó á elegir este convento por residencia ; y libre ya de otros cuidados, se consagró esclusivamente á la ejecucion de su proyecto. Tanto pudieron su fervor y actividad que desde el año de 1733, dió á luz los Salmos de David en un tomo. Fue tal la aceptacion que tuvieron los caractéres por su primor y correccion, que hasta sus enemigos com-

praron el libro: despues de ese tiempo se ha reimpreso diez veces y se han fundido nuevas matrices, pero en nada pueden competir estas ediciones con las de *Abd-allah*. Tienen sus caractéres la particularidad de imitar perfectamente la letra de pluma, de guardar los gruesos y finales, y de no ofrecer aquel desaliño y falta de trabazon, de que siempre adolecen las letras arábigas de Europa. Asi pasó nuestro *Abd-allah* veinte años en imprimir diversas obras, siendo la mayor parte traducciones de nuestros libros devotos. No se infiera de aquí que poseyese alguno de nuestros idiomas, pero ya los jesuitas habian traducido porcion de obras; y como el árabe en que estaban escritas era pésimo á todas luces, refundió nuestro impresor las versiones, sustituyéndoles un idioma castizo, modelo de pureza y elegancia. En su pluma adquirió la lengua una marcha firme, un estilo cadencioso, claro y preciso de que no se hubiera creido susceptible, y que convence al mismo tiempo que si fuese algun dia manejada por un pueblo ilustrado, seria indudablemente uno de los idiomas mas felices y adaptable á todo género de composicion. Despues de la muerte de *Abd-allah*, acaecida en 1755, le sucedió su discípulo, y á este por último los religiosos del convento; quienes han continuado imprimiendo y fundiendo los caractéres: mas sin embargo, el establecimiento se halla bien decaido y amenaza próxima ruina. Los libros tienen poco despacho, á escepcion de los *Salmos*, cuya obra, por haberla hecho los cristianos el libro clásico de sus hijos, es forzoso renovarla sin cesar. Los gastos de

impresion son muy considerables, atento á que el papel viene de Europa, y que la mano de obra es demasiado lenta. Con un poco de industria se remediaria el primer inconveniente; pero no asi el segundo, por ser ciertamente radical. Requiriendo en efecto los caractéres árabes estar enlazados entre sí, se necesita para unirlos y alinearlos como es debido, emplear un trabajo sumamente engorroso y largo de concluir: ademas, como la trabazon de las letras varia de una á otra, segun que esten al principio, medio ó fin de diccion, ha sido indispensable fundir muchas letras dobles; de aquí nace que multiplicándose demasiado el número de las cajas, ya no pueden quedar á mano del compositor, y se ve este precisado á correr todo el espacio ocupado por una mesa de diez y ocho pies de largo, para buscar las letras que ha menes teren mas de novecientos cajetines; de todo lo cual resulta una pérdida de tiempo escesivu, inconveniente que jamas permitirá á las imprentas árabes llegar al ápice de perfeccion que han alcanzado las nuestras. Por lo tocante al poco despacho de libros, no debe imputarse sino á la mala eleccion que se ha hecho; en lugar de traducir obras de una utilidad práctica, y á propósito á despertar la aficion por las artes entre todos los Arabes sin distincion, se ban vertido esclusivamente libros místicos, propios tan solo para los cristianos, y que á causa de la moral misantrópica que respiran, no hacen mas que fomentar el disgusto por toda especie de ciencia, é infundir hastío aun por la vida misma. El lector podrá formar juicio de ello, por el adjunto:

CATALOGO DE LOS LIBROS IMPRESOS EN EL CONVENTO DE MAHR-HANNA-EL-CHUAIR, SITO EN LA MONTAÑA DE LOS DRUZOS.

1. [1] Balanza del tiempo, ó diferencia entre lo temporal y eterno, por el padre *Nieremberg*, jesuita.
2. Vanidad del mundo, por el jesuita *Diego de Estella.*
3. Guia del pecador, por *Fr. Luis de Granada.*
4. Guia del sacerdote.
5. Guia del cristiano.
6. Alimento del alma.
7. Contemplacion de la semana santa.
8. Doctrina cristiana.
9. Esplicacion de los siete salmos penitenciales.
10. Los Salmos de David, *traducidos del griego.*
11. Las Profecías.
12. El Evangelio y las Epístolas.
13. Horas cristianas, á lo que debe agregarse la *Perfeccion cristiana de Rodriguez*, y *la Regla de los monges;* ambas impresas en Roma.

[1] He aquí las correspondencias arábigas:

1. Mizan-el-Zâman.
2. Abatil el Aalâm.
3. Morched el Kâti.
4. Morched el Kâhen.
5. Morched el Masihi.
6. Qut el Nafs.
7. Taammol el Asbué.
8. Tââlim el Masihi.
9. Tafsir el Sabât.
10. El Mazâmir.
11. El Onbuât.
12. El Endjil ua el Rasâïel.
13. El Sueiât.

LISTA DE LOS MANUSCRITOS QUE POSEE EL CONVENTO.

* 1. Imitacion de Jesucristo.
2. Jardin de los monges, *ó sea,* vida de los SS. PP. del desierto.
3. Teología moral de *Buzembaum.*
4. Los Sermones de *Señeri.*
5. Teología de santo Tomas, cuatro tomos en folio, cuyo trasunto ha costado doscientos cincuenta duros.
6. Sermones de san Juan Crisóstomo.
7. Principios de las leyes, de *Claudio Virtieu.*
*8. Disputa teológica del monge *Jorge.*
9. Lógica traducida del italiano, por un *Maronita.*
* 10. La luz de los corazones (judaicos) de *Pablo de Esmirna*, judío converso.
* 11. Cuestiones é indagaciones sobre la gramática y el *Nahú*, por el obispo *German*, Maronita.
* 12. Poesías del mismo sobre varios asuntos piadosos.
* 13. Poesías del cura *Nicolas*, hermano del impresor *Abd-allah-Zâkèr.*

* 1. Taqlid el *Masih.*
2. Bestân el Rohobân.
3. Elm el Nié l' Buzembaum.
4. Mauâèz Sainari.
5. Lâhût Mar Tuma.
6. Mauâèz Fomm el Dahab.
7. Qauâèd el Nauamis l' Qlud Firtiu.
8. Madjâdalat el Anba Djordji.
9. El Manteq.
10. Nur el Albab.
11. El Mataleb ua el Mebâhes.
12. Diuân Djermanôs.
13. Diuân Anqula.

14. Compendio del diccionario titulado *Océano* de la lengua arábiga.

Todas estas obras son de mano de los cristianos: las que van señaladas con el asterisco son de composicion árabe: las siguientes han sido escritas por musulmanes.

* 1. El *Alcoran, ó lectura* de Mahoma.
2. Océano de la lengua árabe, *traducido por Golio.*
3. Los mil dísticos de *Ebn-el-Malek* acerca de la gramática.
4. Esplicacion de los mil dísticos.
5. Gramática *Adjérumié.*
6. Retórica de *Taftazâni.*
7. Sesiones, ó historias divertidas de *Harirí.*
8. Poesías de *Omar Ebn-el-Fârdi,* en el género erótico.
9. Ciencia de la lengua árabe; es una obrilla por el estilo de los *Sinónimos franceses de Girard.*
10. Medicina de Ebn-Sina *(Avicena).*
11. Los simples y drogas, traducido de Dioscórides por *Ebn-el-Bitar.*

14. Moktasar el Qâmûs.

* 1. El Qôran.
2. El Qâmus l' Firuz-àbâdi.
3. El Alf bait l' Ebn-el-Malek.
4. Tafsir el Alf bait.
5. El Adjrumié.
6. Elm el Baïàm, l' Taftazâni.
7. Maqâmât el Hariri.
8. Diuân Omar Ebn el fàrdi.
9. Fapâh el Logat.
10. El tob l' Ebn Sina.
11. El Mofradât.

12. Disputa entre los médicos.
13. Fragmentos teológicos sobre las sectas del mundo.
14. Un librillo de cuentos (que es poca cosa); yo tengo el estracto.
15. Historia de los Judíos por Flavio Josepho; traduccion muy incorrecta.

Por último, un opúsculo de astronomía, segun los principios de Tolomeo, y algunos otros librejos que no merecen la pena de citarse.

He ahí á lo que está reducida toda la Biblioteca de *Mahr-Hanna;* con cuyo dato podemos formar idea del estado de la literatura en Siria, porque esa librería y *la* de Djezzar son las únicas que existen en todo el pais. Entre los libros originales no hay uno siquiera que merezca traducirse por el asunto; ni aun las *historias* de *Harirí* tienen otro mérito que el del estilo; y en toda la órden no hay mas que un religioso que los entienda: en cuanto á los demas, raro es tambien el fraile que los comprende. El régimen interior y las costumbres de los monges que habitan este convento, presentan algunas particularidades dignas de mencionarse.

La regla de su instituto es la de san Basilio, que con respecto á los orientales es lo mismo que la de san Benito para con los occidentales: solo discrepan en algunas modificaciones, hijas de su respectiva situacion;

12. Dâuât el Otobba.
13. Abârât el Motakallamin.
14. Nadim el Uahid.
15. Târik el Yhud, l' Yusefus.

la corte de Roma ha sancionado el código que dictaron ahora treinta años. Pueden profesar desde la edad de diez y seis años[1], cosa muy conforme al empeño que han tenido todos los legisladores monásticos en cautivar el entendimiento de sus prosélitos desde la edad mas tierna á fin de amoldarles á sus instituciones: estos votos son, como en todas partes, los de pobreza, obediencia pasiva y castidad; pero es menester confesar que se guardan con mas rigor en ese pais, que en el nuestro: generalmente hablando, la condicion de los frailes de Oriente es mucho mas dura que la de los de Europa. Para convencerse de ello, bastará hacer una pintura de su vida doméstica. Todos los dias tienen siete horas de rezo en la iglesia, á que todos deben concurrir sin escepcion de personas. Levántanse á las cuatro de la mañana, se acuestan á las nueve de la noche, y solo hacen dos refacciones, una á las nueve, y la otra á las cinco. Perennemente comen de viernes, y apenas se permite la carne en las graves enfermedades; á semejanza de los demas Griegos, guardan tres grandes cuaresmas al año, fuera de infinidad de vigilias, durante las cuales no hacen uso de huevos, ni de ninguna clase de lacticinios. Casi todo el año se sustentan con lentejas fritas en aceite, habas, arroz en manteca cuajada, aceitunas y un poco de pescado salado. Su pan está reducido á una galletica grosera y de mala levadura, que se endurece al segundo

[1] Lo mismo sucede en los institutos de Occidente, escepto algunas órdenes monacales, en que se requiere la mayor edad. *Nota del traductor.*

dia, y que solo se renueva semanalmente. Con este alimento, se creen ellos menos propensos á enfermedades que los seculares; pero debemos advertir que todos llevan una fuente abierta en los brazos, y que muchos son atacados de hernias, debidas en mi concepto al abuso del aceite. Cada hermano vive alojado en una estrecha celdilla, y no tiene mas muebles que una estera, un colchon y una manta sin sábanas ningunas; abrigo que no necesitan, porque duermen siempre vestidos. Su ropage se limita á una camisa burda de algodon con rayas azules, unos calzoncillos, una *túnica* ó camisola, y un hábito ó sayal de buriel pardusco tan tieso y tan abatanado que si le sueltan, se mantiene en pie sin formar un doblez. Todos, contra el estilo general del pais, se dejan crecer el pelo hasta unas ocho pulgadas de largo, y en vez de capilla, llevan en la cabeza un cilindro de fieltro de diez pulgadas de alto, á similitud del turbante de la caballería turca. Por último, todo individuo de la comunidad, á escepcion del prelado, el despensero y el vicario de casa, ejerce un oficio útil ó necesario al convento: uno es tejedor y fabrica las telas; otro, sastre y cose los hábitos; quien zapatero y hace de calzar; quien albañil y dirige las obras. Hay dos encargados de la cocina; cuatro trabajan en la imprenta; otros tantos se dedican á la encuadernacion; y todos ayudan en la panadería el dia de echar hornada. La manutencion de las cuarenta á cuarenta y cinco bocas que componen la comunidad, no escede anualmente de tres ta[illegible]s de duros; y eso que en esta cuenta van incluid[illegible] gas-

tos de hospedage de todos los transeuntes, lo cual forma una partida de consideracion. Verdad es que los mas de estos pasageros dejan dádivas ó limosnas, que constituyen parte del ingreso de la casa; otro ramo les viene de la labranza: con este fin han tomado á censo un territorio de bastante estension, por el cual pagan á dos emires un cánon anual de cuatrocientas piastras (doscientos cuarenta pesos). Estos terrenos fueron abiertos y cultivados por los religiosos fundadores; pero los actuales poseedores han creido mas conveniente encomendar el cultivo á manos de los campestres, con quienes van á mitad de todo lo producido. Los productos son sedas blancas y amarillas que se venden en *Berut;* algunos granos y vinos [1] que, por

[1] Estos vinos son de tres clases: á saber, tinto, blanco y amarillo: el blanco que es el mas escaso, es tan amargo que llega á ser desagradable. Por el estremo contrario, los otros dos son dulzainos y azucarados en sumo grado: la razon de esta propiedad consiste en que se les hace hervir á tal punto, que se parecen bastante al vino cocido de Provenza. El modo de prepararle en todo el pais, es reducir el mosto á los dos tercios de su cantidad. No puede beberse en la comida, sin estar espuesto á eructar y sufrir acedías; porque empieza á fermentar en el acto que cae en el estómago. En algunas comarcas, sin embargo, no hay esa costumbre de cocer el vino tinto, y entonces adquiere una calidad casi como el de Burdeos. El vino amarillo es célebre entre nuestros negociantes bajo el nombre de vino de *oro*, á causa de su bello color de topacio: el mas estimado se cosecha en las cuestas del *Zuk, ó lugar de Masbeh* cerca de *Antura:* no es necesario cocerle, pero es demasiado almibarado. He aquí esos vinos del Líbano tan ensalzados de los antiguos catadores griegos y romanos. A nuestros Franceses toca dar su voto en el particular; mas antes tendrán presente, que en la travesía del mar, los vinos cocidos fermentan de nuevo y hacen reventar los toneles. Es probable que

falta de salida los regalan á sus bienhechores ó se gastan en el convento. Antes de ahora se abstenian los religiosos de beberle; pero siguiendo con el tiempo la marcha comun á todas las sociedades, han relajado ya su austeridad primitiva; asimismo empiezan á tolerarse la pipa y el café, á despecho de las reclamaciones reiteradas de los ancianos, celosos en todos tiempos y paises de perpetuar los hábitos de su mocedad.

El mismo régimen se observa en todos los conventos del órden, que como llevo dicho, son en número de doce. Créese que el total de religiosos asciende á ciento cincuenta individuos, sin contar con los cinco conventos de monjas que de ellos dependen. Los prelados que fundaron estos monasterios creyeron haber hecho una buena obra; pero en el dia la órden está arrepentida del establecimiento; porque sobre ser cosa muy arriesgada en tierra turca esto de religiosas, consumen mas de lo que producen. No obstante unos inconvenientes tan palpables, nadie se atreve á abolir el *instituto*, por las conexiones que ligan á las RR. madres con las casas mas ricas de Alepo, de Damasco y el Cairo, las que se descargan de sus hijas, metiéndo-

los habitadores del Líbano no han variado en lo mas leve el antiguo método de hacer el vino, ni el modo de cultivar las viñas. Estas se hallan distribuidas por rodrigones de seis á ocho pies de alto: no se podan como en Francia, lo que positivamente perjudica mucho á la cantidad y calidad de la cosecha. El convento de Mabr-Hanna recolecta sobre ciento y cincuenta *kasbié*, es decir, otras tantas tinajas, que contienen cincuenta y cinco azumbres con corta diferencia. Puede regularse el precio corriente en el pais en dos y medio á tres reales vellon por azumbre.

las en los monasterios con su dote correspondiente. Esto es por otra parte, motivo de que un mercader acomodado prodigue cuantiosas limosnas. Muchos de estos dan anualmente sus setenta y mas pesos, y aun se alargan á trecientos y hasta seiscientos escudos de á dos duros, sin exigir mas interes que súplicas y oraciones á Dios para que se digne apartar de ellos el ojo devorador de los bajaes. Mas como por otra parte los incitan, con el boato que gastan en sus vestidos y ajuar, estas donaciones no les libertan de ser tiranizados. Ahora recientemente se animó uno de ellos á edificar en la ciudad de Damasco una casa que costó mas de veinticuatro mil pesos fuertes. Luego que la vió el bajá, se le antojó registrarla por dentro, y asi lo participó á su dueño, agregándole que deseaba tomar allí una taza de café. A todo condescendió el amo cual era de esperarse; fue en efecto el bajá á visitarle, y hubo de gustarle tanto la habitacion, que fue preciso, para salir de él y de su cortesía, hacerle una fineza de tres mil escudos de oro (seis mil duros).

Despues de *Mahr-Hanna*, el convento mas notable es *Dair-Mokallés*, ó convento de *San Salvador*: está situado á tres horas de camino al nordeste de *Saida*. Los religiosos habian logrado en estos últimos tiempos hacer un acopio muy considerable de impresos y manuscritos arábigos: pero habrá cosa de diez años que habiendo *Djezzar* llevado la guerra á esta comarca, sus soldados saquearon la casa, y estraviaron todos los libros.

Volviendo hácia la costa, lo primero que debemos

reparar es *Saida*, vástago degenerado de la antigua *Sidon*[1]. Esta ciudad, antes residencia ordinaria del bajá, está, al estilo de todas las plazas turcas, mal edificada, inmunda y cubierta de escombros modernos. Hoy ocupa, siguiendo lo largo del mar, un terreno de cerca de seiscientos pasos de longitud, sobre ciento cincuenta de anchura. En la parte del sur, que es la mas elevada, hay un fuerte construido por órden de *Degnizlé.* Desde aquí se registra el mar, la ciudad y el campo; pero toda esta obra vendria abajo con una descarga de artillería; pues no es mas que un torreon de un solo piso, ya medio arruinado. Al otro estremo de la ciudad, es decir al noroeste, se halla el castillo, construido en el mar mismo á ochenta pasos del continente, con quien comunica solo por unos arcos. Al occidente de la fortaleza, se encuentra un escollo de quince pies de elevacion sobre el nivel del mar, y cerca de doscientos pasos de longitud: el espacio comprendido entre este escollo y el castillo, sirve de rada á los buques; pero no los pone á cubierto de los grandes temporales. La ribera que reina á lo largo de la ciudad, es ocupada por la *concha*, receptáculo cerrado de un muelle arruinado. Antiguamente era este el puerto; pero se ha henchido de tal suerte de arena, que no queda mas que la embocadura cerca del castillo, capaz de recibir botes tan solamente. El que comenzó á arruinar todos los puertecillos comprendidos desde Berut hasta Acre fue *Fakr-el-din*, emir de los Druzos;

[1] El nombre *Sidon* subsiste todavía en un lugarejo, distante media legua de Saida.

pues temiendo las embarcaciones de los Turcos, mandó echar buques á pique y piedras en las entradas. La *concha* ó *bahía* de Saida, si estuviera limpia, podria contener de veinte á veinticinco embarcaciones de porte menor. Por el costado del mar, está la ciudad sin abrigo de murallas, y por parte de tierra, la que la circunda viene á ser una pared de cárcel. Su artillería por junto no llega á seis cañones; y eso desprovistos de cureñas, y sin artillero que los maneje. Apenas cuenta cien hombres de guarnicion. El agua les viene del rio de *Aula* por medio de acequias descubiertas, donde van las mugeres á sacarla. Dichos canales sirven asimismo para el regadío de algunos huertos, formados en un terreno de mediana calidad, en que se cultivan principalmente morales y limoneros.

Saida es una ciudad de bastante tráfico, por ser el punto de reunion de los géneros que vienen de *Damasco* y de lo interior. Los Franceses, únicos europeos que allí moran, tienen un cónsul y cinco ó seis casas de comercio. Los retornos se reducen á sedas y especialmente algodones en bruto ó hilados. El trabajo y preparacion de este algodon es el principal ramo de industria de sus habitantes, cuyo número puede ascender á unas cinco mil almas.

Seis leguas al mediodia de *Saida* siguiendo la ribera, se llega por un camino llanísimo y sumamente cómodo al pueblo de *Súr*. Con dificultad reconocemos en esta denominacion el nombre *Tiro*, que tenemos de los Latinos; mas si traemos á la memoria que la *y* griega fue antiguamente *u*; si advertimos por otro lado que

los Latinos sustituyeron la *t* á la *theta* de los Griegos y que esta letra tenia el sonido *silbado* de la *th* inglesa en la voz *think*[1], entonces nos causará menos sorpresa la alteracion indicada. Observemos por último, que jamas se ha conocido entre los orientales, los que en todos tiempos han dado el nombre de *Tsúr* y *Súr* al lugar en cuestion.

El nombre de *Tiro* está enlazado con tantas memorias y sucesos interesantes para cualquiera que haya saludado la historia, que creo complacer á mis lectores, trazando una pintura fiel de los lugares, que antes fueron teatro de un comercio y de una navegacion inmensa, cuna de las ciencias y las artes, y patria en fin del pueblo mas industrioso y activo que quizá existió sobre la faz del globo.

La localidad actual de *Súr* es una península, que sale de la ribera al mar, figurando un martillo de cabeza ovalada. Esta cabeza es un suelo de peñasco, cubierto de tierra negra y cultivable, que forma una corta llanura de unos ochocientos pasos de largo, sobre cuatrocientos de ancho. El istmo que junta el llano al continente, es arena pura del mar. Esta diferencia tan notable de terrenos nos pone de manifiesto, que la cabeza de martillo era isla antes que Alejandro la uniese á la costa por medio de un muelle ó escollera. Volviendo el mar con su accion á cubrir de arena la escollera, la ha ensanchado sucesivamente con acopios de fango y otros materiales de que se ha formado el

[1] Y no el de *dd*, como lo tiene en *there*.

istmo que hoy vemos. El lugar de *Súr* está situado en la union de este istmo con la antigua isla, de la cual no comprende mas del tercio. La punta que presenta el terreno por el norte está ocupada por una *concha*, que fue un puerto abierto por la mano del hombre. Hállase tan obstruido de arena, que los niños le atraviesan de parte á parte sin que les llegue el agua á la cintura. La entrada que está á la misma punta es defendida por dos torres, una enfrente de otra, en las que antiguamente se ataba de banda á banda una cadena de cincuenta á sesenta pies á fin de cerrar enteramente el puerto. De estas torres partia una línea de muros, que despues de guarecer la *concha* ó bahía, encerraban la isla entera ; pero ya en el dia, solo se le puede seguir el rastro por los cimientos que acompañan la orilla, escepto en lo mas inmediato al puerto, donde los Motuâlis hicieron veinte años ha algunos reparos que ya estan deteriorados. Mas lejos en el mar, al noroeste de la punta, distante unos trecientos pasos, se halla una hilera de rocas á flor de agua. El espacio que las separa de la orilla continental de enfrente, forma una especie de ensenada, donde fondean las naves con mas seguridad que en Saida, sin que por eso esten fuera de peligro ; pues el viento N. O. las castiga reciamente y el fondo acaba con los cables. Tornando á entrar en la isla, se advierte que el lugar deja franca la parte que cae al golfo, es decir, á occidente. Este trecho sirve de huerto á los habitantes ; pero es tal su desidia, que mas bien que legumbres y verdura se encuentran allí espinas y abrojos. La parte del sur

es arenisca y está todavía mas empachada de escombros. Toda la poblacion del lugar la componen cincuenta á sesenta familias pobres, que viven muy oscurecidas, y se sustentan con el cultivo de algunos granos y una miseria de pesca. Las casas que habitan no son ya, como en tiempo de Estrabon, alcázares suntuosos de tres y cuatro pisos, sino mezquinas chozas, prontas á desplomarse. No ha mucho que estaban indefensas por el lado de tierra; pero los *Motuâlis*, que se apoderaron de ellas en 1766, las encerraron con un muro de veinte pies de altura, que todavía subsiste. El edificio de mas consideracion que se presenta, son unos paredones sitos en el ángulo del sueste. Aquí fue una iglesia cristiana, fabricada probablemente por los cruzados, de la cual solo queda en pie la parte del coro: contiguo á este, entre montones de piedras, yacen tendidas dos columnas magníficas de á tres cañas de granito encarnado, de una especie desconocida en Siria. *Djezzar*, que ha barrido con todo lo que habia en estos sitios para adornar su mezquita de Acre, intentó cargar con ellas; pero sus ingenieros no pudieron ni aun moverlas del puesto.

Al salir del pueblo sobre el istmo, tropezamos á cien pasos de la puerta con una torre arruinada, en la cual está un pozo donde acuden las mugeres á buscar agua: tendrá este pozo de quince á diez y seis pies de profundidad, pero el agua no pasa de dos á tres: no se bebe mejor en toda la costa. Ofrece el fenómeno singular, cuya razon se ignora, de enturbiarse en setiembre, y mantenerse por espacio de algunos dias cargada

de cierta greda rojiza[1]. Esto es motivo de una grande fiesta para los habitantes; afluyen entonces en comitiva á derramar en el pozo un cubo de agua salada, muy persuadidos que tiene la virtud de aclarar y purificar la de la fuente. Si proseguimos andando por el istmo hácia el continente, encontramos de trecho en trecho ruinas de arquerías, que nos conducen en línea recta á un montecillo, único que hay en toda la llanura. Este cerrito no es artificial á semejanza de los del desierto, sino una roca natural con cerca de ciento cincuenta pasos de circunferencia, y sobre cuarenta á cincuenta pies de elevacion: aquí solo se descubre una casa arruinada y el sepulcro de un *jeque* ó *santon*[2], digno de verse por la blanca cúpula que corona su lápida. La distancia de dicha roca á *Súr* es un cuarto de hora de camino á paso de caballo. A medida que se va

[1] No es fácil esplicar un hecho de esta clase, por depender de circunstancias locales. Sin embargo, si se atiende á que en setiembre comienzan las lluvias en el pais, y que acrecentándose con estas el caudal y fuerza de los manantiales, pueden algunos de ellos arrastrar ciertas sustancias que encuentren en su tránsito y aun combinarse con ellas para despues volverse á deponer, será posible concebir cómo pasa el fenómeno. En cuanto al color que presenta la greda, se demuestra en química que regularmente es el óxido de hierro el que da la coloracion roja á todas las tierras. El ilustre Gay-Lussac, á quien parece plausible esta esplicacion, se ha dignado informarme que en las cercanías de Paris hay un manantial que ofrece un fenómeno análogo. *Nota del traductor.*

[2] Los musulmanes dan á la voz *jeque* las diversas acepciones de *santon*, *ermitaño*, *idiota y loco*. Adviértase que estos hombres guardan á los dementes el mismo respeto que se les tenia en tiempos de *David*.

uno acercando á este punto, son mas repetidas y mas bajas las arquerías de que hemos hablado, y vienen á terminar formando una ringlera continua, que desde el pie de la peña se convierte de golpe hácia el mediodia en ángulo recto, siguiendo oblicuamente por la campiña hasta el mar: recórrese esta hilera de ruinas en una hora larga de marcha, á paso de caballo. Al ver en el camino un canal superando los arcos, se reconoce que la obra es un acueducto. El canal puede tener cerca de tres pies de ancho, sobre dos y medio de profundidad: está hecho con un zulaque ó argamasa mas dura y compacta que las mismas piedras; por último, llegamos á los pozos donde viene á parar, ó mejor dicho, de donde trae su orígen. Estos son los que algunos viageros han llamado *pozos* de *Salomon;* pero en el pais son conocidos con el nombre de *Ras-el-àën*, es decir, *cabeza de la fuente*. Cuéntanse de ellos uno principal, dos de segundo órden é infinitos menores; todos forman una obra maciza de mampostería, que ni es de piedra labrada, ni en bruto, sino de mezcla revuelta con guijarros del mar. Por el mediodia sobresale de tierra este macizo como unos diez y ocho pies, y por el lado del norte sobre quince. Aquí mismo se presenta una pendiente espaciosa y de tal modo tendida que con facilidad pueden llegar los carros hasta arriba. Una vez subidos, nos encontramos con un espectáculo verdaderamente maravilloso: en efecto, el agua que debia, segun es constante, estar baja ó al nivel de la tierra, aparece al ras con los bordes de la esplanada, es decir, que la coluna líquida que llena el pozo tiene

quince pies de elevacion sobre el terreno. Esta agua ademas, no se mantiene en calma, sino antes semeja mucho á un torrente que bulle en su caida, y se derrama á chorros por acequias abiertas en la superficie de los pozos. Es tan abundante el golpe de agua, que hace mover tres molinos allí inmediatos, y al mismo tiempo forma un escaso riachuelo mucho antes del mar, del cual dista algunos cuatrocientos pasos. El brocal del pozo mayor tiene la figura de un octágono, cuyos lados constan de veintitres pies y tres pulgadas cada uno; lo que, segun cálculo geométrico, supone un diámetro de sesenta y un pies. Preténdese que á este pozo no se le ha hallado fondo; pero el viagero La Roque asegura que en su tiempo, se dió con él á las treinta y seis brazas. Es digno de advertir que con el continuo choque del agua, se han descarnado las paredes internas del pozo, de modo que ya no sabemos sobre qué descansa el borde, habiéndose formado una semibóveda suspendida sobre el agua. Entre los canales que de aquí parten, hay uno principal que se junta con el de los arcos mencionados: por medio de estos arcos se llevaba el agua antiguamente, primero á la roca, y luego desde la roca por el istmo hasta la torre, de donde hoy se saca. Finalmente, la campiña del territorio que describimos es una planicie, cosa de dos leguas de ancho, ceñida por una cordillera de cerros bastante elevados que cogen desde el *Qasmié* hasta el *caboBlanco*. El suelo es un barro negruzco y de miga, donde se cultiva con buen éxito el escaso trigo y el poco algodon que allí se siembra.

Tal es la localidad de *Tiro*, sobre la cual se presentan algunas observaciones relativas al estado de la antigua ciudad [1]. Es notorio que hasta el tiempo en que *Nabucodonosor* puso el sitio, estuvo *Tiro* situada en el continente: demárcasele su área en *Palæ-Tyrus*, es decir, contiguo á los pozos; mas en tal caso, ¿á qué fin todo ese acueducto tan costoso [2] para conducir el agua desde los pozos hasta la roca? ¿Diráse por ventura que fue construido despues que los Tirianos hubieron pasado á la isla? Pero desde antes de *Salmanasar*, ó lo que es lo mismo, ciento treinta y seis años antes

[1] Acerca de este punto, asi como respecto á todas las cuestiones de historia y geografía antigua, que examina nuestro viagero en el discurso de este capítulo y del siguiente, cuales son el poder y comercio de Tiro y sus colonias, etc., no puedo hacer mejor servicio á los lectores que remitirlos al tomo II de la obra alemana titulada: «Ideas sobre la política y el comercio de las principales naciones del antiguo mundo,» escrita por *Heeren*, profesor de historia en la Universidad de Gotinga, y que se halla traducida al frances y al ingles, segun la edicion que acaba de dar el autor en Alemania. Aprovecho esta ocasion para recomendar encarecidamente á nuestra juventud el estudio de la lengua alemana, en cuyas obras literarias y científicas hallarán una mina inagotable. Los Alemanes pueden presentar en todos los ramos del saber humano trabajos que rivalizan con los mas sobresalientes de las otras naciones cultas de Europa; y en cuanto á investigaciones históricas y filológicas, no ya como meros compiladores, sino como introductores de la filosofía y del método en esta clase de estudios, obtienen sin disputa el primer lugar. Buen testigo de ello es entre una infinidad la obra presente y «el Mitridates ó ciencia universal de las lenguas, por Adelung,» que contiene la gramática de mas de quinientas lenguas y dialectos. No hay obras que derramen mas luz sobre la historia y progresos primitivos de la sociedad humana. *Nota del traductor.*

[2] El ancho de los pilares que sostienen los arcos es de nueve pies.

de Nabucodonosor, lo mencionan sus anales, como ya existente. Veamos en comprobacion lo que trae el historiador *Menandro*, citado por *Flavio Josefo*[1]: « En « tiempo de *Eululeo*, rey de Tiro, Salmanasar, que lo « era de *Asiria*, llevó la guerra á la Fenicia, donde su-« cumbieron muchas ciudades al rigor de sus armas: « los Tirianos fueron los únicos en mostrar alguna re-« sistencia; mas habiendo sido muy presto abandona-« dos por sus dependientes las ciudades de *Sidon*, *Acre* « y *Palæ-Tyrus*, se vieron al cabo reducidos á sus pro-« pias fuerzas. Entre tanto, continuaron ellos defen-« diéndose; y Salmanasar, llamado otra vez á Ninive, « dejó destacados algunos cuerpos de guardia cerca de « los riachuelos y del acueducto, á fin de cortarles el « agua. Cinco años duró la angustia, en cuyo tiempo « apelaron los Tirianos al recurso de abrir pozos para « apagar la sed. »

Si *Palæ-Tyrus* fue un lugar dependiente de Tiro, es claro que esta ciudad se hallaba en otra parte; en la isla no estaba, porque sus habitantes no se trasladaron á ella hasta despues de Nabucodonosor: luego se hallaba en la roca, la cual ha debido ser su sitio originario. El nombre de la ciudad viene en apoyo de este raciocinio; pues el término *tsur* en idioma fenicio significa *roca* y lugar *fuerte*. Aquí fue donde se estableció aquella colonia de *Sidonios*, lanzados de su patria, *doscientos cuarenta años antes de la edificacion del templo de Salomon*. Eligieron esta posicion, porque reunia las

[1] *Antiquitates judaicæ*, lib. 9, cap. 14.

ventajas de ser á propósito para la defensa, y de tener una ensenada muy próxima, que bajo el amparo de la isla podia guarecer porcion de buques. Luego que con el trascurso del tiempo y la influencia del comercio se acrecentó la poblacion de la colonia, hubieron menester mas agua los Tirianos, y en consecuencia construyeron el acueducto. La actividad que desplegaron en tiempo de Salomon, casi nos impulsaria á atribuirlo á aquel siglo. De todos modos, es antiquísimo, puesto que el agua ha tenido tiempo de formar por sus filtraciones estaláctitas considerables; muchas de las cuales, descendiendo de los costados del canal ó del interior de las bóvedas, han obstruido arcos enteros. Para asegurarse del acueducto, debieron poner en los pozos un cuerpo de guardia, cuyo sitio vino á ser *Palæ-Tyrus*. ¿Supondremos acaso que la fuente es artificial, y que haya sido formada por un canal subterráneo traido desde las montañas? Pero si esto es asi, ¿porqué no haberla conducido hasta la misma peña? Mas obvio es creerla natural y pensar que aprovecharon uno de aquellos accidentes de rios subterráneos de que brinda la Siria infinitos ejemplares. La idea de poner represas al agua para hacerla despues subir, ganando nivel, es digna de los Fenicios. A este punto habian llegado las cosas, cuando vino el rey de Babilonia, vencedor de Jerusalen, á destruir de cimiento[1] la sola ciudad que todavía

[1] Heeren en la obra y tomo citados (*Ideen uber die Politik, den Verkehr*, etc., pág. 10), advierte que no hay prueba alguna histórica de que Nabuco la tomase ó destruyese, como se pretende ordinariamente. Véase á *Gesenius* en el *Comentario de Isaias*, I, pág. 710. La con-

insultaba su poder. Resistiéronle denodadamente los Tirianos por mas de trece años; pero desmayados al cabo de este término por tan continuados esfuerzos, tomaron el partido de poner el mar de por medio entre ellos y el enemigo, trasladándose á la isla de enfrente, que á lo sumo distaba un cuarto de legua. Es de presumir que hasta entonces no tendria la isla sino muy contadas habitaciones, vista la escasez de agua[1]. La necesidad supo vencer este inconveniente: procuróse allanarle por medio de cisternas, cuyos restos todavía se encuentran en forma de sótanos de bóveda, enlosados y emparedados con el primor nunca visto[2]. Vino al mundo Alejandro, y para satisfacer su bárbaro orgullo, fue arruinada Tiro[3]; mas presto restablecida, se aprovecharon los nuevos pobladores de la

quista de Tiro por Nabucodonosor no está confirmada por ningun historiador fenicio ú griego, ni tiene mas garante que la profecía de Ezequiel (cap. 26). Sin embargo, el mismo profeta dice en otra parte (cap. 25, v. 18) que esa conquista se habia frustrado. El silencio de todos los historiadores acerca de este suceso, es atestado por san Gerónimo (*Ad Ezech.*, cap. 26, v. 7). Heeren, *loc. cit. Nota del traductor.*

[1] Josefo se equivoca, cuando al hablar de Tiro en tiempo de *Hiram*, la supone edificada en la isla: confunde, como tiene de costumbre, el estado primitivo con el posterior. Véase *Antiquitates judaicæ,* lib. 8, cap. 5.

[2] Acaba de descubrirse una muy capaz, estramuros de la ciudad. Nada se le ha encontrado en el registro que se hizo; por cuya razon mandó el *Motsallan* se volviera á cegar.

[3] Se entiende, con la fundacion de Alejandría, adonde afluyó todo el comercio de la capital fenicia; pues ese conquistador lejos de destruirla materialmente, perdonó hasta el templo de Hércules fenicio. *Nota del traductor.*

escollera por la cual se habian internado los Macedonios en la isla, y llevaron el acueducto hasta la torre, de donde hoy dia se saca el agua. Mas ahora, cuando ya faltan las arquerías, ¿cómo se encuentra agua todavía en este sitio? La razon debe de ser que se abririan en los cimientos conductos secretos, que continuan en traerla perennemente de los pozos. Una prueba de que el agua de la torre viene de *Ras-el-àën*, es que en este manantial se enturbia en el mes de octubre, asi como sucede con la de la torre; la cual tiene entonces un color idéntico, y en cualquier estacion el mismo gusto. Muchos deberan ser aquellos conductos, puesto que se han formado infinidad de ojos de agua junto á la torre, sin que por eso haya disminuido el caudal del pozo.

La prepotencia de Tiro en el Mediterráneo y en el occidente es cosa demasiado notoria. *Cartago, Utica y Cadiz* son monumentos celebérrimos del auge que alcanzó su poderío. Todos saben que esta ciudad estendia su navegacion hasta el Atlántico, llevándola al norte mas allá de la Inglaterra, y por el mediodia al otro lado de las Canarias. Sus relaciones con el Oriente, aunque no tan conocidas, no fueron por eso de menos importancia: las islas de *Tyrus* y *Aradus* (hoy *Barhain*), situadas en el golfo Pérsico, las ciudades de *Faram* y *Phœnicum oppidum* en el mar Rojo, ya arruinadas en la época de los Griegos, atestiguan de consuno que los Tirianos frecuentaron desde tiempo inmemorial las costas de la Arabia y del mar Indico. Pero lo que acaba de disipar cualquier nube que pudiera

oscurecer el asunto, es un fragmento histórico que contiene mil particulares tanto mas preciosos, cuanto nos retratan al vivo en siglos tan lejanos un cuadro de movimientos análogos á aquellos que hoy pasan á nuestros ojos. Voy á trasuntar fielmente las palabras del escritor, inspiradas por el entusiasmo del númen profético; procurando tan solo rectificar algunas aplicaciones que hasta el presente han sido mal comprendidas.

« [1] ¡Ciudad soberbia que descansas orillas de los ma-
« res! ¡*O Tiro!* tú que dices : mi imperio se dilata hasta
« el seno del Océano; escucha el oráculo pronunciado
« contra tí! Tú llevas tu comercio á islas (lejanas),
« entre los moradores de costas (desconocidas). En tu
« mano los abetos de *Sanir* [2] se convierten en embar-
« caciones; los cedros del *Líbano* se vuelven mástiles;
« los álamos de *Bisan* los trasformas en remos. Tus ma-
« rineros se sientan sobre el boje de *Chipre* [3] adornado
« con perfiles y embutidos ebúrneos. Tus velas y tus
« pabellones estan tejidos con el esquisito lino del

[1] Habla el sublime Ezequiel (todo el cap. 27), á quien podria llamarse por antonomasia *el profeta geógrafo. Nota del traductor.*

[2] Tal vez será el monte *Sannino.*

[3] Boje de *Katim* *. Confrontando varios pasages, se evidencia que este nombre no debe aplicarse á la *Grecia*, sino á la isla de Chipre, y quizás tambien á la costa de *Cilicia*, donde abunda aquel árbol. Pero nos inclinamos á creer que cuadra especialmente á Chipre por su analogía con la ciudad de *Kitium* y el pueblo de los *Kitianos*, á quienes *Eululeo* hacia la guerra en tiempo de Salmanasar.

* *O Kittim*, como escriben otros, cuya ortografía cuadra mejor con el *Kittium* de los Griegos, ó sea *Cittium* de los Latinos, que como dice Ciceron (lib. 4, 20, *de Finibus*) era colonia fenicia y no griega. *Nota del traductor.*

« *Egipto;* tus vestidos teñidos con el jacinto y la púr-
« pura del *Hellas*[1] (el Archipiélago). *Sidon* y *Aruad* te « envian sus remeros; *Djabal* (Djebilé), sus hábiles « constructores: tú te glorias de que tus geómetras « y tus sabios guien por sí solos tus proas. Todos los « bajeles del mar estan empleados en tu comercio. Tú « tienes á sueldo al *Persa*, al *Lidio* y al *Egipcio*; tus « murallas son engalanadas por sus broqueles y cora- « zas. Los hijos de *Aruad* custodian tus parapetos; y « tus torres guardadas por los *Djimedianos* (pueblo fe- « nicio), relumbran con la brillantez de sus aljabas. To- « dos los paises del orbe se afanan por negociar con- « tigo. *Tarso* despacha á tus mercados plata, hierro, « estaño y plomo. La *Yonia*[2], el pais de los *Moscos* y « de *Teblis*[3] te abastecen de esclavos y vasos de bronce. « La *Armenia* te surte de mulas, caballos y ginetes. El « Arabe de *Dedan* (entre Alepo y Damasco) acarrea tus « mercaderías. Islas numerosas cambian contigo el « marfil y el ébano. El *Arameano* (los Sirios)[4] te trae « el rubí, la púrpura, las telas esmaltadas, el lino, el « coral y el jaspe. Los hijos de *Israel* y de *Judá* te ven-

[1] En hebraico *Haliché*, que en nada difiere de *Hellas*, y era el nombre antiguo del Archipiélago, conservado en el de *Helesponto*.

[2] *Yun* donosamente disfrazado en *Javan*, á pesar que los antiguos nunca conocieron nuestro *ja*.

[3] *Tobel*, ó *Teblis*, que tambien se escribe *Teflis*, situada al norte de la Armenia en la frontera de Georgia. Estas mismas comarcas son famosas entre los Griegos, por los esclavos y el hierro de los Chalybes.

[4] Bajo esta denominacion se comprendia tambien á los Capadocios, y á los moradores de la Mesopotamia superior.

« den el trigo, el *bálsamo*, la mirra, el uvate, la resina, « el aceite; y Damasco el vino de *Halbun*[1] y las mullidas « das lanas. Los Arabes de *Omàn*[2] ofrecen á tus mer- « caderes el hierro pulido, la *canela*, la caña aromá- « tica; y el Arabe de *Dedan*, alfombras para que se « asienten tus moradores. Los vagabundos del desierto « y los *Kedar* pagan tus primorosas mercancías con « sus cabritos y corderos. Los Arabes de *Sabá* y *Ramé* « (en el Yémen) te enriquecen con el tráfico de las « aromas, las piedras preciosas y el oro[3]. Los habi- « tadores de *Haran*, de *Kalané* (en Mesopotamia), y « *Adana* (cerca de Tarso), factores del Arabe de *Cheba* « (contiguo á Dedan), del *Asirio* y del *Caldeo*, comer- « cian tambien contigo, y te venden chales, capas pri- « morosamente bordadas, plata, arboladuras, jarcias « y cedros; en resolucion, mantienes á soldada las naos « (decantadas) de *Tarso*. ¡O *Tiro*, envanecida con el « resplandor de gloria y opulencia tanta! muy presto « las olas del mar se levantarán embravecidas contra « tí, precipitándote la tempestad hasta el abismo de « las aguas. Entonces se sepultarán contigo tus inmen-

[1] Quizás será *Halab*, donde permanecen algunas viñas.

[2] Segun la traduccion de *Michaelis (Specilegium)*, el pasage es asi: « Vadan y Javan te traian de Sanaa *hojas de espada*, canela, etc. » De este *Vadan* lo único que se sabe es que estaba situado en el estrecho de Babelmandel (Heeren, pág. 112, edicion de Viena). *Nota del traductor.*

[3] Por eso nos dice Estrabon, lib. 16, que los *Sabeanos* habian abastecido la Siria de todo el oro que poseia, antes que los habitantes de *Gerrha*, junto á la embocadura del Eufrates, los hubieran suplantado.

« sas riquezas : en un solo dia perecerán en la comun « calamidad tu comercio, tus negociantes y tus corres- « ponsales, tus marineros, tus náuticos, y tus artistas « y tus soldados, y el gentío innumerable que encier- « ran tus murallas. Tus remeros en tal conflicto, desam- « pararán tus bajeles; los pilotos se reclinarán sobre « la ribera, sin alzar sus mustios ojos del suelo. Los « pueblos á quienes enriquecias, los reyes que harta- « bas de placeres, consternados al ver tu desolacion, « arrojarán alaridos descompasados. En muestra de « su duelo se arrancarán las cabelleras, salpicarán con « ceniza su frente descarnada, se revolcarán en el « polvo, gritando: ¿quién igualó jamas á *Tiro*, reina « de los mares? » — Los vaivenes del destino, ó antes bien, la barbarie de los Griegos del imperio oriental y de los musulmanes han dado cumplimiento al oráculo. En lugar de aquella circulacion tan activa y tan vasta, *Tiro*, reducida hoy al estado de un villorrio miserable, no tiene mas comercio que la esportacion de unos cuantos sacos de granos y algodon en lana; ni mas negociante que un triste factor griego, dependiente de los Franceses de *Saida*, quien á duras penas gana para sustentar su familia. Nueve leguas al mediodia de *Súr*, está la ciudad de *Acre*[1], llamada en arábigo *Akka*, conocida en los tiempos mas remotos por el nombre *Aco*, y posteriormente con el de *Ptolemais*; ocupa el ángulo setentrional de una bahía, que, estendiéndose por un semi-círculo de tres leguas, remata en la punta

[1] Es la misma conocida tambien por *San Juan de Acre*. *Nota del traductor*.

del *Carmelo.* Despues de la espulsion de los cruzados se habia quedado casi yerma, hasta que en nuestros dias fue revivida por los trabajos de *Dâher*; y los practicados mas recientemente por *Djezzar* de diez años acá, la ponen hoy al nivel de las primeras ciudades de la costa. En ella es donde se halla la mezquita de este bajá, tan celebrada como modelo de buen gusto. Su *bazar* ó mercado cubierto no cede ni aun al de Alepo; y la fuente pública sobrepuja en elegancia á todas las de Damasco. Esta última obra, al paso de ser tan primorosa, ha sido tambien la mas útil; pues hasta entonces en todo Acre no habia mas recurso para matar la sed que un pozo bastante salobre; el agua sin embargo ha permanecido, cual antes, de mediana calidad. Son tanto mas dignos de aprecio los trabajos del bajá, por la notable circunstancia de haber sido él mismo el ingeniero y el arquitecto: él hace los planos, traza los diseños y dirige las obras. El puerto de Acre es uno de los mejor situados de la costa, en razon de quedar guarecido del viento N. y N. O. por la ciudad misma; pero se halla cegado desde el tiempo de *Fakr-el-din.* Djezzar se ha contentado con abrir un *acceso* ó avenida para botes. La fortificacion, aunque mas decente que ninguna otra, para nada sirve; solamente hay cerca del puerto algunos torreones bajos de mala catadura que estan surtidos de cañones, con la particularidad que las tales piezas de hierro mohoso son de tan poca resistencia, que siempre que se hace fuego con ellas, se ha de reventar alguna. El recinto que mira á la campiña, se reduce

á una simple pared de jardin, sin mas fosos que le resguarden.

Dicho campo es una llanura pelada mas profunda y menos espaciosa que la de *Súr:* está rodeada de cerrillos, los cuales se estienden en vuelta del cabo Blanco hácia el Carmelo. Las quebradas que hace el terreno, causan hondonadas, que, llenándose con las lluvias de invierno, forman charcos muy nocivos despues en el estío, por los miasmas que desprenden con el calor. Por lo demas, el terreno es bien fértil, y se cultiva con el mejor éxito trigo y algodon. Estos dos renglones son, por decirlo asi, la base del comercio de *Acre,* que de dia en dia va poniéndose mas floreciente. En estos últimos tiempos, por un abuso corriente en Turquía, todo lo habia el bajá estancado en sus manos, de forma que á él esclusivamente se tenia de vender el algodon, y solo de él se podia comprar: en vano han reclamado los negociantes europeos el cumplimiento de las capitulaciones celebradas con el sultan, Djezzar ha respondido, que él era *sultan* en su tierra, continuando siempre en tan descarado monopolio. Estos negociantes por la mayor parte son franceses, y tienen en *Acre* seis factorías presididas por un cónsul: ahora últimamente ha llegado un agente del Austria, y de un año acá un encargado ruso.

La parte de la bahía de Acre, en que fondean los buques con mas seguridad, se halla al norte del monte *Carmelo,* y al pie del pueblo de *Haifa* (vulgarmente *Caifa*). El fondo asegura bien el ancla, sin rozar los cables; pero el parage no está abrigado del viento N. O.,

que azota recio sobre toda esta costa. El *Carmelo*, que domina hácia el sur, es un pico *chafado* y cascajoso, con cerca de cuatrocientas veinte varas de elevacion. Aquí encontramos en medio de las malezas, olivos y vides silvestres; prueba de que en la antigüedad alcanzó á tan ingrato terreno el benigno influjo de la industria: sobre la cumbre hay una capilla dedicada al profeta Elías, desde la cual se registra bien lejos por mar y tierra. Al mediodia presenta el pais una cordillera de ásperas montañas coronadas de encinas y abetos, donde tienen sus guaridas los jabalíes y las onzas. Volviéndonos hácia el este, se alcanza á ver á seis leguas de distancia la localidad de *Nasra* ó *Nazareth*, tan famosa en la historia del cristianismo: en el dia se reduce á un lugar mediano, cuya poblacion la componen una tercera parte de musulmanes, y las dos restantes de Griegos católicos. Los PP. de Tierra-Santa, dependientes del convento grande de Jerusalen, tienen aquí hospicio é iglesia. Por lo comun son ellos los arrendatarios del pais. En vida de *Dâher* estaban constituidos, cada vez que se desposaba el jeque, á hacerle un agasajo de mil piastras; por lo que no omitia frecuentar el matrimonio casi semanalmente.

Cerca de dos leguas al sueste de *Nasra*, está el monte *Tabór*, en cuyo punto se goza de una perspectiva de las mas vistosas de Siria. Esta montaña figura un cono truncado de cuatrocientas á quinientas toesas de alto. La cumbre tiene sobre dos tercios de legua en circuito. Anteriormente llevaba una ciudadela; pero en el dia apenas resta una que otra piedra. Desde aquí

se descubre por el rumbo meridional una serie de montes y valles, que se estienden hasta Jerusalen. Al este miramos el valle del *Jordan* y el lago de *Tabarié*, cual si nos quedaran á los pies; apareciendo el último como encajonado en un cráter de volcan. Mas adelante, se esparce la vista por las dilatadas planicies del *Hauran*, y convirtiéndose luego al setentrion, retrocede por las serranías de *Hasbeya* y del *Qasmié* hasta espaciarse al fin sobre las fértiles llanuras de la Galilea, sin que pueda columbrar el océano.

La banda oriental del lago de *Tabarié*, no ofrece mas cosa notable que la ciudad que lleva su nombre, y una fuente de aguas termales allí contigua. Hállase este manantial en el campo, á un cuarto de legua de *Tabarié*. Por desidia se ha aglomerado en él un cieno negro, que es puro *etíope marcial*. Las personas afligidas de dolores reumáticos encuentran alivio, y aun curacion radical en los baños de este lodazal. Por lo tocante á la ciudad, no es otra cosa que un monton de escombros, habitada cuando mas y mucho por unas cien familias. Siete leguas al norte de *Tabarié*, sobre la falda de un cerro, está la ciudad ó villa de *Safad*, célebre por haber sido cuna del poderio de *Dâher*. En esa época habia aquí establecida una escuela árabe, donde los doctores motuâlis formaban alumnos en la *ciencia* de la gramática y en la interpretacion figurada del *Alcoran*. Los Judíos, persuadidos de que el Mesías debe precisamente establecer la capital de su imperio en *Safad*, tambien habian cobrado mucho apego á este lugar, y se avecindaron allí en número de cincuenta á

sesenta familias; pero el terremoto de 1759 arrasó con todo, y *Safad*, mirada siempre con ceño por los Turcos, está reducida á una triste aldea casi desamparada. Subiendo de *Safad* para el norte, seguimos una cordillera de empinadas montañas, por nombre *Djebal-el-Chaïk*, de cuyas aguas se surten primero las cabezas del *Jordan*, y luego infinidad de riachuelos que riegan los llanos de Damasco. El local elevado, desde donde brotan estos arroyos, forma un paisecillo que llaman *Hasbeya*. En la actualidad es gobernado por un emir, pariente y rival del emir *Yusef*; paga anualmente de arriendo á *Djezzar* la suma de sesenta bolsas (diez y seis mil quinientos duros). El terreno es montuoso, y se parece mucho al bajo Líbano; la prolongacion de estas montañas á lo largo del valle de *Beqâá*, constituye lo que los antiguos denominan *Anti-Líbano*, en razon de hallarse paralelo al Líbano de los Druzos y Maronitas. El valle de *Beqâá*, que es lo que separa esos dos montes, es la antigua *Cœle-Siria*, ó *Siria-Hueca* propiamente dicha[1]. Por su configuracion de encajonamiento profundo, á propósito para recoger todas las aguas de las montañas, ha sido en todos tiempos una de las comarcas mas fértiles de la Siria, pero por la misma razon concentrándose allí los rayos solares, producen un calor que no cede ni aun al de Egipto. El aire sin embargo no es nocivo, lo que sin duda nace de estar renovado perennemente por el viento norte, y de que las aguas son vivas y no estan-

[1] Los geógrafos modernos la han llamado tambien *Baja-Siria*. *Nota del traductor.*

cadas. Prueba de la salubridad de la atmósfera, es la costumbre que reina de dormir al raso en los terrados sin peligro de resfriàrse: Antes del terremoto de 1759, estaba todo el pais sellado de poblaciones y de labranzas atendidas por los *Motuâlis*, pero los estragos causados por ese tremendo fenómeno, y los que han sucedido por las guerras de los Turcos, casi todo lo han aniquilado. El único lugar digno de atencion es la ciudad de *Balbek*.

Balbek, memorable entre Griegos y Latinos, bajo el nombre de *Hèlios-polis* ó *ciudad del Sol*, está situada al pie del *Anti-Líbano*, cabalmente en la última ondeada que forma la montaña en el llano. Yendo por el camino del mediodia, no se descubre la ciudad hasta legua y media de distancia, tras una *cortina* de árboles, cuyo verdor es orlado por una lista blanquecina de minaretes y medias-naranjas. Al cabo de una hora de marcha, se llega á esos árboles, que son unos frondosísimos nogales; y atravèsando luego por huertos mal cultivados y por senderos tortuosos, nos hallamos conducidos al pie de la ciudad. Aquí lo primero que salta á los ojos es un muro arruinado, guarnecido en sus esquinas por torres cuadradas; sube por la vertiente á la derecha, y demarca el recinto de la ciudad antigua. Esta obra, que solo tiene como diez á doce pies de altura, deja ver en lo interior terrenos vacíos y escombros, patrimonio comun á las ciudades turcas; pero lo que arrebata toda nuestra atencion á la izquierda, es un edificio suntuoso, que por su elevada pared y las magníficas columnas que le

adornan, indica ser uno de aquellos templos que legó la antigüedad para ejercitar nuestra admiracion. Siendo este monumento uno de los mas sobresalientes y mejor conservados del Asia, merece descripcion particular.

Para verificarlo con órden, debemos hacer cuenta que bajamos del interior de la ciudad; despues de haber cruzado por entre los escombros y chozas de que está cundida, salimos á un terreno esento, que en tiempos pasados fue una plaza[1]; allí enfrente, se presenta al oeste un enorme *cortinal* ó paredon AA, formado de dos pabellones adornados de pilastras, los cuales son unidos en el ángulo del fondo por una pared de ciento sesenta pies de largo: esta fachada domina el pavimento por una especie de *terrado*, en cuyo bordo con dificultad se distinguen las bases de doce colunas, que antiguamente corrian de un pabellon al otro, y componian el *pórtico*. El *portal* se halla obstruido con infinidad de piedras hacinadas; pero vencido este óbice, penetramos en un escampado, el cual es un patio B de figura exágona, de ciento ochenta pies de diámetro. Dicho patio está sembrado de cañas de colunas destrozadas, capiteles mutilados, fragmentos de pilastras, entablamentos, cornizas, etc.; en torno de todo esto, reina un cordon de edificios arruinados CC, que despleegan á nuestra vista todos los primores de la mas esquisita arquitectura. Al estremo del patio, mirando siempre al poniente, hay una salida D, que en

[1] Véanse las láminas.

la antigüedad servia de puerta, desde donde se divisa una perspectiva mas grandiosa de ruinas, cuya magnificencia incita nuestra curiosidad. Para disfrutar del espectáculo, es indispensable subir por una pendiente, que en tiempos pasados fue la escalera de aquella salida, y nos encontramos despues á la entrada de un patio cuadrado E, mucho mas espacioso que el primero [1]. De aquí D es de donde se ha tomado el punto de vista del adjunto grabado: la primera ojeada se dirige naturalmente hácia el estremo del patio, en donde seis enormes columnas F, alzando magestuosamente sus cabezas en el horizonte, forman un cuadro verdaderamente pintoresco. Objeto no menos interesante es otra hilera de columnas corridas á la izquierda, que indica ser el peristilo de un templo G; pero antes de pasar á él, no se puede menos de reparar con singular atencion los edificios marcados con la letra H, que cierran el gran patio á derecha é izquierda. Vienen á formar como especie de galería ó corredor distribuido por cámaras señaladas con las letras *hhhhh*, en número de siete, sobre cada una de las naves principales; á saber, dos en figura de semicírculo y las cinco restantes en la de cuadrilongo. Al fondo de estas cámaras, todavía se conservan en pie algunos fróntis de nichos *i* y de tabernáculos *l*, cuyos estribos se hallan enteramente por los suelos. Por el lado del patio estaban abiertas las consabidas alcobas, y solo presentaban cuatro á seis columnas *m*, todas destruidas. No es

[1] Consta de trecientos cincuenta pies de ancho, sobre trecientos treinta y seis de largo.

fácil atinar con el uso á que se destinarian dichos aposentos, mas no por eso admiramos menos la hermosura de sus pilastras *n*, y las ricas labores del friso del entablamento *o*. Tampoco podemos menos de reparar atentamente el efecto singular que resulta del contraste de los festones y entalladuras de los capiteles, con las matas de yerbas silvestres que cuelgan y se enredan por todas partes. Recorriendo el patio en su longitud, tropezamos en el medio con una esplanadilla cuadrada *i*, donde hubo un pabellon, del cual no restan mas que los cimientos. Por último, besamos las seis columnas F, y hasta entonces no formamos idea de su elevacion colosal y de las labores finísimas de su talla. Con efecto, las cañas tienen veintiun pies y ocho pulgadas de circunferencia, y como cincuenta y ocho de longitud; de suerte que la altura total, incluso el entablamento *o*, asciende á cosa de setenta y uno á setenta y dos pies. Desde luego causa asombro el ver esta ruina estupenda, tan sólida y sin acompañamiento; pero registrando el terreno con la debida atencion, descubrimos allí mismo una serie no interrumpida de bases, que demarcan un cuadrilongo FF de doscientos sesenta y ocho pies, sobre ciento cuarenta y seis de ancho: por donde se viene en conocimiento que aquí estaba el peristilo de un templo magnífico, objeto primordial de toda esta grandiosa fábrica. Este templo presentaba al gran patio, es decir al oriente, una cara compuesta de diez colunas, sobre diez y nueve de costado (total cincuenta y cuatro). El solar era un cuadrilongo en el mismo piso del patio, pero un poco mas

angosto que él; de forma que en derredor de la colunata, solo quedaba un terraplen ancho de veintisiete pies: la esplanada que de aquí resulta domina la campiña hácia el occidente por un muro L, escarpado en cerca de treinta pies: á proporcion que nos acercamos á la ciudad, va menguando el corte ó escarpa, en términos que el suelo de los pabellones viene á quedar á nivel con el último declive que forma la montaña; de donde resulta que toda la tierra de los patios ha sido traida de otra parte. Tal fue el estado primitivo de este edificio; mas en lo sucesivo hubieron de cegar el costado meridional del templo grande, á fin de construir otro menor en su lugar, cuyo atrio y casco han durado hasta el dia de hoy. Este templo G, situado algunos pies de distancia mas abajo que el anterior, presenta un costado de trece colunas sobre ocho de frente (total treinta y ocho). Unas y otras son de órden corintio; sus cañas tienen como quince pies, ocho pulgadas en redondo, con unos cuarenta y cuatro de altura. El edificio que ellas circundan es cuadrilongo, cuyo frontispicio vuelto hácia el oriente, se halla fuera de la línea del ala, ó testera izquierda del patio principal. Es imposible rebasar hasta allí, sin meterse por entre troncos de colunas, montones de piedras y un mal muro, con que se ha quitado la vista al patio. Una vez vencidos estos obstáculos, nos encontramos en la puerta: desde ella se registra el recinto *g*, mansion que fue de un dios; pero que hoy, en vez del espectáculo imponente de un pueblo prosternado y de una muchedumbre de sacerdotes ofreciendo sacrificios,

solo descubre al raso, por haberse derribado la bóveda del techo, un caos de escombros hacinados en tierra, manchados por el polvo y las yerbas silvestres que en ellos crecen. Las paredes, que antes ostentaban todas los ornamentos del órden corintio, ya no nos ofrecen sino fróntis de nichos y tabernáculos, cuyos estribos casi todos han venido abajo. Entre estos nichos corren pilastras estriadas, cuyo capitel sostiene un entablamento lleno de boquerones; en lo conservado se distingue un rico friso de guirnaldas, sostenidas de trecho en trecho por cabezas de sátiro, de caballo, de toro, etc. Sobre el entablamento se alzaba en su tiempo la bóveda, cuyo vuelo tenia cincuenta y siete pies de ancho, sobre ciento y diez de largo. El muro en que descansaba tiene treinta y uno de elevacion, sin una ventana siquiera. Es imposible formar una idea cabal de los ornatos de la bóveda, sin inspeccionar los frágmentos que andan tendidos por el suelo; pero nunca podria sobrepujar en hermosura á la de la galería del atrio ya descrito: las suntuosas reliquias que subsisten nos presentan marcos romboidales, donde estan figuradas en relieve diversas escenas mitológicas; Júpiter sentado sobre su águila, Leda acariciada por el cisne, Diana llevando el arco y la media-luna, y varios bustos que parecen ser retratos de emperadores y emperatrices. Seria un proceder infinito, el desmenuzar todas las bellezas que encierra este edificio estupendo. Los aficionados que deseen instruirse mas á fondo, lo hallarán todo consignado con la mayor exactitud y verdad en una obra publicada en Londres, con el título

de *Ruinas de Balbek*[1]. Este libro, redactado por *M. Roberto Wood*, le debemos mayormente al esmero y esplendidez del caballero *Dawkins*, quien visitó á Balbek y Palmira en 1751. No nos es dado añadir cosa alguna á la fiel descripcion de estos viageros; mas despues que estuvieron ellos en el pais, han sobrevenido algunas alteraciones á los monumentos: por ejemplo, ellos encontraron en pie nueve colunas de las grandes, y yo en 1784 no he hallado mas que seis, como se ve en F. Ellos contaron veintinueve en el templo menor, y ahora no quedan mas de veinte: este estrago fue producido por el terremoto de 1759, el cual no solo derribó todas las que faltan, sino tambien ha conmovido de tal suerte las paredes del templo menor, que la piedra del *artesonado* ó *umbral* de la puerta, se ha deslizado entre las dos contiguas, bajando como unas ocho pulgadas; de forma que el cuerpo del ave esculpido en la propia piedra queda colgado y desprendido de sus alas, y de dos festones que con el pico alcanzan á dos genios. No es la naturaleza el único agente que ha influido en la destruccion; tambien los Turcos han cooperado mucho respecto á las colunas. El motivo que tienen para destrozarlas es coger los ejes de hierro

[1] *Un tomo en folio* con *Atlas*. Esta obra cara y escasa * no se encuentra mas que en las grandes bibliotecas: puede consultarse en la nacional.

* Ya no lo es, por haberse publicado aquí dos ediciones en 4° mayor; una en 1819, y la otra en el presente: la primera cuesta solo de cuatro á cinco duros; la segunda mucho menos, por ser litografiada. *Nota del traductor*.

que sirven á la trabazon de las dos ó tres piezas de que se compone cada caña. Estos ejes son tan adecuados al objeto, que muchas colunas no se han desunido ni aun despues de caer: hubo una entre otras, segun observa Wood, que hizo hundir un sillar del muro del templo, antes que dislocarse en lo mas mínimo. No he visto cosa mas perfecta que el corte de dichas piedras; no estan hechas sus junturas con ninguna clase de mezcla, y sin embargo la hoja de un cuchillo no puede penetrar por los intersticios. Al cabo de tantos siglos de construccion, todavía conservan por la mayor parte la blancura que tenian al principio: pero lo que mas admirará es ver la enormidad de algunas de ellas en todo el muro que forma la escarpadura. Al occidente L, se halla la segunda hilera, formada de sillares que tienen desde veintiocho hasta treinta y cinco pies de largo, y algunos nueve de altura con corta diferencia. Por encima de esta ringlera, en el ángulo del noroeste, hay tres piedras tan disformes, que ellas solas ocupan un espacio de ciento setenta y cinco pies y medio, á saber: la primera es de cincuenta y ocho pies siete pulgadas, la segunda de cincuenta y ocho con once; y la tercera de cincuenta y ocho pies al justo; todas tendrán unos doce pies de espesor. Estas piedras son de una especie de granito blanco adornado de hermosas facetas relumbrantes á similitud del gipso; la cantera de donde se saca corre por bajo toda la ciudad, y sigue hasta la montaña adyacente: está abierta por muchas partes, y mayormente hácia la derecha, llegando á la ciudad. Hay aquí una piedra labrada por

tres caras que tiene sesenta y nueve pies dos pulgadas de largo, sobre doce con diez de ancho, y trece pies tres pulgadas de grueso. Pero ¿de qué medios se valieron los antiguos para manejar tan enormes moles? He ahí un problema de mecánica bien curioso sin duda de resolver. Los habitantes de *Balbek* lo esplican facilísimamente, suponiendo que el edificio fue construido por los *Djenûn* ó *Genios*[1], á las órdenes del rey Salomon; añaden igualmente que el motivo principal de tantos trabajos fue esconder en los subterráneos cuantiosos tesoros, que aun yacen enterrados aquí: muchos de ellos con la mira de recavarlos, han descendido á las bóvedas, que corren por bajo todo el edificio; pero la inutilidad de sus pesquisas, y las avanías que con esta ocasion les imponian los comandantes, les han disgustado de la empresa; cuentan por mas afortunados á los európeos, y en vano intentaríamos disuadirles de la idea en que estan imbuidos, creyendo que nosotros poseemos el arte mágica de romper los encantos. ¿Qué valen razones contra el arraigo de la ignorancia y de la costumbre? Asimismo, seria empeño ridículo querer quitarles de la cabeza que Salomon no conoció absolutamente el órden corintio, el cual no vino á usarse hasta la época de los emperadores romanos; mas la tradicion de las gentes

[1] Espíritus intermedios entre ángeles y diablos*.

* Estos son exactamente nuestros *duendes*, asi por la semejanza de las palabras *Djenûn* y *duende* como por su acepcion; pues en español llama el vulgo *duendes* principalmente á los espíritus que habitan ó frecuentan los edificios. *Nota del traductor.*

del pais acerca de ese príncipe da márgen á tres observaciones importantes.

La primera es, que toda tradicion acerca de la remota antigüedad, es tan nula entre los orientales como entre los europeos. Respecto á unos y otros sucede igualmente, que si los hechos de un siglo atras no se encomendaron á la escritura, se alteran, se desvirtuan irremediablemente ó quedan sepultados en el olvido; esperar de esos hombres aclaraciones sobre lo que pasó en tiempos de David ó de Alejandro, seria tan infructuoso como exigir de los aldeanos flamencos noticias de Clovis ó de Carlo Magno.

La segunda se reduce á que en la Siria entera, asi mahometanos como judíos y cristianos, atribuyen todas las obras magníficas á *Salomon*, no porque su memoria se haya perpetuado en el pais por la tradicion, sino porque hacen repetidas aplicaciones de los pasages del viejo testamento: este libro, junto con el Evangelio, es la fuente de donde emanan casi todas sus tradiciones, por ser los únicos documentos históricos que allí se leen y conocen; mas como los intérpretes son en estremo ignorantes, resulta que en sus aplicaciones casi siempre distan de la verdad; asi es que van errados, cuando afirman que Balbek es la *domus saltûs Libani* de Salomon, y chocan igualmente con la verosimilitud, atribuyendo á este monarca la abertura de los pozos de Tiro y la construccion de los edificios de Palmira.

Finalmente, es la tercera observacion que la creencia en tesoros enterrados se ha acreditado, y aun se arraiga,

con motivo de los hallazgos que efectivamente se hacen de cuando en cuando. No hay diez años que se encontró en *Hebron* un cofrecito atestado de medallas de oro y plata, con un libro escrito en antiguo arábigo que trataba de medicina. En el territorio de los Druzos, hace algun tiempo que un individuo tambien descubrió una jarra con monedas de oro, hechas en forma de media luna; mas como los comandantes se adjudican los hallazgos, y á fuer de hacerlos restituir, arruinan á los legítimos inventores, ponen los propietarios sumo conato en ocultarlos: asi es que, ó bien funden secretamente las monedas antiguas, ó vuelven á esconderlas, siguiendo en esto aquel carácter de timidez que las hacia enterrar en tiempos antiguos; indicio cierto de que eran oprimidos por la misma tiranía que gravita hoy sobre los modernos.

En vista de la magnificencia estraordinaria del templo de Balbek, hay razon de maravillarse de que los escritores griegos y latinos casi nada hayan dicho sobre el particular. El citado *Wood,* que los compulsó al intento, solo ha hallado mencion de él en un fragmento de Juan de Antioquía, que atribuye la construccion de este edificio al emperador Antonino Pio. Las inscripciones subsistentes vienen acordes con esa opinion; por ella se esplica felizmente porqué el órden de arquitectura que usaron fue el corintio, atento á que este no se introdujo generalmente hasta la tercera época de Roma; nunca debe sin embargo, alegarse en confirmacion el ave que está esculpida en el *artesonado;* pues si bien es cierto que su pico corvo, sus

No es menos deplorable el estado de la ciudad : ya el desgobierno de los emires de la casa de *Harfuche* le habia descargado golpes funestos, cuando vino el terremoto de 1759 á acabar con lo poco que le quedaba. Las guerras del emir Yusef y de Djezzar han empeorado su situacion, en términos, que de cinco mil habitantes que contaba en 1751, apenas le restan hoy mil doscientos, y esos pobres todos, sin industria ni comercio, ni absolutamente mas cultivo que algunos plantíos de algodon y unos pocos maizales y sandiales. En toda esta parte la tierra es muy árida y floja, y continua de tal calidad, ora subiendo al norte, ora bajando hácia el sueste para Damasco, de que vamos á tratar.

CAPITULO XI.

DEL BAJALATO DE DAMASCO.

Este bajalato, cuarto y último de la Siria, ocupa casi toda su parte oriental; pues abraza al norte desde *Marra* en el camino de *Alepo* hasta *Habrun*, al sueste de *Palestina* : la línea divisoria al occidente sigue las montañas de los *Ansarié*, las del Anti-Líbano y la corriente superior del Jordan; despues cruzando este rio por el pais que llaman *Bisân* incluye á *Nablus*, *Jerusalen* y *Habrun*, y pasa al desierto hácia el oriente, donde

se interna mas ó menos, segun que el campo es cultivable; pero en general, se aleja muy poco de las últimas montañas, esceptuando la comarca de *Tadmur* ó *Palmira*, hácia cuyo rumbo forma una prolongacion de cinco jornadas de camino.

En tan dilatado pais, son muy varios el terreno y producciones : las planicies del *Hauran*, y las que ciñen al Orontes son las mas fértiles que se conocen por allí; producen trigo, cebada, durá, ajonjolí y algodon. El territorio de Damasco y el alto *Beqâà* es arenisco y pobre, mas adecuado para frutas y tabaco[1] que para los demas renglones. Todas las montañas estan dedicadas á olivares, morales y frutas, y en muchos parages á viñas, de las que hacen vino los Griegos, y los musulmanes uvas pasas.

El bajá goza plenamente de todos los derechos y esenciones de su empleo, que á la verdad son mayores y mas considerables que en ningun otro distrito; pues ademas de ser íntegro el remate del arrendamiento, y tener un mando omnímodo, es tambien *conductor de la caravana sagrada de la Meca*, con el título respetabilísimo de *emir-Hadj*[2]. Para los musulmanes es negocio de tanta gravedad esta *conducta*, que la persona del bajá que desempeña bien el encargo, es inviolable por el mero hecho hasta respecto del mismo

[1] No es fuera de propósito advertir que el sin igual tabaco de Cuba se cosecha tambien en terrenos areniscos y comparativamente los menos pingües de la isla. *Nota del traductor.*

[2] El nombre *Hadj*, que significa *peregrinacion*, pertenece esclusivamente á la caravana de la Meca; pues las demas se llaman *Qaft*.

sultan; y á nadie en el mundo le es ya lícito *verter su sangre*. Pero el divan se burla de estas esenciones, y sabe hallar salidas para conciliarlo todo; cuando llega el caso de que el bajá privilegiado incurra en su desagrado, cumple á la vez con la letra de la ley y con la venganza de su agravio, mandándole pilar en un mortero ó haciéndole ahogar dentro de un saco, para no *derramar la sangre*, segun ha habido infinitos ejemplares.

El tributo del bajá al sultan es bien módico; no asciende á mas de cuarenta y cinco bolsas (sobre once talegas de duros); pero debe advertirse que corren de su cuenta todos los gastos del *Hadj*, apreciados en seis mil ó mas bolsas, que componen millon y medio de duros. Consisten las erogaciones en abastos de trigo, cebada, arroz, etc., y en el alquiler de los camellos que deben proporcionarse para cabalgaduras á las tropas de escolta y á muchos peregrinos. Fuera de esto, hay que pagar mil ochocientas bolsas (cuatrocientas cincuenta talegas de duros) á las tribus árabes que estan situadas en el camino, para obtener el libre tránsito. El bajá se reintegra de todos estos desembolsos con el *mirí ó impuesto* sobre las tierras, bien sea colectándole en persona, bien subarrendándole, como se practica en varias partes; mas no se le conceden los derechos de aduana: la administracion de ella está encomendada al *deftardar* ó sea encargado de los *registros*, y sus proventos consignados para el sueldo de los genízaros y de las guardias de los castillos, situados en la ruta de la Meca. Es ademas el bajá heredero forzoso de cuantos fallecen en la rome-

ría, renglon que no es de despreciar, pues se ha observado que por lo regular mueren los mas pudientes de la caravana. Por último, tambien le quedan sus arbitrios de industria, que consisten en dar dinero á premio á los mercaderes y hacendados, y en tomarle de quien mejor se le antoja, á título de *balsa* ó *avanía*.

Todo su estado militar le componen seiscientos ó setecientos genízaros, no tan mal habilitados como es corriente, pero sí mas soeces que en ninguna otra parte; igual número de Berberiscos desnudos y salteadores como lo son donde quiera, y unos ocho á novecientos *delibaches* ó *dragones*. Estas tropas, que allá en Siria pasan por un ejército respetable, le son necesarias al bajá, no solo para escoltar la caravana y reprimir á los Arabes, sino tambien para resguardarle de sus mismos súbditos, en la recaudacion del *miri*. Todos los años, tres meses antes de la partida del *Hadj*, hace el bajá lo que allí llaman la *vuelta* ó sea *visita*: esto es, escoltado por sus tropas, recorre su dilatado gobierno, exigiendo la contribucion á las ciudades, villas y lugares. Es muy raro que la liquidacion de las cuentas termine en paz; porqué el pueblo ignorante, escitado por cabecillas facciosos, ó bien provocado por la injusticia del bajá, suele amotinarse muy á menudo y pagar su deuda á fusilazos; los habitantes de *Nablus*, *Bethlem* (*Belen*) y *Habrun*, se han grangeado en este punto una fama que les vale algunas franquicias especiales; pero tambien cuando se presenta la ocasion les compelen á resarcir con usura los daños y perjuicios inferidos. El bajalato de Damasco está mas

espuesto que ningun otro, por su situacion, á las incursiones de los árabes Beduinos : se advierte sin embargo, que es el menos arruinado de toda la Siria. La razon que de ello se da, es que la Puerta, lejos de andar mudando á cada paso los bajaes, como acostumbra en otras partes, nombra por lo comun los de aquí vitaliciamente : en el siglo actual se ha visto ocupado el puesto mas de cincuenta años por una familia de Damasco, nombrada *El Adm*, habiéndose sucedido en dicho intervalo un padre y tres hermanos. *Asâd*, último de ellos, de quien ya hemos hablado en la historia del jeque *Dâher*, tuvo las riendas del gobierno durante quince años, en cuyo tiempo derramó sobre su pueblo innumerables beneficios. Él estableció suficiente disciplina en su tropa, para que los labradores estuviesen al abrigo del pillage. Su pasion dominante, asi como la de todos los empleados de Turquía, era amontonar dinero : mas no le dejaba enmohecer en las arcas ; y por una moderacion inaudita en el pais, no exigia arriba de un seis por ciento de interes[1]. Cuéntase una anécdota de este personage, que nos pondrá de manifiesto su verdadera índole : hallábase un dia sumamente necesitado de dinero, y viéndole en tal apuro los delatores que hacen el cortejo á los bajaes, le aconsejaron impusiese una *avanía* á los cristianos y á los fabricantes de telas. « ¿ *Y cuánto conceptuais que me pueda rendir ?* » preguntó Asâd. *Algunas cincuenta ó sesenta bolsas*, le respondieron los consejeros. « *Pero, la*

[1] En Siria y en Egipto el interes corriente del dinero es de doce á quince por ciento ; y suele llegar al veinte y aun al treinta.

gente que me señalais, replicó él, *no es muy rica, ¿cómo han de poder juntar esa cantidad?* » *Señor, descuidad, ellos venderán las alhajas de sus mugeres; y en suma, no hay que andar con miramientos, que esos son unos perros.* « *Con todo*, repuso el bajá, *vamos á ver si yo sé manejar el negocio mejor que vosotros.* » En efecto, aquel mismo dia despacha un propio al mufti, con órden espresa de venir cuanto antes á verse con él secretamente y por la noche: luego que llegó el mufti, le declara Asâd, « le era notorio que desde mucho tiempo, hacia en su « casa una vida muy regalona y licenciosa; que no « obstante de hallarse investido con la dignidad de gefe « de la ley daba el escándalo de beber vino y comer « carne de puerco, infringiendo los preceptos del *li-* « *bro purísimo;* que en este concepto trataba de parti- « ciparlo todo al mufti de *Stambûl* (Constantinopla); « mas sin embargo, queria prevenírselo con anticipa- « cion, para que en ningun caso pudiera tacharle de « perfidia. » Atemorizado el mufti con esta amenaza, le suplica encarecidamente desista de su propósito; y como entre los Turcos se tratan los negocios sin rodeos, prométele un regalo de mil piastras (quinientos duros): desde luego repugna el bajá la oferta; redobla y aun triplica el mufti la cantidad, hasta que por último convienen por seis mil piastras, con la precisa y recíproca condicion de guardar sigilo. Al otro dia hizo *Asâd* llamar al qâdi, y se le abre casi en los mismos términos, diciéndole que habian llegado á su noticia los abusos escandalosos que cometia en la administracion de justicia, y que para mas prueba, tenia

conocimiento de cierto negocio en que le iba nada menos que la cabeza. Confundido el qâdi, implora su clemencia, entra en negociacion como el mufti; acomódase por igual suma, y se ausenta muy satisfecho de haberse librado á tal precio. Despues de este empleado vino el *uâli*, luego el *naqib*, el agá de los genízaros, el *motheseb*, y en fin, los comerciantes turcos y cristianos mas pudientes. A cada cual segun llegaba se le fueron ajustando las cuentas por los delitos propios de sus respectivos estados y señaladamente en punto á mugeres, y como todos anhelasen por el perdon, ninguno rehusó contribuir. Luego que estuvo junto el dinero, hallándose otra ocasion el bajá en compañía de sus *familiares*, les dijo: «¿Habeis oido por ahí que Asâd haya echado alguna derrama?» No señor, le contestaron. «¿Y cómo es que me encuentro con mas de doscientas bolsas (cincuenta y seis talegas de duros) en efectivo?» Atónitos los delatores no se hartaban de aplaudir y admirar su sagacidad, preguntándole el medio de que se habia valido, porque no acertaban á descubrirlo. «Yo he querido mas bien, contestó, trasquilar los carneros, que desollar los corderillos y las cabras.» Al cabo de quince años de gobierno, fue este hombre arrancado al pueblo de Damasco, de resultas de una trama, cuya historia suele contarse del modo siguiente. Por los años de 1755, yendo un eunuco negro del serrallo en romería para la Meca, se hospedó en casa de Asâd; mas no contento de la acogida simple y llana que tuvo de aquel gefe, no quiso regresar por Damasco, y tomó el camino de Gaza. *Ho-*

sein, que á la sazon era gobernador de esta ciudad, no omitió requisito para tratar con fausto al eunuco, y este de vuelta á Constantinopla, tan agradecido á las demostraciones de su segundo patron, cuanto mortificado del sencillo tratamiento del primero, no echó en olvido á ninguno de los dos; á fin pues de cumplir con su reconocimiento y satisfacer su venganza, resolvió perder á *Asâd* y elevar sobre sus ruinas á *Hosein*. Tanto pudieron sus arteriás y manejos, que desde el año de 1756, se segregó á Jerusalen del distrito de Damasco, para adjudicarla á *Hosein* con título de bajalato. Al año siguiente obtuvo hasta el gobierno del mismo Damasco: una vez depuesto Asâd, se retiró al desierto con su familia y agregados, para evitar mayores contratiempos. Llegó la época de la caravana, y Hosein la condujo como le correspondia por su empleo, sin la menor novedad; mas habiendo tenido á su regreso no sé qué reyerta con los Arabes, por cierto pago que les negaba, le atacaron con fuerzas, batieron su escolta, y pillaron completamente la caravana en 1757. La noticia de este desastre causó en el imperio una consternacion tan universal, como la pérdida de una gran batalla. Las familias de veinte mil peregrinos muertos de hambre y sed, ó matados por los Arabes, los padres y allegados de innumerables mugeres hechas cautivas, y los comerciantes interesados en el cargamento disipado, clamaron venganza contra la infamia cometida por el emir-*Hadj*, y el crímen de sacrilegio perpetrado por los Beduinos. Alarmada la Puerta en esta coyuntura, fulminó proscripcion contra

la cabeza de Hosein; pero él supo ocultarse con tal arte, que no pudieron sorprenderle; y trabajando por justificarse desde el seno de su retiro, en consorcio del eunuco su protector, lo consiguió al cabo de tres meses, presentando á la Puerta una carta, verdadera ó apócrifa, escrita por Asâd, de la cual aparecia que este bajá era el delincuente, por haber incitado á los Arabes á vengarle de Hosein. Entonces recayó el anatema sobre el infeliz Asâd, y solo se aguardaba la oportunidad de ponerla en ejecucion.

Mientras tanto permanecia vacante el bajalato, y Hosein tildado de infamia no podia comparecer en su gobierno. La Puerta deseaba vindicar el ultraje y restituir la seguridad de la peregrinacion: al efecto puso los ojos en un sugeto singular, cuyas costumbres é historia merecen ocuparnos algun tanto. Este hombre, llamado *Abd-Allah-el-Satadji*, era natural de Bagdad y de muy humilde cuna. Desde su mocedad entró á servir á las órdenes del bajá, habiendo pasado lo mas florido de sus años en la guerra, y hecho en clase de soldado raso de dragones todas las campañas de Persia contra *Chah-Thamas Kulikan*. El corage y pericia que acreditó desde un principio, le valieron ser promovido de grado en grado hasta el bajalato de Bagdad misma. Revestido de empleo tan eminente, se portó con tal firmeza y prudencia, que logró restablecer en el pais la paz doméstica y esterior. Como la vida sencilla y militar que continuó llevando, le eximiese de grandes urgencias de dinero, nò se afanaba en atesorar: mal podia cuadrar esta moderacion á los empleados princi-

pales del serrallo de Constantinopla, siempre sedientos de oro; asi es que desaprobaban altamente el desinteres de *Abd-Allah*, y no esperaban mas que un pretesto para privarle del empleo: halláronle efectivamente, con motivo de haber retenido este la suma de veinte mil pesos fuertes, provenientes de la herencia de cierto mercader. Apenas habia entrado en poder del bajá, se le exigió el pago inmediatamente: de nada le valió escepcionarse con que la habia invertido en sueldos atrasados de la tropa; en vano pidió despues un corto plazo: el visir no por eso desmayaba en estrecharle mas y mas; asi es que á la segunda negativa, despachó un eunuco negro provisto secretamente de un *kat-cherif* para cortarle la cabeza, en castigo de su renuencia. Llegado el eunuco á las cercanías de Bagdad, fingió ser un enfermo que viajaba por su salud: á fuer de tal envió un recado político al bajá, en el que luego de saludarle, le rogaba tuviese la bondad de admitirle una visita. Abd-Allah, que conocia á leguas el carácter turco, no las tuvo todas consigo al ver tanta cortesía en el recien llegado, y sospechó que sin duda habia algo oculto. Su tesorero, no menos versado en los estilos del pais, y muy adicto á su persona, le confirmó en sus recelos; para cerciorarse le propuso registrar la maleta del eunuco, mientras se hallase este en casa del bajá con su comitiva. Aprobó Abd-Allah el espediente, y á la hora señalada se encaminó el tesorero hácia la tienda del eunuco, entró en ella, é hizo un escrutinio tan prolijo, que dió con el *firman* envuelto en el forro de una pelliza: al punto corre apre-

surado donde el bajá, le hace señas de pasar por un momento á una estancia contigua, y pone en sus manos el hallazgo [1]. Posesionado ya Abd-Allah del fatal escrito, le esconde en su seno, vuelve á entrar en la pieza, y tomando á poco rato el hilo de la conversacion con el eunuco, le dice con gran serenidad: « Pues, señor agá, cada vez que lo pienso, mas me maravillo de vuestro viage á este pais; porque mire usted, Bagdad está tan lejos de Stambúl (Constantinopla); nuestro clima es tan poco celebrado por su salubridad, que se me hace cuesta arriba creer que no vengais aquí mas que por salud..... Es muy cierto, repuso el agá, que tambien traigo el encargo de pediros de paso alguna cosa á cuenta de los veinte mil duros. Vaya, pasemos tambien por esa, replicó el bajá; pero dejémonos de rodeos, añadió en tono muy resuelto; confesad sin rebozo, que tambien venis por mi cabeza. Escuchad, vos no me habeis tratado, solo me conoceis de nombre, sabeis lo que vale mi palabra; yo os la empeño; y si me lo confesais todo de plano, os dejaré salir de aquí sin tocaros ni en un pelo.» Dicho esto, empezó el eunuco á disculparse con una larga defensa, protestando que no abrigaba *negras* intenciones. ¡*Por vida mia!* dijo entonces Abd-Allah, *confesad la verdad*, y el eunuco proseguia su defensa. *Por vuestra vida*, y continuaba negando. ¡*Cuidado*, mirad lo que decis! *Por la del sultan*: y todavía persistió en la negativa. *Va-*

[1] Yo estoy informado de todas estas circunstancias por un sugeto que conocia muy particularmente al tesorero, y que vió á Abd-Allah en Jerusalen.

mos, dijo Abd-Allah, *asunto concluido, tú has pronunciado tu sentencia;* y sacando el *firman*, se le muestra diciéndole: «¿conoces este papel? Ved aquí, pérfidos, cuál es vuestro manejo con los demas; sí, sois una gavilla de foragidos que os burlais de la vida del infeliz que tiene la desdicha de desagradaros, y os pasais de mano en mano la sangre de los servidores del sultan. El visir quiere algunas cabezas, ya lo sé, pronto tendrá una; corténsela á este desalmado y envíese á Constantinopla.» Mas tardó en pronunciarse la sentencia que en ejecutarse, y despachando la comitiva del agá partió esta con su cabeza para Stambúl. Despues de esta ocurrencia, bien hubiera podido Abd-Allah aprovecharse del favor que gozaba en el pais para rebelarse contra la Puerta; pero él prefirió á tan lisonjera perspectiva, pasar á los Curdos limítrofes. Estando con ellos le llegó la amnistía del sultan, y la órden de que se trasladase al bajalato de Damasco. Como á la sazon, le iba ya fastidiando el destierro, y se le hubiese acabado el dinero, no vaciló en aceptar la comision y partió con cien hombres, resueltos á seguir su fortuna. Al llegar á las fronteras de su gobierno supo que Asâd estaba acampado en un lugar inmediato, y como habia oido ensalzarle como el primer hombre de Siria, deseaba ansiosamente conocerle. Disfrazóse al intento, y acompañado de seis dragones se dirigió al parage y pidió se le permitiese hablar con él: introdujéronle á estilo de aquellos campos, sin muchas ceremonias ni cumplimientos. Una vez que se saludaron le pregunta *Asâd* hácia donde iba y de qué parte venia: Abd-Allah

le responde que ellos son de seis á siete dragones curdos que deseaban sentar plaza; que sabiendo que *Satadji* venia á Damasco, tenian ánimo de irle á ver con ese fin; mas habiéndoles informado en el camino que *Asâd* estaba acampado en los contornos, venian á merecerle les concediese una racion. « De muy buena gana, » dijo Asâd, ¿pero conoceis á *Satadji*? — Sí señor. —¿Qué clase de hombre es? ¿Le gusta el dinero? — Nada de eso. *Satadji* no se acuerda de dinero, ni de pieles, ni de chales, ni aun de mugeres: no piensa mas que en esquisitas armas de acero, y solo le placen los buenos caballos de raza; ama la justicia, protege la viuda, ampara el huérfano, lee el Alcoran y se sustenta con manteca y otros lacticinios.—¿Y qué, es ya hombre de edad? — Representa mas de la que tiene; porque los trabajos le han consumido prematuramente: su cuerpo está todo marcado de cicatrices, recibió en campaña un sablazo que del tiro le puso cojo de la pierna izquierda, y de otro reves quedó con el pescuezo caido sobre el hombro derecho. En una palabra, reparad, dijo levantándose, es en todo y por todo mi retrato de pies á cabeza. Al proferir esta espresion, demudóse Asâd, y se contó perdido sin remedio; pero Abd-Allah, volviéndose á sentar, continuó: Sosiégate *hermano,* no temas; yo no soy emisario de la cueva de los ladrones; no he venido para hacerte traicion, valiéndome de tu acogida: muy al contrario, si crees que puedo servirte en alguna cosa, aquí me tienes, dispon de mí, pues nosotros dos ocupamos el mismo lugar en casa de nuestros amos, somos com-

pañeros; me han llamado porque quieren castigar á los Beduinos : una vez que hayan saciado su venganza contra esta gente, atentarán á mi existencia; pero *Dios es grande, y sucederá lo que él ha decretado.*

Abd-Allah pasó á Damasco penetrado de tales sentimientos; apenas puso allí el pie, restableció el buen órden, reprimió las tropelías de los militares y condujo la caravana sable en mano, sin pagar ni una piastra á los Arabes del desierto. En tiempo de su administracion que duró dos años, se disfrutaba en el pais de la mas completa tranquilidad: hasta se dormia á puerta abierta, segun refieren todavía los vecinos de Damasco. Él mismo acostumbraba disfrazarse en trage de pordiosero, para verlo todo por sus ojos: los rasgos de justicia que solia practicar bajo aquel disfraz, produjeron la inapreciable ventaja de establecer una circunspeccion saludable: hoy mismo se complacen las gentes en citar algunos de ellos. Entre otros, cuéntase que estando en Jerusalen en la visita, habia prohibido espresamente á sus soldados que tomasen nada, ni mandasen á nadie sin pagar el merecido salario. Cierto dia que andaba rodando, vestido de mendigo, con un platito de lentejas en las manos, se encontró con un soldado que llevaba un haz de leña, y como el militar le viese en tan desvalida condicion, le obligó á echarse á cuestas la carga: en efecto, despues de alguna resistencia la puso al hombro, y empezó á caminar por delante del *delibache*, el cual le apremiaba con mil juramentos y porvidas. Pasaba á la sazon otro soldado, y reconociendo al bajá, hizo del ojo á su camarada, quien

á tal aviso, picó á correr con fuerza y logró escabullirse por las calles trasversales. Como despues de andado algun trecho, perdiese Abd-Allah de vista á su hombre, volvió para atras, y mortificado por haberle fallado el lance, no pudo menos que soltar la carga en tierra esclamando: ¡Qué bribon! es tan maldito que se ha ido con mi jornal y mi plato de lentejas. Mas no quedó á deberla mucho tiempo; á pocos dias le sorprendió el bajá infraganti robando unas legumbres en el huerto de una pobre muger, á quien maltrataba; y sobre la marcha le mandó cortar la cabeza.

En cuanto á sí, no pudo Abd-Allah evitar la suerte que habia previsto de antemano: despues de haber escapado mas de una vez de asesinos apostados, fue á la postre envenenado por su sobrino. Reconociólo asi antes de espirar, y mandándole traer á su presencia, le habló en estos términos: Desventurado, los perversos te han seducido; tú me has atosigado para festejarte con mis despojos; bien podria yo en el corto término que me resta malograr tus esperanzas y castigar tu ingratitud; pero conozco demasiado á los Turcos, ellos se encargarán de mi venganza. Con efecto asi se verificó: no bien habia cerrado el ojo *Satadji*, cuando un capidji presentó una órden para sufocar al sobrino, la que fue ejecutada sin demora. Las páginas de la historia turca estan llenas de semejantes ejemplares; ellos convencen que aunque los Turcos amen la traicion, castigan siempre á los traidores. Despues de la muerte de Abd-Allah, el gobierno de Damasco ha pasado sucesivamente á manos de *Seliq*, de *Osman*, de

Mohammed, y finalmente á las de *Daruich*, hijo de Osman, que le ocupaba en 1784. No tiene este las luces de su padre; pero sí ha heredado su carácter tiránico, segun lo demuestra el siguiente pasage digno de citarse : en el mes de noviembre de 1784, una aldea de cristianos griegos cerca de Damasco, la cual habia ya satisfecho el *mirí*, fue emplazada á pagar en segundas; mas negáronse á ello los jeques, apelando al registro que comprobaba el finiquito. Pocas noches despues, asaltó el lugar una partida de soldados y mataron treinta y un individuos. Consternados los infelices aldeanos, llevaron las cabezas de los muertos á Damasco, implorando justicia del bajá. Despues de haberles oido, les mandó *Daruich* depositarlas en la iglesia griega, interin hacia todas las pesquisas posibles. Pasáronse tres dias, corrompiéronse las cabezas y quieren enterrarlas; mas para esto se necesitaba licencia del bajá, la que no se alcanzó, sino previas cuarenta bolsas (diez talegas de duros).

De un año á esta parte (en 1785) valiéndose Djezzar del crédito que le ha grangeado su dinero en la Puerta, ha conseguido desposeer á Daruich, y en la actualidad no solamente manda en Damasco, sino que aspira, segun dicen, á agregarle el distrito de Alepo. Pareceria á primera vista que el divan debiera oponerse á un engrandecimiento que presto le haria dueño de toda la Siria; mas prescindiendo de que los negocios de los Rusos tienen atadas las manos al divan, muy poco ó nada se cuida él de las revueltas de sus empleados : una esperiencia constante le ha enseñado que al fin vienen

á caér en la red que se les prepara. Nos atrevemos á pronosticar que Djezzar no es capaz de hacer escepcion á esta regla, pues aunque no le falten talentos, y mas que todo astucia [1], sin embargo no es hombre para concebir ó ejecutar un vasto plan de revolucion. Hasta ahora no se le ha visto salir de la rutina de todos sus antecesores: si alguna vez se ocupa del bien público, solo es cuando cumple á sus fines particulares. La mezquita que ha edificado en Acre es un monumento de pura vanagloria, en que se han gastado infructuosamente sobre seiscientos mil pesos. El *bazár,* ó plaza del mercado que acaba de establecer, es sin disputa una obra de mas utilidad; pero antes de soñar en el mercado donde se espenden los comestibles, debiera haberse pensado en la tierra que los produce: este ramo esencial se ha desatendido á tal punto, que á tiro de fusil de Acre, yace la agricultura en la mayor languidez. Casi todas las rentas de Djezzar se absorven en jardines, en baños y en sostener mugeres blancas: diez y ocho tenia en 1784; y las tales mugeres gastan un lujo devorador. Ahora que van sobreviniendo la saciedad y los años, ha tomado la mania de juntar dinero: esta avaricia le enagena el afecto de los soldados, y con su aspereza de modales logra captarse enemigos hasta en su propia casa. Ya dos pages suyos atentaron alevosamente contra su vida; pero tuvo la dicha de escapar de las pistolas: algun dia se cansará la fortuna, y le sucederá lo que á otros muchos; le sorprenderán des-

[1] El baron de Tott da á Djezzar el apodo de *Leon:* á mi ver, se le definiria mucho mejor apellidándole *Lobo.*

prevenido, y el único fruto de tantos afanes por atesorar, será haber escitado la codicia de la Puerta y el aborrecimiento del pueblo.—Procedamos ahora á la descripcion de los lugares mas notables de este bajalato.

El primero con que tropezamos es la misma ciudad de *Damasco*, capital y residencia de los bajaes. Los Arabes la llaman *el-Châms*, por la costumbre que tienen de dar á la capital el nombre del pais. La antigua denominacion oriental de *Demechq*, solo es conocida entre los geógrafos. Hállase situada en una vasta llanura, abierta hácia el mediodia y el oriente por el lado que mira al desierto, y ceñida al occidente y al norte por montañas que de muy cerca limitan la vista. En recompensa brotan de las propias montañas una multitud de riachuelos y arroyos, que hacen al territorio de Damasco el pais mejor regado y mas delicioso de la Siria. Los Arabes no pueden hablar de él sin entusiasmarse: se hacen lenguas encareciendo el verdor y frescura de los vergeles, la abundancia y variedad de los frutos, las innumerables y hermosas aguas corrientes, como asimismo lo cristalino y puro de la que fluye en los surtidores y manantiales. Tambien es este el único parage de Siria donde hay casas de recreo aisladas y en campo raso: los naturales deben apreciar en mayor grado todas estas ventajas, cuanto que son muy raras en las comarcas circunvecinas. Por lo demas, el terreno es árido, pobre, arenoso y rojizo, nada á propósito para granos, que requieren tierras mas pingües; pero esta mala calidad se con-

vierte en provecho de las frutas, cuyos jugos son mas sazonados y sabrosos. Ninguna ciudad cuenta mas cañerías y fuentes: cada casa tiene la suya. De todas estas aguas surten tres riachuelos, ó mejor dicho, tres brazos de un mismo rio caudaloso, el cual, despues de haber fertilizado con su riego todos los jardines que se hallan tres leguas en contorno, desagua por el sueste en una hondonada del desierto, donde forma un lagunato nombrado *Behairat-el-Mardj*, es decir, *lago del Prado*.

Con semejante situacion, no puede disputársele á Damasco, que sea una de las ciudades mas amenas de Turquía; pero todavía deja que desear en cuanto á salubridad. Todos allí se quejan, y con fundamento, de que las aguas blanquizcas del *Barradé* son frias y pesadas: tambien se advierte que los Damasquinos padecen obstrucciones, y que la blancura de su cútis es mas bien un blanco de convalecencia que de cabal salud; por fin, el abuso que hacen de las frutas, mayormente de los albericoques, da orígen á fiebres intermitentes y á disenterias, de que adolecen todos los años, asi en el verano como en el otoño.

En órden á estension, tiene Damasco mucha mas longitud que latitud. Niebuhr que levantó el plano geométrico, le da tres mil doscientas cincuenta toesas, esto es, algo menos de legua y media de circuito. Cotejando esta medida con la de Alepo, le supongo á Damasco sobre cuarenta mil vecinos, la mayor parte Arabes y Turcos: calcúlase que el número de cristianos pasa de quince mil, dos tercios de los cuales son cis-

máticos. Los Turcos no pueden tomar en boca á la gente de Damasco, sin advertir que es la mas perversa del imperio; y el Arabe formando un juego de palabras ha compuesto el adagio: *Châmi, chûmi;* esto es, *Damasquino, maligno:* dícese al contrario de los de Alepo, *Halabi, tchelebi; Alepino, petimetre.* Por una distincion fundada en la diversidad de cultos, se agrega que los cristianos de allí son mas viles y bellacos que en cualquiera otra parte; lo que nace sin duda de que los musulmanes son tambien mas fanáticos é insolentes; con efecto, tienen el mismo carácter de los vecinos del Cairo, y al igual de ellos detestan á los Francos á tal estremo, que es imposible ir á Damasco vestido á la europea; tampoco han podido nuestros negociantes establecerse allí, y solo se encuentran dos misioneros capuchinos y un médico no admitido por tal.

Esta intolerancia de los Damasquinos es fomentada especialmente por las relaciones que llevan con la Meca. Nuestra ciudad, dicen ellos, es una ciudad santa, como que es puerta de la *Kiabé:* efectivamente, en Damasco es donde se reunen todos los peregrinos del norte del Asia, asi como lo hacen en el Cairo los del Africa. El número de personas que afluyen anualmente es de treinta á cincuenta mil: muchas de ellas se van allí con cuatro y cinco meses de anticipacion; pero la mayor parte no llega hasta fines del Ramadan. Entonces parece Damasco una feria concurridísima: á donde quiera que se vuelve la vista, no se encuentran mas que forasteros de todos los puntos de la Turquía y aun de la Persia: las calles estan embarazadas con

camellos, caballos, mulas y mercancías. Despues de algunos dias invertidos en los preparativos, todo este inmenso gentío se pone confusamente en marcha, y tomando el camino fronterizo del desierto, llega en cuarenta dias á la Meca, para hallarse en la fiesta del *Bairâm.* Como la caravana tiene que atravesar por los campos de muchas tribus árabes independientes, ha sido forzoso celebrar tratados con los Beduinos, concederles derechos de pasage, y tomarlos por guias de la romería. Muy á menudo se suscitan disputas entre los jeques por obtener la primacía, lo que redunda en pro del bajá, pues asi mejora de postura. Comunmente se lleva la preferencia la tribu de *Sardié*, que está acampada al sur de Damasco, á lo largo del *Hauran*; el bajá envia al jeque una maza de armas, un toldo y una pelliza, para significarle que le toma por *gefe de conducta.* En el momento de recibir la prenda, queda obligado el jeque á suministrar los camellos que se necesiten á un precio convencional; sácalos de su propia tribu y de las aliadas, mediante un alquiler igualmente convenido; no se le responde de ninguna clase de daño; siendo de su cuenta y riesgo la pérdida por caso fortuito. Un año con otro pueden morir, segun cálculo prudente, algunos diez mil camellos; lo que constituye un renglon de consumo muy productivo para los Arabes.

No se crea que el motivo de tantos gastos y afanes, sea únicamente la devocion. El interes pecuniario tiene una parte aum mas considerable en el negocio: la caravana es en efecto el medio de beneficiar un ramo de

comercio en estremo lucrativo. Para casi todos los peregrinos viene á ser un objeto de especulacion: asi es que al partir de su pais llevan consigo varias mercancías, las cuales venden por el camino; el dinero procedente de estos tratos, junto con el poco ó mucho que se echan en el bolsillo al salir, es trasportado á la Meca, donde se cambia por muselinas é indianas del *Malabar* y *Bengala*, chales de *Cachemira*, acíbar de *Tunquin*, diamantes de *Golconda*, perlas de *Bahrain*, algun poco de pimienta y mucho café del *Yémen*. A veces suelen los Arabes del desierto malograr las esperanzas del mercader, bien robando á los regazados, bien llevándose porciones de la caravana. Mas por lo regular llegan los peregrinos á puerto de salvamento; en cuyo caso son pingües las ganancias. De todos modos se dan por muy bien servidos, á trueque de gozar de la veneracion aneja al título de *Hadji* (peregrino), y del gusto de encarecer á sus compatriotas las maravillas de la Kiabé y del monte Arafat; de hablar enfáticamente de la muchedumbre prodigiosa de peregrinos y del sin número de víctimas inmoladas el dia de la festividad del *Bairâm;* de referirles los trabajos que han pasado por el camino, describirles las estrañas figuras de los Beduinos que han visto, el desierto sin una gota de agua, y por fin, el sepulcro del profeta en Medina, que ni está sostenido en el aire por un iman, ni es tampoco el objeto principal de la romería. Estos relatos hechos á distancia, producen el efecto que es de esperar; mueven la admiracion y encienden el entusiasmo de los oyentes, aunque en realidad, segun

confiesan los peregrinos mas sinceros, no hay cosa mas miserable que el dichoso viage: asi es que estas llamaradas de admiracion no han podido estorbar que corra un adagio, el cual en verdad hace muy poco favor á tan piadosos peregrinos: *No fies en tu vecino,* dice el Arabe, *si ha hecho un hadji; mas si ha hecho dos, múdate de su lado cuanto antes;* y ciertamente la esperiencia ha mostrado que á la mayoría de los devotos de la Meca, les distingue una insolencia y mala fé peculiar, como si quisieran vengarse de haber salido chasqueados, volviéndose bribones [1].

Damasco debe á esta caravana la grande ventaja de

[1] Los siguientes pormenores acerca de la peregrinacion me han parecido dignos de agregarse. Son estractados de los Viages en Arabia que acaban de publicarse en Londres por órden de la *Sociedad para promover los descubrimientos en lo interior del Africa* (Travels in Arabia, comprehending, etc., by the late J. L. Burckhardt, 1829). Es ciertamente uno de los espectáculos mas grandiosos que puedan presentarse al observador, el ver mas de setenta mil individuos de diferentes regiones y hablando cuarenta lenguas distintas, reunidos por el vínculo de la religion y prosternados en la llanura de *Arafat* ante las reliquias de su profeta. No es menos prodigioso el número de víctimas que se inmolan: llegan á seis ú ocho mil entre ovejas y cabras, que si bien sirven de alimento á los pobres y á los animales, tambien esparcen una infeccion insoportable. Tambien es horrorosa la miseria de los pobres y enfermos que concurren á escitar la caridad de los fieles y pedir su salud al profeta.—La gran mezquita, ó sea la *Kiabé*, sostenida sobre colunas numerosas, adornadas de ricos arabescos y de lámparas de oro á media luz en los intercolumnios, podrá contener hasta treinta y cinco mil personas: Burckhardt sin embargo nunca vió mas de diez mil á la vez. Los habitantes de la Meca fundados en varias tradiciones proféticas creen que aun cuando vinieran todos los musulmanes que hay en el orbe, siempre hallarian cabida en ella los verdaderos creyentes; pues los ángeles, desti-

ser centro de una circulacion estensísima. Por Alepo comunica con la *Armenia*, la *Natolia*, el *Diarbekr* y hasta con la *Persia* que envia al Cairo caravanas menores, las cuales, siguiendo una via frecuentada desde en tiempo de los patriarcas, transitan por *Djesr-Yaqub*, Tabarié, Nablús y Gaza; en fin, recibe mercancías de Constantinopla y de toda Europa por el conducto de Saida y Berut. Lo que consume dentro de su recinto, queda saldado con las telas de seda y algodon que se fabrican allí en gran número y con bastante primor; como igualmente con las frutas secas del pais y las conser-

nados á guardar el templo, ensancharian invisiblemente las dimensiones del edificio, ó disminuirian las de cada individuo. Es tan escesivo el calor que se esperimenta con tal concurso, que es cosa muy frecuente sacar personas desmayadas y aun totalmente insultadas. La *Kiabé*, ó *Caabá* se abre solo tres veces al año: el 20 de *Ramadan*, el 15 de *Dhulkaadéh* y el 10 de *Moharran*, una hora despues de salir el sol hasta las once de la noche. Estremo es el entusiasmo de los peregrinos al encontrarse ya en las puertas de su gran templo; sobre todo despues de haber pasado un viage tan penoso por paises tan áridos y yermos. Nada lo pinta mejor que el siguiente rasgo: despues de haber estado un peregrino de *Darfúr* prosternado por mucho tiempo en el mas profundo silencio, se levantó de repente y prorrumpiendo en lágrimas, en lugar de los rezos ordinarios, esclamó: « Señor, señor, llevaos mi alma en este momento, porque aquí está verdaderamente el paraiso.» Por lo demas, Burckhardt confirma cuanto dice Volney sobre la estremada depravacion de los peregrinos, agregando que una de las causas que contribuyen á corromperlos mas, es que en las caravanas van partidas numerosas de *almé* ó sea *bailarinas* prostitutas, espléndidamente vestidas y servidas. Tambien observa en conclusion, que siempre vuelven menos crédulos de lo que fueron: pero ¡qué cara es la ventaja del desengaño cuando se compra con la ruina de la moralidad! *Nota del traductor.*

vas de melocotones, albérchigos, etc., de cuyo artículo consume la Turquía valor de doscientos mil duros: el sobrante tratado por cambios, derrama de paso cuantiosas sumas de dinero, bien á cuenta de los derechos de aduana, bien por las comisiones que devengan los mercaderes encargados. Este tráfico existe en esas comarcas desde la mas remota antigüedad: cierto es que ha corrido por diversos canales, segun las circunstancias de los gobiernos y de los lugares; pero en todas partes ha dejado en pos de sí una opulencia, cuyas huellas han sobrevivido á su propia destruccion. El distrito de que estamos tratando, presenta en este género un monumento demasiado admirable para que le pasemos en silencio. Hablo de *Palmira*[1], tan conocida en la tercera época de Roma por el brillante papel que hizo en las contiendas de los Partos y los Romanos, por la fortuna de Odenato y de Zenobia, por la caida de estos príncipes; y célebre en fin hasta por su misma ruina en tiempo de Aureliano. Desde entonces habia trasmitido su nombre un re-

[1] A fin de que el lector compare el estado antiguo con el moderno, séame permitido citar la tan lacónica cuanto exacta descripcion de Plinio, única que nos ha dejado la antigüedad, y comienza: « Palmyra urbs nobilis situ, etc., » *Hist. nat.*, lib. 5. « Es notable Palmira por su situacion, por la riqueza del terreno y la amenidad de sus aguas: está circundada de un vasto desierto arenoso que la separa totalmente del resto del mundo; y ha conservado su independencia entre los dos grandes imperios de Roma y Partha, cuya primera diligencia, cuando estan en guerra, es atraérsela á su partido. Dista de Seleucia sobre el Tigris trecientas treinta y siete millas, de la ribera mas próxima del Mediterráneo doscientas tres, y de Damasco ciento setenta y seis. » *Nota del traductor.*

cuerdo espléndido en las páginas de la historia; pero no pasaba de recuerdo, y á falta de datos para conocer á fondo los títulos de su grandeza, solo se conservaban algunas ideas muy confusas en el particular: hasta en la misma Europa se andaba á oscuras en estas materias, cuando á fines del siglo último, unos negociantes ingleses de Alepo, cansados de oir hablar á los Beduinos de las ruinas inmensas que se hallaban en el desierto, resolvieron verificar las narraciones portentosas que se les hacian. La primera tentativa, emprendida en 1678, tuvo un éxito desgraciado; asaltáronles los Arabes, despojándoles de cuanto llevaban, y se vieron precisados á retroceder con el desconsuelo de no haber llenado sus deseos. Poco despues, en 1691, cobraron nuevo aliento, y consiguieron al fin ver á satisfaccion los celebrados monumentos. Su relacion, publicada en las *Transacciones filosóficas* de Londres, encontró á los principios muchos incrédulos y aun mas opositores: no podian concebir, ni menos persuadirse, cómo en un lugar yermo, tan estraviado y distante de la tierra habitable, habria podido subsistir, luchando contra las injurias del tiempo, una ciudad tan magnífica y suntuosa, como la que figuraban los diseños. Mas luego que el caballero *Dawkins*, ingles de nacion, dió á luz, en 1753, los circunstanciados planos levantados por él mismo sobre el terreno, se han disipado todas las nubes y ha sido forzoso rendirse á la evidencia, y reconocer al mismo tiempo, que la antigüedad nada nos ha trasmitido en punto á arquitectura, sin esceptuar la Grecia ni la Italia, que pueda ponerse en

paralelo con la magnificencia y grandiosidad de las ruinas de Palmira.

Voy á citar en resúmen el relato de M. *Wood*, compañero y redactor del viage de *Dawkins* [1].

« Luego de habernos informado en Damasco que « *Tadmur* [2] ó *Palmira* dependia de un agá, residente « en *Hassiâ*, salimos de aquella ciudad, y en cuatro « dias nos pusimos en este lugar, situado en el desierto « en el camino de Damasco á Alepo. El agá nos recibió « con aquella hospitalidad tan comun en el pais entre « toda clase de gente; y aunque manifestaba mucha « sorpresa por nuestra curiosidad, nos dió sin embargo « las instrucciones necesarias para satisfacerla lo me- « jor que se pudiera. El trece de marzo de 1751 parti- « mos de *Hassiâ*, escoltados por los mejores dragones « árabes que tenia el agá, armados de fusiles y largas « picas; y llegamos cuatro horas despues á *Sodúd*, « habiendo atravesado una llanura tan estéril, que « apenas producia yerbas suficientes para que pacie- « sen las innumerables gacelas que por allí vimos. *Sodúd* » es un lugarejo habitado por cristianos maronitas, y

[1] Estractado de la obra inglesa titulada: *Ruinas de Palmira*, un tomo en folio con cincuenta láminas grabadas en Londres, en 1753, y dadas á luz por Roberto Wood *.

[2] Tanto M. Wood como los viageros posteriores á nuestro autor escriben siempre *Tedmor* ó *Tedmora*, y algunos tambien *Tadmor*. Quizá creeria Volney (cuyo voto es del mayor peso en lenguas orientales) que su ortografía representaba mejor la pronunciacion arábiga. *Nota del traductor.*

* Esta obra preciosa hace juego con la otra ya citada de los mismos autores. Tambien se ha reimpreso dos veces en Paris. *Nota del traductor.*

« tan pobre que las casas estan fabricadas con tierra
« secada al sol. Los moradores solo cultivan, en los
« contornos, el terreno que materialmente necesitan
« para proveer á la subsistencia, y hacen vino tinto
« muy bueno. Despues de comer volvimos á seguir
« nuestro camino, y llegamos en tres horas á *Haua-*
« *raín*, pueblo turco, donde nos quedamos á dormir.
« *Hauaraín* tiene la misma traza de pobreza que *Sodúd*,
« con la diferencia de que encontramos algunas ruinas,
« por donde se infiere que este parage fue en la anti-
« güedad de mas consideracion. Vimos tambien un
« villorrio inmediato abandonado de los vecinos, cosa
« muy comun en esos paises; pues siempre que los
« productos de las tierras no corresponden á los tra-
« bajos del cultivo, los habitantes las desamparan á
« trueque de no verse oprimidos. Salimos de *Hauaraín*,
« y en tres horas nos pusimos en *Qariatain*, siempre
« con direccion al E., cuarta al S. E. Esta aldea solo
« se distingue de las anteriores, en que es algo mas
« grande: estando aquí, se nos hizo ver que era lo mas
« acertado pasar el resto del dia para descansar noso-
« tros y nuestras cabalgaduras, y prepararnos á la fa-
« tiga del camino restante; pues aunque podiamos
« vencerlo en menos de veinticuatro horas, era in-
« dispensable hacer la travesía en una jornada, por
« no encontrarse agua en toda esta parte del desierto.
« Dejamos á *Qariatain* el trece, habiendo pasado muy
« próximos á doscientas personas, que con igual nú-
« mero de asnos, mulos y camellos formaban una par-
« tida bastante estraña. Nuestra ruta inclinaba al N.

« cuarta al N. E., por entre una llanura arenisca y « pareja, de tres leguas y media de anchura sobre poco « mas ó menos, esenta de árboles y agua, y confi- « nando á derecha é izquierda con una cordillera de « sierras estériles, que parecian juntarse á dos tercios « de legua antes que llegasemos á *Palmira*.....

« El catorce á mediodia estabamos en el punto en « que parecian reunirse las montañas : entre estas hay « un valle, donde se ven todavía restos de un acue- « ducto, que antiguamente llevaba el agua á *Palmira;* « á derecha é izquierda se advierten torres cuadradas « de una elevacion considerable; luego que nos acer- « camos mas, descubrimos que estas eran sepulcros « de los antiguos *Palmiranos*. No bien hubimos pasado « estos monumentos venerables, cuando, separándose « las montañas por ambos lados, divisamos de golpe « el mayor grupo de ruinas que hubiesemos visto ja- « mas[1]; y á espaldas de estas mismas ruinas, hácia el « Eufrates, registramos una estension llanísima hasta « perderse de vista, donde no se hallaba ni el menor « ente animado. Es casi imposible figurarse una escena « mas asombrosa. Tan crecido número de pilares de « órden corintio al lado de tan pocos muros y edificios « sólidos, forma la perspectiva mas novelesca que « imaginarse pueda. » Hasta aquí la relacion de *Wood*. Seguramente es imposible trasmitir la sensacion de semejante espectáculo; pero á fin que el lector forme la idea mas aproximada, agrego aquí el diseño de la pers-

[1] Y eso que estos viageros habian visitado á *Grecia* é *Italia*.

pectiva. Para hacerse cargo completamente de la impresion que causa, es forzoso que la imaginacion supla las proporciones. Preciso es figurar en nuestra mente aquel trecho tan reducido que presenta la estampa como una dilatada llanura, esas cañas tan delicadas y finas como unas colunas, cuya base solamente escede á la estatura de un hombre: menester es representarnos que aquella hilera de colunas en pie ocupan un espacio de mas de mil trecientas toesas, y encubren otros infinitos edificios que quedan por detras. En toda esta estension, ora se descubre un palacio sin mas obras que patios y paredes; ora un templo cuyo peristilo está medio derribado; á veces un pórtico, una galería, un arco triunfal: aquí las colunas forman grupos, cuya simetría se halla interrumpida por haber caido muchas de ellas; allí, estan dispuestas en filas tan prolongadas, que, semejantes á unas calles de árboles, se pierden de vista á lo lejos, y no parecen sino líneas cruzadas unas sobre otras. Si de esta escena tan variada, volvemos los ojos al suelo, encontraremos otra no menos pasmosa: por todas partes yacen tendidos los cuerpos de las colunas, cuales intactos, cuales destrozados, ó solo dislocados en las junturas; por do quiera la tierra está erizada de tremendas piedras semi-enterradas, de entablamentos despedazados, de capiteles descantillados, de frisos mutilados, de relieves desfigurados, esculturas borradas, sepulcros violados, y altares en fin manchados de polvo. El siguiente índice dará una noticia mas circunstanciada de los objetos representados en la adjunta estampa:

A, Castillo turco, ya abandonado.

B, Sepulcro.

C, Fortificacion turca arruinada.

D, Sepulcro, desde donde comienza una serie de colunas que se estienden hasta *R* en un espacio de mas de seiscientas toesas.

E, Edificio, cuya construccion se atribuye á Diocleciano.

F, Ruinas de un sepulcro.

G, Colunas distribuidas en forma de atrio de un templo.

h, Edificio magnífico, de que solo subsisten cuatro colunas.

I, Ruinas de una iglesia cristiana.

K, Ringlera de colunas, que por la apariencia debieron pertenecer á un pórtico, y alcanzan hasta los cuatro pedestales siguientes.

L, Cuatro pedestales grandes.

m, Casco de un templo, con parte de su peristilo.

N, Templete.

O, Porcion de colunas, con una falsa apariencia de circo.

P, Cuatro colunas soberbias de granito.

Q, Colunas dispuestas en órden de atrio.

R, Arco hasta donde alcanza la colunata que da principio en *D*.

S, Gran coluna.

T, Mezquita turca arruinada, con su minarete.

U, Coluna disforme, que casi toda se ha derribado junto con su entablamento.

V, Cercaditos de tierra, donde los Arabes cultivan olivares y granos.

X, Templo del sol.

Y, Torre cuadrada, levantada por los Turcos en el mismo solar en que estaba el pórtico.

zz, Muro que formaba el recinto del patio del templo.

W, Sepulcros esparcidos por el valle, estramuros de la ciudad.

Es preciso ver en las mismas estampas de *Wood* las esplicaciones y pormenores de estos diversos edificios, para poder formar idea del ápice de perfeccion á que llegaron las artes en aquellos tiempos atrasados. La arquitectura especialmente prodigó á manos llenas sus riquezas y primores, y desplegó su magnificencia en el famoso templo del sol, divinidad que era de Palmira. El recinto cuadrado del patio que le cierra tiene sobre seiscientos setenta y nueve pies por cada frente. A lo largo de dicho recinto, corria interiormente un órden duplicado de colunas; en el vacío intermedio, presenta el templo otra fachada de cuarenta y siete pies sobre ciento veinticuatro de fondo; en torno de toda esta grande obra, reina un atrio compuesto de cuarenta y un pilares, cuya puerta (cosa bien rara) mira hácia el poniente, y no al oriente. El artesonado de dicha puerta, tendido ya en tierra, ofrece á la vista un zodiaco, cuyos signos son idénticos á los nuestros: hay otro artesonado que sustenta un pájaro de la misma conformidad que el de Balbek, sobre un fondo salpicado de estrellas. Ocurre aquí una advertencia notable para los historiadores, y es que la fachada del pórtico consta

de doce colunas, lo mismo que la del templo del sol en Balbek; pero hay otra particularidad aun mas digna de atencion para los artistas; á saber, ambas fachadas son muy parecidas á la colunata del palacio del *Louvre*, construida por Perrault, mucho antes de la publicacion de los diseños que nos las han dado á conocer; la única diferencia que se nota es que las colunas del Louvre estan pareadas, mientras que las de Balbek y Palmira se hallan una á una.

Pero otro espectáculo mas interesante para el filósofo, se presenta en el patio de este mismo templo. ¿Quién no se penetra de admiracion al contemplar sobre aquellas ruinas sacrosantas de la magnificencia de un pueblo prepotente y culto, situadas hoy treinta chozas de tierra, humildes albergues de otras tantas familias de aldeanos, con todas las señales de la miseria? ¡Pues ved ahí á lo que ha venido á parar la inmensa poblacion de un lugar antes tan concurrido!... Toda la industria de estos pobres Arabes, se limita á cultivar algunos olivos y el escaso trigo que necesitan para el sustento: sus riquezas estan reducidas á algunas cabras y ovejas que apacentan en el desierto: sus relaciones consisten únicamente en algunas mezquinas caravanas, que les vienen cinco ú seis veces al año de *Homs*, de donde son dependientes. Incapaces de defenderse contra la violencia, se ven en la dura necesidad de pagar reiteradas contribuciones á los Beduinos, quienes tan pronto los atropellan é insultan, como les dispensan su proteccion. « Son robustos y bien forma-
« dos, añaden los viageros ingleses; la salud de que

« gozan casi perennemente, y el no conocerse apenas « las enfermedades entre esta gente, prueban que el « clima de Palmira merece las alabanzas que le tributa « *Longino*, en su carta á *Porfirio*. Puede asegurarse « que por rareza llueve aquí, si esceptuamos el tiempo « de los equinoccios, pues entonces soplan aquellos « violentos huracanes de arena, tan perjudiciales en « el desierto. El color de estos Arabes es sumamente « atezado, á causa del escesivo calor; pero esto no « obsta á que las mugeres tengan muy buenas faccio-« nes: todas llevan velo, segun se estila en Oriente; « mas no son tan melindrosas como las de otras partes « en descubrir la cara: tíñense las yemas de los dedos « de encarnado (con henné[1]), los labios de azul y las « cejas de negro; y de las orejas y narices les cuelgan « grandes argollas de oro ú de cobre. »

Es imposible contemplar tantos y tan grandiosos monumentos de industria y poderío, sin sentirnos impulsados á preguntar, cuál fue el siglo que los vió nacer, en dónde estaba el manantial que brotó las riquezas indispensables para llegar á ese auge casi inconcebible; y para decirlo de una vez, cuál es la historia de Palmira, y porqué se encuentra esta ciudad en una situacion tan singular, siendo en algun modo una isla segregada de la tierra habitable por un piélago de arenales estériles. Los viageros que

[1] Este arbusto de que hemos hablado en otro lugar (capítulo de *los Beduinos*) es el mismo que los naturalistas modernos llaman *Lawsonia inermis*, y los de la antigüedad *Cyprus*, ó *Cypros*. Véase á *Oliver* «Voyage en Égypte.» *Nota del traductor.*

llevo citados, han practicado acerca de estas cuestiones trabajos muy interesantes, pero demasiado largos para insertarse en la presente obra: es necesario leer en la suya, como distinguen dos clases de ruinas en Palmira; la primera comprende las de los tiempos primitivos, no siendo sino unos fragmentos informes; y la segunda, compuesta de los monumentos subsistentes, corresponde á siglos mas modernos. Allí mismo se verá, que fundándose en el órden de arquitectura, atribuyen su construccion á los tres siglos anteriores á Diocleciano, en cuyo tiempo se llevaba la preferencia el órden corintio sobre todos los demas. Demuestran asimismo con raciocinios muy ingeniosos, que Palmira, situada á tres jornadas del Eufrates, debió todo su esplendor á la ventaja de estar en uno de los caminos frecuentados para el estenso tráfico, que en todas edades ha existido entre la Europa y la India; finalmente, patentizan que llegó al colmo de su incremento, cuando puesta de barrera entre los Romanos y los Partos, supo mantenerse neutral en las diferencias que les agitaban, y hasta hacer contribuir el lujo de esos imperios poderosos en beneficio de su propia opulencia.

En todos tiempos fue Palmira, como era natural, el emporio de las mercancías que venian de la India por el golfo Pérsico, y que de aquí, remontando por el Eufrates ó por el desierto, iban á la Fenicia y al Asia menor, á derramarse en naciones que siempre las desearon con ansia. Este comercio debió atraer y fijar allí desde los siglos mas remotos algun principio de poblacion, y hacer de Palmira una plaza impor-

tante, aunque todavía no tan famosa. Los dos manantiales de agua dulce [1] que posee su terreno, fueron especialmente un poderoso incentivo á domiciliarse en aquel desierto, árido y seco por cualquiera otra parte. Sin duda estos dos motivos hubieron de fijar las miras de Salomon, y al mismo tiempo empeñar á este príncipe, comerciante y emprendedor, á llevar sus armas hasta un límite tan remoto de la Judea. « Allí « construyó fuertes murallas, dice el historiador Fla- « vio Josefo (*Flavii Josephi*, *Antiquit. Judaic.* lib. 8, « cap. 6.), á fin de asegurar su posesion, y la llamó « *Tadmur*, que significa *palmar.* » De este pasage se ha intentado concluir que Salomon fue el primer fundador, cuando mas bien deberiamos inferir por el mismo contesto, que ya entonces se hallaba este lugar en un pie de importancia efectiva. Las palmas que encontró allí aquel rey, son árboles peculiares á los paises habitados [2]: ademas, desde antes de Moises, los viages hechos por Abrahan y Jacob de la Mesopotamia á la Siria, indican evidentemente relaciones de

[1] Estas aguas son termales y sulfurosas; pero los naturales que fuera de ellas no las tienen mas que salobres, las encuentran escelentes; á lo menos son saludables.

[2] No sé en qué funda el autor este aserto tan general. Quizá la circunstancia de que en Palmira, situada en medio de los desiertos, se hallasen tantos árboles de esta especie, le indujo á creerlo asi: pero esto mas bien debe considerarse como una de las causas que atrajeron la poblacion, que como efecto de ella. Mas prescindiendo de eso, está averiguado, desde el descubrimiento de América como por los viages modernos en Asia y Africa, que las palmas crecen silvestres en ambos mundos. Puede ser que Volney hable de la palma *sagú* (sagus farinifera) que se cultiva en algunas partes de Siria. *Nota del traductor.*

comercio entre estas dos regiones, que por precision habian de animar á Palmira. La canela y las perlas mencionadas en tiempo del legislador de los Israelitas, acreditan una comunicacion con la India y el golfo Pérsico, la cual debia seguir por el Eufrates, y pasar tambien á Palmira. En la actualidad, cuando esas épocas se nos presentan sumidas en la noche de los tiempos, y cuando han perecido la mayor parte de los monumentos, discurrimos como á tientas, acerca del estado de aquellas regiones en siglos tan remotos, y aun se comprende tanto menos, cuanto admitimos por verdades históricas, hechos anteriores que tienen un carácter del todo diferente: sin embargo, si atendemos á que los hombres de todas las edades, se han enlazado con unos mismos vínculos, esto es, por sus mutuos intereses y fruiciones, concluiremos que desde muy temprano debieron entablarse relaciones de comercio de pueblo á pueblo, las cuales casi habrán sido idénticas á las que volvemos á encontrar en tiempos posteriores, y por supuesto mejor conocidos. Fundados en tales principios, y sin ir mas allá del siglo de Salomon, la invasion de *Tadmur* por este príncipe, es un acontecimiento que nos hace barruntar un sin número de consecuencias y relaciones. Efectivamente, el rey de Jerusalen no hubiera fijado los ojos en un sitio tan distante y solitario, á no haber sido por un motivo muy poderoso de interes, superior á todos los inconvenientes que se opusieran. Este interes no podia ser otro que el de un comercio en grande, al que servia ya de almacen la misma Palmira, que tenia por

uno de sus objetos remotos á la India, y cuyo foco principal se hallaba en el golfo Pérsico. Muchos son los hechos que, combinados entre sí, concurren á indicar este último punto, mejor dicho, nos conducen como por la mano á reconocer en el golfo Pérsico el centro comercial de aquel *Ophir* tan decantado, sobre cuya existencia y demas circunstancias, se han levantado tantas hipótesis aéreas. Con efecto, ¿no fue por ventura en este golfo, donde los Tirianos mantuvieron comercio desde tiempos muy atras, y adquirieron varias posesiones, conforme lo atestiguan las islas de *Tyrus* y *Aradus*, monumentos de su grandeza? Si lo que Salomon procuraba con mas ahinco era la alianza con los Tirianos, si es cierto que necesitaba de los pilotos de estos para conducir sus naos, claro está que el objeto principal del viage, fue visitar los lugares que ya ellos frecuentaban, yendo por sus puertos de *Phœnicum oppidum*, sobre el mar Rojo, y tal vez de *Tor*, cuyo nombre parece un vestigio del suyo. ¿Las perlas, que fueron uno de los renglones esenciales del comercio de Salomon, no son un producto casi esclusivo á la costa del golfo, situada entre las islas de *Tyrus* y de *Aradus* (hoy Bahrain), y el cabo *Masandúm?* ¿Los pavos reales, que eran la admiracion de los Judíos, no se han tenido siempre por originarios de la provincia de Persia, adyacente al golfo? ¿Los monos no venian del Yémen, que estaba en el camino, y donde todavía los hay en abundancia? ¿No es en este *Yémen* donde está el pais de *Sabá*, cuya reina trajo al rey judío ricos presentes de *incienso y oro?* ¿No son estos *Sabeanos*

los que pondera Estrabon como prodigios en riquezas, por la cantidad de oro que poseian? Se ha buscado á *Ophir* con el mayor empeño en la India y por el Africa; pero ¿cómo es que no se ha reparado en que será quizas uno de los doce pueblos ó tribus árabes mencionadas en sus orígenes hebraicos? ¿Y es lícito acaso separarle de su continente, cuando *dichos orígenes* siguen en todas partes un órden metódico de posiciones, por mas que digan los espositores Bochart y Calmet? Ultimamente, ¿este mismo nombre de *Ophir*, no le hallamos como trasformado despues en el de *Ofor*, ciudad del distrito de *Oman*, sita sobre la costa, llamada de las Perlas[1]? Pero ya esta region no tiene ni un grano de oro, opondrán algunos; ¿y qué importa esto, si Estrabon nos dice espresamente, que en tiempo de los Seléucidas, los habitantes de Gerrha, camino de Babilonia, estraian una porcion considerable? Concluyamos pues, que si se pesan con la debida atencion todas estas circunstancias, se convendrá sin

[1] Ni las investigaciones posteriores de muchos célebres viageros han podido dar con la situacion de *Ophir*. *Heeren* (seccion 1, cap. 3, de los Fenicios.) opina que probablemente sucede con *Ophir* lo mismo que con todos los nombres de lugares muy distantes; como, verbi gratia, *Tulé*, *Tarteso*, etc, que no designaban sitio fijo, sino únicamente cierta region del mundo, segun se ve tambien en la geografía moderna con las denominaciones de Indias orientales y occidentales. Pues *Ophir* era el nombre genérico de los ricos paises meridionales del litoral de la Arabia, del Africa y de la India. Aun en tiempo de Moises no se aplicaba sino á aquellas regiones que no se conocian mas que por tradicion. — Tanto estas observaciones como las demas que omito, por evitar prolijidad, concuerdan mucho con el modo de ver de nuestro autor. *Nota del traductor.*

duda, en que el golfo Pérsico fue como el foco del mayor comercio del antiguo Oriente; que el objeto que tuvo Salomon en encaminarse al Eufrates, fue comunicar por una via mas corta y mas segura; y finalmente, que Palmira, á causa de ser un cómodo depósito, debió gozar desde esa época, de un estado, cuando no brillante, al menos ya de mucha consideracion. Tambien nos aventuramos á opinar, meditando sobre las revoluciones de los siglos subsecuentes, que el referido comercio, fue el agente principal de las grandes ocurrencias y movimientos que agitaron al Asia inferior, y de que no dan razon las crónicas estériles de aquel tiempo. Si, posteriormente á Salomon, los Asirios de Ninive dirigieron su ambicion hácia la Caldea y por el curso inferior del Eufrates, tan solo fue para ponerse mas inmediatos al golfo Pérsico, manantial fecundo de la opulencia. ¿Hay mas que ver á Babilonia, que de vasalla que era de Ninive, dentro de poco se volvió su rival y el asiento de un nuevo imperio, solamente porque su posicion geográfica la hizo el emporio de esta circulacion? Por último, si sus reyes hicieron guerras tan obstinadas á Jerusalen y á Tiro, no creamos que las hostilidades fueron meramente para despojar á estas ciudades de las riquezas que poseian, sino tambien para obstruir la derivacion que causaban por el mar Rojo. Al referirnos *Juan de Antioquia* que Nabucodonosor se apropió á *Tadmur* antes de sitiar á Jerusalen, nos indica que aquella ciudad tenia parte en las operaciones de las grandes metrópolis circunvecinas. La caida de estas, acontecida gradualmente, se

convirtió en pro de Palmira, bajo el imperio de los Persas y de los sucesores de Alejandro, llegando á ser el primer móvil del engrandecimiento que adquirió al parecer repentinamente, en tiempo de los Partos y los Romanos: entonces gozó de un período de muchos siglos de paz y actividad, que permitieron á sus moradores erigir esos monumentos de opulencia, cuyos restos admiramos todavía. Aquí pudieron mejor que en ninguna otra parte, ostentar un lujo sin segundo, atento á que el terreno no admitia otra clase de gasto, y que el boato de los negociantes en todos los paises del mundo, se inclina desde luego á la manía de edificar. Vinieron Odenato y Zenobia á poner el colmo á tanta prosperidad; mas todo lo echaron á perder, por haber querido traspasar los límites naturales, logrando de esta manera romper de golpe el equilibrio que reinaba; y la malhadada Palmira, despojada por Aureliano de la condicion que se habia ganado en Siria, sitiada despues, tomada y devastada por dicho emperador, perdió en un dia la libertad y la seguridad, primeros resortes de su grandeza y opulencia. Desde esa época, se han cruzado guerras perpetuas entre estas comarcas, hanse reiterado las devastaciones de los conquistadores, las vejaciones de los déspotas, que esquilmando á los desventurados pueblos, han conseguido disminuir el comercio y agotar la fuente que venia hasta el seno de los desiertos, á fertilizar con sus raudales la industria y el tráfico: las miserables acequias que han sobrevivido á tanta destruccion, derivadas por Alepo y Damasco, solo sirven hoy para hacer

mas deplorable y completo el abandono en que yacen.

Apartándonos de estas ruinas venerables, y volviendo á entrar en la tierra habitada, tropezamos luego con *Homs*, el *Emesus* de los Griegos, sita en la banda oriental del Orontes. Esta ciudad, antes plaza de armas y muy poblada, en el dia no es mas que una villa bastante grande, pero arruinada, donde apenas se cuentan algunos dos mil vecinos, mitad griegos y mitad musulmanes. Reside aquí un agá, el cual tiene subarrendado del bajá de Damasco, todo el territorio incluso hasta Palmira. Este último empleado disfruta de la administracion á título de patrimonio, y depende inmediatamente del sultan: en el mismo caso se hallan *Hama* y *Marra*. Asciende el remate de estas tres administraciones á cuatrocientas bolsas (cien talegas de duros), pero rinde cerca del cuadruplo con seguridad.

A dos jornadas de camino mas abajo de *Homs*, está *Hama*, famosa en Siria por sus ruedas hidráulicas. Efectivamente, son las mayores que allí se conocen, y tienen hasta treinta y dos pies de diámetro. La circunferencia de las ruedas la forman unos canaletes ó *cubitos*, dispuestos de manera que girando sobre la corriente del rio, se llenan de agua, y al llegar á lo mas alto de la rueda, derraman por sí solos en un estanque, desde donde se distribuye el agua por medio de canales, á los baños públicos y particulares [1]. Está situada la ciudad en un estrecho valle, sobre las dos márgenes del Orontes; contiene cosa de cuatro mil al-

[1] Estas norias son hoy muy comunes asi en Europa como en América, particularmente en los Estados-Unidos. *Nota del traductor.*

mas, y se advierte en ella alguna laboriosidad, á efecto de hallarse en el camino de Alepo á Trípoli. La tierra, asi como en todos aquellos contornos, es muy á propósito para el cultivo del trigo y del algodon; pero como las labranzas estan espuestas á las rapiñas del *motsallam* y de los Arabes, se halla la agricultura en suma decadencia. Un jeque de entre ellos, nombrado *Mohammad-el-Korfân*, se ha grangeado tan eminente poderío de algunos años acá, que impone á su antojo contribuciones en el pais. Calcúlase que puede poner en pie hasta treinta mil hombres de caballería.

Si continuamos bajando el Orontes por una ruta poco transitada, nos encontramos en un terreno pantanoso, con un lugar interesante por el contraste que forma con su pasada fortuna. Llámase hoy *Famié*, y era en la antigüedad, bajo el nombre de *Apaméa*, una de las ciudades mas celebérrimas de estas comarcas. *Allí era*, dice Estrabon, *donde los Seléucidas tenian establecida la escuela y el plantel de su caballería*. El terreno de las inmediaciones abundante en pastos, mantenia hasta treinta mil yeguas madres, trecientos garañones y quinientos elefantes. Pero hoy, lejos de notarse esta reproduccion tan animada, apenas pueden los cenagales de *Famie* sustentar algunos búfalos y carneros. A los aguerridos soldados de Alejandro, que hicieron este lugar punto de descanso, han sucedido miserables campesinos, que viven perennemente asustados por las tropelías de los Turcos y las incursiones de los Arabes. A cualquier lado que volvamos la vista, hallamos repetidas unas mismas escenas por estas co-

marcas. Cada ciudad y cada aldea estan construidas con despojos de fábricas antiguas, y cimentadas sobre sus ruinas: no cesamos de encontrarlas, ya sea en el desierto, ya subiendo el camino hasta las serranías de Damasco, ya tambien, pasando por el sur de esta ciudad, en las inmensas llanuras del *Haurân*. Los peregrinos de la Meca, que las atraviesan en cinco ó seis jornadas, aseguran que á cada paso tropiezan con vestigios de viviendas antiguas: sin embargo, son menos notables en estas planicies, atento á que hay falta de materiales duraderos; pues el suelo todo es tierra pura sin nada de piedra, no encontrándose apenas un guijarro. Lo que se cuenta de su feracidad actual, concuerda exactamente con la pintura que de él nos hacen los libros hebreos. Donde quiera que se siembre trigo, prospera con profusion, si no escasean las lluvias, creciendo hasta la altura de un hombre. Atestiguan tambien los peregrinos, que los habitantes son mas fornidos y de mas talla que el resto de los Sirios; y yo añado que por precision deben diferir en otros particulares, pues su clima escesivamente cálido, mas bien se asemeja al de Egipto que al de Siria. A la manera que en el desierto carecen de aguas corrientes y de bosques, hacen lumbre con la boñiga de vaca, y construyen sus caseríos de tierra revuelta con paja. Son sumamente atezados, y pagan censo al bajá de Damasco. Pero la mayor parte de sus pueblecillos se ponen bajo la proteccion de algunas tribus árabes; y si logran la buena dicha de encontrar con jeques discretos, medra el pais y disfruta de seguridad. Reina esta

mucho mas en las montañas que ciñen estas llanuras hácia el oeste y el norte; motivo que ha hecho afluir aquí porcion de familias druzas y maronitas, que cansadas de sufrir las turbulencias que agitaban al Líbano, han formado sus *Déa*[1] ó *lugares*, donde profesan libremente su religion, teniendo capillas y sacerdotes. Un viagero inteligente hallaria sin duda en estas comarcas variedad de objetos interesantes de antigüedades y de historia natural: mas ningun europeo conocido ha penetrado aquí hasta el presente.

Asi como nos acercamos al Jordan, se nos presenta el campo mas montuoso y mas bañado; el valle por donde corre este rio es en general abundante en pastos, sobre todo en la parte superior. En órden al rio en sí, nuestra imaginacion le da mas importancia de la que se merece. Los Arabes, que ignoran el nombre de Jordan, le denominan *el-Chariâ*: su anchura ordinaria comprendida entre los dos lagos principales, nunca escede de setenta á ochenta pies; pero lo que le falta en latitud le sobra en profundidad, pues tiene diez á doce pies. En el invierno sale de madre, abandonando el estrecho cauce en que está encajonado, é hinchado entonces por las lluvias, derrama por las márgenes en términos de formar una capa que suele ser ancha de un cuarto de legua; su mayor creciente acaece en marzo, á la sazon que se liquidan las nieves, fluyendo por sobre los cerros del *Jeque*: entonces, mas que en cualquier otro tiempo, estan turbias y amarillentas sus aguas

[1] De aquí la palabra española *aldea*.

y la corriente es impetuosa. Cubre sus orillas un espeso bosque de cañas, sauces y otros arbustos, donde se posan bandadas de aves, y sirve de guarida á porcion de jabalíes, onzas, liebres y chacales.

Al atravesar el Jordan, á medio camino de ambos lagos, se entra en un territorio montuoso, célebre allá en su tiempo, bajo el nombre de reino de *Samaria*, y conocido hoy por el de pais de *Nablus*, que es la cabeza de partido. Esta villa sita junto á *Sikem*, y sobre las ruinas de la *Neápolis* de los Griegos, es residencia de un jeque que tiene en arriendo el tributo, del cual da cuenta al bajá de Damasco, al pasar por allí en la visita. El estado del pais es casi idéntico al de los Druzos, con la notable diferencia de que los habitantes son unos musulmanes, á tal punto celosos y fanáticos, que no gustan de tolerar cristianos entre ellos. Hállanse esparcidos por aldeas en sus montañas, cuyo suelo bastante feraz produce en abundancia trigo, algodon, aceitunas y algunas sedas. La gran distancia que les separa de Damasco, y la dificultad de penetrar en su territorio, preservándoles hasta cierto punto de las vejaciones del gobierno, les han proporcionado mas comodidades de las que suelen encontrarse por aquellas tierras. Son tenidos en la actualidad por la gente mas rica de Siria; debiendo esta preeminencia á la discreta conducta que han observado en los últimos disturbios que conmovieron la Galilea y la Palestina; la tranquilidad de que disfrutaban decidió á muchos sugetos acomodados á mudar aquí su domicilio, á fin de guarecerse contra las vicisitudes de la fortuna. Pero de cua-

tro ó cinco años á esta parte, la ambicion de algunos jeques, fomentada por los Turcos, ha suscitado un espíritu de faccion y de discordia, que acarrea males casi tan funestos como las tropelías de los bajaes.

Dos jornadas al sur de *Nablus*, atravesando siempre por montañas que á cada paso son mas fragosas y mas áridas, se llega por fin á una ciudad, que como otras tantas que hemos recorrido, nos ofrece un ejemplar notable del trastorno de las cosas humanas: al ver sus murallas abatidas, sus fosos cegados, el recinto empachado de escombros, con dificultad reconocemos aquella famosa metrópoli que otro tiempo luchó contra los imperios mas poderosos; que por un instante contrarestó los esfuerzos de Roma misma; y que á efecto de una vuelta caprichosa del destino, se le tributan hoy en su caida demostraciones de homenage y respeto; en suma, muy difícil es por estas señas reconocer á *Jerusalen*. Crece nuestro asombro acerca de su fortuna, al reparar en su situacion: efectivamente, colocada en un terreno escabroso y secano, circuida de barrancas y alturas inaccesibles, desviada de todo tránsito frecuentado, no parecia á propósito para emporio de comercio, ni para sitio de consumo; mas ella superó todos los obstáculos, para convencernos sin duda hasta donde se estiende el poder de la opinion, cuando es manejada por un hábil legislador, ó favorecida por circunstancias felices. Esta misma influencia de la opinion es quien le conserva todavía un aliento de vida: la nombradía de sus maravillas arraigada entre los orientales, atrae y fija perennemente dentro de

sus muros un gentío considerable; cristianos, musulmanes, judíos, todos sin distincion de secta hacen alarde de ver ó de haber visto la ciudad *noble y santa*, como ellos la apellidan [1]. Si hubieramos de juzgar á esta gente por el respeto que afectan á los sagrados lugares, nos persuadiriamos que no hay pueblo mas devoto en el mundo; mas no por eso ha dejado de captarse y aun de merecer la reputacion de ser el mas perverso de la Siria, sin escluir al mismo Damasco [2]: calcúlase que el número de habitantes sube á doce ó catorce mil almas.

Jerusalen de tarde en tarde ha tenido gobernadores propios, con título de bajaes; mas por lo regular ha sido cual hoy subalterna de Damasco, de donde recibe un *motsallam*, *ó depositario de la autoridad*. Este empleado paga una renta, cuyos fondos salen del *mirí*, de los derechos de aduanas, y mas que todo, de las necedades que cometen los vecinos cristianos. Para ponerse al cabo de este último artículo, conviene advertir que las varias comuniones de Griegos cismáticos y católicos, de Armenios, Coptos, Abisinios y Francos envidiándose recíprocamente la posesion de los santos lugares, se la disputan sin cesar á precio de oro

[1] Los orientales jamas dan á Jerusalen otro nombre que *el-Qods*, esto es, *la santa*, añadiendo á veces el dictado de *el-Chérif*, quiere decir, *la noble*. El término *el-Qods* me parece la etimología de todos los *Casius* de la antigüedad, los cuales, á par que Jerusalen, tenian el doble atributo de ser *sitios altos*, y de cargar *templos*, ó *lugares santos*.

[2] Esto se halla muy particularmente confirmado por el viagero moderno *Burckhardt*, quien refiere ejemplos espantosos de la pravedad de esta gente. *Nota del traductor*.

cerca de los gobernadores turcos. Estan como á porfía á quien adquirirá una prerogativa, ó despojará de ella á sus rivales; á cual primero será el delator de los estravíos que puedan cometer. Si acaso se hace alguna reparacion clandestina á una iglesia; ó que una procesion haya andado mas que lo de costumbre; ó que llegue un peregrino por puerta distinta de la que le está asignada, ya es motivo suficiente para delacion al gobierno, el cual nunca deja perder la oportunidad de imponer avanías y multas. De aquí han dimanado enemistades entre las familias y una guerra eterna entre los diversos conventos y los adictos á cada comunion. Los Turcos, á quienes producen dinero estas disputas, estan, como ya es creible, muy lejos de secar la fuente que brota tanta utilidad. Asi es que grandes y pequeños, todos sacan partido; unos vendiendo su proteccion, otros negociando sus solicitaciones; de donde ha nacido cierto espíritu de trama y enredo que ha propagado la corrupcion por todas las clases de la sociedad, y que rinde al *motsallam* un contingente anual que asciende á mas de cien mil piastras (cincuenta mil duros). Cada peregrino entrante le paga una pension de diez piastras; *item* otro derecho de escolta por la romería al Jordan, sin contar las confiscaciones que hace por las indiscreciones que cometen estos transeuntes, durante su mansion. Todo convento le entrega tanto por derecho de procesion, tanto por cualquier reparacion proyectada; prescindiendo de los regalos que le hacen á cada eleccion de prelado y á su propio nombramiento, y fuera de las gratificaciones por bajo

cuerda para obtener concesiones secretas de poca monta, ramo bastante pingüe entre los Turcos, que en el arte de estrujar son tan alcanzados, que podrian apostárselas con los curiales mas astutos de Europa. Ademas, cobra el *motsallam* derechos de salida por una mercancía peculiar á Jerusalen; trátase de los innumerables *rosarios*, *relicarios*, *santuarios*, *lignum-crucis*, *pasiones*, *agnus-dei*, *escapularios*, etc., de los cuales se estraen todos los años como unas trecientas cajas. La fabricacion de estos utensilios de piedad es el único arbitrio con que ganan la vida las mas de las familias, asi cristianas como mahometanas que moran en Jerusalen y sus alrededores; hombres, mugeres y niños, todos se ocupan en esculpir, en tornear la madera, en labrar las cuentas para los rosarios, y en bordar en seda, con perlas y con hilo de oro y plata. Solo el convento de *Tierra-Santa* emplea todos los años valor de cincuenta mil piastras en estas piadosas mercancías; y los de los Griegos, Armenios y Coptos invierten por junto una suma mucho mas crecida: esta especie de comercio es tanto mas necesaria á los fabricantes, cuanto la mano de obra es casi el único objeto de su salario; al paso que es en estremo lucrativa para los espendedores, puesto que decuplan el capital invertido, con el valor escesivo que le da la opinion al género. Estos artículos, esportados á Turquía, Italia, Portugal y España con sus colonias, hacen retornar cuantiosas sumas á título de limosnas ó de pagamentos. A este renglon agregan los conventos otro ramo no tan productivo, *la visita de los peregrinos*. Sabida cosa es que en

todas épocas la devota curiosidad de visitar los *santos lugares* atrajo los cristianos del mundo entero á la ciudad de Jerusalen; tiempo hubo en que los ministros de la religion predicaban esta práctica como paso indispensable para alcanzar la bienaventuranza. Tampoco se olvidará que ese fervor religioso fue el que inflamando á toda la Europa, dió orígen á las cruzadas. Despues del desgraciado fin de estas espediciones, entibiándose de dia en dia el celo de los europeos, ha menguado estraordinariamente el número de peregrinos, quedando hoy reducido á algunos frailes de Italia, España y Alemania. Mas no sucede asi con respecto á los orientales: fieles al espíritu que reinaba en tiempos pasados, han continuado en mirar la romería á Jerusalen como la obra mas meritoria que practicarse pueda. Por eso se escandalizan de ver la relajacion de los Francos sobre el particular, adelantándose á decir que todos ellos se han vuelto hereges ó infieles. Sus sacerdotes asi seculares como regulares, en cuya pro redunda este fervor, no cesan de fomentarle por todos medios. Los Griegos señaladamente afirman, *que por virtud de la romería se ganan indulgencias plenarias, no solo para lo pasado, sino tambien para lo futuro; que con el mero hecho queda absuelto el penitente, no solo de los pecados de asesinato, incesto, pederastía, mas aun de la infraccion del ayuno y de las fiestas, cuyas últimas faltas son para ellos casos mucho mas graves*[1]. Tan poderosos

[1] He aquí una de las mejores pruebas de que los orientales se han quedado en el siglo XII. ¿Quién que haya leido las crónicas de la edad media, no advierte la identidad entre las doctrinas que hoy predican

estímulos no pueden menos de producir su efecto; así es que anualmente sale de la *Morea*, del Archipiélago, de Constantinopla, Natolia, Armenia, Egipto y Siria una muchedumbre de peregrinos de todas edades, sexos y condiciones: en 1784 ascendia su número á dos mil cabezas. Los frailes que al cotejar sus antiguos registros, hallan que antes pasaba la comitiva de diez á doce mil individuos, no se cansan de lamentar que va desmayando el celo de los fieles, no sin menoscabo de la religion. Pero es forzoso convenir en que el tal fervor es algo ruinoso, pues en la peregrinacion se gastan por lo bajo ochocientos duros, habiendo á veces romerías, que á causa de las ofrendas, se absorven la cuantiosa suma de diez mil y mas pesos.

Jafa es el desembarcadero de los peregrinos. Aquí arriban en noviembre, y se marchan sin dilacion á Jerusalen, donde permanecen hasta pasado Pascua de resurreccion. Se alojan todos sin separacion y por familias en las celdas de los conventos de su respectiva comunion. Los religiosos nunca se olvidan de decirles que el hospedage es gratuito; mas á pesar del aviso, no seria decente ni aun seguro irse de la posada sin hacer una ofrenda que esceda ventajosamente al pre

los religiosos orientales para escitar á la peregrinacion, y las que entonces predicaban los occidentales para convocar á las cruzadas? El mismo perdon por los pecados mas horrendos, y la misma gravedad en posponer el culto *en espíritu y verdad* al de las ceremonias esteriores. (Véanse las anotaciones del doctor Robertson á su Introduccion á la Historia de Cárlos V, nota 11, y la traduccion inglesa de la Historia eclesiástica de Mosheim, tom. I, pág. 324.) *Nota del traductor.*

cio corriente del alquiler. Fuera de esto, no pueden eximirse de pagar algunas misas, rezos, exorcismos, etc., que no dejan de constituir otro censo bastante gravoso. Tambien es de obligacion comprar crucifijos, rosarios, agnus-dei, etc. Llegado el domingo de Ramos, van todos en procesion á purificarse al Jordan; por cuya caminata se paga asimismo la competente contribucion: un año con otro rinde al gobernador sobre quince mil zequíes, moneda turca, esto es, veintidos mil quinientos duros, cuya mitad la invierte en costear la escolta y en satisfacer los derechos de pasage, que siempre reclaman los Arabes. Es necesario ver en las relaciones particulares de esta romería la marcha tumultuaria de la caterva devota por aquella llanura de *Jericó;* su celo desvergonzado y supersticioso en arrojarse al rio hombres, mugeres y niños, todos desnudos de pies á cabeza; el afan que tienen por ir á pararse orillas del mar Muerto; el hastío que les causa la vista de los peñascos de aquella region, la mas agreste de la naturaleza; en fin su regreso y visita á los santos lugares, y la ceremonia de la *nueva lumbre que baja del cielo el sábado de Gloria, traida por un ángel.* Los orientales creen todavía en este milagro, aunque los Francos hayan averiguado que los sacerdotes encerrados en la sacristía, se valian de medios naturalísimos para producirlo. Terminada la pascua, cada cual retorna á su patria, muy ufano de poder competir con los musulmanes por el título de peregrino[1]; y hasta hay muchos que á fin de ser reconocidos

[1] La única diferencia que milita entre ellos es, que los peregrinos

por tales en todos tiempos y lugares, se hacen grabar en la mano, la muñeca ó el brazo, figuras de la cruz, la lanza, ó cualquiera otro signo de la pasion y la cifra de los nombres de Jesus y María. Este grabado doloroso y á veces arriesgado[1], se practica punzando el cútis con agujas muy finas; hecha la picadura, se llena de pólvora, ó de cal de antimonio, con lo cual queda indeleble para toda la vida: los musulmanes tienen el mismo estilo; y le hallamos tambien entre los Indios, los salvages y los pueblos antiguos, acompañado siempre de un carácter religioso; porque procede de ceremonias de religion que alcanzan á la mas remota antigüedad. Pero á pesar de tanta devocion, no se han escapado los romeros de que les apliquen el adagio de los *Hadjis;* asi es que los cristianos dicen tambien: *!cuidado con el peregrino de Jerusalen!* Escusado es decir que la permanencia de este gentío en Jerusalen por espacio de cinco á seis meses, deja allí sumas cuantiosas: computando solo mil quinientas personas á razon de cien doblones por cabeza, ya tenemos millon y medio, moneda francesa (trecientos mil duros). Parte de este numerario pasa en pago de los géneros á manos del pueblo y de los mercaderes, quienes tiranizan en la venta á los forasteros hasta mas no poder: en 1784 costaba un viage de agua tres reales de vellon y tres maravedis. Otra parte se distribuye entre el go-

de la Meca se denominan *Hadjis*, y los de Jerusalen *Moqodsi*, nombre derivado del de la ciudad, que es *el-Qods*, segun dijimos.

[1] Yo ví un peregrino que habia perdido el brazo de resultas de la operacion, por haberle picado el nervio cubital (del codo).

bernador y sus empleados; finalmente la tercera queda en los conventos. Todos se quejan amargamente del mal uso que hacen los cismáticos de este dinero; y hablan escandalizados del lujo que gastan, de sus porcelanas, alfombras, tapicería, y aun de los sables, kanjares y bastones que amueblan las celdas en que habitan. Los Armenios y los Francos son mucho mas modestos: en los primeros, que son pobres, es una virtud hija de la necesidad; mas en los segundos, que no lo son, es una prudencia loable.

El convento de los Francos, denominado *San Salvador*, es la cabeza de partido, ó sea *provincia* de todas las misiones de *Tierra-Santa* que hay en el imperio turco. Cuéntanse diez y siete servidas por franciscanos de todas naciones; mas por lo regular son Franceses, Españoles é Italianos. La administracion general del establecimiento está confiada á tres individuos de las mencionadas naciones, de tal modo que el prelado debe ser forzosamente natural de los dominios del papa, el procurador súbdito del rey católico, y el vicario vasallo del rey cristianísimo. Cada administrador tiene una llave de la caja general, á fin que el manejo de los fondos se haga solo en comun. A cada cual de ellos acompaña un asistente, llamado *discreto*: la reunion de estos seis vocales y un discreto Portugues compone el *discretorio ó capítulo* soberano que gobierna el convento y el órden entero. Reinando en lo anterior una fiel balanza, combinada por los primeros legisladores, se hallaban tan perfectamente distribuidos los poderes de los consabidos administradores, que mal podia la vo-

luntad de uno solo enseñorearse de la universal; mas como no hay gobierno por sabio que sea, que á la postre no sufra alteracion, han sobrevenido de algunos años acá ciertos incidentes que han desvirtuado sobremanera el de la *casa santa* de Jerusalen. Veamos su historia en dos palabras.

Habrá cosa de veinte años que á consecuencia de un desórden harto introducido en las grandes administraciones, se halló el convento de *Tierra-Santa* recargado con una deuda de seiscientas bolsas (ciento cincuenta talegas de duros). Crecia el gravámen de dia en dia, porque los gastos sobrepujaban constantemente á los ingresos. Bien fácil habria sido exonerarse de una vez de toda la cantidad, atento á que el tesoro del santo-sepulcro posee en diamantes y toda clase de pedrerías, en cálices, cruces, copones de oro y otras dádivas hechas por los príncipes cristianos, valor de trecientos mil pesos fuertes: mas prescindiendo de la aversion que siempre han tenido los ministros del santuario á tocar ni en un ápice las cosas sagradas, podia importarles mucho en la ocasion presente no dar á conocer á los Turcos, ni tampoco á los cristianos, que tenian vastos recursos á su disposicion. El caso á la verdad era apurado; y éralo mucho mas por las murmuraciones del procurador español, quien se quejaba altamente de soportar por sí solo la pesada carga de la deuda, pues efectivamente él era el que suministraba las sumas mas cuantiosas. En tales circunstancias, estando para fallecer *J. Ribeira* que ocupaba aquel puesto, le deparó la suerte por sucesor un hombre, que aun mas

impaciente que él mismo, resolvió atajar el mal á todo trance. Manejó el negocio con tanta mas actividad cuanto se prometia sacar ventajas particulares, si se ponian en planta las reformas que meditaba. Trazó su plan en consecuencia; y á fin de llevarlo á debido efecto, se dirigió inmediatamente al rey de España, por la interposicion del confesor de S. M., esponiéndole:

« Que con motivo de haberse resfriado en sumo « grado el celo de los príncipes cristianos de muchos « años atras, habian disminuido considerablemente « las donaciones que hacian al convento de *Tierra-* « *Santa*; que el rey fidelísimo habia rebajado mas de « la mitad de los cuarenta mil pesos fuertes que acos- « tumbraba dar; que el rey cristianísimo teniéndose « por descargado con la proteccion que les dispen- « saba, apenas satisfacia los mil escudos que habia « prometido; la Italia y la Alemania cada vez eran me- « nos liberales, y que solo S. M. Católica continuaba « prodigando los beneficios de sus antecesores. *Repre-* « *sentó* asimismo, que no habiendo padecido los des- « embolsos del establecimiento el mismo menoscabo « que los ingresos, resultaba de aquí un desfalco, que « para cubrirle les obligaba á recurrir á un empréstito « anual; que de esta manera se habia ido formando « paulatinamente un adeudo considerable, que cada « dia iba en aumento, y amenazaba sus rentas de una « completa fallida; tambien hizo presente que entre « las causas de haber contraido la responsabilidad que « les abrumaba, debia contarse por primera la rome-

« ría de los frailes que venian á visitar los santos luga-
« res; siendo asi que era menester costearles el viage, « flete y portazgo, y exhibirles la competente pension « por espacio de dos ó tres años que residen en el con- « vento, sin incluir otros gastos de menor cuantía; « igualmente manifestaba que era cosa muy singular « que la mayor parte de los frailes concurrentes perte- « neciesen á aquellos mismos estados que habian reco- « gido sus larguezas, esto es, á Portugal, Alemania é « Italia; que no parecia razonable que el rey de Es- « paña mantuviese á su costa toda esa gente, no siendo « sus vasallos; y que en conclusion era un abuso es- « candaloso, que el manejo de los fondos estuviese « confiado á un capítulo, cuyos miembros eran casi « todos estrangeros. Por todo lo cual, el suplicante, « insistiendo sobre este último punto, rogaba encare- « cidamente á S. M. C. se dignase interponer su real « autoridad, á fin de cortar tamaños desórdenes, y « plantear un nuevo órden de cosas mas equitativo y « conforme á justicia, insinuándole al mismo tiempo « el proyecto que habia formado, por si tenia á bien « aprobarlo. »

Estas representaciones surtieron el efecto que podia desear. El rey de España haciendo justicia, se declaró desde luego *protector especial del órden de Tierra-Santa en el Levante*, y en calidad de tal, tomó la direccion á su cuidado; nombró despues al suplicante, *J. Juan Ribeira, su procurador real;* concediéndole por este título un sello con las armas de España, y encargándole privativamente de la gestion de sus

dones, sin ser responsable á nadie mas que á su real persona. Al punto que J. Juan Ribeira fue declarado plenipotenciario, pasó á notificar al *discretorio*, que en lo adelante habria un arca particular por separado de la caja matriz; que esta última quedaria, como hasta aquí, afecta á los gastos comunes, y que en consecuencia, todo lo que contribuyesen las demas naciones entraria en ella; pero visto que las donaciones de España no guardaban proporcion con las otras, en lo sucesivo tan solo se sustraeria la cuota correspondiente á cada una, guardándose el sobrante en el arca especial; que las romerías debian ser en adelante de cuenta de las naciones respectivas, á escepcion de los súbditos de Francia, de quienes tenia á bien hacerse cargo. Con tal arreglo han minorado asi las peregrinaciones como los demas gastos generales, restableciéndose de este modo la balanza, por la proporcion de la salida con el ingreso: asi es que se ha principiado á satisfacer la deuda; mas sin embargo, los religiosos no pueden mirar con buenos ojos que el procurador se haya ido engrandeciendo en términos de ser una potencia independiente: tampoco le perdonan que sea por sí solo casi tan acaudalado como la órden entera: con efecto, en el discurso de ocho años ha participado de los cuatro *situados* ó *conductas* remitidas de España, avaluadas en ochocientos mil pesos. La plata que constituye las conductas, consistente en pesos españoles, por lo regular se embarca en un buque frances, el cual la trasporta á la isla de Chipre, bajo la custodia de dos religiosos nombrados al efecto. Parte de los pesos fuer-

tes pasa de aquí á Constantinopla, donde se venden con ventaja, y son convertidos en moneda turca: el resto va en derechura por Jafa á Jerusalen, cuyos habitantes lo esperan con la misma ansia que los Españoles aguardan el *galeon*. El procurador consigna una cuota á la caja matriz, quedando el sobrante á su disposicion. Las inversiones que hace son las siguientes: primeramente; una pension de mil escudos al vicario frances y á su *discreto*, por cuyo medio se proporciona la mayoría de votos en la junta; otra partida está consagrada para regalos al gobernador, al mufti, al qâdi, al naquib y otros magnates, cuyo crédito é influjo pueden serle de grande conveniencia; por último, sostiene la dignidad de su empleo; renglon que ciertamente no es friolera; pues tiene sus intérpretes especiales á estilo de cónsul, con mesa franca y genízaros para su guardia: es el único entre los Francos que pasea á caballo por Jerusalen, y que va escoltado de dragones; en suma, despues del motsallam es el primer personage del pais, y trata de igual á igual con las autoridades. Ya se deja creer que no serán gratuitos tantos respetos y consideraciones: solo una visita á Djezzar en favor de la iglesia de Nazareth, ha costado treinta mil *patacas* (treinta y un mil cuatrocientos duros). Los musulmanes de Jerusalen que codician el dinero del reverendo procurador, anhelan por su amistad; y los cristianos que solicitan sus limosnas, tiemblan hasta de su indiferencia. ¡Feliz la casa á quien cobra cariño, y desgraciada de la que incurre en su desagrado! pues su encono puede traer conse-

cuencias directas ó indirectas, pero siempre temibles: media palabra suya al *uâli* bastaria para que un infeliz viera levantado sobre sí el garrote, sin acertar de donde venia el golpe. Con tan ilimitado poderío no es de estrañar que haya desdeñado la proteccion que acostumbraba dispensarle el embajador frances; y ha sido menester un negociado reciente con el bajá de Damasco, para recordar al padre *procurador* que ella sola es mas eficaz que veinte mil zequíes. Sus agentes muy ufanos con el crédito de que goza, abusan de él hasta lo sumo, como todos los subalternos. Los frailes españoles de Jafa y de Ramlé, tratan á los cristianos que de ellos dependen con un rigor anti-evangélico á todas luces: les escomulgan en la iglesia á presencia de los fieles, apostrofándoles por sus nombres; amenazan á las mugeres contra quienes han tenido malos informes; hacen practicar penitencias públicas, con el cirio en mano; entregan los contumaces al brazo secular de los Turcos, negándose á prestar toda clase de ausilio á las familias de los proscritos; finalmente, arrostran con las costumbres del pais y con las leyes del bien parecer, visitando á las mugeres de los cristianos, á las cuales solo es lícito ver á sus parientes mas allegados, y conversando con ellas á solas en los aposentos so color de confesion. Los Turcos no pueden comprender que haya tanta licencia sin que se cometan escesos: los cristianos, cuyos sentimientos son los mismos en el particular, murmuran de semejante proceder, pero no se atreven á estallar; pues saben por esperiencia que el enojo de los RR. PP. acar-

rea consecuencias terribles. Susúrrase actualmente que habrá seis ó siete años, que obtuvieron una órden del capitan-bajá para decapitar á un vecino de Jafa que les oponia alguna resistencia. Afortunadamente tomó el agá á su cargo diferir la ejecucion, y desengañar al almirante; pero á pesar de haber fallado el golpe, la animosidad de estos pios varones no ha cesado de perseguir á aquel desdichado, valiéndose de cuantos ardides sugiere la intriga. Recientemente se han propasado á solicitar del embajador ingles, en cuyo sagrado se refugió el perseguido, que *alzase el amparo*, á fin de imponerle un castigo, que en realidad es solo una injusta venganza.

Pero demos punto á estos particulares, sin embargo de ser tan adecuados para pintar el estado del pais. — Saliendo de Jerusalen, no hallamos en toda aquella parte del distrito sino tres puntos que merezcan mencionarse.

El primero es *Râha*, la antigua *Jericó*, sita á seis leguas nordeste de Jerusalen: forma su localidad un llano de seis á siete leguas de largo, sobre tres de ancho, rodeado de cerros estériles, que le hacen de una temperatura sumamente cálida. Antiguamente se cultivaba aquí la planta que da el *bálsamo de la Meca*. Segun el dicho de los *Hadjies*, es un arbusto parecido al granado, y cuyas hojas tienen la misma forma que las de la *ruda;* produce una nuez de mucho meollo, en cuyo centro se halla una almendra de donde se estrae el jugo resinoso, á que dan el nombre de bálsamo [1].

[1] Este bálsamo, que asi por su antigüedad como por su eficacia

Hoy dia no queda en *Râha* ni uno siquiera de estos arbolitos; mas sí se encuentra otra especie, llamada *zaqqûn*, la cual rinde un aceite tambien muy celebrado para las heridas. El *zaqqûn* se asemeja al ciruelo; tiene espinas largas de cuatro pulgadas, las hojas se parecen á las del olivo, pero son mas angostas, mas verdes y puntiagudas: el fruto es una bellota sin cáliz, bajo la corteza del cual se encierra una pulpa que reviste el cuesco, y de cuya almendra se saca un aceite, que los Arabes venden carísimo á los que le desean [1]. He aquí á lo que se reduce todo el comercio de *Râha*, la cual no es mas que un villorrio en ruinas.

El segundo lugar es *Bait-el-lahm* ó *Bethlem* (Belen), tan celebérrimo en la historia del cristianismo. Esta aldea situada dos leguas al sueste de Jerusalen, está

podriamos llamar el *bálsamo* por escelencia, es conocido tambien por los varios nombres de *bálsamo* de Judea, de Egipto, del gran-Cairo, de Siria, de Constantinopla, de Galaad, verde, blanco, etc. El arbusto de donde se estrae es el *Amyris opobalsamum* de Lineo. Próspero Alpino le llamaba *Balesan*.— El bálsamo se parece mucho al espíritu de trementina, y presenta una capa oleosa que luego se depone. El de mejor calidad se saca por incision, y jamas viene á Europa, porque es consumido por los grandes del pais. Es un antipútrido heróico, y tiene muchas otras aplicaciones en medicina. Los Egipcios toman un poco diariamente para precaverse de la peste. (*Véanse* los artículos *Baume de Judée* y *Balsamier* en el *Dictionnaire des sciences naturelles* por los profesores del Jardin de Plantas.) *Nota del traductor.*

[1] Hasta que M. Brocchi no visitó el pais, estaban indecisos los naturalistas en la clasificacion de este arbusto: algunos le tenian por el *elœagnus* ó sea *olivo de Bohemia;* pero él ha demostrado que es el *Balanites* de Delile. (*Véase* el «Bulletin des sciences naturelles de 1826».) *Nota del traductor.*

sentada sobre una altura, en un campo de cuestas y vegas, susceptible de ser amenísimo. El terreno es el mejor de aquellas comarcas; prosperan admirablemente las frutas, viñas, olivos y ajonjolíes; pero falta la cultura, como sucede en cualquiera otra parte del imperio. Compútase que habrá en este lugar sobre seiscientos hombres aptos á llevar el fusil en caso necesario; que á decir verdad, cada rato se está presentando, ya sea para resistir al bajá, ya para hacer la guerra á los pueblos comarcanos, ya finalmente, para dirimir sus disensiones intestinas. De estos seiscientos hombres hay un centenar que son cristianos latinos, y tienen cura de almas, dependiente del convento grande de Jerusalen. Anteriormente solo se ejercitaban en fabricar rosarios; pero viendo despues que los RR. PP. no consumian toda la cantidad que ellos podian abastecer, han vuelto á la labor de la tierra: hacen un vino blanco tan rico, que justifica el nombre de que antiguamente gozaban los vinos de Judea; pero tiene el defecto de que siendo demasiado espiritoso, se sube fácilmente á la cabeza. El interes de la propia seguridad, mas enérgico aun que el de la religion, hace vivir á estos cristianos en la mayor armonía con sus paisanos los musulmanes. Unos y otros pertenecen al partido *Yamâni*, que en oposicion al *Qaisi* divide toda la Palestina en dos facciones enemigas. El valor harto esperimentado de estos aldeanos, los ha hecho respetables en la vecindad.

Llegamos por fin al tercero y último lugar, que es *Habrun* ó *Hebron*, siete leguas distante de *Bethlem*

por el sur; los Arabes no dan mas nombre á esta aldea que el de *El-Kalil*[1], es decir, el *bienquisto*, que es el epíteto propio de Abrahan, cuya gruta sepulcral aun la muestran allí hoy dia. Hállase *Habrun* al pie de una elevacion, sobre la cual se ven todavía algunos malos paredones, restos informes de un antiguo castillo. El campo de las inmediaciones es una especie de *hoyada* ó cuenca oblonga de cinco á seis leguas de estension, muy agradablemente salpicada de colinas cascajosas, de sotillos de abetos, encinas fruncidas y algunos plantíos de olivares y viñedos. Parecerá cosa peregrina que siendo estas viñas de escelente calidad, no las empleen en hacer vino, sino uvas pasas muy mal preparadas por cierto; mas cesará la estrañeza, si se advierte que los habitantes son todos celosos musulmanes, en términos de no tolerar entre ellos ni siquiera un cristiano. También cultivan los campestres el algodon, que es hilado por sus mugeres, y se despacha en los mercados de Jerusalen y de Gaza. Por lo tocante á industria, tienen algunas fábricas de jabon, para cuya elaboracion les abastecen de soda los Beduinos; y una vidriería antiquísima, única existente en Siria: sácase de ella gran cantidad de anillos de todos colores, brazaletes y pulseras para engalanarse las muñecas, piernas y molledos del brazo[2], y otras va-

[1] Esta *k* se pronuncia como *jota* española.

[2] Estos aros son por lo regular tan gruesos ó mas que el dedo pulgar: se encajan en el brazo desde los mas tiernos años; y asi sucede, como he visto en infinitas ocasiones, que ensanchándose con la edad el molledo mas que el hueco del argollon, se forma por arriba y

rias chucherías que remiten hasta Constantinopla. Gracias á estos ramos de industria, es *Habrun* el pueblo mas potente de aquellos contornos; pudiendo en consecuencia armar de ocho á novecientos hombres, los cuales, como que estan por el partido *Qaisí*, son enemigos jurados de los *Bethlemitas*. Esta discordia que reina en todo el pais desde los primeros tiempos de los Arabes, da pábulo á una guerra civil inestinguible. A cada instante los mismos labradores se causan mutuamente los mayores estragos, entrometiéndose en sus respectivos terrenos, arrasando los trigos, durá, ajonjolíes, olivos y toda clase de sementeras, y arrebatándose las cabras, ovejas y camellos. Los Turcos que en parte alguna contienen semejantes demasías, mucho menos las remedian aquí, en donde su autoridad es sumamente precaria; los Beduinos, cuyos campos abrazan toda la llanura, forman contra ellos un partido de oposicion, en el que se apoyan los campesinos para resistirles, y para atormentarse recíprocamente, segun los ciegos caprichos de su ignorancia ó de sus intereses. De aquí ha dimanado una anarquía peor que el despotismo que reina en las demas partes, y por consecuencia una devastacion tal, que da á este pais un aspecto mas lastimoso que al resto de la Siria.

Marchando de *Hebron* hácia el poniente, se llega, despues de cinco horas de camino, á unas alturas que por este costado son el último ramal de las mon-

abajo un *rollete* ó carnosidad; de manera que el aro se halla zampado en un hoyo profundo, de donde no puede salir mas: es de advertir que esto pasa por belleza.

tañas de Judea. Aquí, el viagero, fatigado del áspero paisage que acaba de recorrer, esperimenta un placer indecible tendiendo la vista por aquella planicie tan dilatada y unida, que desde sus plantas alcanza hasta el mar con quien enfrenta: dicha llanura es la que, bajo el nombre de *Falastina* ó *Palestina*, termina por este lado el distrito de Siria, y por lo mismo será el último artículo de que me resta tratar.

CAPITULO XII.

DE LA PALESTINA.

La Palestina, en sus límites actuales, abraza todo el terreno comprendido entre el Mediterráneo por el rumbo de O., la cordillera de montañas al E. y dos líneas tiradas, una hácia el mediodia por *Kan-Yunés*, y la otra hácia el N. entre *Qaisarié* y el riachuelo de *Jafa*. Todo este espacio es una llanura casi pareja, sin rios ni arroyos durante el estío; pero bañada de torrentes en el invierno. A pesar de esta aridez no es impropio el terreno para el cultivo, y aun podriamos decir que es fértil; pues cuando no le fallan las lluvias de invierno, vienen todas las producciones en abundancia: la tierra, que es negra y pingüe, conserva la humedad suficiente para que en el verano lleguen los granos y legumbres á todo su incremento. Siémbrase aquí mas que en ninguna otra parte durá, ajonjolí,

sandías y habas; á que se agrega algodon, cebada y trigo; el cual si bien es el mas estimado, se cultiva menos, porque provoca la avaricia de los comandantes turcos y las rapiñas de los Arabes. En general esta region es una de las mas asoladas de Siria, porque prestándose fácilmente á la caballería, por ser llana, y estando contigua al desierto, queda abierta á los Beduinos, que no son amigos de montañas: tiempos hace que se la disputan á todas las potencias que allí se han establecido; y á la postre han conseguido que les cedan algunos terrenos mediante ciertos tributos; resultando de aquí que los caminos estan infestados de bandoleros, en términos que no se puede transitar con seguridad desde Gaza hasta Acre. Creo que aun habrian logrado posesionarse de la provincia entera, si hubiesen sabido emplear bien sus fuerzas: pero muy lejos de eso, divididos entre sí por intereses particulares y rencillas de familias, se hacen mutuamente la guerra que deberian llevar contra su comun enemigo; y no salen de su impotencia por la anarquía en que viven, ni de su pobreza por el latrocinio que practican.

La Palestina, conforme ya he indicado, es un distrito independiente de todo bajalato. A veces ha tenido gobernadores especiales, que residian en Gaza con título de *bajá;* pero segun el órden corriente, que es el que rige en la actualidad, se divide en tres territorios patrimoniales, llamados en Turquía *Melkâné*, á saber: *Jafa*, *Ludd* y *Gaza*. El primero es á beneficio de la sultana *uâldé* (*madre*); y los dos restantes se han consignado al capitan-bajá en recompensa de sus

méritos y servicios, y en galardon por la cabeza de Dâher. Los arrienda á un agá residente en *Ramlé*, quien le paga doscientas quince bolsas (cincuenta y tres mil setecientos cincuenta duros), de las cuales ciento ochenta son por *Gaza* y *Ramlé*, y las treinta y cinco por *Ludd*.

Jafa del mismo modo es tenida en arrendamiento por otro agá, quien exhibe ciento veinte bolsas á la sultana. Para indemnizarse quedan á su disposicion todos los derechos de mirí y el cupo de contribucion de esta ciudad y de algunos lugares circunvecinos: pero el artículo mas valioso de sus ingresos es el de aduanas, pues cobra derecho por las mercancías entrantes y salientes, cuyo número es bastante crecido, porque á *Jafa* vienen á parar ora los arrozes que envia Damieta á Jerusalen, ora los géneros de una pequeña factoría francesa establecida en *Ramlé*, ora en fin los peregrinos de Morea y Constantinopla y las mercaderías de la costa de Siria: tambien salen por esta puerta los algodones hilados de toda la Palestina, y los efectos que este pais esporta á las playas. Por lo demas, las fuerzas del agá se reducen á unos treinta fusileros de á pie y de á caballo, que apenas alcanzan para guardar dos malas puertas, y espantar á los Arabes cuando asoman por las inmediaciones.

Tocante á puerto de mar y plaza fuerte, nada vale *Jafa*; posee sin embargo una ventaja inapreciable que podria constituirla uno de los puntos mas interesantes de la costa, y es la de dos fuentes de agua dulce, que se hallan dentro de su recinto á la ribera del mar. Dichos manantiales han sido una de las causas de la

resistencia que opuso *Jafa* cuando las últimas guerras. El puerto, formado por una escollera, y hoy cegado, podria limpiarse y admitir cómodamente sobre veinte buques de porte de trecientas toneladas cada uno. Los que arriban en la actualidad, se ven precisados á fondear mar á fuera, cerca de una legua de la playa; donde no estan en salvamento, por ser el fondo un banco de peñascos y de coral, que se estiende hasta enfrente de Gaza.

Antes de los dos últimos sitios que padeció esta ciudad, era una de las mas amenas de la costa. Estaban sus alrededores cubiertos de un espeso bosque de naranjos, limoneros, toronjos, cidras y palmas, que aquí es donde empiezan á llevar buenos y sazonados frutos [1]. Mas adelante estaba la campiña sellada de olivos, grandes y frondosos como nogales; pero habiéndolo cortado todo los Mamelucos por gusto de arrasar, ó para encender lumbre y calentarse, ha perdido Jafa la mayor parte de sus ventajas y encantos; afortunadamente no han podido quitarle las aguas vivas que riegan sus jardines, y que ya han hecho resucitar las cepas y brotar nuevos retoños.

Tres leguas al oriente de Jafa se halla el pueblo de *Ludd*, llamado antiguamente *Lydda* y tambien *Diós-polis*; el aspecto de un parage por donde acaba de pasar el enemigo y el fuego es cabalmente el de esta aldea. Todo se reduce á paredones y escombros, desde las chozas miserables de los moradores hasta el *seraï* ó *palacio* del agá. Sin embargo, celebran en *Ludd* sema-

[1] Encuéntranse desde Acre; pero con dificultad madura la fruta.

nalmente una feria ó mercado general, donde concurren los vecinos de todas las cercanías á vender su algodon hilado. Los pobres cristianos que aquí moran, enseñan con veneracion las ruinas de la iglesia de san Pedro, y hacen sentar á los estrangeros en una coluna que, segun ellos dicen, sirvió de reclinatorio al santo. Asimismo manifiestan á los recien llegados el parage donde predicaba, en el que hacia oracion, etc. En todo el pais no se oye otra cosa mas que semejantes tradiciones: no se da un paso sin que le muestren á uno huellas de este ó el otro apóstol, de algun mártir, de tal vírgen; pero ¿qué fé hemos de prestar á tales tradiciones, cuando la esperiencia acredita que los novísimos acontecimientos de *Alí-bey* y de *Däher* ya hoy se controvierten y confunden?

A un tercio de legua al sur de *Ludd*, siguiendo un camino orillado de tunales, encontramos con *Ramlé*, antigua *Arimathea*, que está tan arruinada como *Ludd*. No se puede andar por su recinto sino atravesando escombros: hasta el mismo agá de *Gaza*, residente en esta ciudad, habita en un palacio cuyos pisos se van desplomando á par de sus muros. ¿*Porqué*, preguntaba yo cierto dia á uno de sus subalternos, *no repara siquiera su alcoba*? ¿*Y si le remueven el año entrante*, me contestó, *quién le abonará el costo hecho*? Mantiene el agá un centenar de dragones é igual número de infantes Berberiscos, que estan alojados en una iglesia vieja cristiana, cuya nave hace veces de establo, y en un antiguo *Khan*, que les disputan los alacranes y otras sabandijas. El campo circunvecino está plantado de soberbios

olivares dispuestos en cuadros ó *quincunces*. Los mas de ellos son tan corpulentos como los nogales de Francia; pero diariamente van desmejorándose, tanto por ser demasiado viejos como por los estragos públicos y aun por delitos secretos: pues en estas comarcas siempre que el labrador tiene algun enemigo, viene este de noche á taladrar ó aserrar los árboles junto al suelo, cuidando de cubrir la herida; la cual agotando la savia como por un cauterio, hace perecer el olivo de consuncion. Recorriendo estos plantíos, se tropieza á cada instante con pozos ya secos, aljibes hundidos y espaciosos receptáculos abovedados; por donde sacamos en claro que antes debió la ciudad tener mas de legua y media de recinto. Hoy dia escasamente cuenta unas doscientas familias. El reducido terreno que cultivan algunas de ellas pertenece al mufti y á dos ó tres parientes suyos: los recursos que quedan á las demas se limitan á hilar algodon, el cual es estraido en gran parte por dos factorías francesas aquí establecidas; y son las últimas que se hallan por este rumbo en Siria, pues no las hay en Jerusalen ni en Jafa. Tambien se fabrica jabon en *Ramlé*, que casi todo es trasportado á Egipto. Como cosa de novedad, ha hecho el agá construir en 1784 un molino de viento, único que he visto en Siria y Egipto, por mas que digan que semejantes máquinas son originarias de aquellos paises; siendo de advertir que lo ha verificado conforme al diseño y bajo la direccion de un carpintero veneciano.

En órden á antigüedades, lo único notable que hay en *Ramlé* es el minarete de una mezquita arruinada,

sita en el camino de Jafa: se lee en la inscripcion arábiga que fue edificado por *Saif-el-Din*, sultan de Egipto. Desde la cúspide, que es elevadísima, se registra toda la cordillera de montañas que viene de *Nablus* costeando la llanura, y va á perderse hácia el sur. Si recorremos este llano hasta *Gaza*, se encuentran de trecho en trecho algunos villorrios pésimamente fabricados con barro seco, y que á semejanza de sus moradores llevan estampado el sello de la pobreza y de la miseria. Luego que se avistan de cerca los caseríos, se descubre que son unas barracas, ya aisladas, ya colocadas en forma de celdas al rededor de un patio cercado por un paredon de tierra. Las mugeres tienen, como en todas partes, alojamiento por separado. En invierno la pieza de habitacion es la misma destinada á las bestias; solo sí que la parte en que se acomoda la gente está dos pies mas alta que el piso donde ponen á los animales: de semejante molestia sacan estos aldeanos la ventaja de entrar en calor sin necesidad de quemar leña; ahorro indispensable en un pais que carece absolutamente de bosques. Por lo que hace al combustible necesario para cocer sus alimentos, se remedian con boñiga de vaca petrificada en forma de tortas, las cuales ponen á secar al sol sobre las paredes de la choza. En el verano disfrutan de otra vivienda mas ventilada; pero los muebles nunca varian, en todas estaciones se reducen á una estera para acostarse y un vaso para beber agua. Las inmediaciones de estos pueblecillos las siembran de granos y sandías cuando llega la estacion; todo lo

demas está yermo y por consiguiente entregado á los árabes Beduinos, quienes lo aprovechan para apacentar sus manadas. No puede darse un paso por aquí sin encontrar ruinas de torres, castillejos y castillos con fosos; suele tambien tropezarse en ellos con una que otra guarnicion, teniendo por gefe un lugarteniente del agá con dos ó tres Berberiscos, sin mas equipage que la camisa y el fusil; pero lo mas regular es que estas ruinas estan abandonadas á los chacales, buhos y alacranes.

Entre los lugares habitados, podemos distinguir al pueblo de *Mesmié*, á cuatro leguas de *Ramlé*, camino de *Gaza*, que surte en gran cantidad de algodones hilados. A una legua corta de aquí hácia el oriente está una colina aislada, que por esta razon llaman *el-Tell*: es cabeza de partido de la tribu de los *Uahidié*, cuyo jeque era *Bakir*, el cual fue asesinado hace tres años por el agá de Gaza en un banquete á que le habia convidado. Sobre esta altura se encuentran restos considerables de habitaciones y sótanos por el estilo de los que presentan las fortificaciones de la edad media. Este lugar ha debido ser muy estimado en todas épocas, asi en razon de su escarpadura como por el manantial que brota á sus pies : la barranca por donde corre es la misma que llega á perderse cerca de *Azqalân*. Al oriente es cascajoso el terreno, y no obstante está salpicado de abetos, olivos y otros varios árboles. *Bait-djibrim*, en la antigüedad *Bethagabris*, es un lugarejo habitado, que solo dista de aquí tres cuartos de legua muy cortos por el sur. A siete horas de camino con direccion al sudoeste se llega á otro lugarcillo de Bedui-

nos, nombrado *el-Hesi*, el cual tiene en sus alrededores una colina artificial de figura cuadrada, cuya altura pasa de setenta pies sobre ciento cincuenta de ancho y doscientos de largo. Todo el declive ha sido empedrado, y la cima todavía conserva vestigios de haber sustentado una ciudadela muy fuerte.

Aproximándonos al mar, á tres leguas de Rámlé, camino de Gaza, se encuentra *Yabné*, que en la antigüedad fue *Iamnia*. La única cosa particular que ofrece esta aldea es otra altura facticia como la de *Hesi*, y un arroyuelo, único de estas comarcas que no se agota en el estío. Todo su curso no alcanza á legua y media; y antes de perderse en el mar, forma una ciénaga llamada *Rubin*, en donde los naturales habian hecho cinco años ha un plantío de cañas de azúcar que prometia los mas felices resultados; pero muy breve se frustraron sus esperanzas; á la segunda cosecha vino el señor agá, exigiéndoles una contribucion que les obligó á desertar de allí.

Despues de *Yabné*, se encuentran sucesivamente diversas ruinas, entre las cuales la mas considerable es *Ezdud*, antigua *Azot*, célebre en la actualidad por sus innumerables alacranes. Esta ciudad, floreciente bajo el poder de los Filisteos, nada conserva hoy que acredite su primitiva actividad. Tres leguas de *Ezdud* está la villa de *el-Majdal*, donde se hilan los mas hermosos algodones de la Palestina, cuyos tejidos son no obstante bien groseros. A mano derecha vemos á *Azqalân*, cuyas ruinas yermas, se alejan cada vez mas del Mediterráneo, que un tiempo las bañaba. Toda esta

costa se va encallando diariamente, en términos que la mayor parte de los lugares que fueron puertos en lo antiguo, hoy se hallan internados en mas de cuatrocientos ó quinientos pasos en las tierras. Gaza es un ejemplo que puede citarse en comprobacion.

Gaza, que los Arabes denominan *Razzé*, pronunciando la *r* media lengua con suma fuerza, es un conjunto formado de tres lugares, de los cuales el uno con el nombre de *Castillo*, está situado en medio de los otros dos sobre un cerro de mediana elevacion. Este castillo, que muy bien pudo ser fuerte para el tiempo en que se construyó, ahora no es mas que un hacinamiento de escombros. El serrallo del agá, que es parte integrante suya, está tan arruinado como el de *Ramlé;* pero le saca la ventaja de tener una vista dilatada. Desde sus muros se registra tanto el mar, que está separado de aquí por una playa arenosa de un cuarto de legua, como la campiña, cuyos dátiles y aspecto raso y pelado, hacen recordar los paisages del Egipto: efectivamente, á esta altura, el suelo y el clima se despojan enteramente del carácter arábigo que les distingue en las demas partes. El calor, la sequedad, el viento y los rocíos son idénticos á los que se esperimentan á orillas del Nilo; y los habitantes tienen mas bien la tez, la estatura, las costumbres y el acento de Egipcios que de Sirios.

La posicion de *Gaza*, haciéndola á propósito para medio de comunicacion entre estos dos pueblos, la ha constituido en todas épocas ciudad de mucha importancia. Las ruinas de mármol blanco que aun suelen

encontrarse hoy, atestiguan que fue antes mansion del lujo y la opulencia; no siendo por cierto indigna de la suerte que le cupo. El suelo negruzco de su territorio es feracísimo, y sus jardines regados con aguas vivas, producen todavía sin ausilio del arte, hermosas granadas, naranjas, dátiles esquisitos y cebollines de ranúnculos, muy estimados hasta en Constantinopla. Pero en medio de tantas ventajas, no ha podido *Gaza* eximirse de la decadencia universal; y á pesar de su título de capital de Palestina, no es en realidad mas que una villa indefensa, que á lo sumo pueden regulársele unas dos mil almas de poblacion. La principal industria de los habitantes consiste en fabricar telas de algodon; y como ellos solos abastecen á los labradores y á los Beduinos, pueden tener en ejercicio hasta quinientos telares. Tambien hay dos ó tres jabonerías. En otro tiempo el comercio de las cenizas ó *qalis* era un ramo de bastante consideracion. Los Beduinos, á quienes no les costaba mas trabajo procurarse las cenizas que el quemar las plantas del desierto y traerlas despues, las vendian á un precio ínfimo; mas luego que el agá se adjudicó el monopolio de este renglon, ya los Arabes estrechados á vendérselas á como se le antoja, no manifiestan aquel ahinco que antes tenian en recogerlas; y los vecinos obligados á pagárselas segun la tasa que él fija, han desatendido la fabricacion de jabones: estas cenizas sin embargo, merecen la estimacion que se les da, en razon de la mucha soda que rinden.

Otro ramo mas lucrativo al pueblo de Gaza, es el

tránsito de las caravanas que van y vienen de Egipto á *Siria*. Los víveres de que precisamente han de proveerse para hacer las nueve ó diez jornadas del desierto, proporcionan á las harinas, aceites, dátiles y otros efectos, un desagüe sumamente provechoso á todos los habitantes. A veces tambien llevan relaciones mercantiles con *Suez*, en tiempo de la entrada ó salida de la flota procedente de Djedda; pudiendo ponerse en aquella ciudad en tres marchas apresuradas. Ademas, forman anualmente una gran caravana con el fin de salir al encuentro á los peregrinos de la Meca, y acarrearles el convoy ó *djerdé* de Palestina, con algunos refrescos. El punto de reunion es en *Màân*, cuatro jornadas S. S. E. de Gaza, y una al norte del *Aqabé*, camino de Damasco. Por último, compran los efectos pillados por los Beduinos, cuyo artículo seria un Perú, si fueran los casos mas frecuentes. Es imposible regular lo que les valió el de 1757: lo cierto es que los dos tercios de mas de veinte mil cargas de que se componia el *hadji* (caravana), vinieron á parar á Gaza. Los Beduinos, ignorantes y hambrientos, sin reconocer en las telas mas primorosas otro mérito que el de cubrir las carnes, daban los chales de Cachemira, los ricos lienzos y muselinas de la India, los carranclanes, el café, las persianas, gomas y demas preciosidades por unas pocas piastras. Cuéntase una anécdota que nos pondrá al cabo de la ignorancia y sencillez de los moradores del desierto. Habiéndose encontrado un Beduino de Anazé en su botin muchas bolsitas de perlas finas, las equivocó tomándolas por granos de *durá*,

y las hizo hervir para comérselas; mas viendo que no se cocian, iba ya á tirarlas, cuando lo advierte un Gazano y se lo estorba, proponiéndole cambiárselas por un gorro encarnado de *Fâz:* aceptó nuestro Arabe, quedando muy contento con el cambio. Una grangería semejante se renovó en 1779, á consecuencia del pillage que hicieron los Arabes de *Tor* á aquella caravana en que iba M. de Saint-Germain. Recientemente (en 1784) ha sido tambien despojada la caravana de los Berberiscos, compuesta de mas de tres mil cargas; y con el café que robaron y trajeron los Beduinos, llegó á estar tan abundante este fruto en Palestina, que bajó de golpe á la mitad del precio corriente; mucho mas hubiera bajado, á no haber prohibido el agá las compras, con el fin de hacer la forzosa á los Beduinos para que se lo trajesen todo: este monopolio le valió, cuando el negocio de 1779, sobre ochenta mil piastras (cuarenta mil duros). Un año con otro puede valuarse el producido de dicho estanco, incluyendo las avanías, el mirí, aduanas y las mil doscientas cargas que por lo menos se roba de las tres mil del convoy de la Meca, en una renta fija de trecientas sesenta bolsas (noventa talegas), quedándole libre la mitad, pues con ciento ochenta cubre el precio del arriendo.

Mas allá de Gaza solo se hallan desiertos. No se crea empero que la tierra repentinamente se nos presente despoblada; antes se continua por todo un dia encontrando á orillas del mar algunas labranzas y pequeñas poblaciones. Tal es, entre otras, *Kan-Yunés*, especie de castillo donde tienen los Mamelucos doce hombres de

guarnicion. Tal es tambien *el-Arich*, último parage en que se encuentra agua potable, hasta no llegar á *Salehié* en Egipto. Hállase *el-Arich*, tres cuartos de legua distante del mar, en un terreno anegado de arenas, como lo está toda esta costa. Volviendo á entrar en el desierto hácia el oriente, se descubren otros paños de tierra cultivables, que se alargan hasta el camino de la Meca. Dichos terrenos son unos valles, que reuniendo la ventaja de ser bañados por las lluvias de invierno con la de tener algunos pozos, han estimulado á varios labradores á establecerse allí, y á cultivar palmas y *durá* bajo los auspicios, ó antes bien bajo las rapiñas de los Arabes. Estos campesinos, separados del resto de la tierra, son casi unos salvages mas ignorantes, mas cerriles y aun mas miserables que los mismos Beduinos: clavados, por decirlo asi, al terreno que cultivan, constantemente viven en la zozobra de perder el fruto de sus sudores: asi es que apenas acaban de recoger la cosecha, cuando ya se apresuran á enterrarla en los lugares mas escusados; retirándose ellos mismos entre los peñascos que hácia el sur orillan el mar Muerto. Este pais jamas ha sido visitado por viagero alguno; sin embargo, bien lo mereceria; pues por lo que he oido decir á los Arabes de *Bakir* y á las gentes de *Gaza*, que van á *Màân* y á *Karak* en el camino de los peregrinos, hay al S. E. del lago Asfaltites en un espacio de tres jornadas, sobre treinta ciudades en ruinas, absolutamente desamparadas. Muchas de ellas tienen grandes edificios con colunas, que bien pueden haber sido templos antiguos,

ó cuando menos iglesias griegas. Los Arabes suelen usarlas para acorralar sus rebaños; pero las mas veces huyen de hacerlo, á causa de los disformes alacranes de que estan plagadas. No es de maravillar que encontremos estos vestigios de poblacion, si traemos á la memoria que aquí estuvo el pais de aquellos *Nabatheanos*, que fueron los mas prepotentes entre los Arabes, y de los *Iduméos*, que en el último siglo de Jerusalen, llegaron á ser casi tan numerosos como los Judíos: dígalo sino el pasage citado por *Josefo*, en el cual refiere que esparcido el rumor de que venia Tito marchando contra Jerusalen, se reunieron en el acto treinta mil Iduméos, agolpándose presurosos á la ciudad para defenderla. Parece que ademas de ser este pueblo regido por un buen gobierno, habia en aquellas comarcas un incentivo poderosísimo para mover la actividad, y fomentar la poblacion; en una palabra, poseia un ramo considerable del comercio de la Arabia y de la India. Nadie duda, que desde Salomon, las ciudades de *Atsium-Gâber* y de *Aïlah* eran dos emporios muy frecuentados, y que asimismo estaban situadas sobre el golfo adyacente al mar Rojo, donde todavía se encuentra la segunda con su mismo nombre, y acaso tambien la primera en *el-Agabé* ó *el fin* (del mar). Ambos lugares estan en manos de los Beduinos, quienes careciendo de marina y de comercio, no tienen para que habitarlos. Mas los peregrinos del Cairo que pasan por allí, cuentan que en *el-Agabé* hay un fuerte miserable con su guardia turca, y tambien buena agua, don infinitamente precioso en esta co-

marca. Los Iduméos á quienes privaron los Judíos de estos puertos solo por épocas pasageras, debieron sacar de ellos recursos muy eficaces para acrecentar la poblacion y la riqueza. Parece que hasta lograron rivalizar con los opulentos Tirianos, que poseian en aquellos contornos una ciudad sin nombre, situada sobre la costa del *Hedjaz* en el desierto de *Tih*, la de *Faran* y sin duda tambien á *el-Tor*, que le servia de puerto. Por aquí podian las caravanas ponerse en Palestina y en Judea en el término de ocho á diez dias; este camino, mas largo por cierto que el que va de Suez al Cairo, es sumamente mas corto que el de Alepo á Basora, en el que se gastan treinta y cinco y hasta cuarenta; tal vez en la actualidad seria preferible, si se cerrase absolutamente la via de Egipto. En tal caso, no habria mas que hacer que tratar con los Arabes, quienes al menos cumplirian sus contratos infinitamente mejor que los Mamelucos.

El desierto de *Tih* de que acabo de hablar, es aquel mismo donde Moises condujo y retuvo á los Israelitas por toda una generacion, para adestrarlos en el arte de la guerra, y convertir por este medio un pueblo de pastores en un pueblo de conquistadores. El nombre de *el-Tih* parece relativo á este acaecimiento, pues significa pais *en que se vaga;* pero infeririamos mal si creyesemos que se haya conservado por tradicion, puesto que sus actuales habitantes son estrangeros, y que en todas estas regiones, con dificultad se encuentra quien se acuerde ni de su abuelo; la lectura de los libros hebreos y del Alcoran es la única

causa de que el nombre *el-Tih* se haya divulgado entre los Arabes. Asimismo emplean el de *Barr-el-tur-Sina*, que significa *pais del monte Sinaí.*

Este desierto, que sirve de confin á la Siria por el mediodia, se estiende formando una península por entre los dos golfos del mar Rojo; á saber, el de *Suez* al occidente, y el de *el-Agabé* al oriente. La anchura comun á entrambos es de unas treinta leguas, y sobre setenta de longitud: este dilatado espacio se halla casi todo embargado por montañas áridas, que por el lado setentrional se juntan con las de Siria, y son lo mismo que ellas de piedra calcárea. Pero internándose mas al mediodia, se vuelven granitosas las serranías, en tales términos que el *Sinaí* y el *Horeb* no son otra cosa que unos picos enormes, formados todos de esta piedra. Por semejante distintivo llamaron los antiguos á esta region *Arabia Petréa*. Aquí la tierra es generalmente un arenal estéril, que no consiente mas plantas en su seno que acacias espinosas, tamarices, abetos y algunos arbustos clareados y tortuosos. Los manantiales son rarísimos, y los pocos que hay tienen la falta de ser sulfurosos y termales, como sucede con la fuente de *Hammân-Faraun*, ó de ser el agua salobre y de mal gusto como el de *El-Naba*, enfrente de *Suez;* esta cualidad salina reina en todo el pais, y aun se encuentran minas de sal gema en la parte del norte. En medio de esta aridez, se muestra el terreno mas suave en algunos valles, á causa de estar formado por los despojos de las rocas, de suerte que despues de las lluvias de invierno se hace cultivable y aun fértil. Tal

es el valle de *Djirandel*, donde se ven hasta arbolados: tal es tambien el valle de *Farân*, en donde, segun cuentan los Beduinos, hay ruinas que no pueden ser otras sino las de la antigua ciudad que llevaba este nombre. No cabe duda que antiguamente se pudo sacar partido de todos los recursos que brinda este terreno [1]; pero hoy dia, entregado á la naturaleza, ó mejor dicho, á la barbarie, solo produce yerbas silvestres. Con tan débil ausilio, socorre este desierto las necesidades de tres tribus árabes, que por junto pueden componer algunas cinco ó seis mil almas, repartidas por toda su area: llevan el nombre genérico de *Tauâra* ó Arabes de *Tôr*, porque este lugar es el mas conocido y transitado del pais. Está situado sobre la costa oriental del brazo de *Suez*, en una localidad arenosa y baja, como toda aquella playa. Su mérito es tener una ensenada bastante buena, y estar surtida de agua potable, trayéndola los Beduinos del *Sinaí*, que efectivamente la da buena. De ella se abastecen los buques de *Suez*, que van en direccion á *Djedda*; por lo demas, no se encuentran en este parage mas que algunas palmas, unas pocas ruinas de un mal fuerte sin guardias, un pequeño convento de Griegos y algunas chozas de pobres Arabes, que se mantienen de pescado, y que suelen engancharse para marineros. Tambien hay hácia el mediodia dos lugarejos despreciables, tan esentos y miserables como los indicados. Por lo tocante á la

[1] Niebuhr descubrió sobre una sierra algunas tumbas con geroglíficos; lo que haria creer que los Egipcios tuvieron establecimientos en estas regiones.

subsistencia de las tres tribus, la ganan con sus cabras, camellos y algunas gomas de acacia que compra el Egipto, juntando á esto los robos y pillage que hacen en los caminos de *Suez*, de *Gaza* y de la *Meca*. Estos Arabes no usan yeguas para sus correrías á semejanza de los otros, ó al menos solo pueden mantener muy pocas; para suplir la falta, se valen de una especie de camello que llaman *hedjin*. Este cuadrúpedo tiene en todo la misma forma del camello ordinario, con la diferencia de que es infinitamente mas cenceño en sus miembros y mas veloz en sus movimientos. Los distinguen otros varios caractéres: el camello vulgar jamas sale del paso de andadura, y se bambolea con tanta lentitud, que apenas vence mil ochocientas toesas por hora; el *hedjin* al contrario, suele coger á su antojo un trote, que por lo largo de sus pasos llega á ser tan rápido, que puede correr dos leguas por hora. El gran mérito de este animal es sufrir un camino de treinta y aun de cuarenta horas consecutivas, casi sin descansar, sin comer ni beber. Generalmente se sirven de ellos para despachar correos y para hacer largas fugas. Una vez tomada la delantera con cuatro horas de ventaja, jamas puede alcanzarle la mejor yegua árabe; pero es preciso estar habituado á los movimientos de este cuadrúpedo, pues sus sacudidas desuellan y estropean en muy poco tiempo al ginete mas aguerrido, sin que valgan de nada los cojines con que se guarnece la albarda. Todo lo que se cuenta de la velocidad y brios del dromedario, debe aplicarse al animal de que tratamos: no

obstante, solo lleva una corcova; y yo no me acuerdo de haber notado entre veinticinco á treinta mil camellos que se me ha proporcionado ver en Siria y en Egipto, ni uno siquiera que tuviese dos prominencias [1].

El último, pero mas importante artículo de las rentas de los Beduinos de *Tor*, es la romería de los Griegos al convento del monte *Sinaí*. Los cismáticos profesan tal devocion á las reliquias de santa Catalina (que dicen ellos hallarse aquí), que dudan de su salvacion, si no las han visitado á lo menos una vez en la vida. Vienen hasta de la Morea y de Constantinopla: el punto de reunion es el Cairo, donde los monges del *Sinaí* tienen sus corresponsales, para negociar las escoltas con los Arabes. El precio corriente es veintiocho *patacas* por cabeza, esto es veintinueve duros, sin contar los víveres. Asi que llegan al convento, comienzan estos Griegos á practicar sus devociones, visitan la iglesia, besan las reliquias é imágenes, suben de rodillas mas de cien escalones de la montaña de Moises y concluyen haciendo una ofrenda, que aunque no tiene tasa fija, rara vez baja de cincuenta patacas [2].

[1] Los naturalistas convienen ya generalmente en llamar *dromedario* al *hedjin*, *camello* simplemente al ordinario que los Arabes nombran *navío del desierto*, y camello de *Bactriana* al de dos corcovas, que se encuentra mucho en la China y la India. *Nota del traductor.*

[2] A estos peregrinos es á quienes debemos atribuir aquellas toscas inscripciones y figuras de asnos, camellos, etc., que se hallan grabadas en unas rocas, que por esta razon, son llamadas *Djebel Mokatteb*, ó sea *Montaña escrita*. Montaigu, que habia viajado mucho por estas comarcas, y examinado detenidamente dichas inscripciones, formó este juicio; y Gébelin ha trabajado en balde, buscando en ellas misterios profundos.

Escepto estas visitas, que solo se hacen una vez en el año, podemos asegurar que el tal convento es la estancia mas solitaria y selvática que ofrece la naturaleza. La perspectiva de las inmediaciones no es otra cosa sino un monton de breñas erizadas y desnudas de todo vegetal. El *Sinat,* á cuyo pie descansa el edificio, es un pico de granito, que tal parece en ademan de aplastarle. La casa es una especie de cárcel de forma cuadrada, en cuyas altas paredes solo se descubre una ventana, que aunque muy elevada, tambien hace veces de puerta; me esplicaré: para entrar en el convento se sienta el individuo en un cesto, que al intento dejan los frailes colgar de la ventana, y se hiza luego por medio de cuerdas. Esta maniobra es una precaucion, fundada en el justo recelo de que si se abre la puerta, podrian los Arabes forzar el convento. Solamente en la visita del obispo se abre una, que fuera de esta ocasion, siempre la tienen condenada. Dicha visita debia verificarse cada dos ó tres años; mas no sucede asi, porque como produce á los Arabes una gruesa contribucion, tienen los frailes muy buen cuidado de eludirla en cuanto les es dado. Pero de lo que no pueden eximirse con tanta facilidad, es de pagar diariamente cierto número de raciones; y las riñas que suelen ocasionarse por esta causa, les atraen las mas veces buenas pedradas y hasta fusilazos de parte de los Beduinos descontentos. Estos regulares no salen en su vida al campo; solamente á fuerza de trabajo han conseguido formar sobre los riscos un jardin con tierra traida de otra parte, en el

cual al mismo tiempo que les sirve de paseo, cultivan frutas esquisitas, como uvas, higos, y especialmente peras, con las que hacen regalos muy estimados al Cairo, donde no las hay absolutamente. Su vida doméstica es copiada de la que llevan los Griegos y Maronitas del Líbano; es decir, toda está consagrada á obras de utilidad y á ejercicios devotos. Mas los monges del Líbano gozan del don precioso de una libertad esterior que no disfrutan los del *Sinaí*. Por lo demas, esa vida encarcelada y destituida de goces, es la misma de todos los regulares de los paises donde domina el Turco. De esta manera viven los Griegos de *Mar-Simeon* al norte de Alepo, y los de *Mar-Sâba* sobre el mar *Muerto;* no es otra la que pasan los Coptos de los conventos del desierto de San Macario y de San Antonio. Por donde quiera que volvamos la vista, advertiremos que los conventos son unas verdaderas prisiones, sin mas abertura de la parte de afuera que la ventana por donde reciben sus comestibles: en todas partes los vemos situados en yermos espantosos, desnudos de toda vegetacion, donde solo tropezamos con peñascos y guijarros, sin asomar siquiera la yerba ni aun el musgo; y sin embargo todos estan poblados. El *Sinaí* tiene sobre cincuenta monges, en *Mar-Sâba* no bajan de veinticinco, y pasan de trecientos los que moran en los dos desiertos del Egipto. Maravillado al ver esta poblacion en parages tan inhabitables, me puse un dia á investigar la causa del fenómeno, y conversando con uno de los prelados de *Mar-Hanna*, le pregunto, qué incentivos podian moverles á abrazar un



género de vida verdaderamente miserable. «¡Cómo asi! « me responde. ¡Qué! ¿tú no eres cristiano? ¿Dudas un « instante que este es el camino del cielo?... Yo no me « meto en eso, le contesté; pero veo que tambien puede « trabajarse por la salvacion en el mundo; y aquí *inter* « *nos*, padre, la verdad sea dicha, ya yo no advierto « que los religiosos, por piadosos que sean, esten po- « seidos de aquel fervor que animaba á los antiguos, y « que los tenia siempre con los ojos clavados en la hora « de la muerte.... Seguramente, repuso el superior, no « verás en nosotros la austeridad de los antiguos ana- « coretas; y aun me atrevo á probarte que hasta cierto « punto la razon y la conveniencia son el móvil que « puebla nuestros claustros. A tí que vienes de la man- « sion de la seguridad y la abundancia, puede pare- « certe nuestra vida una continua privacion, y nuestro « retiro y segregacion del siglo un sacrificio de todos « los bienes y placeres; pero en el estado de este pais « tal vez no sucede como tú crees. Vamos, dime, ¿qué « hemos de hacer? ¿Por ventura seguiremos la carrera « del comercio? En tal caso se esperimentan todas las « zozobras que acarrean los negocios y los cuidados do- « mésticos, tendríamos que atender hasta al ajuar de casa; « y aun no es eso lo peor, sino que trabaja uno por espacio « de treinta años en medio de afanes y congojas, y el « dia menos pensado se aparece el agá, el bajá, el qâdi, « mandándoos prender; se le imputa á uno un delito, « y sin mas motivo se le levanta sumario, se apostan « espías que acusen al infeliz tratado como reo; lleva « despues su competente paliza, se le despoja, y cata

« que mi pobre hombre queda tan desnudo como la « hora en que vió la luz primera. No hablemos de la « condicion del campestre, porque es infinitamente « peor; con efecto, el agá le insulta, el soldado le pilla, « el Arabe le roba. Pues vaya, sea usted soldado, ya que « ningun otro estado prueba bien; pero el oficio es muy « recio, y el fin nada seguro. Ello no hay duda que « será muy duro encerrarse en un claustro para toda la « vida; pero al menos aquí se disfruta de paz y so- « siego; y aunque acostumbrados á esperimentar pri- « vaciones, quizá son menos que en el siglo; y sino « mira la condicion de nuestros labradores, y cotéjala « con la nuestra: verás que nosotros tenemos cuanto « ellos tienen y hasta lo que no tienen; estamos mejor « vestidos, mejor alimentados, últimamente bebemos « vino y café. ¿Y qué son nuestros religiosos, sino los « hijos de esos labradores miserables? ¡Me hablas de los « Coptos de San Macario y de San Antonio! Pues vive « persuadido que son de mejor condicion que los Be- « duinos y sus vecinos los *Fellahs*. »

Confieso ingenuamente que me quedé pasmado de encontrar tanta franqueza unida á tanta perspicacia y sensatez; pero entonces conocí mas y mas que el corazon humano en donde quiera es movido por los mismos resortes. Siempre y en todo lugar el motivo que le impele es el deseo del bienestar, ya sea fundado en esperanzas, ya en el disfrute actual; mejor dicho, el partido que abraza constantemente es aquel de donde sale mas ganancioso. Por lo demas, aun resta que hacer muchas reflexiones sobre la conversacion

del religioso: ella podria indicarnos hasta qué punto está ligado el espíritu cenobítico con el estado del gobierno; de qué antecedentes puede derivar; en qué circunstancias debe nacer, reinar, declinar y morir. Pero ya es tiempo de dar la última pincelada á este cuadro geográfico de la Siria, recapitulando sucintamente cuanto hemos dicho acerca de sus rentas y de sus fuerzas, á fin de que pueda el lector formar una idea cabal de su estado político.

CAPITULO XIII.

RESUMEN DE LA SIRIA.

Podemos considerar la *Siria* como un vasto pais compuesto de tres largas fajas de terreno de diversas calidades: la una, siguiendo la direccion del Mediterráneo en su longitud, es un valle cálido, húmedo, de tal cual salubridad, però de una grande fertilidad; la otra fronteriza á esta, es un suelo montuoso y áspero, en que se disfruta sin embargo de un temperamento mas igual y sin comparacion mas saludable; finalmente, la tercera formando los cortes ó laderas de las montañas hácia el oriente, reune la sequedad de esta al calor intenso de aquella. Ya hemos visto cómo por una feliz combinacion de las propiedades del clima y las del terreno, junta esta provincia, bajo un cielo re-

ducido, las prerogativas de muchas zonas; de modo que la naturaleza la preparó como adrede á ser una de las moradas mas deliciosas del continente. Podemos sin embargo motejarle, lo mismo que á la mayoría de los paises cálidos [1], la falta de aquel verdor fresco y animado, atavío casi eterno de nuestras regiones; allí no se ven aquellas risueñas alfombras de yerbas y flores que ostentan agradablemente nuestras praderas de Normandía y de la Flandes; ni los coposos y hermosísimos árboles que dan tanta vida y riqueza á los paisages de la Borgoña y la Bretaña. La tierra en *Siria*, á la manera que en Provenza, se muestra casi perennemente polvorosa, cuyo aspecto desapacible se mitiga en parte con la vista de algunos abetos, moreras y viñas esparcidos por el campo. Quizas este defecto es mas bien del arte que de la naturaleza; tal vez si la mano del hombre no hubiera talado estas campiñas, estarian hoy sombreadas de espesos bosques; por lo menos es indisputable, y en esto se cifra la prerogativa de los paises *cálidos* sobre los frios, que en los primeros donde quiera que se dé con agua, se puede mantener la vegetacion en un perenne ejercicio, haciendo sucederse sin intermision los frutos á las flores, y las flores á los frutos. En las zonas templadas, aletargada la naturaleza durante muchos meses, pierde en un sueño estéril el tercio y aun la mitad del año. El terreno que ya

[1] Esto es, en el antiguo mundo; porque en el nuevo compiten los prados y bosques de los paises mas calientes con los de climas mas benignos. Testigos entre otros Cuba, Porto-Rico y el Brasil. *Nota del traductor.*

ha producido grano, no le queda tiempo antes de caer los calores, de rendir legumbres: no hay esperanzas de segunda cosecha; y el labrador se ve condenado por largo espacio á un descanso que le consume. La Siria, conforme hemos visto, está resguardada de tales inconvenientes; y si acontece que sus productos no corresponden á los medios que posee, debemos atribuirlo mas bien á su régimen político que á las circunstancias físicas en que se halla. Para fijar nuestras ideas en el particular, reasumamos en pocas palabras lo que ya hemos espuesto detenidamente acerca de las rentas, fuerzas y poblacion de esta provincia turca.

Del estado de las contribuciones de cada bajalato aparece que la suma que vierte anualmente la Siria en el *kazné ó tesoro* del Gran señor, asciende á dos mil trecientas cuarenta y cinco bolsas, distribuidas en el órden siguiente:

Por Alepo.	800 bolsas.
Por Trípoli	750
Por Damasco	45
Por Acre	750
Y por la Palestina.	000
	2,345

que al respeto de doscientos cincuenta duros cada una, componen quinientos ochenta y seis mil doscientos cincuenta duros.

A esta cantidad es menester agregar: 1º el contingente que producen las herencias de los bajaes y de los particulares, el cual puede regularse en mil bolsas

por año; 2° la *capitacion* ó *cupo* de contribucion de los cristianos, llamada *karadj*, que casi en todas partes tiene su administracion por separado, y responsable directamente al *kazné* ó *real tesorería*. Este encabezamiento no ha lugar con respecto á los paises subarrendados, tales como los de los Druzos y Maronitas, sino tan solamente con los *rayas*, es decir, *súbditos* inmediatos. Las cédulas son de tres, de cinco y de once piastras por cabeza. Muy difícil es valuar el producto total; pero admitiendo ciento cincuenta mil contribuyentes al término medio de seis piastras, tenemos una suma de cuatrocientos cincuenta mil pesos fuertes; y nos aproximaremos mucho á la realidad, poniendo en millon y medio de pesos la totalidad de la renta que saca el Gran Turco de la *Siria*: total indicado, un millon y quinientos mil pesos fuertes.

Hagamos ahora el cómputo de lo que rinde el pais á los asentistas, y resultará:

Por Alepo.	2,000 bolsas.
Por Trípoli	2,000
Por Damasco	10,000
Por Acre.	10,000
Por la Palestina	600
Total.	24,600

que hacen seis millones, ciento y cincuenta mil pesos fuertes. Esta suma debe tenerse por el ínfimo término del producido de la Siria, respecto á que no van incluidos los beneficios de los subarrendamientos, como

son el pais de los Druzos, el de los Maronitas, de los *Ansarié* y otros á este tenor.

El estado militar no guarda ni con mucho la proporcion que semejante renta supondria en Europa; pues todas las tropas de los bajaes no pueden pasar por junto de cinco mil setecientos hombres entre infantería y caballería, á saber:

	De caballería.		Berberiscos.
Alepo tiene.	600	y	500
Trípoli.	500		200
Acre	1,000		900
Damasco.	1,000		600
La Palestina	300		100
Totales.	3,400		2,300

Se evidencia pues que las fuerzas permanentes estan reducidas á tres mil cuatrocientos caballos y dos mil trecientos infantes. Verdad es que en los casos estraordinarios se agrega la milicia de los genízaros, y tambien sucede que los bajaes llaman de todas partes á los vagabundos que quieran alistarse: he aquí de donde proceden aquellos ejércitos levantados repentinamente, cual los hemos visto aparecer en las guerras de Dâher y de Alí-bey; mas lo que llevo dicho acerca de la táctica y disciplina de todas esas tropas, nos hará venir en conocimiento que la Siria es un pais que está peor guardado que el Egipto. Sin embargo es preciso confesar, en loor de los soldados turcos, que poseen dos calidades muy preciosas en un militar; una frugalidad

capaz de hacerles subsistir en el pais mas arruinado, y una salud tan robusta que resiste á las fatigas mas escesivas. Fruto es ella de la vida dura que llevan sin interrupcion: de continuo en campaña, acostándose en tierra, durmiendo al raso, no esperimentan aquella alternativa entre la molicie de las ciudades y la fatiga de los campos, alternativa tan funesta al militar en los pueblos civilizados. Por lo demas, la Siria y el Egipto comparados relativamente á la guerra, discrepan casi en todas sus partes. Dado caso que el Egipto fuera atacado por un enemigo estraño, se defenderia por tierra con los desiertos, y por mar le pondria á cubierto su tan riesgosa playa. La Siria al contrario, abierta en el continente por el Diarbekr, presenta tambien la cara sobre el Mediterráneo con una costa accesible en toda su longitud. Es fácil desembarcar en Siria; pero es dificil hasta abordar el Egipto: este una vez abordado, sin remedio queda conquistado; mas la Siria aun es capaz de resistir: conquistado el Egipto, es penoso de guardar y fácil de perder; mientras que la Siria es imposible de perder, y muy sencillo de custodiar. En suma, se requiere aun menos arte para conquistar el uno que para conservar la otra. La razon es que siendo el Egipto un pais de llanura, marcha la guerra rápidamente; el menor movimiento conduce á una batalla, y toda batalla se hace decisiva: al reves en Siria, siendo un territorio de montañas, solo puede hacerse la guerra por acciones parciales, ó por guerrillas, no habiendo pérdida que sea irreparable[1].

[1] Parece esta reseña una rápida descripcion de lo que realmente

Resta ahora el artículo de la poblacion, que es mucho mas espinoso que los dos anteriores. En este cómputo no podemos tener mas norte que ciertas analogías, que no estan al abrigo del error. Las mas verosímiles se deducen de dos estremos muy conocidos: el primero, y es el *máximo*, es el de los Maronitas y Druzos; este da novecientas almas por legua cuadrada, y puede aplicarse á los paises de *Nablus*, de *Hasbêya*, de *Adjalun*, al territorio de Damasco y algunos otros lugares. El segundo, que es el *mínimo*, es el de Alepo, el cual da de trecientos ochenta á cuatrocientos habitantes por legua cuadrada, y este se acomoda á la mayor parte de la Siria. Cotejando pues ambos términos por una serie de aplicaciones, harto prolijas de deducir, me ha parecido que la poblacion total de la Siria podia regularse en dos millones trecientas y cinco mil almas; de cuyo número corresponden:

Al bajalato de Alepo.	320,000
Al de Trípoli, sin incluir el Kesrauân.	200,000
Al Kesrauân.	115,000
Al territorio de los Druzos.	120,000
Al bajalato de Acre	300,000
A la Palestina	50,000
Al bajalato de Damasco	1,200,000
Total.	2,305,000

Pongamos dos millones y medio: como el area de

pasó doce años despues en la memorable campaña de Egipto. ¡Tan seguro era el golpe de vista de nuestro viagero! *Nota del traductor.*

la Siria es de cerca de cinco mil doscientas cincuenta leguas cuadradas, al respecto de ciento cincuenta de longitud sobre treinta y cinco de ancho, resulta de aquí un término medio general de cuatrocientos setenta y seis almas por legua cuadrada. Con razon debemos admirarnos de una proporcion tan corta en un pais tan escelente; pero nos maravillaremos mucho mas, cotejando el estado que acabamos de presentar con la poblacion de los tiempos pasados. *Solo los territorios de Yamnia y de Yoppé* en Palestina, dice el geógrafo filósofo Estrabon, estuvieron antiguamente tan poblados, que entrambos podian armar sobre cuarenta mil hombres: hoy dia apenas suministrarian tres mil. Segun la descripcion bien comprobada de la Judea en tiempo de Tito, debia contener esta region cuatro millones de almas; y al presente quizas no contará trecientas mil. Si remontamos á los siglos anteriores, hallaremos la misma afluencia entre los Filisteos, entre los Fenicios y en los reinos de Samaria y de Damasco. Verdad es que ciertos escritores, discurriendo por comparaciones deducidas del estado de Europa, han revocado en duda todos estos hechos: seguramente hay muchos de ellos susceptibles de crítica; mas no por eso dejan de ser viciosos los puntos de comparacion que se han establecido: porque en primer lugar, las tierras del Asia son mas feraces que las de Europa; segundo, parte de dichos terrenos admite ser cultivada, como en efecto se practica, sin intermision y sin usar de abonos; tercero, porque los orientales consumen mitad por mitad menos que la mayoría

de los occidentales. Resulta pues, de estas varias razones combinadas, que en estas regiones un terreno de menor estension puede contener doble y aun triple poblacion de la que encierra por acá. Se tienen por inadmisibles esos ejércitos de doscientos y trecientos mil hombres, suministrados por naciones que en Europa escasamente comportarian veinte ó treinta mil; pero no se atiende á que las constituciones de los pueblos antiguos diferian de todo punto de las nuestras; que eran pueblos meramente agrícolas; que habia entre ellos menos desigualdad, menos ociosidad que entre nosotros; que todo cultivador era soldado; que en tiempo de guerra el ejército le constituia las mas veces la nacion entera; en fin, que su condicion era cabalmente la misma en que hoy se hallan los Maronitas y los Druzos. No se crea empero que sea mi ánimo sostener que hubiesen existido aquellas poblaciones súbitas, que de la noche á la mañana hacen brotar en pocas generaciones, de un solo hombre pueblos numerosos y potentes. Lejos de mí semejante empeño: en esos relatos se han padecido muchas equivocaciones, ya en cuanto á las voces, ya por las erratas de los copistas; pero ciñéndonos únicamente á admitir un estado de cosas conforme á la esperiencia y á la naturaleza, hallaremos que no hay prueba alguna perentoria contra las grandes poblaciones de una cierta antigüedad: sin acudir al testimonio positivo de la historia, tenemos en nuestro favor multitud de monumentos que asi lo acreditan. Tales son las innumerables ruinas difundidas por llanuras y aun por serranías hoy desiertas.

Ademas, encontramos en los parages estraviados del Carmelo viñas y olivos silvestres, que solo ha podido plantarlos allí la mano del hombre; y en la parte del Líbano perteneciente á los Druzos y Maronitas, los riscos, hoy abandonados á los abetos y zarzales, presentan por mil puntos terraplenes, que atestiguan una cultura antigua, y por consiguiente una poblacion mas crecida que la de nuestros dias.

Réstame solo reunir los hechos generales diseminados en esta obra, asi como los que haya omitido, para trazar una pintura completa del estado político, civil y moral de los habitantes de la Siria.

CAPITULO XIV.

SOBRE EL GOBIERNO DE LOS TURCOS EN SIRIA.

Ya el lector habrá podido juzgar por diversos rasgos que se han presentado, que el gobierno de los Turcos en Siria es puro despotismo militar; mas claro, la generalidad de los habitantes está sometida á los caprichos de una faccion de hombres armados, que de todo disponen á medida de su interes y su albedrío. Para mejor penetrarnos del espíritu con que gobierna esta gavilla, bastará traer á la memoria el título con que pretende poseer.

Luego que los Otomanos, al mando del sultan *Selim*, arrancaron la Siria á los Mamelucos, no la miraron

sino como despojo de un enemigo vencido, á manera de una propiedad adquirida por el derecho de las armas y de la guerra. Sabido es que entre los pueblos bárbaros, segun este derecho, queda el vencido enteramente á discrecion del vencedor, convirtiéndose en esclavo suyo, y perteneciéndole su vida y hacienda: en resúmen, el vencedor es dueño absoluto que puede disponer de cuanto se le antoje, que nada debe, y que hace gracia de todo lo que deja. Tal fue el título de adquisicion de los Romanos, Griegos y todas esas cuadrillas de bandidos, á quienes se ha querido decorar con el nombre de conquistadores. No de otra suerte fue en todos tiempos el derecho de los Tártaros, progenitores de los Turcos, y sobre tales cimientos se levantó su primitivo estado social. En las dilatadas llanuras de la Tartaria, divididas las hordas en intereses, solo eran unas pandillas de ladrones armados con el fin de atacar ó de defenderse, y pillando á fuer de botin cuanto fuese objeto de su codicia. Ya desde entonces existian todos los elementos que constituyen el estado actual: los pastores, de continuo errantes y acampados, eran soldados; la horda era propiamente el ejército, pero en un ejército las leyes no son otra cosa que las órdenes de los gefes; estos mandatos absolutos no admiten dilacion; deben ser unánimes, partir de una misma voluntad, salir de una sola cabeza: de aquí nace una autoridad suprema en el que manda, y una sumision pasiva en el que obedece. Mas como al trasmitir las órdenes se convierta en agente el órgano por donde se comunican, resulta de aquí un espíritu

imperioso y servil, que es cabalmente el que trajeron consigo los Turcos conquistadores. Ufano despues de la victoria, de ser miembro del pueblo vencedor, el último de los Otomanos miraba al primero de los vencidos con el orgullo propio de un señor; y como semejante espíritu va creciendo de grado en grado, júzguese de la distancia que en concepto del gefe supremo mediará entre él y la turba de esclavos. Nada puede pintar mas al natural la idea que él se ha formado de su poderío, que la fórmula de los títulos que se prodigan los *sultanes* en los documentos públicos: « Yo, asi « se esplican en los tratados que celebran con los reyes « de Francia, yo que soy por la infinita gracia del « grande, justo y omnipotente creador, y la abundan- « cia de los milagros del gefe de sus profetas, empera- « dor de los emperadores potentados, refugio de los « soberanos, dispensador de las coronas á los reyes de « la tierra, sirviente de las dos sacratísimas ciudades « (la Meca y Medina), gobernador de la santa ciudad « de Jerusalen, dueño de la Europa, del Asia y del « Africa, conquistadas con nuestra espada victoriosa y « nuestra lanza formidable, señor de los dos mares (el « Blanco y el Negro); de Damasco, olor del paraiso; « de Bagdad, silla de los califas; de las fortalezas de « Belgrado, de Agria y de una multitud de paises, is- « las, estrechos, pueblos, generaciones y de tantos « ejércitos victoriosos que reposan bajo los auspicios « de nuestra Puerta sublime; yo en fin que soy la *som* « *bra de Dios* sobre la tierra, etc. »

Desde la cumbre de tantas grandezas, ¿cómo se

dignará el sultan bajar los ojos sobre el resto de los mortales? ¿Qué otra cosa le parecerá esta tierra que posee y distribuye, sino una heredad de que es dueño absoluto? ¿Qué serán á su vista esos pueblos que ha conquistado, sino esclavos destinados á su servicio? ¿Bajo qué aspecto mirará á los soldados que manda, sino bajo el de criados, por cuyo medio mantiene sus esclavos en la obediencia? Pues tal es punto por punto la definicion del gobierno turco. Bien puede compararse el imperio otomano á uno de nuestros *ingenios* de azúcar, en donde una multitud de esclavos trabajan para sostener el lujo de un gran propietario, bajo la inspeccion de algunos dependientes que utilizan con su encargo. No hay mas diferencia sino que siendo los dominios del sultan harto dilatados para poderse manejar por una sola administracion, ha sido forzoso dividirlos en *sub-haciendas* con las correspondientes *sub-administraciones*, vaciadas por el mismo molde que la primera. Bajo este pie se hallan las provincias á cargo de los bajaes. Mas habiendo advertido despues, que las provincias asi divididas, todavía quedaban demasiado vastas, juzgaron conveniente los bajaes practicar otras divisiones; y de aquí ha procedido aquella gerarquía de *empleados*, que conforme á su graduacion estan al cabo hasta de los mas mínimos particulares. En esta serie de empleos, como no varia el objeto de la comision, tampoco mudan de naturaleza los medios de desempeñarla. Asi es que, siendo el poder arbitrario y omnímodo en el primer motor, se trasmite con los mismos atributos á todos

sus agentes. Cada cual es imágen de su comitente. Siempre es el sultan quien manda bajo las diversas denominaciones de *bajá*, *motsallam*, *caimacan* y *agá*; no habiendo uno que no le represente, sin esceptuar el *delibache*. Para formar idea de ello, es preciso oir la altanería con que se produce el último de estos soldados al dar órdenes en cualquier pueblo: *asi es la voluntad del sultan; este es el beneplácito del sultan.* Muy obvia es la razon de semejante orgullo; pues siendo mensagero y ministro del mandato del Gran-señor, se subroga en lugar de este mismo. Dejo ahora á la consideracion de cualquier mediano juicio, cuáles serán los resultados de tal régimen, cuando la esperiencia de todos los siglos tiene acreditado que la moderacion es la virtud mas dificil de practicar; cuando aquellos mismos hombres que mas la predican, por lo regular solo la poseen en la teórica; júzguese de los abusos de un poder ilimitado, puesto en manos de los grandes que no conocen ni el sufrimiento ni la compasion; en manos de advenedizos que desde el cieno de la miseria se han encumbrado á los primeros puestos, ansiosos por disfrutar y engreidos de mandar, y últimamente, en las de subalternos ambiciosos por adelantar: decidan los sensatos por lo espuesto, si los escritores especulativos han tenido fundamento para sentar que el despotismo en Turquía no es un mal tan grave como se piensa, porque residiendo en la persona del soberano, debe gravitar tan solamente sobre los magnates que le rodean. Seguramente, como dicen los Turcos, *el sable del sultan no desciende hasta el polvo;* pero es lo mismo

que si descendiera, pues le deposita en manos de su visir, quien le entrega al *bajá*, del cual pasa al *motsallam*, luego al *agá*, y finalmente, hasta al último *delibache* : de manera que el alfange está al alcance de todo viviente, y hiere hasta las mas viles criaturas. El error de los razonamientos en favor del gobierno turco, procede de tomar por punto de comparacion el estado del pueblo en Constantinopla; pues si bien es cierto que el sultan le atiende aquí mas que en ninguna otra parte, semejantes miramientos, dirigidos á mantener su propia seguridad personal, son nulos para el resto del imperio: aun puede agregarse que traen funestas consecuencias; porque si Constantinopla carece de comestibles, se mata de hambre á diez provincias, á trueque de abastecer la capital. Ahora pues, ¿á quién debe el imperio la subsistencia, es por ventura á la capital ó á las provincias? Claro está que á las últimas. Luego en ellas es donde debemos estudiar la accion que ejerce el despotismo, y en Turquía, lo mismo que en cualquier otra parte, nos convence este estudio que el poder arbitrario del soberano es funestísimo al estado, porque del soberano se trasmite á sus empleados, y en el traspaso se vuelve mas abusivo á medida que baja por mayor número de escalones; siendo inconcuso que el mas cruel de los tiranos es el esclavo que llega á ser amo. Examinemos los abusos de este régimen con respecto á la Siria.

Siendo el bajá en cada gobierno imágen del sultan, es déspota absoluto; á semejanza de este, reune en su persona todos los poderes : es gefe asi de lo militar y

de hacienda como de policía y de lo criminal. Tiene derecho de vida y muerte; puede á su antojo hacer la paz y declarar la guerra; y para decirlo de una vez, todo está al arbitrio del bajá. Se le ha revestido de tan ilimitada autoridad, con el fin principal de recaudar el *tributo*, es decir, traspasar la renta al gran propietario, á aquel señor que ha conquistado y posee la tierra por el derecho de su *formidable* lanza. Con tal que desempeñe bien este deber, nada mas se exige; curándose muy poco de la manera, sea cual fuere, de que se vale el agente para llenarle: los medios quedan á discrecion suya; y es tal la naturaleza de las cosas, que mal puede ser escrupuloso en la eleccion, porque desde luego le es imposible, no ya progresar en su carrera, pero ni aun mantenerse en su actual encargo, sino en tanto que suministre fondos: en segundo lugar, debe su empleo al favor del visir ó de alguna otra persona de valimiento; favor que solo se alcanza y conserva sobrepujando á los demas concurrentes. Es forzoso pues sacar dinero, ya para satisfacer el tributo y cubrir las anticipaciones hechas, ya para sostener su dignidad y asegurarse de los arbitrios que le proporcionan. Por eso el primer cuidado de un bajá al ocupar su puesto es consultar los medios de hacer dinero, llevando siempre la preferencia los mas prontos de realizar. El que se estila en el pais para la recaudacion del mirí y de los productos de aduanas, es constituir para el año corriente uno ó muchos contratistas, ó principales encargados, los cuales, con la mira de facilitar sus respectivas administraciones, las subdividen en

subarriendos, que descienden por escalones hasta los mas mínimos lugarejos. El bajá confiere estos empleos por almoneda, porque está interesado en sacar la mayor cantidad posible: tampoco se descuidan los rematadores por su parte, pues como su único objeto es ganar, ponen en movimiento todos los resortes para aumentar sus ingresos. De aquí viene á estos agentes una codicia insaciable que raya siempre en mala fé; de aquí tambien las vejaciones á que se propasan con tanta mas soltura cuanto siempre son apoyadas por la autoridad; de aquí finalmente en el seno del pueblo, una partida de hombres interesados en multiplicar sus gravámenes. Bien puede jactarse el bajá de penetrar en las fuentes mas recónditas de los acaudalados, por la rapacidad avizora de los subalternos. ¿Mas qué resulta con semejante conducta? El pueblo, que se ve coartado en el disfrute de su trabajo, restringe su actividad á la esfera de las primeras necesidades; el labrador siembra lo tasado para el sustento; el artesano no trabaja sino para alimentar su familia; si acaso le queda algun sobrante, buen cuidado tiene de ocultarle lo mejor que puede: asi es como el poder arbitrario del sultan, trasmitido al bajá y á todos sus subdelegados, dando libre ensanche á sus pasiones, ha venido á ser el móvil de una tiranía esparcida por todas las clases; cuyas consecuencias han sido por una accion recíproca, menoscabar la agricultura, causar el atraso de las artes, paralizar el comercio, menguar la poblacion; en una palabra, dar en tierra con todo aquello en que se cifra el engrandecimiento del estado, es decir, la potencia misma del Gran-señor.

No son menores los abusos de la autoridad en el estado militar. Estrechado de continuo el bajá por aquella necesidad de dinero, de donde penden su seguridad y tranquilidad, ha suprimido cuanto le ha sido posible los gastos acostumbrados de la guerra. En consecuencia ha disminuido el número de tropas, alistado soldados á rebajo, cerrado los ojos á toda clase de desórdenes, en fin se ha perdido la disciplina. Si en tales circunstancias sobreviniese una guerra estraña; si, como es factible, y ya sucedió en 1772, volviesen los Rusos á presentarse en los campos de Siria, ¿quién defenderia entonces la provincia del sultan?

Suele acontecer que los bajaes, verdaderos sultanes en su provincia, tienen entre sí ojerizas personales; y á fin de satisfacerlas, se prevalen del poder que ejercen, haciéndose mutuamente guerras sordas ó declaradas, cuyos ruinosos efectos siempre son trascendentales á los vasallos del sultan.

Por último sucede tambien que los bajaes propenden constantemente á arrogarse facultades, de que son meros depositarios. La Puerta, que previó en tiempo este escollo, apura los recursos por atajarle; ella divide las comandancias, y tiene oficiales peculiares en los castillos de las capitales, como son *Alepo, Damasco, Trípoli*, etc.; pero caso que se apareciera impensadamente un enemigo esterior, ¿qué resultaria de semejante particion? — Ella acostumbra enviar cada tres meses capidjis, que ponen en gran susto á los bajaes, por las órdenes secretas de que son portadores; mas por lo regular los bajaes, que tambien son astutos,

se desembarazan de tan incómodos celadores; últimamente, la Puerta no cesa de hacer mudar de residencia á los bajaes, á fin de no darles tiempo de aficionarse á pais alguno; mas como todas las consecuencias de un arreglo vicioso sean abusivas, ha dimanado de aquí que los bajaes inciertos del dia de mañana, tratan á su provincia como un lugar de tránsito, y lejos de plantificar ninguna mejora de que pueda utilizar el sucesor, se apresuran por el contrario en agotar los productos y en recoger en un solo dia, si es posible, los frutos de largos años. Verdad es que de cuando en cuando estas exorbitantes exacciones son castigadas con la cuerda; y he aquí cabalmente una de las prácticas de la Puerta en que mejor se trasluce el espíritu de su gobierno. Cuando un bajá ha devastado una provincia, cuando á fuerza de tiranía llegan los clamores del pueblo hasta Constantinopla, ¡ay de él si le falta entonces protector, desgraciado si trata de retener su dinero! A uno de los términos fijos del año, llega un *capidji*, manifestando el *firman* de prorogacion, y trayéndole á veces la segunda y hasta la tercera *cola*, ó cualquiera otra gracia acabada de conceder; pero mientras que el bajá está celebrando la fiesta de su nuevo ascenso, aparece de buenas á primeras una órden para deponerle, luego otra para que vaya desterrado, y muy á menudo un *kat-chérif* para decapitarle. El motivo en que siempre se fundan estas órdenes es el haber vejado á los vasallos del sultan; mas la Puerta echándose sobre el tesoro del exactor, y sin devolver jamas ni un ochavo al pueblo á quien esquilmó, da á

entender que no reprueba un latrocinio en que sale gananciosa. Asi es que no cesan de verse en el imperio gobernadores concusionarios y rebeldes: si ninguno de ellos ha logrado hasta ahora crear un estado independiente y estable, mas bien debe atribuirse á la ignorancia de los bajaes en el arte de reinar que al tino del divan en sus medidas y á la vigilancia de los señores capidjis. Se han olvidado en el Asia aquellos medios morales que manejados por hábiles legisladores, han solido levantar grandes potencias sobre cimientos muy débiles en un principio. Los bajaes no conocen mas resorte que el dinero; una esperiencia reiterada no ha sido capaz de convencerles que ese arbitrio, lejos de ser la prenda de su seguridad, se convertia en móvil de su pérdida: han contraido la manía de acopiar tesoros, como si los amigos se compraran! *Asâd*, bajá de Damasco, dejó cerca de dos millones, que no le libertaron de ser vendido por su mameluco, y sufocado en el baño. Ya hemos visto cuál fue la suerte de *Ibrahim-Sabbâr* con todos sus cinco millones. *Djezzar* va siguiendo las mismas huellas, y ciertamente no tendrá mejor fin. A nadie se le ha ocurrido en Oriente escitar aquel amor por el bien público, que en Grecia é Italia asi como en Suiza y Holanda, hizo combatir con el mejor éxito á pueblos pequeños contra imperios poderosos. En Turquía, emires y bajaes, todos sin escepcion imitan la conducta del sultan; todos miran el pais á su cargo cual si fuera una hacienda, y á sus súbditos como unos sirvientes. Estos por su parte les pagan en la misma moneda, no ven en ellos sino

sus amos; y pues todos son parecidos en el manejo, poco importa á cual de ellos se sirva. De aquí ha provenido en estos paises el uso de tropas estrangeras con preferencia á las nacionales. Los comandantes desconfian de su gente, porque conocen que no son dignos de su adhesion. El objeto que se proponen no es gobernar el pais, sino enseñorearse de él: por una justa retribucion, el pais se cura muy poco de que los ataquen; y los mercenarios que ellos sueldan, fieles á su espíritu, los entregan al enemigo para aprovecharse de sus despojos. Diez años habia mantenido Dâher al Berberisco que le asesinó. Es cosa digna de notar que los mas de los estados del Asia y del Africa, señaladamente despues de Mahoma, han sido gobernados por semejantes principios, no habiendo existido region en el orbe donde se hayan visto tantas turbulencias en las naciones, tantas revoluciones en los imperios. ¿Y no estaremos autorizados para concluir en virtud de lo dicho, que el poder arbitrario en manos del soberano no es menos funesto al estado militar que á la administracion de la hacienda pública? Pero acabemos de examinar sus efectos en Siria sobre el régimen civil.

A fuer de imágen del sultan, es gefe el bajá de toda la policía de su gobierno, comprendiéndose asimismo bajo este título la jurisdiccion en lo criminal. Goza del derecho absolutísimo de vida y muerte; el cual ejerce sin formalidades, ni apelacion de ningun género. Donde quiera que encuentra el delito, hace prender al delincuente; y los verdugos que lleva de satélites le ahogan ó le cortan la cabeza inmediatamente; no des-

deñando á veces el mismo bajá desempeñar el oficio de aquellos. Tres dias antes de mi llegada á *Súr*, habia descargado Djezzar un hachazo á un pobre albañil, del cual le abrió el vientre. Por lo comun ronda el bajá disfrazado; ¡é infeliz de aquel que sea sorprendido *infraganti!* Mas como no le es posible llenar ese encargo en todas partes, comisiona en su lugar á un oficial que llaman *uâli;* este uâli hace las veces de nuestros oficiales de patrulla; á semejanza de ellos, ronda de noche y de dia; vela sobre las sediciones, arresta los ladrones, y á la manera que el bajá, juzga y condena sin recurso alguno: el reo inclina la cerviz; el verdugo descarga el golpe, cae la cabeza, y arrastran con el cadáver metido en un saco de cuero. Este oficial tiene un sin número de espías derramados por todas partes, y casi todos son rateros, por cuyo conducto averigua cuanto pasa. No es de maravillar pues, que ciudades como el Cairo, Alepo y Damasco estén mejor guardadas que Génova, Roma y Nápoles; pero ¡qué abusos no cuesta la tal seguridad! ¡y qué número de inocentes no pagan con su vida la parcialidad del *uâli* y de sus esbirros!

El *uâli* está tambien encargado de la policía de los mercaderes, es decir, debe celar sobre los pesos y medidas para que no los adulteren; siendo estremada la severidad que se guarda en este ramo: por la mas leve falta en el peso del pan, carne, *debs* (agraz) ó dulces, se aplica la pena de quinientos palos, y á ocasiones hasta la de muerte. Estos ejemplares son harto frecuentes en las ciudades populosas. Sin embargo, no hay pais en el mundo donde mas se venda con pesos

falsos : efectivamente, los mercaderes salen del apuro con solo atisbar el momento en que pasa el *uâli* ó el *mohteseb*[1]. Lo mismo es divisarlos á caballo, que todo lo sospechoso se quita del medio, se esconde presto y se exhibe otro peso, destinado para casos tales : por lo regular los espendedores entran en negocio con los batidores de los dos oficiales, y mediante un corto agasajo se aseguran hasta la impunidad.

Por lo demas, las funciones del uâli no atañen á aquellos objetos de utilidad y ornato que constituyen el principal mérito de la policía. Ellos no cuidan absolutamente ni del aseo, ni de la salubridad de las ciudades : las calles en Siria no estan empedradas, ni se barren ni riegan como en Egipto ; son ademas estrechas y torcidas, estando casi siempre obstruido el tránsito con escombros. Pero lo que mas choca á cualquiera, es ver la caterva de perros espantosos que por ellas vagan y que á nadie pertenecen. Forman entre sí una especie de república independiente, que vive á merced de las limosnas del público : estan acantonados por familias y barrios ; y si alguno de ellos sale de los linderos asignados, se originan peleas que molestan bastante á los pasageros. Los Turcos, que con tanta facilidad vierten la sangre de los hombres, no matan sin embargo á estos animales importunos ; solo sí evitan su contacto por inmundo. Dicen que ellos son los que hacen la guardia nocturna de las ciudades ; pero el uâli y las puertas que cierran cada calle, la

[1] Inspector del mercado *.

* De aquí nuestro *almotacen*. *Nota del traductor.*

guardan mejor que toda esa perrada: añaden igualmente que son muy útiles por razon de comerse las basuras; en lo cual les ayudan porcion de chacales que se ocultan en los jardines y detras de los escombros y sepulcros. En conclusion, vano empeño seria buscar en las ciudades turcas paseos, ni alamedas, ni lugar alguno de recreo para el público. Sin duda que en semejante pais no debe parecer la vida segura ni llevadera, cuanto menos agradable; lo que es tambien efecto del poder absoluto del sultan.

CAPITULO XV.

DE LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

La administracion de justicia en lo puramente contencioso es el único ramo que los sultanes han sustraido del poder esclusivo de los bajaes, ya por haber conocido los enormes abusos que resultarian de tal sistema, ya por haber entendido que este encargo requeria tiempo y conocimientos; cualidades que no pueden concurrir fácilmente en sus tenientes: por estas razones han díputado al efecto á otros empleados, los cuales por una sabia disposicion son independientes del bajá; mas como su jurisdiccion descansa en los mismos principios que el gobierno, está sujeta á iguales inconvenientes.

Todos los magistrados del imperio, llamados *qâdis*, es decir, *jueces*, dependen de un gefe principal residente en Constantinopla. El título que goza este por su dignidad es el de *qâdi-el-askar*[1] *ó juez del ejército*, cuya espresion indica, como ya advertí otra vez, que el poder es absolutamente militar, y reside enteramente en el ejército y el gefe que lo manda. El gran *qâdi* es quien nombra los jueces de las ciudades capitales, como son Alepo, Damasco, Jerusalen, etc. De la misma manera estos jueces nombran otros inferiores para los lugares de su dependencia. Mas ¿cuál es el título hábil para ser nombrado? El dinero en todo y por todo. Estos empleos, asi como los del gobierno, se ponen en almoneda, y son igualmente arrendados por un año. ¿Qué resulta de aquí? Que los contratistas se dan prisa en rehacerse de los fondos anticipados, en obtener el premio de su dinero y hasta en sacar alguna ventaja. Ahora bien, ¿cuál puede ser el resultado de semejante arreglo en hombres que tienen en su mano la balanza donde los ciudadanos vienen á depositar su hacienda?

El lugar en que los jueces dan sus sentencias se llama el *mahkamé* ó sea el *juzgado* : á veces el tribunal se instala en su propia habitacion; pero ni en un caso ni en otro es una pieza correspondiente al sagrado empleo que en ella se ejerce. En un cuarto esento y deteriorado da audiencia el qâdi, sentado sobre una estera ó sobre una mala alfombra. A sus cos-

[1] Vulgarmente *cadilesquier*.

tados se hallan los *escribanos* y algunos criados. La puerta está franca para todo el mundo: comparecen las partes; y allí, sin mas intérpretes, abogados ni procuradores, defiende cada cual su causa por sí mismo. Los litigantes, sentados sobre los carcañales, esponen los hechos, discuten, responden, niegan y arguyen alternativamente; á veces suelen acalorarse en los debates; pero entonces los gritos de los escribanos y el baston del qâdi restablecen el órden y el silencio. El juez, fumando su pipa con gran regodeo y torciéndose la punta de las barbas con las yemas de los dedos, escucha, interroga y concluye pronunciando el fallo, del cual no hay apelacion, y que á lo sumo se demora dos meses su ejecucion: las partes que siempre salen disgustadas de la sentencia, se retiran sin embargo respetuosamente, pagando un honorario regulado en la décima del capital sobre que recae la demanda, sin reclamar en manera alguna contra la decision, porque ya se sabe que siempre es motivada en el testo del *infalible* Alcoran.

Esta sencillez en los trámites judiciales, que no permite hacer costas ni costos, ni demas gastos subsecuentes, y aquella proximidad al tribunal supremo, que evita al litigante alejarse de su domicilio, son en verdad dos ventajas inestimables; pero debemos convenir en que estan mas que compensadas por abusos de otra especie. En vano se han empeñado algunos escritores, á fin de hacer resaltar mas los vicios de que adolece nuestro fuero, en preconizar la administracion de justicia entre los Turcos; estos encomios, fundados

únicamente en nociones de mera teoría, son desmentidos por el exámen de lo que ocurre en la práctica. Una esperiencia diaria comprueba que no hay pais en el orbe donde la justicia esté mas corrompida que en Egipto, en Siria y sin duda tambien en lo restante de Turquía[1]. En ninguna parte fue la venalidad mas atrevida ni mas descarada: cualquiera puede negociar su pleito con el *qâdi*, lo mismo, ni mas ni menos, que si se tratase de un género comercial. En la muchedumbre de magistrados suelen encontrarse ejemplares de equidad y de sagacidad; pero son muy raros, por lo mismo que son citados. La corrupcion, el soborno son plagas reinantes, y que á todos han contaminado; ¿ni cómo es posible que sea de otra suerte, cuando la integridad puede ser onerosa, y la falta de probidad lucrativa; cuando ningun *qâdi*, árbitro en última instancia, teme que sea revista su determinacion, ni el castigo condigno á su prevaricato; últimamente, cuando la falta de leyes claras y terminantes ofrece á las pasiones millares de subterfugios para evitar la vergüenza aneja á una injusticia notoria, abriendo los senderos tortuosos del laberinto de las interpretaciones y de los comentarios? Tan defectuoso es el estado de la jurisprudencia entre los Turcos, que no existe ningun código público y notorio en que puedan los particulares aprender cuáles sean las acciones y derechos respectivos que les competan. La mayor parte de las sentencias y declaratorias de los tri-

[1] Consúltense al intento las observaciones de Porter, residente ingles en Constantinopla.

bunales estriban sobre *costumbres* no escritas, ó sobre *decisiones* de doctores, las mas veces contradictorias entre sí. Las compilaciones de dichas decisiones son los únicos libros, en donde pueden los jueces adquirir algunas ideas acerca de su ministerio; pero lejos de conseguir este objeto, solo encuentran en ellos casos particulares, mas á propósito para confundir que para esclarecer las especies. En muchos puntos ha servido de pauta el derecho romano á las resoluciones de los juristas musulmanes; pero el manantial fecundo é inagotable á que siempre recurren, es *el libro purísimo, depósito de toda doctrina, código de toda legislacion,* en una palabra, *el Qôran del profeta.*

CAPITULO XVI.

DE LA INFLUENCIA DE LA RELIGION.

Si la religion se propusiese entre los Turcos el fin á que deberia propender entre todos los pueblos; si predicase á los magnates la moderacion en el uso del poder, y al vulgo la tolerancia en la diversidad de opiniones, todavía seria dudoso que pudiese ella sola con su influjo templar los desórdenes de que acabamos de hablar: la esperiencia de todo el linage humano acredita que la moral no influye en las acciones, si no es coadyuvada por las leyes civiles; pero tan

lejos está el espíritu que anima al *islamismo* de poder remediar las demasías del gobierno, que nos atrevemos á afirmar que él es, por el contrario, la fuente primitiva de donde emanan. Para convencerse de ello, basta examinar el libro que le contiene. Por mas que los musulmanes se obstinen en defender que su *Qôran* encierra no solo el germen, sino aun el desarrollo de todos los conocimientos en legislacion, en política y en jurisprudencia, nada conseguirán ante los hombres de juicio: solo las preocupaciones de la educacion, ó la parcialidad por algun interes oculto, son capaces de dictar ó de admitir semejante despropósito. Cualquiera que lea el *Alcoran*, se verá obligado á confesar que este libro no presenta nocion alguna acerca de los deberes de los hombres reunidos en sociedad, ni sobre la formacion del cuerpo político, ni sobre los principios del arte de gobernar, ni nada en suma, de cuanto constituye un código legislativo. Las únicas leyes en él inclusas se reducen á cuatro ú cinco disposiciones relativas á la poligamia, el divorcio, la esclavitud y la sucesion de los parientes mas cercanos; advirtiendo que los tales reglamentos, muy lejos de componer un código de jurisprudencia, se hallan tan encontrados entre sí, que todavía hoy disputan los doctores para conciliar su antinomia. El resto de la obra no es mas que un zurcido de frases vacías de significado, una declamacion enfática de los atributos divinos, que nada enseña; una cáfila de patrañas pueriles, de fábulas ridículas; en resúmen, el decantado libro es una composicion tan insulsa y tan fastidiosa,

que no hay persona capaz de tolerar su lectura hasta el cabo, aunque sea en la elegante traduccion de Savary [1]. Y si por entre el desórden de un delirar continuo, acaso se trasluce cierto plan general, alguna coherencia en el sentido, solo es un espíritu de fanatismo ardiente y tenaz. El oido se aturde á cada paso con los improperios que vibra el inspirado contra los que se apartan de su doctrina, llamándoles *impíos, incrédulos, enemigos de Dios y del profeta, rebeldes á Dios y al profeta;* no menos que con las protestas repetidas de *consagracion á Dios y al profeta.* El cielo está abierto á todo el que combate por la causa de Dios y del profeta; las *huríes* [2] tienden los brazos para recibir á los mártires; inflámase la imaginacion, y el prosélito dice á Mahoma: *¡sí por cierto, tú eres el enviado de Dios; tu palabra es la suya propia; él es infalible; tú no puedes engañarte ni engañarme: anda, yo te sigo!* Ved ahí el espíritu del Alcoran; desde la primera línea se nos da á conocer. *No hay duda alguna en este libro; él guia sin inducir á error á aquellos que creen sin titubear, á los que*

[1] Por mi parte sé decir que el *Alcoran* es el *non plus* de la insulsez. Cuantas veces he acometido su lectura, otras tantas se me ha caido de las manos. Y qué ¿carecerá de todo mérito un libro que es el árbitro de tantos pueblos? Muy lejos de eso. Mahoma, halagando los sentidos del Arabe lascivo, se nos manifiesta profundo conocedor de su pais y del corazon humano en el establecimiento de la poligamia y en su encantador paraiso. He aquí el hechizo con que adormeció á sus compatriotas para que renunciasen al pensamiento: he aquí el secreto de la larga é infausta dominacion del islamismo en el Oriente. *Nota del traductor.*

[2] Nombre que dió Mahoma á las ninfas del paraiso. *Nota del traductor.*

creen lo que no ven. ¿Y cuál ha de ser el resultado de semejante dogma, sino establecer el despotismo mas desenfrenado de parte del que manda, á fuerza de exigir la mas ciega abnegacion de sí mismo en el que obedece? Pues tal fue cabalmente el fin que se propuso Mahoma: él no queria ilustrar, sino reinar; no anhelaba por grangearse discípulos, sino por tener vasallos: ahora pues, de los súbditos no se exige que discurran sino que obedezcan. Para lograrlo mas fácilmente en todo se remitió á Dios. Con el hecho de declararse ministro suyo, alejó la sospecha de que le animase algun interes personal; huyó siempre de alarmar aquella vanidad suspicaz, atributo de todos los mortales; fingió obedecer á trueque de ser obedecido; se hizo el primero de los sirvientes, bien seguro de que cada cual se afanaria por ser el segundo, á fin de mandar á todos los demas. Se atrajo la multitud á fuerza de promesas; y la arrastró por medio de amenazas: todavía hizo mas; como toda novedad encuentra siempre opositores, intimidando á estos con anatemas, les proporcionaba la esperanza del perdon: de aquí nacen aquellos visos de tolerancia que se traslucen en algunos pasages de la obra; pero semejante tolerancia es tan rígida, que tarde ó temprano debe conducir á la entera abnegacion de la voluntad: de suerte que el espíritu fundamental del *Alcoran*, por mas vueltas que le demos, viene siempre á parar en conceder al enviado de Dios el poder mas arbitrario que conocieron los mortales, y por consecuencia legítima, á aquellos que han de sucederle. ¿Pero, qué preceptos les da para

usar del poder? *No hay mas que un Dios, y Mahoma es su profeta: orad cinco veces al dia, volviéndoos hácia la Meca. No comais durante el dia en todo el mes de Ramadan. Haced la romería de la Kiabé, y dad limosna á la viuda y al huérfano.* Ved ahí el manantial profundo de donde deben brotar todas las ciencias, todos los conocimientos políticos y morales. Los Solones, los Numas, los Licurgos, todos los legisladores de la antigüedad fatigaron en balde su ingenio para ilustrar las relaciones que ligan á los hombres en sociedad, en vano se cansaron en fijar las obligaciones y derechos que competen á cada clase y á cada individuo: Mahoma mas hábil, ó mas profundo que ellos, todo lo resuelve en cinco frases. Es forzoso decirlo: entre todos los hombres que han osado dictar leyes á los pueblos, ninguno ha sido mas ignorante que Mahometo; de todas las composiciones absurdas que ha abortado el entendimiento humano, no hay una mas miserable que su libro. Lo que está sucediendo en Asia de doce siglos acá, es por sí solo una prueba irrefragable de esta verdad; pues si quisiesemos pasar de un asunto particular á consideraciones generales, fácil seria manifestar que los disturbios que han agitado los estados en esta parte del mundo y la ignorancia en que yacen esos pueblos, son efectos mas ó menos inmediatos del Alcoran y de su moral; pero es menester ceñirnos al pais que nos ocupa, y volviendo á nuestra Siria, esponer al lector el estado de sus moradores relativamente á la religion.

El pueblo de Siria es en general, como llevo dicho,

musulman ó cristiano: esta diferencia en el culto produce las mas funestas consecuencias en el estado civil; los sectarios de Jesucristo y los de Mahoma, tratándose mutuamente de infieles, de rebeldes é impíos, se profesan tal aversion unos á otros, que fomenta una especie de guerra perpetua. Bien se deja ver hasta qué escesos deben arrastrar al vulgo siempre grosero las preocupaciones de la educacion: pero el gobierno, lejos de promediar en las desavenencias, las alienta con su parcialidad. Siempre fiel al espíritu del Alcoran, trata á los cristianos con un rigor que se presenta bajo mil formas variadas. Sé que acostumbra hablarse de la tolerancia de los Turcos; veamos á qué precio se compra.

Toda demostracion pública de culto está vedada á los cristianos, salvo en el Kesrauân, donde no se ha podido estorbar: les es prohibido edificar iglesias nuevas; y caso que se arruinen las antiguas, tampoco pueden repararlas, sino á costa de permisos que se pagan siempre muy caros. Un cristiano no puede pegar á un musulman, sin arriesgar su vida; y si el musulman mata un cristiano, queda absuelto de pena con un rescate. A los cristianos no les es permitido montar á caballo dentro de las ciudades; se les prohibe igualmente calzarse con pantuflos amarillos, como tambien ponerse chales blancos, y llevar cualquier clase de color verde. Los colores que les estan señalados son el rojo para el calzado, y el azul para el vestido. La Puerta acaba de refrendar sus reglamentos para que vuelvan á usar el turbante á la antigua:

este debe ser de muselina azul ordinaria, con un solo ribete blanco: si van de viage, se les detiene en mil parages para cobrarles *rafars*[1] ó peages, de lo cual estan esentos los musulmanes: en lo forense, el juramento de dos cristianos vale solo por uno, y es tan decidida la parcialidad de los qâdis, que casi es imposible que un cristiano gane su pleito; últimamente, estos infelices son los únicos que suportan la contribucion directa, nombrada *karadj*, en cuya cédula se leen estas palabras notables: *djazz-el-râs*, es decir (rescate) *de la cortadura de la cabeza*, por donde se ve claramente á qué título son tolerados y gobernados.

Estas distinciones, tan á propósito para fomentar las rencillas y divisiones, se trasmiten del gobierno al pueblo, y asi las encontramos en todos los usos de la vida. El mas menguado entre los musulmanes no le acepta ni contesta á un cristiano el saludo de *Salâm-alai-k*[2], *Dios te guarde*, á causa de la afinidad que hay entre las voces *Salâm y eslâm* (islamismo), nombre propio de la religion, y la palabra *moslem* (musulman), nombre del individuo que la profesa: el saludo corriente es tan solo *buenos dias* ó *buenas noches*, y dichoso él si no viene acompañado de un *djaur*, *kafer*, *kelb*, es decir, *impío*, *apóstata*, *perro*, epítetos con que acostumbran tratar á los cristianos. No contentos con esto, hacen los musulmanes befa de ellos, afectando ejercer á su presencia las prácticas y ceremonias de su

[1] La *r* se pronuncia media lengua en esta palabra.

[2] O bien *salam-alai-kom*, *sálveos Dios*. De aquí nuestra espresion *Salamaleco*.

culto; á mediodia, á las tres de la tarde, y á puestas del sol, horas en que los pregoneros anuncian el rezo desde lo alto de los minaretes, se les ve aparecer á la puerta de sus casas, y allí, una vez concluida la ablucion, tienden gravemente una alfombra ó una estera, y volviendo el rostro hácia la Meca, cruzan los brazos sobre el pecho, los dejan caer á las rodillas, y principian nueve postraciones, frente en tierra, recitando simultáneamente el prefacio del Alcoran. Muy á menudo suelen interrumpirse en la conversacion con la profesion de fé: *No hay mas que un Dios y Mahoma es su profeta*. Sin cesar estan hablando de su religion, y tratándose ellos solos de fieles á Dios. Mas los cristianos para desmentirlos, afectan por su parte una devocion tanto ó mas ferviente que la suya : de aquí nace aquella ostentacion de piedad, que constituye uno de los caractéres esteriores de los orientales; pero esto en nada embota los malos sentimientos del corazon, pues los cristianos guardan un profundo rencor por todos los ultrajes recibidos, que solo esperan ocasion favorable para reventar. Ya se han visto los efectos de este encono en tiempo de *Dâher*, cuando engreidos con la proteccion que les dispensaba el ministro *Ibrahim*, adquirieron en varias partes una preponderancia decidida sobre los musulmanes. Los escesos que cometieron en tales circunstancias, pueden servir de aviso saludable á cualquier potencia europea que por acaso llegue á poseer paises, donde se hallen avecindados Griegos y Musulmanes.

CAPITULO XVII.

DE LA PROPIEDAD Y DE LAS CONDICIONES.

Con el hecho de haberse arrogado los sultanes á título de conquista, el señorío de todas las tierras en Siria, claro está que los habitantes no gozan de derecho alguno de propiedad sobre raices, ni aun sobre muebles, y asi solo poseen en usufructo. Si fallece un padre de familia, recae la herencia precisamente en el sultan ó su administrador de rentas; y los hijos no la redimen, á menos de pagar un rescate siempre considerable. De aquí se ha originado cierta apatía por las posesiones territoriales, que produce una indolencia funestísima á la agricultura. En las ciudades ya es otra cosa respecto á la posesion de casas, pues no es tan incierta ni tan gravosa como la de predios rústicos; en todas partes sin embargo, prefieren tener sus bienes en dinero efectivo, por ser mas fácil á sustraer de las rapiñas del déspota. En los paises igualados por una renta fija, como el de los Druzos, los Maronitas, el de *Hasbêya*, etc., existe una propiedad real, fundada en ciertos usos y costumbres que los príncipes menores no se atreven á violar: asi es que los habitantes tienen tal apego á sus fincas, que casi nunca se ve una enagenacion de tierra. Hay sin embargo, bajo la ad-

ministracion de los Turcos, un medio de asegurarse el usufructo á perpetuidad, y es hacer lo que llaman un *uaqf*, quiere decir, una consignacion de cierto capital, ó sea *fundacion* á favor de alguna mezquita. En virtud de la fundacion, se convierte desde luego el propietario en custodio inamovible de su fundo, á condicion de exhibir un rédito anual, y quedando bajo la proteccion de los curiales; mas esta operacion tiene el gran escollo de que por lo regular los empleados forenses devoran en vez de proteger: y en tal estrecho, ¿ante quién se acudirá á reclamar, cuando ellos mismos son los dispensadores de la justicia? Por este motivo son los curiales casi los únicos que poseen bienes inmuebles, no advirtiéndose en los paises turcos aquella multitud de pequeños propietarios, en que se cifra la fuerza y riqueza de los paises igualados.

Lo que he dicho acerca de las condiciones en Egipto, se aplica en los mismos términos á la Siria: redúcense estas á cuatro ó cinco, que son los cultivadores ó campestres, los artesanos, los mercaderes, los militares, y las gentes de ley y de justicia. Estas diversas clases pueden resumirse en dos principales, á saber: el *pueblo*, en el cual se comprenden labradores, artesanos y mercaderes; y el *gobierno*, que se compone de los militares, jueces y demas ministros de justicia. Segun los principios de la religion, en este último órden es donde deberia residir el poder; mas luego que los califas fueron desposeidos por sus lugartenientes, se introdujo una distincion entre la potestad espiritual y la temporal, que solo ha dejado á los

intérpretes de la ley cierta autoridad y nada mas : tal es la del gran *mufti*[1], que entre los Turcos representa al califa. La verdadera potestad está en manos del sultan, y es representada por el lugarteniente ó general del ejército. Con todo, aquel respeto de opinion que guarda el pueblo á las potencias destronadas, hace conservar á los empleados judiciales cierto crédito de que se valen comunmente para formar un *partido de oposicion;* el sultan le teme en Constantinopla, y los bajaes tampoco se atreven á contrarrestarle muy á las claras en sus provincias. En cada ciudad, está presidido el partido por un *mufti* dependiente del de Constantinopla : el empleo es hereditario y no vendible; razon porque se ha mantenido este cuerpo con mas energía que todos los otros. A causa de sus privilegios, se asemejan mucho las familias que le componen á nuestra nobleza, aunque su verdadero tipo sea el cuerpo militar. Asimismo representan con igual propiedad á nuestra magistratura, nuestro clero y aun nuestro estado llano ó hijosdalgo, puesto que son los únicos que viven de rentas propias. Entre estas clases y la de los labradores, artesanos y mercaderes no median escalones, sino antes bien hay un salto violento: sin embargo, como el estado de las indicadas tres clases es el verdadero termómetro para conocer la política y poderío de un imperio, voy á reunir aquellos hechos mas adecuados á dar nociones exactas en el particular.

[1] Este término significa *decididor* de los casos concernientes á la religion : su legítimo nombre es *jeque-el-eslám.*

CAPITULO XXIII.

ESTADO DE LOS LABRADORES Y DE LA AGRICULTURA.

En la Siria, y aun en todo el imperio turco, los labradores, á par de los demas habitantes, son reputados *esclavos* del Gran-señor; pero á esa palabra no se le da la significacion recibida, sino equivale á lo que nosotros llamamos *súbditos ó vasallos*. Aunque el sultan es dueño de vidas y haciendas, no por eso vende hombres, ni les obliga á establecerse en lugar determinado, antes gozan en esta parte de una entera libertad. Si acaso otorga un patrimonio á algun magnate, no se acostumbra decir, como en Polonia y Rusia, que dona quinientos ó mil campesinos: en suma, los labradores son abrumados por la tiranía del gobierno, mas no degradados por la servidumbre del feudalismo.

Despues que el sultan Selim hubo conquistado la Siria, á fin de simplificar y hacer mas llevadera la percepcion de la renta, estableció un solo impuesto territorial, que es el llamado *miri*. Parece que este sultan, á despecho de su genio feroz, tocó cuán importante era guardar cierto miramiento al cultivador; pues el *miri*, comparado con la estension de los terrenos, se halla en una proporcion sumamente moderada: eslo tanto mas, cuanto en el tiempo en que se arregló es-

taba la Siria mas poblada y quizá tan comerciante como hoy dia; puesto que no siendo entonces muy frecuentada la travesía por el cabo de Buena Esperanza, se encontraba en la ruta mas concurrida de la India. A fin de guardar órden en la recaudacion, hizo Selim estender un *deftar* ó *registro*, en el cual se asentase el contingente de cada pueblo. Por último, fijó un término invariable al *mirí*, de tal modo que nunca pudiese sufrir aumento ni diminucion. Segun lo módico que era, jamas debia recargar de adeudos al pueblo; sin embargo, por los abusos inherentes á la constitucion, los bajaes y sus agentes han hallado el secreto de hacerle ruinoso. No atreviéndose á violar la ley establecida por el sultan, sobre la invariabilidad del impuesto, han introducido multitud de gravámenes, que sin llevar el nombre de tales, producen realmente todas sus consecuencias. Asi es que siendo dueños de la mayor parte de las tierras, no las conceden sino bajo condiciones muy onerosas; exigen la mitad y aun los dos tercios de la cosecha; atraviesan cuantas semillas y bestias de labor se presentan, de suerte que los labradores se ven en la forzosa de comprárselas en mas del justo precio. Una vez cogida la cosecha, procuran embaucarles, abultándoles las pérdidas, los pretendidos robos y demas accidentes que pueden sobrevenir; y como tienen la fuerza en su mano, arrebatan con todo lo que quieren. Si acaso falla la cosecha, no por eso son menos eficaces en estrecharlos por los fondos anticipados, y á trueque de reembolsarse hacen vender al pobre labrador todo cuanto posee. Afortunada-

mente la persona queda en libertad, pues los Turcos ignoran la práctica de encarcelar por deudas á quien ya nada tiene. A estas vejaciones habituales se juntan millares de avanías accidentales: tan pronto se tiraniza un pueblo entero por un delito verdadero ó supuesto, como se introduce una gabela de nueva especie. Al advenimiento de cada nuevo gobernador se exige un presente; se impone una contribucion de yerba para sus caballos, y otra de paja y cebada para los de sus dragones: es menester ademas dar la *etapa* ó racion á todos los militares transeuntes, ó portadores de órdenes; no descuidándose los gobernadores en multiplicar semejantes comisiones, que al paso que redundan en ahorro para ellos, son un manantial de ruina para los aldeanos. Tiemblan los pueblos al aparecerse un *lauend;* este es ni mas ni menos un salteador bajo el nombre de soldado, que llega como conquistador y manda en déspota, diciendo: *perros, canalla, venga pan, café, tabaco; yo quiero cebada, quiero carne.* Si descubre aves caseras, desde luego les tira; y á su partida, juntando el insulto con la tiranía, pide lo que llaman *keré-el-dars,* es decir, *el alquiler de sus muelas.* En vano claman los ultrajados contra la injusticia: el sable impone silencio. La reclamacion es lejana y dificil, y aun podria ser riesgosa. ¿Qué resulta de tantas y tan repetidas depredaciones? Los menos acomodados del pueblo se arruinan, no pueden continuar pagando el mirí; se hacen gravosos á los demas, ó bien se ausentan á las ciudades: como el mirí es inalterable y debe siempre satisfacerse por entero, sucede

que la cuota correspondiente á aquellos recae sobre los demas habitantes; y la carga que en un principio era leve, se vuelve luego muy pesada. Si sobrevienen dos años consecutivos de escasez ó de sequía, se arruina y queda desamparada toda la aldea; mas ni por esas sufre rebajo el impuesto, pues en tal caso el cupo de un pueblo gravita sobre los vecinos. El mismo órden rige en cuanto al *karadj* de los cristianos: como la suma de esta contribucion se hubo de fijar conforme al primer padron que se hizo, ya es necesario segun la política de ese gobierno, que continue siempre inalterable, á pesar de haber disminuido el número de contribuyentes. De aquí dimana que esta capitacion, que en su orígen solo era de tres, de cinco y de once piastras, la han subido á treinta y cinco y hasta cuarenta; lo que abruma del todo á los contribuyentes, poniéndoles en la forzosa necesidad de espatriarse. Pero donde estos gravámenes llegan al colmo, es en los paises patrimoniales y en los que estan abiertos á las irrupciones de los Arabes. En los primeros, ansioso el señor titular por aumentar sus ingresos, concede plenas facultades á su arrendatario para que pueda acrecentar las cargas; y la avidez de los subalternos no va en zaga á la de sus principales: efectivamente, ellos son los que, apurando los medios de *esprimir*, han ideado establecer derechos sobre los géneros del mercado, sobre las entradas, trasportes, etc., sin que ni la miserable carga de un jumento se haya escapado de la sisa. Se ha observado que estas exacciones han hecho rápidos progresos, especialmente de cuarenta

años acá, y desde esa época se cuenta el desmedro de las labranzas, la despoblacion de los lugares y la diminucion del numerario, el cual se ha absorvido en Constantinopla. Respecto á los Beduinos, si estan en guerra, pillan á ley de enemigos; y si en paz, devoran á título de huéspedes: por eso dicen proverbialmente: *amigo ó enemigo, huye siempre del Beduino.* Entre los labradores salen mejor librados los que habitan en paises igualados, tales como el de los *Druzos*, el *Kesrauân*, *Nablus*, etc. Sin embargo, aun allí mismo reinan abusos; hay uno entre otros que se debe considerar como el azote mas terrible de los campos en Siria: hablo de la usura que se ha llevado al esceso mas escandaloso. Cuando los labradores necesitan dinero adelantado para comprar semillas, bestias de labor, etc., no le encuentran sino vendiendo en todo ó en parte la cosecha venidera al mas ínfimo precio. El riesgo que se corre en manifestar monedas, hace cerrar la mano á todo el que las posee; si un individuo llega á desprenderse de su numerario, solo es con la esperanza de una ganancia pronta y exorbitante: el interes mas moderado es de un doce por ciento; el mas corriente de veinte, y á veces asciende hasta treinta.

Por todas estas causas ya se colegirá cuán miserable debe ser la condicion de los campestres. Por donde quiera se ven reducidos al mezquino panecillo de cebada ó de *durá*, á cebollas, lentejas y agua. Su paladar es tan poco delicado, que miran la manteca y el aceite rancio como manjares deliciosos. Para no despèrdiciar ni lo mas mínimo del grano, le dejan

todas las simientes estrañas, inclusa la *zizaña*[1], que causa vértigos y desvanecimientos de cabeza por espacio de muchas horas, como yo mismo lo he esperimentado. En las montañas del Líbano y de Nablus, cuando hay carestía, recogen las bellotas, y despues que las han hecho hervir ó cocer al rescoldo, se las comen con buen apetito. Este hecho me le han certificado entre los Druzos varias personas de las mismas que las habian comido de esta suerte. Con esto debemos eximir á los poetas de la nota de hiperbólicos; mas por lo mismo se hará mas difícil de creer que la edad de oro fuese el siglo de la abundancia.

Como consecuencia forzosa de tanta miseria, yace el cultivo en un estado lástimoso; el pobre labrador, falto de recursos, carece de instrumentos aratorios, ó si los tiene, son malísimos: el arado por lo regular no es mas que un ramo de árbol, al cual se le abre una hendidura en forma de pie de cabra, y es tirado sin ruedas. Se labra la tierra con asnos y vacas, y por rareza con bueyes; solo el tenerlos es indicio de grandes comodidades; asi es que la carne de este animal es escasísima en Siria y en Egipto; y la que hay es toda magra y de pésima calidad, como lo son las carnes de los paises cálidos. En aquellas comarcas abiertas á los Arabes, cuales son las de Palestina, se hace preciso sembrar con fusil en mano. No bien empieza á dorar el trigo, cuando se corta para esconderle en *mazmorras* ó *sótanos*. De aquí sacan lo menos posible para se-

[1] En arábigo *ziuân*.

milla, porque no se siembra mas que lo indispensable para el sustento; en suma, toda la industria se *limita* á satisfacer las primeras necesidades. Ahora bien, para tener con seguridad un mendrugo de pan, cebollas, una mala camisa azul y una frazada grosera, ya se deja ver que no es necesario llevar la industria muy al cabo. El campesino pues labora en la indigencia; mas le queda el consuelo de no enriquecer á sus tiranos; y la avaricia del despotismo se ve herida por los mismos filos, sufriendo el castigo de su propio crímen.

CAPITULO XIX.

DE LOS ARTESANOS, DE LOS MERCADERES Y DEL COMERCIO.

Aquella clase de individuos que hace valer los géneros, bien sea manufacturándolos, bien poniéndolos en circulacion, no vive tan maltratada como la que los procrea: la razon es que como los bienes de los artesanos y mercaderes consisten en cosas muebles, se hallan menos espuestos á las miradas voraces del gobierno que los bienes de los agricultores; ademas de esto, como los artesanos y mercaderes estan reunidos en las ciudades, escapan mas fácilmente por su número de la rapacidad de los mandones. He ahí una de las causas que mas ha contribuido á poblar las ciudades

en Siria, y aun en toda la Turquía: siendo de notar, que asi como en otros paises las ciudades sirven en cierto modo de desagüe á la poblacion de los campos, allí al contrario se llenan aquellas por la desercion de estos. Los labradores echados de sus aldeas, salen á buscar un asilo; y por cierto que encuentran en ellas sosiego y aun á veces comodidad. Los bajaes velan con tanto mas esmero sobre este último punto, cuanto de él pende su seguridad personal; pues prescindiendo de los resultados inmediatos de una sedicion que podria serles funesta, la Puerta no les perdonaria el esponer su reposo por el pan del pueblo. Asi es que ponen el mayor cuidado en que los comestibles se vendan barato en los lugares mas considerables, y especialmente en el de su residencia: si hay carestía, allí es donde menos se hace sentir. En semejante caso prohiben la salida de toda suerte de granos, obligan so pena de muerte á cualquiera que los tenga á venderlos al precio que ellos fijan; y si en todo el pais se carece de granos absolutamente, envian á buscarlos de fuera, como sucedió en Damasco el mes de noviembre de 1784. El bajá puso guardias en todos los caminos, permitió á los Arabes pillar libremente todo cargamento que saliese del pais, y mandó órdenes al *Hauran* de que al punto vaciasen todas las *mazmorras;* de manera que mientras los labradores se morian de hambre en los campos, el vecindario de Damasco pagaba el pan tan solo á dos *paras* (medio real de vellon) la libra, y creia pagarle demasiado caro; mas como en la máquina política ningun resorte es independiente, jamas

se han dado golpes al cultivo, sin que las artes y el comercio se hayan resentido del choque. Espongamos algunas particularidades acerca de este ramo, para juzgar si el gobierno le atiende mejor que á los demas.

El comercio en Siria, considerado en el modo de practicarle, yace todavía en aquel estado de infancia que caracteriza á los siglos bárbaros y á los paises incivilizados. En toda la costa no hay siquiera un puerto capaz de admitir una embarcacion de porte de cuatrocientas toneladas, y las radas que se encuentran *ni* aun estan guarecidas por fuertes; los corsarios malteses solian anteriormente aprovecharse de esta negligencia para hacer presas hasta en tierra; mas como los habitantes hacian responsables de los daños y contingencias á los negociantes europeos, la Francia representó sobre el particular á la órden de Malta, y alcanzó la prohibicion de acercarse en lo adelante hasta vista de tierra; de suerte que los naturales pueden hacer tranquilamente su comercio de cabotage, que es bastante animado desde Lataquié hasta Jafa. En lo interior no hay caminos reales, ni canales y ni siquiera puentes en la mayor parte de los rios y torrentes, á pesar de lo necesario que sean durante el invierno. No hay posta ni diligencia de una ciudad á otra. El único correo que existe es el *Tártaro* que viene de Constantinopla á Damasco por la via de Alepo. Este correo solo tiene remudas en las grandes ciudades, á distancias muy considerables; pero está facultado á desmontar en caso de necesidad á todo el que encuentre en cabalgadura. Lleva de diestro otro caballo, á estilo de los Tártaros, y

á veces tambien un compañero, por miedo de contingencias. Las relaciones entre ciudad y ciudad se efectuan por arrieros, que nunca tienen punto ni hora fija de partida. La razon es que no pueden ponerse en camino sin juntarse en cuadrillas ó *caravanas*; pues nadie se atreve á viajar solo, en vista de la poca seguridad de los caminos. Es forzoso aguardar á que muchos viajantes quieran ir al mismo parage, ó aprovechar la ocasion de algun magnate que pase casualmente, y que vendiéndose por protector, es las mas veces opresor de la caravana. Estas precauciones son particularmente indispensables en aquellos campos espuestos á los asaltos de los Arabes, cuales son los de Palestina y toda la frontera del desierto, y aun tambien en el camino de *Alepo* á *Skandarún*, á causa de los salteadores curdos. En las montañas y sobre la costa que media entre Lataquié y el Carmelo, se viaja con mas seguridad; pero los caminos en aquellas serranías son penosísimos de transitar, porque los habitantes, lejos de rebajarlos y suavizarlos, los ponen de intento mas escabrosos, á fin, segun dicen ellos, de que los señores turcos pierdan las ganas de conducir allí su caballería. Es cosa muy singular que en toda la Siria no se vea un carro ni una carreta; lo que sin duda proviene del temor de que los empleados del gobierno se echen sobre ellos, y sufrir de un solo golpe una pérdida cuantiosa. Asi es que todos los acarreos se hacen en mulas, burros ó camellos; estos animales son todos escelentes. Las dos primeras clases se emplean mas comunmente en las montañas, no habiendo cuadrú-

pedo que les iguale en destreza y agilidad para trepar y deslizarse por los riscos de peña viva. El camello es mas usado para lo llano, porque consume menos y lleva mas. Su carga ordinaria es de ocho quintales poco mas ó menos. Su alimento es de todo cuanto se quiera darle, bien sea paja, yerbajos, cuescos de dátil pilados, ó bien habas, cebada, etc.; con el mezquino pienso de una libra é igual porcion de agua al dia, se puede pasar caminando semanas enteras. En la travesía del Cairo á Suez, que es de cuarenta á cuarenta y seis horas (inclusas las paradas) no se les da de comer ni beber; pero estos ayunos repetidos los ponen en el último estremo de consuncion, como sucede á todos los animales, y entonces exhalan un aliento cadavérico. Su andar ordinario es muy lento, puesto que no adelantan mas de mil setecientas á mil ochocientas toesas por hora; y es cansarse en balde el quererlos precisar, pues no hay forma de que salgan de su paso: parando algunos ratos, pueden vencer hasta quince y aun diez y ocho horas por dia. En ninguna parte se encuentran posadas; pero en su lugar hay en las ciudades y en la mayoría de los pueblos un gran edificio ó *caseron*, llamado *khan* ó *kervan-seraï*, que sirve de asilo á todos los pasageros. Estos hospicios, situados siempre fuera del recinto de las ciudades, constan de cuatro alas ó pasadizos corridos al rededor de un patio cuadrado, que sirve de corral para las bestias. Los alojamientos son unas celdillas esentas, donde no se encuentra otra cosa que las cuatro paredes cuajadas de polvo, y á ve-

ces algunos alacranes. El patron del *khan* solo está hecho cargo de entregar la llave y una estera: porque allí es corriente que el viajador ande surtido de lo demas que necesite; asi debe traer consigo cama, batería de cocina, y hasta víveres; pues lo mas regular es no encontrar ni pan siquiera en las aldeas. En consecuencia los orientales aligeran cuanto es posible su hatillo, y le saben dar la forma mas portátil. Todo el avío de un hombre que de nada desea carecer, se reduce á una alfombra, un colchon, una colcha, dos cacerolas con sus tapas que encajen las unas en las otras; mas, dos bandejas, dos platos y una cafetera, todo de cobre bien estañado; *item*, una cajita de madera para llevar sal y pimienta; seis tazas de tomar café sin asas, acomodadas dentro de un pellejo; una mesa redonda de cuero, que va colgada de la silla del caballo; ciertos odrecillos para llevar aceite, manteca derretida, agua, y tambien aguardiente, si es cristiano: por último llevan su pipa, chismes de encender lumbre, una jícara de coco, arroz, pasas, dátiles, queso de Chipre, y sobre todo, café en grano, con su correspondiente sarten para tostarle y el mortero de madera para pilarle. He tenido la prolijidad de citar estos pormenores, para que se vea que los orientales estan mas adelantados que nosotros en esto de pasar sin muchas cosas que nos parecen imprescindibles; siendo este un arte que no carece de mérito. Nuestros negociantes europeos no se acomodan á tanta sencillez; asi es que sus viages son muy dispendiosos, y por decontado rarísimos; pero los naturales, aun aquellos mas ricos, no

tienen embarazo en pasarse gran parte de su vida transitando de esta manera por los caminos de Bagdad, Basora, el Cairo y aun de Constantinopla. Los viages forman su educacion, constituyen su ciencia, y en diciendo de un sugeto que es negociante, ya se entiende por fuerza que ha de ser viagero. De aquí sacan la ventaja de comprar sus mercancías en la fuente, lográndolas asi en mas proporcion: al mismo tiempo velan en su seguridad escoltándolas por sí propios; estan al alcance de atajar los accidentes que puedan ocurrir, y de obtener algunas rebajas en los derechos de peage, que son multiplicados; finalmente aprenden á conocer los pesos y medidas, cuya estrema diversidad hace muy complicado este ramo. Cada ciudad tiene su peso peculiar, que bajo el mismo nombre, difiere en valor del de toda otra. Efectivamente, el *rotl* de Alepo pesa cerca de seis libras de Paris (otras tantas y mas de un cuarto españolas); el de Damasco cinco y cuarto; el de Saida no llega á cinco; y el de Ramlé tiene muy cerca de siete. Solo el *derhem*, esto es la *dracma*, base de dichas medidas, es el mismo en todas partes. Las medidas lineales varian menos: se conocen dos tan solamente, á saber: el codo egipcio (*drâà-Masri*), y el de Constantinopla (*drâà Stambuli*). Las monedas son mucho mas fijas; de manera que se puede recorrer todo el imperio desde *Kotchim* hasta *Asuan*, sin permutar las que uno lleva. La mas simple de todas es el *para*, que tambien llaman *medino*, *fadda*, *qata* y *mesrié*; es del tamaño de un medio real y no vale mas de cuatro ochavos. Despues del *para* siguen por su órden las pesetas de cinco, de diez y

de veinte *paras;* luego la *zolata* ó *izlote,* que vale treinta; la *piastra,* llamada *qerch asadi,* ó piastra *del leon* y vale cuarenta paras (medio duro); esta es la mas corriente en el comercio: finalmente el *abukelb,* ó piastra *del perro,* que importa sesenta paras. Todas las espresadas monedas son de plata, pero tan ligada de cobre, que á pesar de ser el *abukelb* del tamaño de un escudo de seis libras (mayor que un duro) no escede su valor de catorce reales de vellon. En conformidad con la prohibicion del profeta, no tienen grabada la efigie del sultan, sino solamente su cifra por un lado, y por el otro este mote: *Sultan de ambos continentes, kâqân* [1] (es decir, señor) *de los dos mares, el sultan, hijo del sultan N.,* acuñada en *Stambúl* (Constantinopla), ó en *Masr* (el Cairo), que son las dos únicas ciudades en donde se acuña moneda. Las piezas de oro son el zequí, llamado *dahab,* es decir, *pieza de oro;* y tambien *zahr-mahabub, ó flor bienquista:* vale tres piastras de á cuarenta paras (cerca de once reales y medio de plata); el medio zequí no vale mas que sesenta paras: hay ademas otro zequí nombrado *fonduqli,* que vale setenta, pero que es sumamente raro. Fuera de estas monedas, que son las del imperio, se encuentran tambien algunas de Europa que circulan tan libremente como ellas; tales son en plata los dahlers de Alemania, y en oro los zequíes de Venecia. Los dahlers valen en Siria de noventa á noventa y dos paras, y los zequíes doscientos cinco á doscientos ocho. Estas dos especies

[1] *Kâqân* es voz tártara.

ganan ocho y diez paras en Egipto. Los zequíes de Venecia son muy estimados por la finura de su ley, y por servir á hacer aderezos á las mugeres. La hechura de estos aderezos no exige grande arte; pues solo se trata de agujerear la moneda de oro para fijarla en una cadena tambien de oro que cae sobre el pecho. Cuantos mas zequíes tenga la cadena, y mientras mas cadenas de estas lleve una dama, tanto mas ataviada se reputa. En esto consiste el lujo favorito y la emulacion general; no hay una siquiera, inclusas las aldeanas, que deje de llevar este adorno; estas últimas á falta de oro, se ponen piastras ó monedas inferiores; mas las señoras de cierta esfera desprecian la plata, y no se contentan sino con zequíes venecianos ó piezas grandes de España y cruzados de Portugal: algunas hay que llevan encima dos y trecientas monedas, asi en el collar, como en forma de rollo puesto en la frente á la orilla del gorro: este adorno es realmente una carga; mas ellas no creen pagar demasiado caro el placer de ostentar ese tesoro en el baño público, en presencia de una multitud de rivales, cuya envidia misma les es un verdadero goce. El efecto de este lujo en el comercio, ha sido sustraer del tráfico cuantiosas sumas, quedando los fondos como amortizados; ademas, cuando vuelven á circular las consabidas piezas, como han perdido algo de su peso con la operacion del taladro, se hace menester pesarlas. El uso de pesar la moneda es corriente y general en Siria, en Egipto y en toda la Turquía. Ninguna pieza se rechaza, por mas gastada que esté; el mercader

saca su pesillo y la estima; sucede ni mas ni menos lo que en tiempo de Abrahan, cuando compró su sepulcro. En los pagos de alguna monta, se hace venir un corredor ó agente de cambio, que cuenta los millares de paras, deshecha muchas piezas falsas, y pesa todos los zequíes por junto, ó bien uno por uno.

Casi todo el comercio de Siria está en manos de los Francos, Griegos y Armenios. Antes pertenecia á los Judíos: poco es lo que intervienen los musulmanes, no porque los haga desistir de ello el espíritu religioso, ó su indolencia natural, como han creido algunos políticos, sino porque encuentran óbices insuperables de parte del mismo gobierno: la Puerta, fiel á sus principios, lejos de dispensar á sus súbditos una preferencia marcada, ha visto que mas le convenia vender á los estrangeros los derechos é industria de aquellos. Algunas naciones europeas han obtenido por tratados con ella, la franquicia de que sus mercancías paguen tan solo un tres por ciento de aduana, al paso que las de los vasallos turcos pagan diez rigurosamente, ó por gracia un siete por ciento; fuera de esto, una vez satisfecho el derecho de aduana en un puerto cualquiera, ya no se puede cobrar en otro á los Francos, pero sí á los súbditos del imperio. En fin, como los Francos han tenido por acertado emplear en clase de agentes á los cristianos latinos, han conseguido hacerles partícipes de sus privilegios, sustrayéndolos del poder de los bajaes y del influjo de la justicia turca. Está prohibido despojarles de su propiedad, y si se intenta un pleito mercantil con ellos, es preciso que la causa

vaya á ventilarse ante el cónsul europeo. Con tan palpables desventajas, ¿es por ventura de maravillar que los musulmanes renuncien al comercio en beneficio de sus rivales? Estos agentes de los Francos son conocidos en el Levante, con el nombre de *dragomanes* ó *trujamanes, baratarios* ó *baratistas*, es decir, *intérpretes*[1] *privilegiados*. El *barat* ó *privilegio* es una patente que el sultan regala á los embajadores residentes en la Puerta. Antes solian los embajadores traspasarle á aquellos sugetos que mejor se portaban en las factorías; pero de veinte años acá se les ha hecho comprender que es mucho mas lucrativo vender la concesion. Su precio actualmente es de mil á mil doscientos pesos fuertes; cada embajador tiene cincuenta patentes, que se renuevan al fallecimiento de cada titular, lo que forma un contingente de alguna cuantía.

La nacion de Europa que mas comercia con la Siria, es la francesa. Sus importaciones consisten en cinco renglones principales, á saber: primero, los paños de Languedoc; segundo, las granas que se sacan de Cadiz; tercero, añiles; cuarto, azúcares; y quinto, el café de las Antillas, que ha adquirido mucho favor entre los Turcos, y sirve para mezclar con el de Arabia, que aunque mas estimado, es demasiado caro. A estos objetos se deben añadir quinquillerías, hierro colado, planchas de plomo, estaño, algunos galones y cintas

[1] Intérprete se dice en árabe *terjedman*, de donde los antiguos formaron *truchement* (que equivale á nuestro *truchiman* ó *trujaman*): en Egipto se pronuncia *tergoman*; y los Venecianos han sacado de ahí *dragomano*, que ha vuelto á los Franceses en *drogman*.

de Lyon, un poco de jabon y otros artículos menores.

Los retornos estan casi enteramente limitados á algodones, ya sean hilados ó en lana, ya manufacturados en telas bien groseras; á algunas sedas de Trípoli, pues las de otras partes son prohibidas; á nuez de agallas, cobre y lanas que recibe la Siria de afuera. Las factorías ó *escalas* [1] de los Franceses son en número de siete, á saber: Alepo, Skandarun (Alejandreta), Lataquié, Trípoli, Saida, Acre y Ramlé. La suma de sus importaciones asciende á un millon doscientos mil pesos fuertes, en el órden siguiente:

	Pesos fuertes.
Por Alepo y Skandarun	600,000
Por Saida y Acre.	400,000
Por Trípoli con Lataquié.	80,000
Y por Ramlé	120,000
Total.	1,200,000

Todo este comercio es beneficiado casi esclusivamente por la ciudad de Marsella. No queremos decir con eso que á nuestros demas puertos del Mediterráneo y aun del Océano les sea prohibido despachar buques al Levante; mas la obligacion en que estan á su retorno de recalar al lazareto de Marsella para hacer allí cuarentena, inutiliza este permiso, haciéndole

[1] El estraño nombre de *escalas* (en frances *échelles*) le sacaron los Provenzales del italiano *scala* que viene del arábigo *kalla*, y significa lugar á propósito para recibir embarcaciones, es decir *rada* ó *abra*. Hoy dicen los naturales *scala*, *rada* como los Italianos*.

* De aquí tambien el verbo *recalar*. *Nota del traductor*.

gravoso. La provincia del Languedoc, donde se tejen los paños que constituyen la base de nuestra esportacion, ha instado en todos tiempos por el privilegio de tener tambien un lázareto para tratar directamente con la Turquía; pero el gobierno siempre se ha negado á otorgar la solicitud, por temor de abrir muchas puertas á un azote tan tremendo como la peste. Tampoco consiente á los estrangeros en general, ni á los naturales de Turquía, desembarcar sus mercancías en Marsella, á menos de pagar un derecho de veinte por ciento. Esta esclusion se habia suspendido en 1777, por varias razones muy fundadas á que se hacia referencia en la real órden que descendió sobre el particular; los negociantes de Marsella sin embargo, reclamaron tan vivamente, que las cosas han vuelto á ponerse desde el mes de abril de 1785, bajo el mismo pie en que se hallaban antes. A la Francia toca discutir sus intereses en esta parte. Mirada la cuestion con respecto al imperio turco, podemos asegurar que su comercio con la Europa y la India le es mas bien perjudicial que productivo. Con efecto, siendo todos los objetos que esporta aquella nacion materias primeras y no manufacturadas, se priva de esta manera de sacar todas las ventajas que reportaria, si fuesen elaboradas por sus propios súbditos. En segundo lugar, como las mercancías que vienen de la Europa y de la India son géneros de mero lujo, solo aumentan las comodidades de la clase opulenta, de los empleados del gobierno, y tal vez no sirven sino para hacer mas dura la condicion del pueblo y la de los cultivadores. En un gobierno

que no respeta las propiedades, es indispensable que el deseo de multiplicar los goces de la vida irrite la codicia y redoble las vejaciones. Para hacerse de mas paños y pieles, de mas galones y cintas, de mas azúcar, chales é indianas, precisamente se necesita mas plata, mas algodon, mas sedas; y digámoslo sin embozo, se necesitan mas estorsiones. Verdad es que de aqui habrá podido resultar alguna utilidad momentánea á los estados que han surtido dichos objetos de lujo; ¿mas la superabundancia de que ahora se goza, no será á costa de las comodidades que podrian disfrutarse en lo venidero? ¿Y podremos abrigar esperanzas de hacer por largo tiempo un comercio lucrativo con un pais que se va arruinando velozmente?

CAPITULO XX.

DE LAS ARTES, DE LAS CIENCIAS, Y DE LA IGNORANCIA.

Las artes y oficios en Siria dan márgen á varias consideraciones. Primero: sus clases son infinitamente menos numerosas que entre nosotros; apenas podrán contarse mas de veinte, aun incluyendo las de primera necesidad. Principiando con que la religion de Mahoma proscribió toda imágen y figura, cualquiera que fuese, no existe desde luego ni el arte de la pintura, ni el de la escultura, ni el grabado, ni aquel sin

18.

número de oficios que de ellas dependen. Los cristianos son los únicos que compran para el uso de sus iglesias, algunos cuadros hechos en Constantinopla por Griegos, que en lo tocante á gusto son verdaderos Turcos. En segundo lugar, gran parte de nuestros oficios se halla de por sí suprimida en Turquía, á causa del corto número de muebles que usan los orientales. Todo el inventario de una casa rica consiste en alfombras, esteras, almohadones, algunas sabanillas de algodon, colchones, bandejas de cobre ó de madera que sirven de mesa; unas cuantas cacerolas, un almirez, un molino portátil, algo de porcelana y algunos platos de cobre estañados. Todo nuestro tren de tapicerías, de armaduras de camas, sillas poltronas, espejos, cristales, escribanías, papeleras, cómodas y armarios; todo nuestro aparador surtido de plata labrada y vajilla; en suma, toda nuestra carpintería y ebanistería son cosas que ni por asomos se conocen en aquella tierra; de suerte que nada es mas fácil que el desalojo de una casa turca. Pococke creyó que el motivo de semejantes usos pendia de la vida vagabunda, que fue la primera que llevaron estos pueblos; mas luego que con el tiempo se han vuelto sedentarios debieran haber olvidado la costumbre; yo por mi parte la atribuiria mas bien al gobierno, que todo lo reduce á lo estrictamente necesario. No son menos sencillos los vestidos, aunque á la verdad mucho mas costosos. Desconócense los sombreros, pelucas, rizos, botones, hebillas, cuellos, encajes y todo aquel sin fin de menudencias que llevamos encima: camisas de algodon ó

de seda, que ni aun los bajaes las cuentan por docenas, sin manguillos, ni puños, ni vuelos enrizados; unos tremendos calzones que tambien hacen veces de medias, un pañuelo en la cabeza, otro á la cinta, con las tres grandes cubiertas de paño y de indiana, de que ya hemos hablado tratando de los Mamelucos: he aquí á lo que se reduce todo el vestuario de los orientales. Las únicas artes de lujo son la joyería y platería, que se limitan solamente á joyas para mugeres, á salvillas de café con labores y calados de punta, y á adornos de arneses y de pipas de fumar; finalmente, á las fábricas de sederías de Alepo y de Damasco. Por lo demas, cuando se recorren las calles de las ciudades, solo se advierte una repeticion continua de apaleadores de algodon al arco, de espendedores de telas y mercerías, de barberos para rasurar la cabeza, de estañadores, albéitares, silleros, y mas que todo vendedores de galleticas, de quinquillería, granos, dátiles, dulces, y poquísimos carniceros, siempre muy mal surtidos. Hay tambien en dichas capitales algunos malos armeros, que solo saben componer las armas; pues en esto de fundir no se halla uno siquiera que vacie un cañon de pistola: por lo que toca á la pólvora, la frecuente necesidad de usarla ha hecho adquirir á los mas de los aldeanos la industria de prepararla, y asi no se conoce ni una fábrica pública.

En los pueblos, los habitantes, sujetos á lo estrechamente necesario, no poseen mas que las artes de primera necesidad; cada cual procura bastarse á sí mismo para no partir lo que tiene. Cada familia fabrica por sí

y para sí la tela ordinaria de algodon con que se viste. No hay casa donde falte un molino portátil, en el cual muele la muger la cebada ó el *durá* con que deben alimentarse. La harina que sacan estos molinos es sumamente grosera, y los panecillos redondos y chatos que se hacen con ella, quedan muy mal amasados y peor cocidos; pero tales como son al cabo sirven para el sustento, que es todo lo que se apetece. Ya en otro lugar he manifestado cuán simples y poco costosos eran los instrumentos de la labranza. En las serranías no se acostumbra podar las viñas; en parage ninguno que yo haya visto se ingertan los árboles; en una palabra, todo nos recuerda la sencillez de los primitivos tiempos, que es muy probable que, como hoy dia, no fuera otra cosa sino la rusticidad de la miseria. Cuando inquiere el viagero los motivos de esta falta de industria, en todas partes le dan la misma respuesta: *es bastante, asi es suficiente; ¿de qué serviria el hacer mas?* Seguramente, puesto que no ha de aprovecharse.

2° El modo con que se ejercen las artes en estas regiones, ofrece una consideracion importante, y es que nos retrata al vivo y casi en todo las manipulaciones y métodos de que se valian los antiguos: las estofas que se tejen en Alepo, verbigracia, no son invencion de los Arabes, sino que les vienen de los Griegos, quienes sin duda las imitaron tambien de los antiguos orientales. Las tinturas que usan deben de remontar hasta los Tirianos, y á la verdad que en vista de su perfeccion no son indignas de este pueblo; pero los fabricantes, siempre celosos de sus métodos, los reservan

como misterios impenetrables. El artificio con que los antiguos guarnecian los arneses de sus caballos, para resguardarlos de los sablazos del enemigo, debió ser el mismo que usan todavía en Alepo y Damasco para las cabezadas de los frenos[1]. Las escamas de plata con que va cubierto el cuero, se mantienen sin necesidad de clavos, y se hallan tan fuertemente encajadas, que sin quitar al cuero su flexibilidad, no deja ningun intersticio al filo del sable. La mezcla de que se sirven para sus construcciones parece será la misma que usaban los Griegos y Romanos. Para terciarla bien guardan ellos la regla de no emplear sino cal viva muy caliente: le ponen un tercio de arena, y otro de ceniza y de ladrillo molido; con este compuesto forman pozos, cisternas y bóvedas impermeables. Yo he visto una en Palestina que por muy particular en su clase, merece ser citada. Dicha bóveda está formada de unos cilindros de ladrillo de ocho á diez pulgadas de largo: los cilindros son huecos, y pueden tener sobre dos pulgadas de diámetro en lo interior: su forma es ligeramente cónica, teniendo cerrado el estremo mas ancho, y el angosto abierto. Para construir la bóveda se colocan los unos junto á los otros, dejando caer hácia fuera el estremo cerrado; se les pega con yeso

[1] Advirtamos ahora que viene al caso, que los Mamelucos del Cairo aun se presentan todos los años, en la procesion de la caravana, con cotas de malla, cascos de visera, brazales y toda la armadura que llevaban los caballeros en tiempo de las cruzadas. Asimismo hay una coleccion de armas viejas en la mezquita de los derviches á una legua mas arriba del Cairo á orillas del Nilo.

de Jerusalen ó de Nablus, y cuatro oficiales concluyen en un dia toda la bóveda de una pieza. Por lo regular suelen penetrarlas las primeras lluvias, pero se tiene cuidado de dar una mano de aceite al domo, y entonces no hay aguas que calen la bóveda. Las bocas interiores se cierran con una capa de yeso, y asi se tiene un techo durable y sumamente ligero. En toda la Siria es corriente hacer con estos cilindros los pretiles de las azoteas, á fin de impedir que sean vistas las mugeres que suben á lavar y secar la ropa. De algun tiempo acá empiezan tambien á usarlos en Paris; pero en Oriente es una práctica antiquísima. El modo de laborear el hierro en el Líbano debe serlo igualmente, si atendemos á su estremada sencillez: viene á ser el mismo método que usan en los Pirineos, conocido por el nombre de *fundicion catalana;* la fragua es una especie de chimenea abierta perpendicularmente en la falda de un terreno. Se llena de leña el conducto, se le pega fuego, y se sopla por la boca de abajo: se echa el mineral por la parte superior, cae el metal al fondo en *mazacote,* y se saca por la misma boca que sirve para encender el horno. No hay cosa en sus artes mecánicas, sin esceptuar las industriosas cerraduras corredizas de madera, que no remonte hasta los tiempos de Salomon, quien las describe en su Cántico. No podemos decir otro tanto de la música. Parece que no es anterior al siglo de los califas, en cuya época se dedicaron á ella los Arabes con tal ardor, que todos sus sabios de entonces agregaban el título de músico á los de médico, geómetra y astró-

nomo; no obstante, como los principios fueron tomados de los Griegos, podria la música arábiga ofrecer observaciones curiosas á los versados en la materia. Rarísimo es el encontrar semejantes individuos en Oriente. El Cairo es tal vez el único punto de Egipto y Siria, donde haya *jeques* que conozcan los rudimentos del arte. Tienen estos sus colecciones de arias, que no estan notadas á estilo nuestro, sino escritas con unos caractéres, cuyos nombres son todos persianos. Toda su música es meramente vocal; ellos no conocen ni aprecian la ejecucion en los instrumentos, y lo peor es que tienen razon, porque los suyos, sin escluir la flauta, son detestables. Tampoco conocen otro acompañamiento que el unísono y el *bajo-continuo* de *monocordio*. Se desviven por el canto obligado á tonos altos, y es necesario tener un pecho como el de ellos, para poder sufrir tal esfuerzo siquiera un cuarto de hora. Sus arias, ni en el estilo ni en la ejecucion, se parecen á nada de lo que conocemos en Europa, si no es á las *seguidillas* de los Españoles. Tienen igualmente sus trinos, mas trabajados que los de los mismos Italianos, con sus gradaciones é inflexiones de tono, de tal suerte, que es sumamente dificultoso á gargantas europeas el imitar semejantes gorgeos. Su espresion va acompañada de suspiros y de gestos que pintan la pasion con una viveza que nosotros no nos atreveriamos á darle. Puede decirse que sobresalen en el género melancólico. Al ver un Arabe con su rostro inclinado, la mano junto á la oreja en forma de concha; al reparar en sus cejas fruncidas, sus ojos

languidos; al oir sus entonaciones lastimeras, aquellas suspensiones prolongadas, sus suspiros interrumpidos con sollozos, es casi imposible contener las lágrimas, y lágrimas que, segun ellos dicen, no son *amargas*: preciso es ciertamente que tengan atractivo, porque de todos los cantos prefieren el que las provoca, asi como entre todas las habilidades la que se lleva la palma es la del canto.

¡Pero cuán lejos está el baile, que entre nosotros corre parejas con la música, de hallarse al mismo nivel en la opinion de los pueblos árabes! Entre ellos está tildado ese arte con tal especie de mancilla, que no permite á un hombre ponerse á bailar sin incurrir en deshonor [1]; y asi su ejercicio tan solo es tolerado á las mugeres. Este modo de juzgar nos parecerá demasiado severo; mas antes de condenarle, conviene advertir que en Oriente no es el baile una imitacion de la guerra, como lo era entre los Griegos, ni una combinacion de actitudes, giros y movimientos agradables como entre nosotros; sino una representacion licenciosa de cuanto mas atrevido puede ofrecernos el amor. Esta clase de danza fue la misma que, llevada de Cartago á Roma, anunció la decadencia de las costumbres republicanas; y que reproducida luego en España por los Arabes, se ha perpetuado hasta el dia de hoy bajo el nombre de *fandango*. Difícil seria, á pesar de nuestra libertad de costumbres, hacer una pintura exacta de

[1] Débese esceptuar sin embargo, la danza sagrada de los derviches, cuyas vueltas y revueltas tienen por objeto imitar los movimientos de los astros.

esta danza, sin lastimar los oidos de nuestros lectores: baste decir que la bailarina, con los brazos abiertos, el semblante apasionado, cantando y acompañándose con las castañetas que lleva atadas á los dedos, ejecuta sin mudar de sitio tales movimientos con su cuerpo, que hasta la pasion misma procura encubrirlos con la sombra de la noche. Llega á tal punto la desvergüenza de semejante baile, que solo las mugeres corrompidas se atreven á danzar en público. Aquellas que ejercen esta profesion se nombran *rauâzi*, y las que sobresalen toman el título de *almé* ó *espertas* en su oficio. Las mas célebres son las del Cairo. Un viagero moderno acaba de hacer de ellas una pintura seductora; por mi parte confieso que los modelos no me han causado ese prestigio. En efecto, las *almé* con su ropa amarilla, el cútis ahumado, los pechos sueltos y pendientes, los párpados pintados de humo negro y las manos teñidas de *henné*, las *almé*, digo, solo han recordado á mi fantasía las bacantes de los Porcherones[1]; y si observamos que hasta en las naciones mas civilizadas esta clase de mugeres no se distingue por su urbanidad, nadie creerá que en un pueblo donde aun las artes mas simples yacen sumidas en la barbarie, se encuentre mucha delicadeza en el arte que mas la necesita.

La analogía que reina entre las artes y ciencias, debe hacernos presentir que estas se hallan sepultadas en mayor abandono; mejor dicho, son enteramente descono-

[1] Arrabal fuera de Paris, donde se reune la hez del pueblo á bailar y divertirse; como si se dijera el *Avapies*, ó barrio de las *Manolas* en Madrid. *Nota del traductor.*

cidas. La barbarie es universal y completa asi en Siria como en Egipto; y por el equilibrio de luces que *suele* existir en un mismo imperio, debemos estender este juicio á toda la Turquía. En vano han reclamado algunos recientemente contra la verdad de este aserto; en vano se ha hablado de *colegios*, de *casas de educacion* y de *libros:* estas palabras no representan en Turquía las mismas ideas que entre nosotros. Los siglos de los califas han pasado para los Arabes, y estan por nacer para los Turcos. Estas dos naciones no tienen en la actualidad ni geómetras, ni astrónomos, ni músicos, ni médicos: por rareza se encuentra un hombre que pueda dar una sangría con el *fleme*[1]: en sabiendo poner un cáustico, aplicar el fuego ó prescribir una receta de *estampilla*, finó toda la ciencia de un doctor oriental: asi es que los criados de los Europeos son consultados como unos Esculapios. ¿Y dónde se han de formar médicos, puesto que no hay un establecimiento de este género, y que la anatomía repugna á las preocupaciones de la religion que profesan? La astronomía ya es cosa que podria tener mas atractivo para ellos; mas por *astronomía* entienden el arte de leer los decretos del hado en los movimientos de los astros, y no la ciencia profunda de someter al cálculo dichos movimientos. Los monges de *Mar-hanna* con todo de poseer algunos libros y de llevar relaciones con Roma, no son en esta parte menos ignorantes que los demas del pueblo. Antes de mi llegada, jamas habian oido decir que la tierra

[1] Especie de lanceta de resorte cuyo manejo no supone destreza alguna.

girase al rededor del sol, y poco faltó para que la proposicion no les causase escándalo: pues viendo los celosos que dicha hipótesis se oponia al contesto de las sagradas letras, quisieron tratarme de herege: afortunadamente el vicario de casa tuvo la buena ocurrencia de dudar, diciendo: *señores, sin creer á los Francos sobre su palabra, no por eso hemos de desmentirlos; pues cuanto nos refieren de sus artes es tan superior á las nuestras, que bien pueden ellos percibir esas mismas cosas á que no llegan nuestros alcances.* Gracias al padre que asi me sacó del apuro, y sin mas deseo de tomar á mi cargo la rotacion, se la restituí á nuestros sabios, que entre estos frailes pasan seguramente por unos visionarios.

Debemos, pues, establecer una grande diferencia entre los Arabes de nuestros dias y los de *El-Mâmun* y de *Arun-el-Rachid;* y aun respecto á estos últimos es menester rebajar alguna cosa de las ideas exageradas que nos hemos formado. Su imperio fue demasiado pasagero, para que pudiesen hacer grandes progresos en las ciencias. Lo que vemos acontecer en nuestros dias en algunas naciones de Europa, prueba evidentemente que aquellas necesitan siglos para connaturalizarse. Asi es que hasta donde conocemos de los libros árabes, los encontramos siempre meros traductores ó ecos de los Griegos. La única ciencia que les es propia, la única que cultivan todavía es la de su *idioma:* mas no se crea que por estudio de la lengua entiendan ellos aquel espíritu analítico, que busca en las voces la historia y genealogía de las ideas, para perfeccionar el arte de pintarlas. Entre los musulmanes no se estu-

dia el árabe sino por sus relaciones con la religion, que realmente son muy estrechas, atento á que el *Alcoran es la palabra inmediata de Dios :* y como la palabra divina no conserva la identidad de su naturaleza, sino en tanto que se pronuncie lo mismo que Dios y su profeta, es negocio de la mayor entidad el aprender no solamente el valor de las dicciones usadas, sino tambien los acentos, inflexiones, pausas, suspiros, suspensiones; en suma, es preciso saberse de coro cuantas reglas y minucias contienen la prosodia y la lectura. Es de necesidad haberles oido perorar en las mezquitas para poder formarnos una idea de lo complicado de su declamacion. Respecto á los principios de la lengua, solo los de la gramática les ocupan por espacio de muchos años. Viene en seguida el *Nahú,* parte de la gramática que puede definirse una ciencia de terminaciones estrañas al árabe vulgar, las cuales se añaden á las voces, y varian segun los números, casos, géneros y personas. El que llegue á saber todo esto, ya queda inscrito en la nómina de los sabios. Despues se debe pasar al estudio de la *elocuencia,* y es empresa que exige años; porque los maestros tan misteriosos como los Bramas, no descubren sino muy poco á poco los secretos de su arte. Por fin se llega á los estudios de la ley y del *Faqah ó ciencia por escelencia,* que es la teología. Ahora bien, si atendemos á que el único y constante fin de todos estos trabajos preliminares es el *Alcoran;* que se debe meditar detenidamente para desentrañar los diversos sentidos, ya místicos, ya alegóricos que pueda tener; que al efecto es forzoso leer

todos los comentarios, todas las paráfrasis de su testo (y adviértase que solo sobre el primer versículo hay doscientos volúmenes); si se observa que es preciso discutir un sin fin de casos de conciencia ridículos, como si será ó no lícito usar del agua impura para empapar la mezcla; *utrùm* si un hombre que tiene abierta una fuente se halla en el mismo caso de una muger manchada; que por último tienen grandes y acalorados debates sobre si el alma del profeta fue consagrada primero que la de Adan; si dió ó no sus consejos á Dios, en la creacion, y cuáles fueron estos consejos; si se atiende, vuelvo á decir, al órden y naturaleza de tales estudios, convendremos sin duda en que se puede pasar toda la vida en aprender mucho y en saber nada.

Por lo que respecta á la instruccion del vulgo, como los ministros de la ley no ejercen las funciones de nuestros curas y clérigos, esto es, no predican ni catequizan, ni confiesan, se puede asegurar que no existe ningun género de instruccion; toda la educacion de los niños se limita á ir á casa de maestros privados, que les enseñan á leer en el Alcoran, si son musulmanes, ó en los salmos, si son cristianos, algo de escribir y á contar de memoria: esta disciplina dura hasta la adolescencia, época en que cada cual se apresura á tomar un oficio, á fin de ponerse en estado y de tener con que vivir. El contagio de la ignorancia ha cundido hasta á los hijos de los Francos; y es cosa corriente en Marsella que un *Levantino* ha de ser un jóven disipado, perezoso, sin emulacion, y que no

sabrá otra cosa sino hablar muchas lenguas; mas esta regla sufre tambien sus escepciones como cualquiera otra.

Entrando en el exámen de las causas que han conspirado á producir la universal ignorancia de los orientales, no diré yo con un viagero moderno que proviene de los estorbos que presenta la lengua y la escritura: no cabé duda en que la dificultad de los dialectos, el embolismo de los caractéres y hasta el vicioso sistema de su alfabeto, contribuyen aun mas de lo que se cree á multiplicar los obstáculos á la enseñanza; pero al fin el hábito todo lo vence, y los Arabes llegan á leer y escribir con tanta facilidad como nosotros. La verdadera causa en mi concepto, pende de la falta de medios para instruirse, entre los cuales debemos poner al frente la escasez de libros. Entre nosotros nada mas comun que este ausilio, no hay cosa tan difundida en todas las clases de la sociedad como la lectura. En Oriente, al contrario, nada hay mas raro. En toda la Siria solo se conocen dos colecciones de libros, la de *Mar-Hanna*, que ya he descrito, y la de *Djezzar* en Acre. Hemos visto cuán mezquina es la primera, asi en cantidad como en calidad. No me atreveré á hablar de la segunda como testigo ocular; pero dos sugetos que la vieron, me han informado que no contenia arriba de trecientos volúmenes, y eso que aquí se han reunido todos los despojos de la Siria, y entre otros, los del convento de *San Salvador* cerca de Saida, y del jeque *Kaïri*, mufti de Ramlé. La casa de *Bitar* en Alepo es la única que

posee libros de astronomía, con la particularidad de que nadie los puede entender. En Damasco las gentes de ley hacen muy poco ó ningun caso de su propia ciencia. Solo el Gran-Cairo es rico en libros: hay una coleccion antiquísima en la *mezquita de el-azhar*, y diariamente circula una buena porcion de ellos; pero está vedado á los cristianos hasta el tocarlos. No obstante la prohibicion, habrá cosa de doce años que los religiosos de *Mar-Hanna*, deseosos de conseguir algunos, enviaron á uno de los suyos para comprar cuantos pudiese. Quiso la suerte contrajese amistad con un *effendi* ó encargado del establecimiento, quien le cobró cariño, y que instándole porque le diese lecciones de astrología, en cuya ciencia le creia muy versado, se prestó á franquearle cuantas obras se le antojasen. Este religioso me contó que por espacio de seis meses habia manejado mas de doscientos tomos, y preguntándole yo las materias sobre qué trataban, me contestó ser la gramática, el Nahú, la elocuencia y las interpretaciones del Alcoran; por lo demas, poquísimas historias, aun en la clase de cuentos, asegurándome que no habia visto dos ejemplares de las Mil y una noches. Segun estos informes, nos hallamos autorizados á concluir que no solo hay falta de buenos libros en Oriente, sino que hasta los malos andan escasísimos. La razon es muy obvia: cuanto libro se halla en esas regiones es manuscrito: pero nadie ignora que semejante medio es penoso, lento y dispendioso; la tarea de muchos meses tan solo produce un ejemplar; naturalmente no deberá tener borrador, y está es-

puesto á mil contingencias en que puede destruirse. Luego es casi imposible que se multipliquen los libros, y mucho menos que se propaguen los conocimientos. Asi es que, cotejando este órden de cosas con lo que pasa entre nosotros, percibimos mejor todas las ventajas de la imprenta: igualmente nos convencemos que tal vez ella sola ha sido el verdadero móvil de las revoluciones que de tres siglos á esta parte han sobrevenido al sistema moral de la Europa. A ella somos deudores del don inestimable de haber multiplicado los libros y de haber repartido con mas igualdad los conocimientos por todas las clases de la sociedad: ella es la que difundiendo velozmente las ideas y los descubrimientos, ha causado el mas rápido desarrollo de las ciencias y de las artes. Por ella, y solo por ella, todos los que se dedican á aquellas han venido á formar un cuerpo siempre reunido, que prosigue sin interrupcion la misma serie de tareas: la prensa en fin, ha dado lugar á que todo escritor se convierta en un orador público, que habla no como quiera á su ciudad, sino á su nacion, á la Europa, al mundo entero. Y si bien es cierto que en este nuevo género de comicios se han perdido las ventajas de la declamacion, del gesto y demas resortes esteriores para mover los ánimos, estan mas que compensadas con las de tener un auditorio adornado de mas compostura, de discurrir con mas serenidad y de causar una impresion quizá menos viva, pero sin duda mas durable. Asi es que despues de esta época, es cuando se ha visto á ciertos hombres aislados, sin mas influjo que el

de sus escritos, producir revoluciones morales en naciones enteras, y crearse un imperio de opinion que ha infundido pavor hasta al imperio de la fuerza armada.

Otro efecto muy notable de la imprenta es el que ha obrado en el género histórico; por manera que dando á los hechos grande y pronta publicidad, se ha podido comprobar mejor su certidumbre. Al contrario en el caso de los libros manuscritos, como la coleccion que componia un hombre solo no tenia al principio mas de un ejemplar, estaba únicamente al alcance de un cortísimo número de lectores el revisarle y criticarle; lectores tanto menos de fiar, cuanto siempre quedában á eleccion del autor. Si acaso permitia este sacar algunas copias, se multiplicaban y divulgaban con harta lentitud: entre tanto fallecian los testigos, cesaban las reclamaciones, nacian las contradicciones y quedaba campo abierto al error, á las pasiones, á la mentira: he aquí la causa de esos hechos monstruosos de que bullen las historias de la antigüedad y aun las del Asia moderna. Si en medio de dichas historias, tropezamos con algunas que llevan consigo el sello de la probabilidad, siempre son aquellas cuyos escritores han sido testigos oculares de las ocurrencias que cuentan, ó bien hombres públicos que han escrito á la faz de un pueblo ilustrado, capaz de contradecirles si faltaban á la verdad. Tal es, entre otros, César, actor principal de sus memorias; tal Jenofonte, general de aquellos diez mil, cuya sabia retirada fue trasmitida por él mismo á la posteridad; y Polibio tambien,

Polibio, amigo y compañero de armas de Escipion, el vencedor de Cartago; de este número son Salustio y Tácito, cónsules; Thucidides, gefe de ejército; y tambien Herodoto, senador y libertador de Halicarnaso. Mas cuando por la inversa, la historia no es mas que un cúmulo de citas de hechos antiguos apoyados en la tradicion, cuando estos hechos son únicamente compilados por simples particulares, entonces ya no pertenece al mismo género, pierde del todo el carácter que la distinguia: ¡qué diferencia no media entre los escritores citados y los Titos-Livios, los Quintos-Curcios, los Diodoros de Sicilia! Mas por fortuna, siquiera los paises en que estos escribian, estaban adelantados en civilizacion, y la luz pública podia guiarles fácilmente en aquellos hechos no muy atrasados. Pero cuando las naciones gemian en la anarquía, ó bajo el despotismo que reina hoy en el Oriente, entonces los escritores, imbuidos en la ignorancia y credulidad consiguientes á tal estado, pudieron sin rebozo consignar sus errores y preocupaciones en las páginas de la historia; y será muy del caso advertir que en las producciones de esos siglos de tinieblas es donde encontramos los abortos mas inauditos de la inverosimilitud; mientras que en los tiempos mas cultos y entre los escritores originales, las crónicas solo nos ofrecen un órden de cosas semejantes á las que pasan á nuestra vista.

Es tan eficaz esta influencia de la imprenta, que solo el establecimiento de Mar-Hanna, á pesar de su imperfeccion, ha producido ya una diferencia notable en favor de los cristianos. El arte de leer, el de escribir,

y aun alguna instruccion son hoy mas comunes entre ellos que ahora treinta años. Desgraciadamente han principiado por un género que en Europa ha sido causa de que se hubiesen retardado los progresos de las luces y suscitado mil desórdenes. En efecto, como la Biblia y los libros de religion fueron los primeros que se divulgaron por la imprenta, se convirtió la atencion general á las materias teológicas, y de aquí resultó una efervescencia que fue orígen de los cismas que afligieron á Inglaterra y Alemania, y de los disturbios políticos que agitaron á nuestra Francia. Si los jesuitas, en vez de haber traducido su Buzembaum y las cavilaciones misantrópicas de Nieremberg y de Diego de Stella, hubiesen divulgado libros de una moral práctica y de una utilidad social, adaptable al estado del Kesrauân y de los Druzos, su trabajo hubiera podido traer, asi respecto de estos paises como de la Siria entera, consecuencias políticas que habrian trastornado todo el sistema que actualmente los rige. Pero ya es tarde para eso; todo está perdido, ó al menos bien atrasado: el primer fervor se consumió en objetos inútiles. Por otro lado, los religiosos carecen de recursos; y si se le antoja á Djezzar, les destruirá la imprenta; no será estraño que sea incitado á ello por el fanatismo de los ministros de la ley, quienes sin penetrar cuan formidable les debe ser la prensa, les anima no obstante cierta aversion por ella; como si la necedad tuviera un instinto natural para adivinar aquello que le puede perjudicar.

La escasez de libros y la falta de medios de instruc-

cion son pues, como acabo de esponer, las causas de la ignorancia de los orientales; mas sin embargo no debemos considerarlas sino como causas secundarias: el orígen ó causa radical está en el *gobierno*, que lejos de vigilar en que se difundan los conocimientos, hace todo lo posible por ahogarlos en su cuna. Bajo el régimen de los Turcos no hay esperanza alguna de gozar de consideracion, de hacer fortuna por la carrera de las artes, las ciencias ó las humanidades. ¿ de qué serviria poseer la habilidad de los geómetras, de los astrónomos ó de los ingenieros mas insignes, si no por eso se libra el individuo de consumirse en la oscuridad, ó de ser quizá perseguido por su mismo saber? Y si la ciencia que de suyo cuesta tanto afan el adquirirla, no nos proporciona sino pesares por haberla alcanzado, vale mas poseerla nunca. Asi pues, los orientales son ignorantes, y es menester que lo sean, por el mismo principio que los hace pobres, y porque aplican tanto á las ciencias como á las artes, aquello de: *y qué lograremos con hacer mas ?*

CAPITULO XXI.

DE LOS HABITOS Y DEL CARACTER DE LOS HABITANTES DE LA SIRIA.

Entre todos los asuntos que puede ofrecer un pais á la observacion, el mas importante es sin contradiccion el moral de los hombres que le habitan, pero al mismo tiempo debemos reconocer que es tambien el mas dificil de desempeñar: porque no se trata como quiera de un exámen estéril de hechos; el objeto es percibir sus relaciones y sus causas, discernir los resortes patentes ú ocultos, lejanos ó próximos, que producen en los hombres aquellos *hábitos de accion*, que llamamos *costumbres*, y aquella disposicion constante del ánimo nombrada *carácter*. Para emprender pues semejante estudio, es de necesidad comunicar con los hombres que queremos conocer á fondo, menester es ponernos en las situaciones en que se hallan, á fin de sentir nosotros mismos cuáles son los agentes que influyen sobre ellos; qué afecciones resultan de aquí; es indispensable vivir en el propio pais, aprender la lengua, practicar los usos: y estos requisitos faltan por lo regular á los viageros; mas aun cuando los hayan satisfecho, les resta todavía allanar las innumerables dificultades que presenta la cosa misma;

pues no solo hay que combatir las preocupaciones que se encuentran, sino tambien vencer las que uno lleva de antemano: luego, el corazon es parcial, el hábito irresistible, los hechos insidiosos, y la ilusion fácil. El observador pues, debe ser circunspecto, sin degenerar en pusilánime; y el lector, que se halla en el caso de ver por ojos agenos, debe velar á un tiempo sobre la razon de su guia y sobre la suya propia, para no ser sorprendido por el error.

Al llegar un europeo á Siria, y aun en general á Oriente, lo que mas le choca en lo moral de los habitantes es aquella oposicion casi total de sus modales con los nuestros: cualquiera diria que un designio premeditado se ha complacido en establecer una multitud de contrastes entre los hijos del Asia y los de Europa. Nosotros nos ponemos vestidos cortos y ajustados; ellos los llevan largos y holgados. Nosotros dejamos crecer el pelo y nos quitamos la barba; los asiáticos dejan crecer la barba y se rasuran los cabellos. Acá el acto de descubrirse la cabeza es una muestra de respeto; allá la cabeza descubierta es una señal de locura. Nosotros saludamos inclinando el cuerpo, y ellos lo hacen enderezándole. Los europeos pasamos la vida en pie, y los asiáticos sentados. Ellos se sientan y comen en el suelo; nosotros nos mantenemos elevados en sillas. Ultimamente, hasta respecto del lenguaje hemos de estar en contraposicion, pues ellos escriben en sentido contrario á nosotros, y la mayor parte de nuestros nombres masculinos son femeninos en su idioma. Para el vulgo de los viageros estos con-

trastes no pasan de la línea de estrañezas; mas á los viageros filósofos interesaria mucho averiguar de donde ha provenido esa diversidad de hábitos en hombres que tienen las mismas necesidades, y entre pueblos al parecer descendientes de un tronco comun.

Otra faccion moral no menos prominente es aquel esterior religioso que reina asi en los rostros, como en las espresiones y hasta en los gestos de los habitantes de Turquía; no se ve otra cosa por las calles sino manos armadas de rosarios. No se oyen mas que esclamaciones enfáticas de *yâ Allâh! ó Dios! Allâh-akbar! Dios inmenso! Allâh-tàâlâ! Dios altísimo!* á cada momento hiere el oido un profundo suspiro, ó un grito estrepitoso que va tras la cita de uno de los noventa y nueve epítetos de Dios cuales son *yâ râni! manantial de riquezas! yâ sobhân! ó laudabilísimo! yâ mastur! ó impenetrable!* Si venden pan por la calle, no es pan lo que se pregona, sino *Allâh-kerim, Dios es liberal;* si es agua, gritan *Allâh-djauad, Dios es generoso;* y asi de los demas efectos. Si es el saludo, dicen, *Dios te guarde;* si dan las gracias, allá va el *Dios te proteja:* en una palabra, Dios en todo y por todo. ¡Qué devotas son estas gentes! dirá el lector; seguramente, sin que por eso sean mejores. ¿Y porqué? Porque como ya llevo dicho, ese celo, hijo de la diversidad de cultos, no es sino un espíritu de envidia y de contradiccion; porque en los cristianos una profesion de fé es una bravata, un acto de independencia; y en los musulmanes lo es de poder y superioridad. Asi es que esta devocion, nacida del orgullo y acompañada de una crasa ignorancia, solo viene

á ser una supersticion fanática, orígen fecundo de desórdenes.

Hay otro rasgo en el carácter de los orientales que fija la atencion del observador, y es aquel aire grave y flemático en cuanto dicen y hacen: en vez del semblante abierto y placentero que se acostumbra tener ó aparentar entre nosotros, ellos muestran siempre una cara seria, austera ó melancólica: por rareza se les ve reir, tanto que el buen humor de nuestros Franceses les parece el colmo del delirio: si hablan, es sin tomar empeño, sin hacer gestos, sin apasionarse: escuchan sin interrupcion cuanto les digan, se pasan los dias enteros sin desplegar sus labios, ni precian de *sostener la conversacion*; si caminan, lo hacen muy despacio, y solo por negocios; jamas salen por gusto de andar, de forma que para ellos es inconcebible nuestra turbulencia y *nuestros paseos* á la larga y á la atravesada; sentados de por vida, se estan dias enteros revolviendo especies, ó como decimos vulgarmente, haciendo almanaques, las piernas cruzadas, la pipa en la boca, casi sin cambiar de postura: al verlos, diria cualquiera que el movimiento les es penoso, y que, á ejemplo de los Indios, miran la inaccion como uno de los elementos de la felicidad.

Esta observacion que se repite á cada paso en los mas de sus hábitos, es la misma que estendida á otros paises, ha dado márgen en nuestros dias á un dictámen muy grave acerca de los orientales y de otros varios pueblos. Un célebre escritor, cotejando lo que han dicho los Griegos y Romanos de la molicie asiá-

tica, con lo que cuentan los viageros de la indolencia de los Indios, ha creido que esta indolencia era el distintivo esencial de los hombres de aquellas regiones; investigando luego la causa comun que producia este hecho general, y hallando que todos esos pueblos moraban en los que nosotros llamamos *paises cálidos*, juzgó que el calor era la causa de la indolencia; y tomando el hecho por principio, erigió en axioma que los habitantes de los paises cálidos debian ser por precision indolentes, inertes de cuerpo, y por analogía, inertes de alma y de carácter. No se ha detenido aquí, sino que va mas adelante: notando que en las referidas naciones el gobierno mas comun era el despotismo, y mirando á este como resultado de la desidia de un pueblo, concluyó de aquí que el despotismo era una forma de gobierno tan natural y necesaria á estas regiones como su propio clima. Pareceria á primera vista que la dureza, ó mejor dicho, la barbarie de tal consecuencia, debiera haber prevenido los ánimos contra el error de las premisas: sin embargo ella ha obtenido una brillante aceptacion en Francia y aun en toda la Europa; y la opinion del autor del *Espíritu de las leyes* ha venido á ser, para el mayor número, una autoridad contra la cual seria temerario declararse. No es aquí el lugar de escribir un tratado en forma para demostrar los errores que envuelve; mayormente cuando ya esto lo ha hecho un filósofo, cuyo nombre por lo menos corre parejas con el de Montesquieu. Mas á fin de suscitar algunas dudas en la mente de los que han admitido esta opinion, sin tomarse el trabajo de ana-

lizarla, espondré algunas objeciones que naturalmente se desprenden del asunto.

El pretendido axioma de la indolencia de los orientales, y en general de los meridionales, se ha fundado en la opinion que los Griegos y los Romanos nos han trasmitido acerca de la flojedad y molicie de los asiáticos; mas ¿cuáles son los hechos en que apoyaron semejante aserto? ¿Acaso le han establecido sobre datos fijos y determinados, ó sobre ideas vagas y generales, como lo practicamos nosotros mismos? ¿Por ventura tuvieron ellos nociones mas exactas de aquellos paises en su tiempo, que nosotros en el nuestro; y podremos con su simple relato fundar un juicio, tan difícil de sentar hasta por nuestro propio exámen? Pero admitamos los hechos tales como los presenta la historia. ¿Eran pueblos indolentes esos Asirios que por espacio de quinientos años agitaron y revolvieron el Asia con su ambicion y con sus guerras? ¿A los Medos que sacudieron su yugo y los desposeyeron; á aquellos Persas de Ciro, que en el término de treinta años conquistaron las vastas regiones comprendidas entre el Indo y el Mediterráneo, se les podria aplicar con fundamento el epíteto de desidiosos, de indolentes? ¿Llamariamos gentes sin actividad á aquellos Fenicios que por tantos siglos abrazaron el comercio de todo el antiguo mundo; á aquellos Palmiranos que nos han dejado tan suntuosos monumentos de industria; á los Carducos de Jenofonte que desafiaban el poderío del gran *rey* en el seno mismo de su imperio; á esos Partos que fueron los rivales invencibles de

Roma; finalmente aun á aquellos Judíos que, ceñidos á un pequeño estado, jamas cesaron, en el discurso de diez centurias, de sostener la lucha contra los imperios mas poderosos? Si los hijos de las referidas naciones se llaman inertes; pregunto, ¿qué quiere decir actividad? ¿Por qué causa en aquellos mismos paises, donde un tiempo se desarrolló tanta energía, reina hoy la inercia mas profunda? ¿Porqué estos Griegos modernos viviendo tan envilecidos en las ruinas de Esparta, de Atenas, y hasta en los campos de Maraton y de las Termópilas? Me dirán tal vez, los climas han cambiado: yo responderé, vengan las pruebas; mas dando de barato que las hubiese; ¿acaso han variado por saltos y cascadas, por caidas y rodeos? ¿Con qué el clima de los Persas varió de Ciro á Jerjes; con qué el clima de Atenas sufrió alteracion de Arístides á Demetrio de Falera; con qué el de Roma la padeció de Escipion á Sila, y de Sila á Tiberio? ¿Luego el clima de los Portugueses tambien ha cambiado desde el tiempo de Albukerque, y el de los Turcos desde Soliman? Mas si la indolencia, segun ese sistema, es peculiar á las zonas meridionales; ¿porqué se ha visto á Cartago en Africa, á Roma en Italia y á los Flibustiers en Santo Domingo? ¿Cuál es el motivo de que encontremos á los Malayos en la India, y á los Beduinos en la Arabia? ¿Cómo es que en un mismo tiempo, bajo un mismo cielo, se halla Sibaris junto á Crotona, Cápua cerca de Roma, Sardes al lado de Mileto? ¿Porqué á nuestra vista, qué mas, en nuestra misma Europa, hay estados en el norte tan lánguidos como los del mediodia? ¿Y porqué en nues-

tro propio imperio, algunas provincias del sur son mas activas y laboriosas que otras del setentrion? Si con circunstancias contrarias tenemos siempre los mismos resultados; si con datos diversos se producen las mismas circunstancias, ¿qué vienen á ser esos pretendidos principios? ¿á qué viene á reducirse esa influencia? ¿Qué se entiende en fin por actividad? ¿ Pues qué, no se concede mas que á los pueblos belicosos? ¿Con qué Esparta sin guerras era inerte? ¿Qué se nos quiere decir con la espresion de paises cálidos? ¿Dónde se hallan demarcados los linderos del frio y del templado? Que venga Montesquieu á declararlo, á fin de que en lo adelante se sepa á punto fijo, por cuál temperatura se podrá determinar la energía de una nacion, y á qué grado del termómetro se reconocerá su aptitud á la libertad ó á la servidumbre.

En apoyo de su dictámen invocan los contrarios un hecho físico, y discurren asi: el calor abate nuestras fuerzas; nosotros somos mas flojos en el verano que en el invierno: luego los moradores de las regiones cálidas por fuerza deben ser indolentes. Demos por supuesto el hecho; mas séame lícito preguntar ¿porqué, bajo un mismo cielo, la clase de los tiranos ha de tener mas energía para oprimir que la del pueblo para defenderse? ¿Pero quién no ve que estamos razonando como habitadores de un pais donde reina mas el frio que el calor? Si la conclusion se sostuviese en Egipto ó en otros puntos del Africa, seguramente irian por el estremo contrario, diciendo: el frio entorpece los movimientos, detiene la circulacion. Mas lo

cierto es que las sensaciones estan en razon del hábito, y que los cuerpos adquieren un temperamento análogo al clima en que viven; de suerte que solo son afectados por los estremos del término ordinario. Nosotros detestamos el sudor; el Egipcio gusta de traspirar, y hasta teme verse enjuto. Asi es que, ya sea mirando el asunto bajo el aspecto de los hechos históricos, ya bajo el de los hechos naturales, hallamos en último analísis, que la proposicion de Montesquieu, tan importante á primera vista, no es mas que una mera paradoja, que solo debió su fortuna al estado de ignorancia en que se hallaban los entendimientos sobre estas materias, cuando salió á luz el *Espíritu de las leyes*, como asimismo á la lisonja indirecta que de ello resultaba á las naciones que la admitieron.

Para establecer algo preciso en la cuestion presente, habia un medio mas próximo y seguro de efectuarlo que todos esos razonamientos remotos y equívocos: quiero decir, debiamos estudiar la naturaleza; examinar el orígen y resortes de la energía en el hombre mismo. Procediendo por este método, se echa de ver que toda actividad, bien sea del cuerpo, bien del ánimo, es efecto inmediato de las necesidades; que conforme estas se ensanchen y desarrollen, asi tambien aquella se estenderá y desenvolverá; siguiendo esta progresion desde los elementos mas sencillos hasta la situacion mas complicada. En una palabra, el hambre, la sed, he aquí los móviles que despiertan en el hombre todavía salvage, los primeros movimientos del alma y del cuerpo; estas necesidades son las

que le impelen á correr, á buscar, á espiar, á valerse de la astucia ó de la violencia: toda su actividad se gradua por los medios de proveer á su subsistencia. Si no le cuestan fatiga alguna, si tiene á mano frutos, caza, pesca, por fuerza ha de ser menos activo; puesto que no hace mas que alargar el brazo para matar su apetito, y una vez saciado, no hay incentivo que le provoque á moverse, hasta que la esperiencia de los varios goces que ha saboreado, le avive los deseos, que vienen á ser unas nuevas necesidades, otros móviles de actividad. Mas, dado caso que los medios sean difíciles de conseguir, esto es, que la caza no abunde ó sea ágil en su vuelo, que el pez sea astuto y los frutos pasageros; entonces el hombre se ve obligado á ser mas activo; preciso es que asi su espíritu como su cuerpo se ejerciten en allanar las dificultades que encuentra para vivir; es indispensable que se vuelva ágil como la caza, astuto como el pez, y previsor en conservar los frutos. Entonces, á fin de ensanchar la esfera de sus facultades naturales, se agita, piensa y medita; entonces imagina encorvar la rama de un árbol para formar un arco, aguzar una caña para hacer una flecha; ora inventa poner un cabo de madera al pedernal cortante; ora trabaja en tejer redes, en derribar árboles y en horadar su tronco para construir piraguas. Ya llegó el tiempo en que traspasase los límites de las primeras necesidades; y como la esperiencia de una multitud de sensaciones le ha hecho conocer los gustos y las penas, se hace de un aumento de actividad á fin de evitar las unas y multiplicar los

otros. Él ha gustado del placer de la sombra contra los ardores del sol, y fabrica en seguida una choza: ha esperimentado que una piel le guarece del frio, y se hace luego un vestido: bebió una vez aguardiente y fumó tabaco, y se aficionó á ellos su paladar; desea volverlos á tener, mas no puede conseguirlo sino con pieles de castor, dientes de elefante; oro en polvo, etc., redobla pues de actividad, y á fuerza de industria llega hasta á vender á su semejante. En todos estos escalones, lo mismo que en su orígen primitivo, se convendrá que la actividad guarda muy poca ó ninguna proporcion con el calor: solamente, como los hombres del norte pasan en general por necesitar de mas alimento que los del mediodia, se podria decir que deben tener mas actividad; pero esta diferencia en las cosas de absoluta necesidad está sujeta á límites muy estrechos. Por otro lado, ¿quién es el que hasta ahora ha comprobado que un *Eskimalo* ó un *Samoyedo* necesiten realmente de mas sustancia para vivir que un Beduino, ó que un ictiófago de Persia? ¿Los salvages del Brasil y de la Guinea son acaso menos voraces que los del Canadá y de las Californias? Llamo aquí la atencion del lector: la facilidad de conseguir mucho alimento es quizá la causa primera de la voracidad; y dicha facilidad, especialmente en el estado salvage, pende menos del clima que de la naturaleza del terreno; es decir, de su abundancia ó de su escasez en pastos, selvas, lagos, y por consiguiente en pesca, caza y frutos; circunstancias que se hallan indistintamente bajo todas las zonas.

Reflexionando sobre el asunto, parece que la naturaleza del suelo tiene una influencia decidida sobre la actividad de sus habitadores; parece igualmente que asi en el estado social como en el salvage, un pais en que sean algo dificiles de conseguir los medios de subsistencia, tendrá unos habitantes mas despiertos y laboriosos, al paso que en otro, donde la naturaleza todo lo prodigue á manos llenas, el pueblo será inactivo é indolente: lo cual se acomoda perfectamente con lo que nos cuenta la historia, en ella vemos que los mas de los pueblos conquistadores han sido generalmente pobres, oriundos de regiones estériles ó penosas de cultivar, mientras que los pueblos conquistados han morado en paises fértiles y opulentos. Tambien debemos observar que los pueblos menesterosos, asi que se establecen entre los ricos, pierden muy presto su energía, pasando al estremo de la molicie: tales fueron aquellos Persas de Ciro, que bajaron de la Elimaida á las praderías del Eufrates; tales los Macedonios de Alejandro, trasportados de los montes Rhodopes á los campos del Asia; tales tambien los Tártaros de Gengis-kan, establecidos en la China y Bengala; tales en fin, los Arabes de Mahoma en el Egipto y España. De aquí podria deducirse que las naciones se inclinan á la inercia y el reposo, mas bien á efecto de que los paises que habitan sean ricos, que no por ser cálidos; cuyo hecho viene muy bien con lo que pasa diariamente en el seno de las sociedades, donde advertimos que por lo regular las clases ricas tienen menos actividad que las demas: mas yo reparo que

estos raciocinios al paso que son adaptables á ciertas clases, no son suficientes para esplicar el estado de todos los individuos que componen un pueblo. Es preciso pues, recurrir á motivos mas generales y eficaces que la naturaleza del suelo, y estos son aquellas instituciones sociales, conocidas bajo los nombres de *gobierno* y *religion*. Ved aquí los verdaderos reguladores de la actividad ó de la inercia de los particulares y de las naciones; ellos son los únicos que, ampliando ó limitando la esfera de las necesidades naturales ó superfluas, ensanchan ó estrechan la actividad de todos los hombres. A influjo de estas dos fuerzas, que obran á despecho de la diferencia de terrenos y temperamentos, hemos visto que Tiro, Cartago y Alejandría fueron tan industriosas como lo son hoy Lóndres, Paris y Amsterdan; que los *Flibustiers* y los *Malayos* tuvieron el carácter inquieto, propio de los *Normandos;* que los aldeanos rusos y polacos tienen aquella misma apatía é indiferencia que distingue á los *Indus* y á los Negros. Como la naturaleza de dichos agentes varia y cambia al igual de las pasiones de los hombres que gobiernan, de la misma manera su influencia cambia y varia en períodos muy inmediatos: ve aquí la razon porque los Romanos de Escipion no son los mismos de Tiberio, ni los Griegos del tiempo de Arístides y de Temistocles son ya los del tiempo de Constantino. Consultemos dentro de nosotros mismos los móviles que agitan universalmente el corazon humano: pues qué, ¿no esperiméntamos nosotros que nuestra actividad es mas bien relativa al estado social en que nos hallamos

constituidos, que á la eficacia de los agentes naturales? Necesidades mas ó menos urgentes encienden nuestros deseos: al punto parece que nuestra alma y cuerpo adquieren nueva vida; la pasion nos comunica una actividad tan ardiente como nuestros deseos, y tan sostenida y constante como su compañera la esperanza. Si acaso llega á faltar esta, todo se acabó; disípase el deseo, desmaya la actividad, y el desaliento nos conduce sin remedio á la apatía y á la indolencia. Por estos principios se pone de manifiesto cómo varia la actividad de los hombres á par de sus condiciones, de sus situaciones en la sociedad, de sus edades en la vida; porqué un hombre que fue activo en su mocedad, se vuelve indolente al entrar en años; últimamente, porqué reina mas diligencia en las capitales y en las ciudades mercantiles, que en aquellas donde está muerto el tráfico y en los campos. Para promover la actividad se requiere ante todo presentar objetos á los deseos; y para sostenerla se hace indispensable la esperanza de conseguir el fin. Si llegan á faltar las dos circunstancias, mal puede existir actividad ni en el particular, ni en la nacion; en este caso se hallan cabalmente los orientales en general, y con especialidad aquellos de que estamos tratando. ¿Qué aliciente podria empeñarles á moverse, cuando no hay movimiento que les brinde la esperanza de disfrutar del trabajo que se hayan tomado? ¿Cómo no han de ser indolentes hasta en sus hábitos mas simples, cuando sus instituciones sociales les imponen una especie de coaccion de que asi sea? No en balde el mejor observador

de la antigüedad, haciendo la propia observacion sobre los asiáticos de su tiempo, deduce la misma razon. « Por lo tocante á la molicie é indolencia de los asiáticos, asi se esplica en un pasage digno de ser citado[1], « si son menos guerreros, si tienen costumbres mas « suaves que los europeos, no cabe duda en que la naturaleza de su clima, mas templado que el nuestro, « contribuye mucho á ello;... pero tambien debe agregarse la forma de sus gobiernos, todos despóticos y « sometidos á la voluntad arbitraria de los reyes. « Ahora pues, á unos hombres que no gozan de sus derechos naturales, sino que todos sus afectos son dirigidos por déspotas, á semejantes hombres no « puede animarlos la pasion denodada de los combates; ellos no ven en la guerra una balanza bien compartida de riesgos y ganancias: obligados á abandonar sus amigos, su patria y hogares, á soportar duras fatigas y hasta la misma muerte, si se ofrece; « ¿cuál es el galardon de tantos sacrificios? la muerte « y los peligros: solo sus señores disfrutan á sus anchas de los despojos que pagaron con su sangre. « Mas si combatiesen en su propia causa, y si el premio de la victoria les fuese personal, conforme lo es « la mancilla de la derrota, opino que no serian faltos « de valor: y la prueba está en los Griegos y Bárbaros « de aquellos paises, que viven libres bajo sus leyes propias, pues estos son mas esforzados que ninguna « otra clase de hombres. »

[1] *Hipócrates*, en su obra de *Aëre*, *locis*, *et aquis*.

Ahí tenemos punto por punto la definicion de los orientales de nuestros dias; y lo que dice el filósofo griego de aquellos pueblos particulares que desconocian el poder del gran rey y de sus sátrapas, concuerda exactamente con lo que hemos visto en los Druzos, Maronitas, Curdos, los Arabes de Dâher y los Beduinos. Preciso es conocerlo; la parte moral de los pueblos, asi como la de los individuos, pende mas que todo del estado social en que viven: pues siendo cierto que nuestras *acciones* son dirigidas por las leyes civiles y religiosas; que igualmente nuestros hábitos no son otra cosa que la repeticion de dichos actos; y por fin, que nuestro carácter es aquella disposicion que tenemos para *obrar* de tal ó cual manera en tal circunstancia, se infiere evidentemente que todo depende del gobierno y de la religion: en todos los hechos morales que he querido esplicarme, siempre he traslucido estas dos causas mas ó menos inmediatamente: el analísis de algunos de ellos lo demostrará palpablemente[1].

[1] Tanto en esta opinion de Montesquieu como en casi todos los sistemas de los políticos y moralistas se nota lo que podria llamarse *falta de fisiología.* En efecto, hay autores, como *Helvecio*, que hasta el talento y el ingenio quieren atribuirlos esclusivamente á la educacion, asi como otros se atienen solo al clima. La *buena fisiología,* esto es, el estudio atento de las funciones del hombre, convence que el *carácter* y las facultades mentales estan en razon compuesta de las circunstancias físicas y morales, susceptibles de ser mutuamente aumentadas, disminuidas ó contrapesadas. Nuestro viagero, en su victoriosa refutacion al autor del *Espíritu de las leyes*, ofrece una buena muestra de cuanto valen los conocimientos fisiológicos en las cuestiones morales. Desengañémonos; sin la ciencia de los *Bichat* y de los

Ya he dicho que los orientales tienen generalmente el semblante grave y flemático, y que son de talante sosegado y casi perezoso, con cara seria y á veces triste y melancólica. Si el clima ó el terreno fuesen de ello la causa radical, se verificaria lo mismo en todos los sugetos; lo cual no es asi, pues bajo este distintivo general se comprenden mil variedades ó matices de clases é individuos, relativas á la accion del gobierno, la cual es muy diversa, respecto á dichas clases é individuos. Asi se advierte que los labradores súbditos de los Turcos son de un carácter mas sombrío que aquellos de los paises tributarios; nótase igualmente que los habitantes de los campos no son tan alegres como los de las ciudades; que los de la costa lo son mas que los del interior; que hasta en una misma ciudad la clase de los letrados es mas grave que la de los militares, y esta aun mas que el pueblo. Asimismo se observa que en las grandes ciudades el pueblo participa mucho de aquel aire disipado é indiferente que le distingue entre nosotros. ¿Y porqué asi? Porque allá como acá endurecido al sufrimiento por la fuerza del hábito, libre de la reflexion á causa de su ignorancia, vive el pueblo en una especie de seguridad: no tiene nada que perder, y asi no teme ser despojado. Otra es la suerte del mercader; de continuo vive alarmado, ora sea por la impotencia de adquirir mas, ora por miedo de perder lo que tiene. Tiembla de pensar que atraerá sobre sí las miradas de un gobierno rapaz,

Cabanis, no puede dar pasos seguros la ciencia de los *Filangieri* y de los *Bentham*. *Nota del traductor.*

para quien hasta un aire de satisfaccion seria indicio cierto de comodidades, y motivo seguro de avanía. El mismo temor reina en toda su fuerza en los lugares y poblaciones menores, donde el labrador teme escitar la envidia de sus iguales y la codicia del agá y los militares. En semejante pais, hostigado sin cesar el morador por una autoridad despojadora es preciso que manifieste un rostro serio, por la propia razon que se llevan vestidos rasgados, y que se come públicamente aceitunas y queso. Este mismo motivo obra, aunque con menos eficacia, respecto á los ministros de la ley; pero la gravedad afectada que adquieren con su educacion unida al pedantismo de su moral, les dispensan de cualquier otro agente.

Por lo que hace á la flojedad ó pereza de los orientales, no es de maravillar que el pueblo de las ciudades y de los campos, fatigado del trabajo, apetezca luego el descanso. Mas es digno de notar que cuando esta gente se pone en accion, lo ejecuta con una viveza y ardor casi desconocidos acá en nuestros climas. Esta observacion se verifica especialmente en los puertos de mar y ciudades mercantiles. Un europeo no puede menos de admirar la actividad y destreza con que los marineros, brazos y piernas al aire, manejan los remos, arrian las velas y hacen toda la maniobra; el ahinco con que los esportilleros descargan un bote y trasportan las *cufas*[1] mas pesadas. Siempre alegres, cantando y respondiendo por versículos á su *capataz*,

[1] Sacos de paja muy usados en Asia.

ejecutan todos sus movimientos cadenciosamente, y redoblan y juntan sus fuerzas á compas[1]. Se ha dicho sobre el particular que las gentes de paises cálidos tenian una propension natural á la música; mas ¿en qué consiste esta analogía del clima con el canto? ¿No seria mas razonable suponer que, como las regiones calientes que conocemos se civilizaron largo tiempo antes que soñasen estarlo nuestros climas frios, haya conservado el pueblo algunas memorias de las bellas artes que allí reinaron en la antigüedad[2]? Por lo regular motejan nuestros negociantes á esta gente, y con especialidad á la del campo, el que no trabajen ni todas las veces, ni todo el tiempo que podrian hacerlo. ¿Pero á qué ha de trabajar mas allá de sus necesidades, puesto que el sobrante de su trabajo no le proporcionará aumento alguno de comodidades? En infinitos particulares se asemeja el hombre vulgar al hombre salvage; asi el uno como el otro luego que ha invertido sus fuerzas en adquirir la subsistencia, toma descanso; y solo haciéndole aquella menos difícil de lograr, é incitándole con el cebo de placeres y como-

[1] Cualquiera que haya visitado la Habana, dirá que el autor describe en todas sus partes la escena que diariamente presentan los negros en el muelle de *Contaduría*. *Nota del traductor.*

[2] Yo no puedo convenir con nuestro viagero; pues veo por una parte que los naturales de Guinea, á quienes no se supondrá una antigua cultura como á los Arabes, tienen en general grande aficion y oido delicado para la música, mientras que hay pueblos europeos al frente de la civilizacion, á quienes la naturaleza prodigando otros dones, negó sin embargo la aptitud para causar y sentir la melodía. *Nota del traductor.*

didades presentes, se consigue imprimirle una actividad constante y sostenida, y ya estamos cansados de ver que el gobierno de los Turcos es diametralmente opuesto á este espíritu. Por lo respectivo á la vida sedentaria, ¿qué aliciente ha de moverles á que se agiten en un pais donde la policía jamas ha soñado en formar paseos, ni alamedas, ni jardines; donde no se conoce seguridad fuera de las ciudades, ni recreo alguno dentro de ellas; últimamente, donde todo conspira á que cada cual se encierre en su habitacion? ¿Y nos admiraremos todavía de que semejante órden de cosas haya producido hábitos sedentarios? ¿Y estos hábitos no llegarán á ser con el tiempo causas tambien de esa inaccion?

La comparacion de nuestro estado civil y doméstico con el de los orientales, nos pone asimismo de manifiesto varias razones de aquella flema y gravedad que constituyen su carácter general. Entre nosotros una de las principales causas de alegría es la mesa y el uso del vino; entre los orientales casi se desconocen entrambos placeres. La buena comida seria motivo suficiente para acarrearles una avanía; y el vino sin duda una pena corporal, visto el celo de la policía que no desmaya en exigir el cumplimiento de los preceptos del Alcoran. A duras penas toleran los musulmanes á los cristianos el saborear un licor que tanto les envidian; de forma que este uso solo se ha familiarizado en el Kesrauân y el territorio de los Druzos, donde se celebran los banquetes con un regocijo que no proporciona el aguardiente ni aun en las ciudades de Alepo y de Damasco.

Otro manantial de alegría entre nosotros nace de la libre comunicacion de ambos sexos, que se verifica mas particularmente en nuestra Francia. En realidad, los hombres todos, siguiendo los impulsos de una esperanza mas ó menos fundada, ponen todo su conato en captarse la benevolencia de las mugeres, y al efecto adoptan cuantas formas sean capaces de proporcionársela: por otra parte, es tal el espíritu, ó mejor dicho, la educacion de las damas, que para ellas el primer mérito es divertirlas; y bien se echa de ver que entre los medios de conseguirlo, ninguno es mas eficaz que el buen humor y la alegría. De esta manera hemos llegado á contraer la habitud del chiste, la complacencia y la frivolidad, cualidades que forman hoy el distintivo de nuestra nacion en Europa. Todo lo contrario sucede en el Asia; allí las mugeres estan rigurosamente segregadas del trato de los hombres: siempre metidas en su casa, tan solo comunican con el marido, el padre, el hermano y cuando mas con el primo hermano; por las calles van cubiertas con el velo cuidadosamente, y apenas se atreven á hablar con un hombre, ni aun por negocios particulares. A todos deben mirarlos como estraños: seria indecente fijarles la vista, y se debe dejarlas pasar sin acercársele, cual si fueran cosa de contagio. Casi es esta la idea de los orientales, pues tienen un sentimiento de menosprecio hácia el bello sexo. ¿Y cuál es la causa de tan estraña preocupacion? Yo responderé brevemente: quien todo lo mueve, la legislacion y el gobierno. Efectivamente, ese Mahoma tan apasionado

por las bellas, no les dispensó el honor de tratarlas en su Alcoran como una porcion preciosa del linage humano; no se acuerda de ellas, ni para las prácticas de la religion, ni para los premios de la otra vida; siendo casi un problema entre los musulmanes, si en las mugeres hay alma racional. Pero el gobierno no contento con esa degradacion espiritual, hace todavía mas contra ellas; las priva de toda propiedad sobre bienes raices y las despoja de tal suerte de libertad personal, que dependen toda su vida ó del marido, ó del padre, ó de algun pariente; sumidas en esta esclavitud, sin poder disponer de nada, ya se ve que es harto escusado solicitar su beneplácito, ni por consiguiente tener aquel donaire y alegría que las cautiva. Ese gobierno y esas leyes parecen ser la única causa de la segregacion de las mugeres; y quizá si no fuera por la facilidad del divorcio, ó por el temor de que algun poderoso les arrebate la hija ó la muger, pondrian menos celo en ocultarlas de la vista de todos [1].

Este estado de las mugeres entre los orientales produce, respecto á sus costumbres, varios contrastes con las nuestras. Llega á tal estremo su delicadeza, que jamas tocan este asunto, y aun seria muy mal recibido preguntar por las mugeres de la familia. Es necesario haber adquirido mucha confianza en su trato

[1] Al autor debia chocar tanto mas el recogimiento y esclavitud de las orientales, cuanto en Francia no tienen límites la libertad y predominio del sexo bello sobre el fuerte. No sin harta razon decia el originalísimo *Yorick* que en esta nacion nada era *sálico* sino la monarquía. *Nota del traductor.*

para hablar con ellos de la materia; y aun entonces se quedan pasmados al oir contar las cosas que nosotros hacemos en la sociedad. No pueden concebir cómo andan las mugeres entre nosotros con la cara descubierta; ellos que en viendo un velo levantado, lo tienen por muestra de prostitucion, ó por señal cierta de *conquista.* Asi es que no son capaces de figurarse como se puede verlas, hablarles, tocarlas, sin la menor emocion, y estarse rostro á rostro con ellas sin propasarse hasta los últimos estremos. Ese asombro que manifiestan nos indica la opinion que tienen de las suyas; y desde luego estamos autorizados á inferir que ellos desconocen enteramente *el amor,* tal como nosotros lo entendemos: la necesidad irresistible de donde dimana está despojada entre ellos de todos aquellos agregados que forman su hechizo; sufren la privacion sin sacrificio, la victoria se gana sin combate, el goce existe sin delicadeza; pasan sin intervalo del tormento al fastidio. Allí los amantes son unos verdaderos presos que estan siempre de acuerdo para burlar la vigilancia de sus guardas y siempre prontos á aprovechar la ocasion, porque es rara y veloz: tan advertidos como los conjurados ocultan su dicha cual si fuera un delito, porque realmente trae todas sus consecuencias. El puñal, el veneno, la pistola estan de continuo preparados contra la indiscrecion; y como para las mugeres es negocio de suma importancia, ellas son las mas empeñadas en que se castiguen los escesos: asi es que á veces por tal de vengarse son mas crueles que sus mismos maridos y hermanos. Esta severidad, no hay

duda que conserva costumbres muy castas en los campos; pero en las ciudades populosas donde la intriga tiene mas recursos, reina la relajacion tanto como entre nosotros, con la diferencia que está mas encubierta. Alepo, Damasco y sobre todo el Cairo no ceden en esta parte á nuestras capitales de provincia. Las jóvenes solteras, es verdad, son allí tan reservadas como en cualquiera otra parte del imperio; porque si les descubrieran algun desliz, les costaria la vida infaliblemente: mas no sucede asi con las casadas, las cuales se toman tanta mas libertad, cuanto mas tiempo han estado en sujecion; fuera de que con harta frecuencia tienen justos motivos para vengarse de sus déspotas. Efectivamente, á causa de la poligamia permitida por el Alcoran, sucede que la mayor parte de los Turcos se enervan desde muy temprano, en términos que nada es mas comun que el oir á jóvenes de treinta años quejarse de impotencia: esta es la enfermedad por la que mas consultan á los Europeos, pidiéndoles con ahinco *màdjun,* ó sea píldoras afrodisiacas. El pesar que les causa semejante dolencia, se acibara al contemplar que la esterilidad es un oprobio entre los orientales; todavía conservan ellos por la fecundidad aquel aprecio que de ella se hacia en los tiempos pasados; no pudiendo darse enhorabuena mas aceptable á una muchacha, que el desearle logre cuanto antes un esposo, con quien pueda tener larga prole. Esta preocupacion les hace anticipar los matrimonios, al punto que no es nada estraño ver enlazar niñas de nueve y diez años con mozalvetes de doce ó trece; debemos sin embargo

convenir en que el temor al libertinage y las funestas consecuencias que acarrea por parte de la policía turca, contribuyen tambien á fomentarla. Estos enlaces prematuros deben asimismo contarse entre las causas de la impotencia que padecen. La ignorancia de los Turcos se resiste á creerlo asi, y son tan incontinentes, que desconocen los límites de la naturaleza aun en las ocasiones en que la salud no permite la cópula. Este es igualmente uno de los efectos que ha producido el Alcoran, porque el profeta tuvo empeño en insertar un precepto acerca de lo que es una especie de obligacion. Por ello ha tenido Montesquieu sobrada razon en decir que la poligamia era una de los causas de la despoblacion de la Turquía; mas si atendemos á que tan solo los pudientes se entregan á muchas mugeres, convendremos en que dicha causa es de las que menos han influido: el pueblo, y particularmente la gente del campo, se contenta con una sola, y á veces suelen encontrarse entre la de alta esfera sugetos que tienen la cordura de imitar el ejemplo, y de convenir que con una hay bastante.

Lo que nos refieren estas gentes acerca de la vida doméstica de los polígamos, ni es cosa de hacernos envidiar su suerte, ni de darnos tampoco una idea aventajada de esta parte de la legislacion de Mahoma. Sus casas son el teatro de una guerra civil continua. No cesan las riñas entre muger y muger, y se cruzan las quejas de las mugeres al marido. Las cuatro esposas titulares se querellan amargamente de que se les posponga á las esclavas, y estas de que se les entregue

al encono de sus amas. Si alguna de ellas obtiene una alhaja, si acaso merece cualquier demostracion del marido, si consigue permiso de ir al baño ; todas, todas quieren otro tanto, y hacen liga por la causa comun. Entonces el polígamo se ve obligado para restablecer la paz, á revestirse del carácter de déspota, y desde este momento ya, no encuentra mas que sentimientos de esclavas, es decir, afecto en la apariencia y rencor en la realidad. De nada vale que una por una le proteste que ella sola le ama sin comparacion mas que las otras : en vano acorren á porfía á recibirle cuando entra, presentándole una la pipa, otra las chinelas, quien vuela á aderezarle la comida, quien á servirle el café : en vano, mientras que él reposa tendido suavemente sobre su alfombra, se apresuran ellas á espantar las moscas que le importunan : tantas atenciones, tantas caricias no tienen mas objeto que acrecer el caudal de joyas y muebles, á fin de que si las repudia, puedan tentar á otro hombre á casarse con ellas, ó de no conseguirlo, tener al menos un recurso para subsistir en esas alhajas, que constituyen su única propiedad : en fin son unas verdaderas cortesanas, que no piensan sino en despojar á su amante antes que llegue el caso de abandonarlas ; y este amante, mucho tiempo ha privado de deseos, cercado de contemplaciones, abrumado con todo el hastío de la saciedad, no disfruta, como algunos creerian, de una suerte envidiable. Del concurso de todas estas causas nace el desprecio que tienen los Turcos hácia las mugeres, desprecio que como se ve todo es obra suya.

Efectivamente, ¿cómo habia de animarlas aquel amor esclusivo en que se cifra el mérito del sexo, cuando se les está dando el ejemplo de partirlo con otros objetos? ¿Cómo habia de adornarlas aquel pudor, que es su virtud, cuando no pasa un dia sin que presencien las escenas mas vergonzosas del desenfreno y la relajacion? ¿Cómo, en fin, han de tener una moral estimable, cuando no se pone el mas leve cuidado en su educacion? Al menos los Griegos han sacado una ventaja de su religion, y es que no siéndoles lícito tener mas de una muger, estan menos distantes de las dulzuras de la paz doméstica, sin que tal vez por eso disfruten mejor de ella.

Es digno de notar que esta diversidad de cultos establece entre los cristianos y musulmanes de Siria y aun de toda la Turquía una diferencia tan grande de carácter, cual si fuesen dos pueblos situados bajo distintos climas. Los viageros, y aun mejor todavía nuestros negociantes que diariamente estan rozándose con unos y otros, convienen todos en asegurar que los cristianos griegos son por lo regular taimados, perversos y mentirosos, viles en el abatimiento, erguidos é insolentes en la fortuna, últimamente, de un carácter ligero y en estremo veleidoso: los musulmanes, al contrario, aunque orgullosos hasta rayar en ceñudos, les distingue una especie de bondad, de humanidad, de justicia, y sobre todo una grande firmeza en las adversidades y un carácter conocido con el cual se puede contar. Este contraste debe maravillarnos infinito en unos hombres que habitan bajo el

mismo cielo; pero la diferencia de las preocupaciones de su educacion y de la accion del gobierno en que viven, nos da una razon satisfactoria de este fenómeno político. Con efecto, los Griegos, tratados por los Turcos con aquella altanería y menosprecio que se tiene hácia los esclavos, han llegado al fin á contraer el carácter adecuado á su situacion: ellos han debido volverse solapados, para escapar por medio de la astucia de los asaltos de la violencia; embusteros y viles aduladores, porque el hombre débil se ve obligado á tributar miramientos al fuerte; disimulados y malignos, porque aquel que no puede vengarse abiertamente, concentra el rencor en su pecho; cobardes y traidores, porque el que no puede acometer rostro á rostro, hiere alevosamente; por último son insolentes en la fortuna, porque los que suben á su cumbre por medio de bajezas, tienen despues que devolver todos los desprecios que han recibido. A este propósito conversando cierto dia con un religioso muy sensato, le hacia yo la observacion que entre todos los cristianos que en estos últimos tiempos se han visto ocupar puestos elevados en el pais, ni uno siquiera se habia mostrado digno de su situacion; pues *Ibrahim* era avariento con bajeza, *Sád-el-kuri* irresoluto y pusilánime, su hijo *Randur* insolente y limitado, *Kezq* pícaro é infame; á lo cual me contestó palabra por palabra: « Nuestros cristianos no « tienen buena mano para el gobierno, porque en su « juventud solo la han ejercitado en apalear algodon. « Se me parecen mucho á aquellos que por primera « vez suben á las azoteas, que con la elevacion se les

« desvanece la cabeza; como ellos temen volver á las « aceitunas y queso, se apresuran en hacer su agosto « cuanto antes. Los Turcos, al contrario, estan acos- « tumbrados á reinar, son unos señores habituados á « su fortuna, y asi usan de ella qual si nunca hubieran « de perderla. » Tampoco perdamos de vista que á los musulmanes se les imbuye en la preocupacion del fatalismo, y asi estan firmemente persuadidos que cuanto sucede en el mundo estaba ya predestinado. De aquí una seguridad que apacigua el deseo y el temor; de aquí una resignacion armada contra el bien y contra el mal, cierta apatía que cierra igualmente las puertas á los pesares y á la prevision. Que sufra el musulman una pérdida irreparable; que se vea despojado y aun arruinado para siempre; nada le arredra, sino que dice sosegadamente: *asi estaba escrito*, y con esta espresion desciende sin murmurar de la altura de la opulencia al abatimiento de la miseria: que se halle en el último trance de la vida, ¿qué cosa es capaz de alterar su confianza? hace su ablucion y su rezo, espera en Dios y en el profeta, diciendo serenamente á su hijo: *vuélveme el rostro hácia la Meca*, y descansa en paz. Los Griegos al contrario, persuadidos que Dios es exorable, es decir, que se ablanda con la oracion, que revoca sus decretos á fuerza de promesas, ayunos, romerías, etc., viven de continuo deseosos de obtener, con temor de perder, y con remordimiento de haberse descuidado. Su corazon es un blanco presentado á todas las pasiones; y ellos no evitan sus efectos, sino en tanto que las circunstancias en que

viven y el ejemplo de los musulmanes embotan las preocupaciones de su infancia. Agreguemos por último una observacion que abraza á entrambas religiones, y es que los habitantes del interior son mas sencillos, mas generosos, en una palabra, tienen mejores costumbres que los vecinos de las ciudades costaneras: lo que pende sin duda de que como estos últimos se dedican al comercio, adquieren por su género de vida un espíritu mercantil, enemigo natural de aquellas virtudes que tienen por fundamento la moderacion y el desinteres.

Por lo que ya hemos espuesto acerca de las habitudes de los orientales, no sorprenderá que su carácter se resienta de la monotonía de su vida privada y de su estado civil. Aun en el seno de las ciudades mas activas, cuales son Alepo, Damasco, el Cairo, etc., todas las diversiones se reducen á ir al baño, ó á juntarse en los cafées, que tan solo en el nombre se parecen á los de por acá: allí pues, en una gran pieza ahumada, sentados en esteras hechas girones, se pasan las personas acomodadas los dias enteros en fumar la pipa, hablando sobre negocios en frases raras y lacónicas, y muy á menudo sin desplegar sus labios. A veces para animar tan silenciosa reunion, se aparece un cantor ó algunas danzarinas, ó bien uno de aquellos cuentistas de historias, llamados *nachid*, que por tal de ganarse algunos *paras*, recita un cuento, ó se pone á declamar versos de poetas antiguos. Nada es comparable á la atencion que prestan los del concurso á nuestro orador; grandes y pequeños todos tienen una pasion de-

cidida por las narraciones ; hasta las gentes del pueblo se entretienen asi en sus ratos de ocio: de modo que á un viagero recien llegado de Europa no deja de sorprenderle bastante el ver como se reunen los marineros sobre cubierta, cuando hay calma, y se pasan dos y tres horas oyendo á cualquiera de ellos declamar con sumo fervor alguna relacion, que aun el oido menos ejercitado conoce que es poesía, por lo muy marcado del metro y por la rima continuada ó interrumpida de los dísticos. No es este el único punto en que el pueblo de Oriente sobrepuja en delicadeza al nuestro. Allí hasta el populacho de las ciudades, aunque alborotador, nunca es tan desmandado ni tan brutal como entre nosotros; adornándole ademas el relevante mérito de estar libre de la maldita crápula, que por acá contamina hasta los campos; quizá es esta la única ventaja efectiva que ha producido la legislacion de Mahometo: agreguemos asimismo la prohibicion de los juegos de suerte, á los cuales no tienen la mas leve aficion; no gustándoles otro juego que el ajedrez, del que suelen hallarse muy buenos jugadores.

Entre todos los géneros de espectáculo el que únicamente conocen, pero no es familiar sino en el Cairo, es el de danzantes, que ejecutan suertes de pujanza á estilo de nuestros volatines, y otras de destreza como nuestros jugadores de manos. Se ven algunos que se tragan piedras tamañas, que echan llamas por la boca, que se atraviesan el brazo ó la nariz sin la menor lesion, y que devoran hasta serpientes. El pueblo á quien procuran ocultar cuidadosamente los arbitrios

secretos de que se valen, les guarda una especie de veneracion; y á los tales juegos de manos, cuyo uso parece antiquísimo en estas regiones, les da una denominacion que significa todo aquello que nos asombra, como *monstruo, prodigio, milagro, portento*, etc. Esa propension á admirarse, esa facilidad en dar asenso á los hechos y relatos mas inauditos, es un atributo muy notable del entendimiento de los orientales. Ellos admiten, sin la menor repugnancia, sin dudar siquiera, todo cuanto mas portentoso é increible les queramos contar. Si hubieramos de darles oido, actualmente acontecen en el mundo, ni mas ni menos, tantos prodigios como en tiempos de los *genios* y de los *duendes*; la razon es que ignorando el curso ordinario de los hechos físicos y morales, no saben trazar los límites de lo probable y lo imposible. Por otra parte, amoldado su juicio desde la mas tierna edad á creer las patrañas del Alcoran, se ve privado de los contrapesos de la analogía para graduar las probabilidades. Asi pues, su credulidad pende de su ignorancia, esta del plan vicioso de su educacion, y al fin y al cabo venimos á parar en el gobierno. Acaso los orientales serán deudores á su credulidad de mucha parte de la fecunda imaginativa por la que tanto se preconizan sus romances; pero seria de desear que se agotase del todo ese manantial, y todavía les sobrarian medios de brillar. En general los orientales son de fácil comprension, de locucion suelta, de pasiones ardientes y sostenidas, y de sano juicio en aquellos asuntos que conocen. Tienen una aficion decidida por la moral, y sus adagios prueban

que saben guardar el precepto de *utile dulci*, hermanando la sutileza de la observacion y la profundidad del pensamiento con el chiste y gracia de la espresion. Su trato tiene algo de frio á los principios; mas luego con el hábito se vuelve grato y halagüeño: tal es la impresion que dejan de sí, que los mas de los viageros y negociantes que los han frecuentado, convienen todos en que á este pueblo le distingue un carácter mas humano, mas generoso, una sencillez mas noble, mas cortés, y un no sé qué de mas finura y desembarazo en el carácter y en los modales que el vulgo de nuestro propio pais; como si los asiáticos, que eran cultos antes que soñasemos nosotros en salir de la barbarie, conservaran hasta hoy reliquias de su primitiva educacion.

Pero ya es tiempo de terminar estas reflexiones; solo añadiré una que me es personal. Despues de haber vivido por espacio de tres años en el Egipto y en la Siria, despues de haberme acostumbrado á las escenas de la devastacion y la barbarie, asi que he vuelto á Francia, la vista de mi pais natal casi me ha producido el efecto de una tierra estraña: yo no he podido contener la sorpresa, cuando al atravesar nuestras provincias desde el Mediterráneo hasta el Atlántico, en vez de aquellas campiñas desoladas y de aquellos vastos desiertos á que estaba habituado, me he visto trasportado á un inmenso y amenísimo jardin, en donde los campos cultivados, las ciudades populosas, las casas de recreo no cesan de presentarse por todo un camino de veinte jornadas. Cotejando nuestros edificios suntuosos y sólidos con las miserables casuchas de tierra

y ladrillos de que acababa de salir; el aspecto de opulencia y esmero de nuestras ciudades, á la traza de ruina y abandono de las de Turquía; el estado de abundancia, de paz, y todo el aparato de poderío de nuestro imperio, al estado de turbulencia, de miseria y nulidad del imperio turco, me he sentido dentro de mí mismo llevado de la admiracion al enternecimiento, y del enternecimiento á la meditacion. « ¿Porqué, me « he preguntado, unos contrastes tan pasmosos en « terrenos tan semejantes? ¿Cuál es la causa de que « aquí todo sea vida y actividad, y allá todo muerte y « desidia? ¿Porqué media tan enorme diferencia entre « individuos de la misma especie? » Y despues reflexionando que los paises que habia visto tan devastados, tan sumidos en la barbarie, fueron en la antigüedad florecientes y poblados, entonces he pasado como á despecho mio, á estotra comparacion. « Si en aquel « tiempo, dije para mí, gozaron de tal esplendor los « pueblos del Asia, ¿quién se atreverá á salir garante á « los de Europa de que no sufrirán algun dia la misma « suerte? » Triste me ha parecido esta reflexion; pero quizas es mas útil que aflictiva. Con efecto, supongamos que cuando el Egipto y la Siria estaban en el apogeo de su gloria, se hubiera bosquejado á los pueblos y á los gobiernos, el cuadro de su actual situacion; demos caso que les hubieran dicho: « ¡Ea pue« blos, miraos en este espejo; ved hasta qué punto de « humillacion se abatirá vuestra fortuna, por causa de « tales leyes, de semejante régimen! » ¿No es probable que esos gobiernos habrian hecho los mayores es-

fuerzos para huir de los caminos que precisamente habian de conducirlos á caida tan funesta? Mas lo que ellos no ejecutaron, en nuestra mano está ponerlo en planta: su suerte debe servirnos de escarmiento; y tal es el mérito de la historia, que recordándonos los hechos pasados, anticipa á los tiempos presentes los costosos frutos de la esperiencia. En este sentido los viages alcanzan el fin que aquella se propone, y en mi concepto ventajosamente; pues como se trata de objetos que inmutan nuestra vista, puede el observador, con mas facilidad que el escritor póstumo, percibir el enlace de los hechos, deslindar sus relaciones, hacerse cargo de las causas, en una palabra, desmenuzar el juego complicado de toda la máquina política. Por manera que poniendo de manifiesto el estado del pais junto con las circunstancias de administracion que le acompañan, viene á ser el relato del viagero como una indicacion de los móviles de grandeza ó decadencia, ó lo que es lo mismo, un medio exacto de apreciar el término actual de toda nacion. Bajo este punto de vista la Turquía es un pais sumamente instructivo: lo que hemos espuesto en el discurso de esta obra, harto convence cuanto el abuso de la autoridad, provocando la miseria de los particulares, llega á ser ruinoso al poderío de un estado, y lo que se puede prever no tardará en confirmar que la ruina de una nacion tarde ó temprano es trascendental á sus causantes, quedando asi castigada la imprudencia ó el crímen de los que gobiernan, por el mismo infortunio de los gobernados.

ADVERTENCIA

DEL EDITOR FRANCES.

M. de Volney ha creido conveniente añadir un estracto de la Memoria de la Cámara de comercio de Marsella, estendida por órden del ministerio y presentada en 1786. Le ha parecido que este documento confirmaria por sus coincidencias, ó corregiria por sus variantes la relacion del autor: por uno y otro medio llenará igualmente el único objeto que se ha propuesto, la instruccion del lector fundada en la verdad y en su aprovechamiento.

ESTADO

DEL COMERCIO DE LEVANTE

EN 1784,

CONFORME A LOS REGISTROS DE LA CAMARA DE COMERCIO DE MARSELLA.

Todo comercio, cualquiera que sea, es difícil de conocer y de avaluar; porque siendo de suyo un objeto tan variable, sufre aumento ó disminucion segun las necesidades de un pais, segun sus buenas ó malas cosechas, sus acopios ó sus vacíos; circunstancias todas sujetas al movible influjo de las estaciones y del gobierno, á la guerra, á las epidemias y demas contingencias á este tenor. Esta dificultad se aplica especialmente respecto al comercio del Levante, por ser el pais un teatro continuo de revoluciones. Asimismo es difícil apreciar el bulto y término anual de dicho comercio, porque el valor de las mercancías se altera segun mudan estas de lugar. En el presente trabajo se hará el avaluo, asi de los envíos como de los retornos, arreglado al precio de la plaza de Marsella.

El comercio de Levante comprende el que se hace en los varios puertos de Turquía y en algunas ciuda-

des de Berbería; al cual se agrega el que se tiene con los habitantes de los campos del Africa sobre esta misma costa. Las escalas de Turquía son: Constantinopla, Salónica, Esmirna, los puertos de la Morea, de Candía, de Chipre, de Siria, de Egipto, y por último Tunez, Argel y las factorías de la compañía en Calla, Bona y Collo.

Los objetos que esportamos son paños, gorros, telas, galones, papel, mercería, quincalla y algunos géneros de nuestras provincias; otros que nos vienen de América, como son café, azúcar, añil, cochinilla, especerías de la India, nuestros metales, hierro, plomo, estaño, nuestros licores, pesos duros de España, zequíes de Venecia, dahlers, etc. He aquí los retornos ó efectos de importacion: algodones en bruto ó hilados, lanas, sedas, telas de seda, hilaza de cabra y de camello, cera, cuero, drogas, tejidos de algodon y lienzos, arroz, aceite, café de Arabia, gomas, cobre, agallas, legumbres, trigo, etc. Estas materias primeras alimentan nuestras manufacturas; asi es que el algodon del Levante, por ejemplo, abastece todas las fábricas de la Picardía, Normandía y Provenza. Con ellas se hacen los camelotes, barraganes, siamesas, terciopelos, paños, telas y gorros. Estas fábricas mantienen una inmensidad de obreros y mercaderes; el trasporte de los géneros ocupa y forma marineros para la armada nacional; por último, se emplean en el Levante innumerables agentes y comisionados para las compras: todo lo cual es á espensas de los orientales. Veamos cada escala en particular.

CONSTANTINOPLA.

Los paños franceses han hecho disminuir en esta escala mas de la mitad el comercio de los Ingleses y Holandeses. Tampoco pueden los Venecianos hacerlos iguales al mismo precio.

Constantinopla consume anualmente mil y quinientos fardos de paños, que á razon de doscientos cuarenta pesos el fardo, hacen la suma de trecientos sesenta mil pesos fuertes. Las demas mercancías por junto apenas llegan al mismo valor. El renglon mas considerable es el café de las Antillas, por estar prohibida la introduccion del de Moca en el mar Negro.

Hasta ahora poco los pañeros griegos y armenios habian formado una sociedad, y compraban por una sola mano; cuyo arreglo imponia la ley á los Franceses. El Gran Señor ha abolido esta asociacion por un firman que las prohibe todas bajo penas aflictivas.

Los retornos ascienden á muy poca cosa; apenas valen ciento cuarenta mil duros. El resto se gira sobre Esmirna y el Archipiélago, ó en letras de cambio pagaderas en Constantinopla.

ESMIRNA.

Esta escala es el gran mercado donde se provee casi toda el Asia, es el almacen de la Natolia, de la Caramania, de Tokas, de Erzerun, y aun de Persia. A ella venian en otro tiempo las caravanas de este reino

MOREA Y DEPENDENCIAS.

El comercio de esta region va menguando cada dia mas, porque las turbulencias sobrevenidas hace algunos años, y las devastaciones diarias de los Albaneses, al paso que destruyen las cosechas, disminuyen los medios de consumir. Las escalas son Tripolitza, Nápoles de Romanía, Coron, Modon, Patras, Usticha y Corinto. Los envíos consisten en paños burdos, gorros, un poco de grana, añil, café, y sobre todo, muchos zequíes venecianos. Se estrae aceite y trigo muy barato. Los envíos no montan á mas de ochenta mil pesos, y los retornos pasan de doscientos mil.

LA CANEA Y DEPENDENCIAS.

Este comercio se asemeja al anterior; aceite y un poco de cera son las únicas producciones de Candía. Las compras se hacen en dinero, ya sean piastras turcas, ya dahlers austriacos. Se esportan muy pocas manufacturas. No llegan á ochenta mil pesos al año, y los retornos pasan de ciento cuarenta mil.

SATALIA Y LA CARAMANIA.

Satalia no ha podido sostener establecimientos en forma. Redúcese el comercio á algunas tratas pasageras de seda y algodon. Estas se hacen por capitanes de

Esmirna ó de Chipre que acuden con dinero. Todo este tráfico no vale veinte mil duros.

CHIPRE.

Los bajaes arruinando á Chipre, han destruido su comercio. Esta isla es del número de los *Melkanés* ó feudos particulares y vitalicios, que viven continuamente oprimidos. Sirve de emporio ó centro de reunion para Siria y Egipto, y es punto muy interesante en tiempo de guerra. El consumo puede llegar á ochenta fardos de paño. Sus ciudades son Larneca, Nicosia y Famagusta. Reina en ella tal industria, que agota casi toda la seda y algodon; pero está gravada por las avanías diarias impuestas á los obreros. Los envíos ascienden á sesenta mil pesos, y los retornos á cien mil.

ALEJANDRETA Y ALEPO.

Alepo es uno de los centros del comercio de todos los paises circunvecinos hasta Persia. Las caravanas de este reino vienen dos veces al año á Alepo y traen sedas, muselinas, lanas, ruibarbo y varias drogas; y llevan nuestros paños, cochinilla, añil y café de las Antillas. Anteriormente venian á este mercado todas las caravanas de Persia; pero con motivo de los disturbios intestinos, vienen hoy á Erzerun.

En Alepo, Diarbekr y sus contornos hay muchas fábricas de géneros y telas que consumen nuestros tin-

tes, como son el añil, la grana, etc. En Alepo se introducen mil fardos de paño anualmente. El total de los envíos sube á medio millon de duros, los retornos á quinientos veinte mil duros, pagándose el esceso en Constantinopla en letras de cambio.

TRÍPOLI DE SIRIA.

El comercio de Trípoli consiste casi únicamente en seda ordinaria, propia para galones. Dicho comercio es sumamente variable; á veces la escala saca mucho y vuelve poco, y *vice versa:* el término medio de envíos se estima en ochenta mil pesos, y el retorno en cien mil. Los Maronitas y el pais de Hama se proveen en Trípoli.

SAIDA, ACRE Y DEPENDENCIAS.

Las dependencias de Saida son: *Súr* (Tiro) y las ciudades de Palestina, como Ramlé, Jerusalen, Ludd, Magedal, etc. Este distrito es uno de los mas importantes, y consume de ocho á novecientos fardos de paño. Paga en algodon en bruto é hilado. Los Franceses campean allí sin competencia. En Saida tienen uno ó mas comisionados que compran el algodon hilado todos los lunes y martes en el mercado; intentaron establecer el mismo arreglo en Acre, pero el bajá ha estancado todos los algodones, y prohibiendo su venta se ha convertido en dueño único: mas como los comerciantes necesitaban artículos de retorno, ha impuesto

un derecho sobre el algodon, á razon de diez piastras por quintal. Los envíos para Saida y Acre montan á trecientos mil duros, y los retornos á trecientos sesenta mil.

EL EGIPTO.

Alejandría es el solo puerto donde hay una casa de comercio. Damieta no tiene sino comisionistas. Roseta es lugar de depósito, y el Cairo el gran punto de consumo.

El Egipto gasta muchos paños, cochinilla, especerías, hierro, alquifal (plomo en bruto) y licores: se llevan á Djedda muchos de estos paños y cochinilla, asi como zequíes de Venecia y tahlers del imperio.

Todos los Franceses residentes en el Cairo salieron de allí con el cónsul de su nacion desde 1777. Quedáronse sin embargo algunos comisionistas, bajo su propia garantía; se les pasan dos mil duros al año para las avanías que les impongan.

Damieta es una pésima ensenada: en ella cargan arroz fraudulentamente, fingiendo retorno á un puerto de Turquía. Asi salen al año diez ó doce cargamentos para Europa.

(Nada nos dice el autor de la Memoria acerca de los retornos del Egipto; estos consisten en café de Moca, telas groseras de algodon para vestir los negros de las Antillas, azafran, sen, cañafístula, etc.)

El comercio de Egipto tiene sus altas y bajas muy considerables. Regúlase el término medio de los envíos

en medio millon, y el de los retornos en quinientos veinte mil duros.

BERBERÍA, TRÍPOLI.

El gobierno opresor y anárquico de Trípoli impide que se haga en ella todo el comercio de que la hace susceptible la fertilidad de su suelo. Los Arabes ocupan los campos y los devastan. Las caravanas de Faizan y de Murzuq vienen á Trípoli dos veces al año, trayendo negros de ambos sexos, oro en polvo, dientes de elefante y otros varios artículos. Los Franceses han intentado plantear establecimientos comerciales; pero la mala fé de los habitantes en no cumplir con los pagos les han hecho renunciar al proyecto. El tráfico se hace allí únicamente por barcos de *caravana* (es decir costeros), que llevan paños ordinarios, quinquillería, géneros de seda y licores, valor de diez mil pesos. Esportan trigo, cebada, legumbres, sen, dátiles y barrilla, valor de catorce mil.

TUNEZ.

Los Tunecinos, antes corsarios, se han dado enteramente al comercio de cincuenta años acá, por la buena política de sus beys, los cuales han protegido á los comerciantes y desterrado las vejaciones.

Produce el pais trigo, legumbres, aceite, cera, lanas, cueros, cenizas alcalinas, y todo esto en abundancia.

A él se llevan las mismas mercancías que al Levante, y ademas lanas de España, vermellon, etc.

Hay en Tunez una fábrica de gorros que abastecia en otro tiempo á toda la Turquía; pero la concurrencia de los nuestros les ha perjudicado en estremo.

El comercio total de los Franceses en este pais asciende en envíos á trecientos mil duros, y en retornos á trecientos veinte mil. Los comisionados se quejan de que los naturales les hacen mala obra tratando directamente con Marsella, á donde vienen muchos en barcos nuestros.

LA CALLA, BONA Y EL COLLO, CONCESIONES HECHAS A LA COMPAÑÍA DE AFRICA.

El comercio de estas tres factorías se hace por una compañía creada por real decreto en febrero de 1741; se fijó su capital en doscientos cuarenta mil duros, dividido en mil doscientas acciones de á doscientos pesos cada una, del cual adquirió la cuarta parte la cámara de comercio de Marsella. Esta compañía fue subrogada á perpetuidad en lugar de la que se creó en 1730 para hacer la trata del trigo por diez años. En consecuencia de las retrocesiones, dejacion y traspaso de la compañía de Indias á esta parte, la compañía de Africa paga al divan de Argel (consejo del dey), á los de Bona y del Collo y á los Arabes circunvecinos de la Calla ciertos tributos convenidos por tratado hecho en 1694 entre otra compañía y el divan de Argel.

Mantiene la compañía en sus factorías cerca de

trecientas personas entre oficiales, soldados, pescadores de coral y obreros. El gobernador de la Calla es inspector general.

Este comercio solo se alimenta con duros españoles que la compañía reduce á pesos determinados. Esporta trigo, lanas, cera y cueros. Para efectuar las estracciones tiene que intrigar constantemente con la regencia de Argel, la cual le hàce pagar rescates y comprar permisos aun para el abasto de las factorías, que está estipulado en dos mil cargas de trigo.

Un artículo importante de estraccion es el coral que se pesca en el mar adyacente: la compañía le paga á los patrones de barco á un tanto la libra. Este coral sirve para comprar negros esclavos de Guinea, y por consiguiente favorece el cultivo de la caña de azúcar en nuestras islas. Tambien se lleva á China y á la India. Se ha intentado hacer esta pesca en el mar de Bizerta; mas no obstante el permiso del bey de Tunez, los Trapaneses y Napolitanos, que la han hecho antes que nosotros, se nos han opuesto con las armas.

El comercio de la compañía varia mucho: pero se puede regular en el término medio de ciento sesenta á ciento ochenta mil duros de envíos, y en doscientos mil de retornos..

ARGEL.

El comercio de Argel, aunque mucho menor que el de Tunez, abunda sin embargo en grandes recursos para medrar, si se atiende á la feracidad del terreno.

Mas diré: hace algun tiempo qué comienza á animarse la industria de los habitantes y que se les ve venir á traficar á Marsella. Hasta ahora habiamos tenido tres establecimientos en Argel, pero la concurrencia de los Judíos ha hecho caer dos de ellos.

Los efectos de envío son los mismos que mandamos á todo el Levante; se pueden estimar en veinte mil duros, sin contar los pesos de España. Los retornos, que son de la misma especie que los de Tunez, podrán montar á sesenta mil pesos.

De todo lo cual resulta, que los envíos anuales de Francia al Levante montan á cuatro millones seiscientos treinta mil pesos, y los retornos del Levante á Francia á cinco millones doscientos cincuenta y seis mil pesos. En los registros, desde 1776 hasta 1782, los resultados han sido muy diversos; pero observemos que este intervalo comprende cinco años de guerra, en cuyo tiempo hay siempre grandes reducciones.

La cámara de comercio ha tomado los paños por base de sus cálculos, siendo constante que su valor es casi igual al de los demas efectos reunidos; puesto que encontramos por año entre siete y ocho mil fardos de paño de envíos. Desde 1762 hasta 1772, es decir, en diez años de paz, hallamos el término medio de siete mil fardos. Valuándolos á doscientos cuarenta pesos cada uno, que es el precio medio de todas las calidades, tenemos un millon novecientos veinte mil duros al año. Siendo pues el resto igual, resulta un total de tres millones ochocientos mil pesos; pero hay tambien contrabando y un *precio menor* en los manifiestos á la

aduana; por lo cual debemos añadir sesenta ú ochenta mil duros, y contar un total de tres millones ochocientos ochenta mil pesos.

Tambien se puede calcular este comercio en razon de las casas de los factores, que son setenta y ocho en Levante, á saber:

En Constantinopla	11
Esmirna	19
Salónica y la Cavalla	8
Morea	5
La Canea	2
Chipre	2
Alepo	7
Trípoli de Siria	3
Saida y Acre	10
Alejandría de Egipto	4
Tunez	6
Argel	1
TOTAL	78

Suponiendo por término medio que cada una haga negocios, valor de cien mil escudos franceses, resultarán sobre cuatro millones de duros.

En cuanto á los retornos, como tienen que pasar á los depósitos de lazareto, donde nada se les va por alto, estamos seguros de la cantidad. Los diez años desde 1762 hasta 1772, han rendido por término medio cinco millones doscientos mil pesos.

MONEDAS ESTRANGERAS QUE SE LLEVAN AL LEVANTE.

Hemos hablado varias veces de las monedas que tambien se llevan al Levante, cuales son los pesos de España, los zequíes de Venecia, los dahlers de Alemania, etc. Mucho varian su valor y cantidad. Antiguamente traian á Marsella un número prodigioso de zequíes turcos. En 1773 y 1774, cuando padecia esta plaza una crísis de bancarrota, sacaron los comerciantes sumas considerables en moneda turca que hacian fundir; despues volvieron á remitir cerca de un millon al año en monedas de Europa. Pero desde 1781 ya no se traen ni se encuentran, porque las funden en Constantinopla. La prohibicion de la España respecto de sus pesos, ó mejor dicho, respecto de la refundicion de sus pesos, los ha hecho desaparecer de Marsella. Por otra parte tampoco conviene ya hacer este envío, porque se pierde en el cambio. Los Turcos han hecho una alteracion de casi un cuarto en su moneda, y los géneros se han encarecido, de manera que cuestan en el dia un veinticinco por ciento mas que antes. Los grandes y los ricos entierran el oro. Sin embargo, creemos acercarnos á la verdad, suponiendo que al presente nuestros envíos en moneda valdrán doscientos mil duros.

BARRAS Y MATERIALES DE ORO.

Este comercio no ha durado mas de un momento. Fue ocasionado por un edicto de Mustafá en que pro-

hibió los zequíes adulterados por los Judíos, y ordenó la refundicion : como el precio á que estaba la moneda fuese menor que el corriente en Francia, nuestros comerciantes ofrecieron otro mas ventajoso, que atrajo gran cantidad de materiales, sin que el gobierno tratase de oponerse. Esto hizo salir al mismo tiempo mucho oro del que estaba enterrado. (La diferencia de la plata al oro era de cinco á seis por ciento de beneficio.) Ademas de esto, como la guerra de los Rusos estendiese la miseria por la Grecia, fundieron los habitantes sus joyas, sin contar algun poco de oro que se recoge en los rios de la Albania.

LETRAS DE CAMBIO.

Es imposible avaluarlas. Muchas veces sucede que Marsella gira letras de cambio del Levante contra Inglaterra, Holanda y Alemania, lo que prueba que estas naciones sacan muchas mas mercaderías de las que envian; mientras que las que nosotros tiramos, como no comprenden todo el valor de las nuestras, tenemos que recurrir á dichos estrangeros para lograr el saldo. Debemos pues suponer el envío

total en.	4,830,000 pesos.
Y el retorno con los fondos y letras de cambio en.	6,000,000
De cuya cantidad se han de rebajar derechos, flete y gastos de estraccion, regulados en	800,000
Resta	5,200,000

NAVEGACION DEL LEVANTE.

De Marsella salen un año con otro sobre doscientos buques para Berbería y Turquía, sin contar los de la compañía de Africa: muchos de ellos hacen dos viages, lo que nos obliga á aumentar su número hasta trecientos y cincuenta al año. Desde 1764 hasta 1773 inclúsive salieron dos mil seiscientos sesenta y dos, que componen doscientos sesenta y seis al año; pero no se cuentan en este número los buques cargados de géneros que hacen cuarentena en Tolon. El tiempo de la última guerra no puede servir de norma. Resulta pues que este comercio nos mantiene cuatro mil marineros, á razon de doce por cada buque; pero en este cómputo se incluyen algunos viageros que van en clase de marineros.

CARAVANA.

La *caravana* ó cabotage es un ramo precioso de industria, puesto que siendo nosotros arrieros de los Turcos y de sus mercancías, sacamos sin riesgo alguno el salario y manutencion de nuestros marineros y de nuestras embarcaciones. Este comercio costanero se hace por un sueldo, ó á prorata. En el primer caso, mediante el pago á la tripulacion reporta el propietario toda la ganancia ó la pérdida; en el segundo, deducidos los gastos, se divide la utilidad. La guerra de 1756, haciendo caer nuestra navegacion, dió esta

ventaja á los Raguseos quienes echaron al mar hasta cien barcos costeros; pero la guerra de 1769 nos ha vuelto la superioridad. Se estiman en ciento y cincuenta velas los costeros que salen de Marsella, Agde, Martigues, la Ciotat y Antibes; son despachados por el término de dos años; y suponiendo que vuelvan á entrar ciento al año con cuatro mil pesos de ganancia cada uno, tenemos un total de cuatrocientos mil pesos.

FLETE.

El flete no puede contarse entre las ganancias del comercio, porque está comprendido en el precio de las mercancías. Puede llegar á trecientos cuarenta y cinco mil pesos; no se reembolsa sino el que se devenga al traspasar efectos á un mercado estrangero.

MERCANCÍAS DEL LEVANTE LLEVADAS AL ESTRANGERO.

En los años de 1781 y 82 salieron de Marsella en su tránsito para Ginebra, toda la Suiza, etc., cuatro mil quinientas veintidos pacas de algodon en lana, que pesaban un millon quinientas ochenta y tres mil setecientas veinte y ocho libras; mas seiscientas diez y siete pacas de algodon hilado ó tejido, con ciento cuarenta y ocho mil libras de peso, y ciento y cinco pacas de lana de cincuenta y dos mil quinientas sesenta y dos libras; de manera que valuando el algodon en bruto al respecto de diez y siete duros el quintal, el hilado á veintisiete y las lanas á doce, resulta en los

dos años una suma de trecientos quince mil trecientos diez y nueve pesos, ó ciento cincuenta y siete mil seiscientos cincuenta y nueve pesos al año; pero estos dos años no pueden servir de término de comparacion.

COMERCIO DE LOS DEMAS EUROPEOS EN EL LEVANTE.

Todo lo que se puede decir sobre el particular, es que los Holandeses hacen un comercio que equivale aproximadamente á un cuarto del bulto del nuestro; por el cual ni con mucho dan el equivalente en mercaderías. Los Ingleses y Venecianos por junto pueden hacer otra cuarta parte; de modo que los Franceses hacen las cuatro octavas, los Holandeses dos y los Ingleses y Venecianos una cada cual.

Resumen *de las esportaciones de Marsella al Levante y Berbería, en el año* 1784.

ESCALAS.	VALOR de las MERCANCIAS. Pesos.	Reales.	NUMERO DE BUQUES.	MARINEROS.
Constantinopla......	699,192	»	21	315
Salónica y Cavalla....	387,685	»	38	530
Morea y dependencias.	46,795	6 ½	23	276
Candía y Canea......	48,403	6 ½	18	216
Esmirna............	1,026,844	»	42	630
Alejandreta.........	512,101	»	22	330
Siria...............	239,680	5	18	270
Alejandría..........	462,327	4 ½	28	420
Berbería............	271,369	4 ½	39	312
La caravana.........	20,440	5	28	224
TOTAL.......	3,714,844	»	277	3,523

Nota. Que el anterior estado se ha estendido conforme al registro de percepcion de derechos de consulado, en el cual se han hecho los avaluos un quince por ciento menos del precio efectivo de las mercancías; de forma que el verdadero valor del dicho estado debe ponerse en 4,272,066 pesos.

Mas; las mercancías embarcadas en fraude de los derechos, cuyo valor no puede ser menos de.......... 527,934

El total será exactamente... 4,800,000

RESUMEN *de las importaciones del Levante y de Berbería á Marsella, en el año* 1784.

ESCALAS.	VALOR de las MERCANCIAS. Pesos.	Reales.	NUMERO DE BUQUES.	MARINEROS.
Constantinopla......	136,408	5	17	255
Salónica y Cavalla ...	534,963	5	35	490
Morea y dependencias.	219,643	5	19	228
Candía y Canea......	160,305	3	15	180
Esmirna............	1,205,169	»	49	735
Alejandreta..........	563,078	3	13	195
Siria y Palestina.....	320,804	»	16	240
Alejandría..........	493,126	»	18	270
Berbería............	139,131	3	37	370
TOTAL.......	3,772,630	»	219	2,963

NOTA. Que el presente estado se ha formado por el registro de percepcion de derechos de consulado, en el cual se han hecho los avaluos un veinticinco por ciento menos del valor real de las mercancías; de modo que el verdadero valor de la esportacion en 1784 ha sido. . . . 4,715,787 pesos.

Pero no se cobra derecho de consulado ni del trigo, arroz y legumbres ni de otros granos que vienen del Levante y Berbería; sin embargo, un año con otro, el valor de la esportacion puede llegar por lo menos á........................ 500,000

Luego el total será.......... 5,215,787

Nota del traductor. Ni en Francia ni en Inglaterra he podido reunir datos precisos para formar un estado del comercio actual de Levante, que hubiera sido muy curioso colocado al lado del de la cámara de Marsella. Sin embargo, todo el mundo sabe que si bien las guerras en Grecia han hecho disminuir el comercio de sus escalas, por otra parte el de Egipto y Argel ha medrado considerablemente; el primero en particular por el aumento de sus algodones, y el segundo por la abundancia y escelencia de sus trigos.

ADICIONES DEL TRADUCTOR.

SOBRE LAS MADERAS PETRIFICADAS.

(Pág. 15 *in fine*, tom. I.)

Por lo menos, dice M. Rozière, individuo de la Comision de Egipto, se puede negar á ese célebre viagero (Volney) la consecuencia que saca de su observacion. Efectivamente, existen en estos desiertos dilatadas colinas de greda silícea, muy dura, gris y azulosa, bastante parecida á la del valle del *Estravío,* y que probablemente pertenece á la misma época y se ha formado del mismo modo. Costeando las escarpaduras de dichas colinas he reparado tambien algunos sitios en donde el tejido de la piedra es como fibroso, y recuerda el de ciertas maderas fósiles; pero estas vetas se hallan de tal manera fundidas é incorporadas en la masa, que ni siquiera me ha ocurrido la idea de que pudiesen tener por orígen maderas fósiles [1]. Pocos paises hay

[1] Esto es conforme á la observacion de Volney; pues él no pone en duda que esas partes, á pesar de su apariencia, sean de la misma naturaleza que el resto de las capas. Por esta razon solo he tratado de enmendar la consecuencia deducida contra la existencia de verdaderas maderas fósiles en el istmo, á causa de la grande celebridad de su autor, cuya obra será leida mientras dure el interes que se tributa al Egipto.

donde se vean maderas fósiles mejor caracterizadas que las que se encuentran en los desiertos de Egipto. Sin embargo, como dichas maderas, aunque bien abundantes, no existen indistintamente en todas las partes del desierto, no es estraño que un viagero haga la travesía del Cairo á Suez sin echarlas de ver. De cinco veces que he cruzado, solo una la he encontrado en mucha cantidad.

SOBRE LA ELEVACION DEL DELTA.

(Pág. 42, tom. I.)

Las conclusiones de Volney contra Fréret en apoyo de la relacion de Herodoto, han sido plenamente confirmadas por las posteriores investigaciones hechas por M. Girard, miembro de la Comision científica de Egipto (*Description d'Égypte;* tom. 20, edicion en 8°, *Histoire Naturelle*). Este sabio ademas ha determinado lo que faltaba en la cuestion presente, averiguando por medios tan ingeniosos como exactos la elevacion que corresponde al lecho del Nilo en cada siglo. Entre otros medios el siguiente es de los mas demostrativos. Situóse desde luego en la márgen izquierda del Nilo, donde se halla la estatua colosal de *Memnon*. Este coloso está casi al pie de la cordillera Líbica, á dos quilómetros de distancia del rio: cuando la inundacion llega hasta allí, lo que sucede con mucha frecuencia, aparece la estatua en medio de las aguas, y luego que estas se retiran, aparece en medio de las labranzas. Es claro que no se erigió primitivamente en semejante

posicion: asi á la primera ojeada que echamos sobre este monumento, se advierte que el terreno en el cual se eleva, se ha alzado con los depósitos sucesivos de cieno que las crecientes del rio han acumulado. Considerando mas de cerca el pedestal de dicha estatua, se repara distintamente en todas sus faces, la marca horizontal que en ella han dejado las inundaciones. Yo me aseguré, dice M. Girard, de que esta línea estaba poco mas ó menos, á un metro de altura sobre el terreno adyacente. Era necesario pues, que en la época en que se estableció ese monumento, el terreno del lugar que ocupaba fuese por lo menos inferior en un metro al suelo actual: de lo contrario el pedestal hubiera estado espuesto á ser sumergido todos los años á una cierta altura de agua; inconveniente al abrigo del cual es natural suponer le hubiesen colocado sus fundadores; fuera de que la historia por otro lado nos enseña que las antiguas ciudades de Egipto siempre se construian sobre eminencias artificiales, para resguardarlas de las inundaciones del Nilo.

Un reconocimiento mas escrupuloso hizo percibir á M. Girard en el pedestal una inscripcion griega, de la cual algunas líneas no mas aparecian sobre el suelo; pues las líneas inferiores estaban ya enterradas. El nombre *Antonino*, que leyó el citado académico, le hizo esperar que la inscripcion, una vez descubierta del todo, le proporcionaria una fecha cierta, por la cual se podrian deducir algunas conjeturas acerca de la elevacion *secular* de esta parte del llano. En consecuencia se escavó por la parte del pedestal que lleva la

inscripcion, y se halló que el monumento fue erigido en el año décimo del reinado de Antonino. Tenemos pues una inscripcion que no remonta á mas del siglo segundo de la era cristiana, y cuyas líneas intermedias, hallándose al mismo nivel del terreno, ofrecen en cierto modo una demostracion escrita de su elevacion desde esa fecha. ¿Pero cuál ha sido la cantidad de esa *elevacion*? He aquí una cuestion que no puede resolverse sino por medio de alguna hipótesis sobre la altura del terreno en la época en que se grabó la inscripcion. Bien puede suponerse, lo que ciertamente parece muy natural, que la persona que la grabó se mantuvo de pie contra el pedestal mientras hacia esta operacion, de modo que las líneas intermedias se hallaron en el momento en que fueron trazadas, á cerca de un metro y cincuenta centímetros sobre el terreno adyacente; mas como hoy se hallan al nivel de dicho terreno, se seguirá que el nivel se ha elevado por lo menos un metro cincuenta centímetros desde la fecha de la inscripcion, es decir, en un período de mil seiscientos años; lo cual da una *elevacion secular* de o m. 094, poco mas ó menos. M. Girard agrega otras muchas observaciones y razonamientos que le conducen al mismo resultado.

TEMPERATURA DEL ALTO-EGIPTO.

(Pág. 54, tom. I.)

Dice el autor que ignora á punto fijo hasta donde sube el termómetro en el Saïd. Aunque las observaciones meteorológicas de la Comision de Egipto recaen

por la mayor parte, como las de nuestro viagero, sobre varios puntos del Delta; sin embargo, puede llenarse en algun modo el vacío con lo que agregan sobre la temperatura de la isla de *Philæ*, en la parte mas meridional del Saïd. Durante muchos dias del estío de 1799 marcaba el termómetro de Réaumur 33° 1/2 á la sombra, y solo 34° 1/2 al sol; cosa bien estraña, porque generalmente en los climas cálidos escede el calor del sol al de la sombra unos ocho grados cuando menos. Mas si se advierte que en la arena sube hasta cincuenta y seis, como lo trae tambien la Comision, puede esplicarse la escasa diferencia de temperatura al sol por esta escesiva cantidad de calórico que absorve la arena. En el agua del Nilo marcaba veintitres grados; de forma que el agua está tan caliente en el Saïd, como el aire en el Delta. Todas estas observacio- fueron practicadas estando el tiempo muy sereno y soplando norte.

SOBRE LA NITRIFICACION EN EGIPTO.

La conjetura que he manifestado en mi nota, pág. 51, tom. 1°, sobre el copioso desprendimiento de gas azoe en las grandes revoluciones atmosféricas, se funda en dos hechos bien averiguados; á saber, la cantidad de ácido nítrico que se encuentra siempre en el agua de lluvia, y mayormente en los turbiones (*pluies d'orage*), y el famoso esperimento de Cavendish sobre la formacion directa de dicho ácido, haciendo pasar un número infinito de chispas eléctricas por una cantidad

dada de aire atmosférico, que, como es bien sabido, consta de veintiuna partes de oxígeno, y setenta y nueve de azoe en peso. Creí apoyar este dictámen con los fenómenos de *nitrificacion* que ofrece tan abundantemente el Egipto, y de que hace referencia nuestro viagero (véase mi nota, pág. 57, tom. 1°). Asi pues doy por supuesto que el azoe ó *principio nitrificador* es suministrado en aquel pais por el aire atmosférico; cuya consecuencia por estar en pugna con la doctrina recibida acerca de la *nitrificacion*, merece ser brevemente discutida. En efecto, segun la teoría actual, se atribuye esclusivamente la formacion del nitro en la naturaleza, al azoe suministrado por las sustancias animales en descomposicion, favorecida por el contacto del aire; de donde se concluye que el oxígeno es proporcionado por el aire. Asi se esplica felizmente porque se encuentra el salitre en los lugares habitados ó cerca de ellos, en las caballerizas, en las paredes de las casas, aunque solo hasta la altura de dos ó tres varas, pues la humedad es tambien una de las condiciones *sine qua non*. Fácilmente se concibe lo que pasa en esta trasformacion de las materias animales en ácido nítrico, que se efectua ordinariamente en el discurso de seis semanas á tres meses. Cuando la sustancia animal compuesta de azoe, carbono, hidrógeno y oxígeno se mezcla con el agua, desprende amoniaco; pero cuando está en contacto con el aire en el momento en que el azoe se pone en libertad, si encuentra oxígeno y una base, se forma luego una sal. He ahí los resultados que parece ofrecer la esperiencia: he ahí los principios que se han

puesto en planta en las *salitreras* artificiales establecidas en Francia, en Suecia, en Prusia, etc. Sin embargo, los químicos de mejor nota conocen que aun no ha llegado la ciencia á penetrar completamente el arcano de la formacion de los nitrates. Cuantas veces reflexionando sobre este secreto de la naturaleza, me he dicho á mí mismo: ¿cómo se puede concebir que en esos paises despoblados, donde no se encuentra ni un viviente, se produzcan las sales nitrosas por el azoe desprendido de las sustancias animales? Y aun caso que todavía se quieran suponer desperdicios animales de los camellos y caballerías que atraviesan por el desierto, ¿cómo es posible que sean bastantes á producir el nitro en millares de quintales, como lo vemos en Terrané y en los lagos de Anatron? Sin negar pues que las sustancias animales abastecen en muchas circunstancias el azoe para la nitrificacion, es forzoso reconocer que en el presente caso el principio nitrificador no puede venir sino del aire atmosférico á combinarse con las bases para la formacion de las sales. Habiendo acudido con mis dudas al ilustre Gay-Lussac, á este filósofo cuyos conocimientos son solo escedidos por su ingenuidad y modestia, me ha manifestado cuan fundadas le parecian, especialmente siendo para él averiguado que hay casos en que á pesar de un grande acopio de humedad y de materias animales, como v. g. en algunos apriscos en cierta provincia de Francia, no se produce el salitre ni en la mas mínima cantidad. Este último dato sin duda complica el problema; y el citado sabio está tan lejos de creerle re-

suelto, que me aseguró que para ilustrarle habia encargado una serie de esperimentos á un jóven químico muy capaz que se halla cabalmente en Egipto : prueba cierta de que la formacion abundante del nitro en este pais le ha escitado reparos análogos á los mios. En el entretanto, mi objeto queda conseguido, si he logrado dar algunos grados mas de probabilidad á mis conjeturas sobre la *nitrificacion.*

SOBRE LA RAZA DE LOS ANTIGUOS EGIPCIOS.

(Pág. 67 *in fine*, tom. I.)

Nuestro viagero dice á este propósito en otra obra suya publicada posteriormente lo que sigue : « El nombre de *Etíopes* aplicado aquí á los *Tebanos* es justificado asi por el ejemplo de Homero, como por el cútis realmente negro de estas gentes. Las espresiones de Herodoto, cuando dice que los Egipcios tenian la *piel negra y los cabellos ensortijados*, de acuerdo con la cabeza del esfinge de las pirámides, debieron hacer creer al autor del *Viage por Egipto y Siria* que ese antiguo pueblo fue de raza *negra ;* pero cuanto la espedicion francesa ha dado á conocer en punto á momias, cabezas esculpidas, etc., ha venido á desmentir esta idea ; y el viagero, dócil á las lecciones de los hechos, ha abandonado su opinion junto con otras muchas que habia consignado en una memoria cronológica, compuesta á la edad de veintidos años, y que indebidamente ocupa un lugar en la Enciclopedia, tom. 3, de *Antigüedades.* La esperiencia y el estudio le han proporcio-

nado la ventaja de corregirse á sí propio acerca de varios puntos en una obra suya posterior, publicada en Paris en 1815, bajo el título de *Recherches nouvelles sur l'histoire ancienne* (Nuevas investigaciones sobre la historia antigua, 3 volúmenes en 8°:) en cuanto á los Egipcios véase el tom. 3°. » Para mas elucidar el asunto, agregaré yo las palabras de la Comision: « Los habitantes de la Nubia y de la Abisinia (*Description d'Egypte*, pag. 264, *Antiquités*), segun cuentan los viageros portugueses y el ingles Bruce, no ofrecen en manera alguna las facciones de los *negros*. Esto lo hemos podido verificar en el Cairo y en la isla de Philæ, donde hemos visto muchos hombres de esos paises. Tienen el perfil recto y saliente, la tez *negra*, los cabellos largos y sueltos. » Por aquí se ve que son *negros* de otra especie, ó acaso variedades de la misma especie, pues algunas castas de *Mandingas*, por ejemplo, los *Fulis* ofrecen unas facciones salientes, el pelo apenas ensortijado y muy fino, y aun la tez menos *negra* que la generalidad de los Etíopes. Esta observacion parece que nos debia hacer volver á la opinion primera de Volney con algunas modificaciones. Sin embargo, en una leccion tan elocuente como instructiva que tuve el placer de oir en mayo pasado á M. de Champollion, para informar acerca de sus nuevas adquisiciones arqueológicas en su último viage á Egipto, recuerdo que mostró varios diseños que representaban las dinastías de los Faraones, y entre ellos se hacia notar en la larga serie de reyes, como estraño y de raza muy distinta al rey etíope *Zarach* ó *Zoroch*: lo que no tendria lugar si los antiguos Egipcios hu-

bieran sido negros. Sin duda este rey es el mismo de que habla el Paralipómenon (cap. 14, lib. 2°) bajo el nombre de Faraon *Osorkon*, que fue á camparse en Maresa con un inmenso ejército, bajo el reinado de *Asá*, nieto de Roboam. La historia pues está de acuerdo con los monumentos. Por lo que hace á los Egipcios modernos, son exactamente como los Coptos que describe Volney. Yo he visto varios de los que se hallan estudiando aquí en Paris por órden del bajá, que son en todo y por todo unos verdaderos mulatos.

SOBRE EL CANAL DE COMUNICACION DE LOS DOS MARES.

(Pág. 163 y sig., tom. I.)

« Pues bien, dijo Bonaparte, la cosa es grande; pu-
« blicad una memoria y obligad al gobierno turco á
« que encuentre en la ejecucion del proyecto su inte-
« res y su gloria. »

Resulta de los trabajos practicados por M. Le Père y colaboradores plenamente demostrado :

1° Las ventajas de la navegacion por el mar Rojo, que llamaria el comercio de la India á su ruta natural y primitiva.

2° Que hay pruebas materiales de la formacion del canal de los dos mares, deducidas de la estension de los vestigios que todavía se encuentran en medio de los desiertos del istmo.

3° Que existen testimonios históricos, que no permiten dudar que este canal haya sido navegable, señaladamente bajo el reinado de los príncipes mahometanos.

4º Que se debe entero crédito y confianza á las operaciones practicadas por M. Le Père y socios, que demuestran la elevacion del mar Rojo sobre el Mediterráneo, sin que obste dicha elevacion al restablecimiento del canal de ambos mares, y sin que haya hoy el mas leve temor de que se sumerja el Bajo-Egipto.

5º La posibilidad de mejorar el puerto de Suez y ahondar su canal hasta la rada, cuyo anclage es susceptible de defensa.

6º Se ha demostrado la exageracion de los peligros del mar Rojo, cuya navegacion, que no difiere de la de los otros mares para los Europeos, presenta ventajas incontestables sobre el gran Océano para pasar á la India.

7º El estado de los diversos brazos del Nilo, que hay que cruzar desde el principio del canal, en el brazo Pelúsico, hasta Ramaniéh en el de Roseta; cuya navegacion una vez establecida, serviria de continuacion al canal de ambos mares.

El presupuesto de gastos estendido por la Comision ascendia á seis millones de duros, trabajando diez mil obreros por espacio de cuatro años; siendo de advertir que por la falta de invierno, no hay que interrumpir los trabajos, como acontece en Europa; y que tratándose de una obra que proporcionaria regadío á muchas tierras que por carecer de él no se cultivan, se entregarian los habitantes del pais con ardor á una empresa que les ofrece tan preciosa ventaja.

El antiguo canal de Alejandría (que llevaba las aguas del Nilo desde Ramaniéh), tan importante para el co-

mercio de esta plaza, porque asi se evita cruzar la barra de Roseta (el *Bogaz*), ha sido reparado por el actual bajá Mehemet-Alí en solo el año de 1818, habiendo puesto á la obra unos cien mil trabajadores. Los Franceses cuando la espedicion habian concebido el mismo proyecto; pero el tiempo y las circunstancias no permitieron llevarle á cabo.

Por fin han realizado los Ingleses (en abril del presente) el proyecto de comunicar regularmente con la India por el mar Rojo: acaba de llegar de Bombay á Suez un barco de vapor de fuerza de ciento sesenta caballos en veintiun dias. Los pliegos se trasmitieron inmediatamente al cónsul ingles en Alejandría, para ser encaminados á Inglaterra por la via de Malta y Gibraltar. En cuarenta dias se recibirán ahora en Londres cartas de Bombay, lo que ordinariamente no sucede hasta los cinco ó seis meses. Los depósitos de carbon se hallan en Haden, Djedda, Moca y Qosair. Este buque ha perdido diez dias en la travesía á causa de las recaladas. Cada tonel de carbon tomado en el depósito cuesta diez libras esterlinas (cincuenta duros): el vapor ha consumido once al dia. (*Estractado de una carta de Alejandría.*)

SOBRE LA POBLACION.

(Pág. 183, tom. I.)

Segun *Planat*, asciende la poblacion actual del Egipto á dos millones y medio de almas. De modo que en cuarenta y cuatro años que han corrido desde la

publicacion del Viage de Volney, ha crecido en doscientas mil. Como M. Planat solo cita de paso este resultado, no podemos graduar su exactitud. Sin embargo su voto es respetable, habiendo estado por su empleo y situacion al cabo de cuanto dice relacion á aquel pais.

SOBRE LAS PIRAMIDES.

(Pág. 215, tom. I.)

La Comision de Egipto no solo ha demostrado hasta la evidencia la opinion de Herodoto sobre que las pirámides son verdaderos sepulcros, y que en la principal y algunas otras se encuentran objetos de astronomía como habia observado Dupuis, sino que la segunda llamada *Chephren*, que es la única que ha conservado su revestimiento, es el monumento mas interesante de la antigüedad para la *metrología*. Efectivamente su base, que es de ciento y seis toesas y dos tercios, era el padron del estadio egipcio, la quingentésima-cuadragésima parte del grado de la eclíptica, avaluado primitivamente por los Egipcios en cincuenta y siete mil seiscientas toesas. Esta base contiene exactamente cuatrocientos codos de á diez y nueve pulgadas, dos líneas y cuatro décimos, ó sea quinientos veinte milímetros. Con estos solos datos y el conocimiento del codo nilométrico (trecentésima-sexagésima parte del estadio) se puede construir de nuevo todo el sistema métrico del antiguo Egipto y esplicar su geografía comparativa. Ambos problemas han que-

dado resueltos en el bello y estenso trabajo de M. Rozière, individuo de la Comision, sobre la *constitucion física del Egipto.*

El capitan Caviglia quiso penetrar el año de 1818 en la pirámide principal de Djizé; la cual se hallaba abierta, y se podia con alguna dificultad subir hasta los cuartos del rey y de la reina. Este arrojado Italiano ha disipado todas las dudas acerca del célebre pozo, y todas las fábulas inventadas y por inventarse sobre el particular.

Mientras que Caviglia esploraba la gran pirámide, su compatriota el señor Belzoni de Roma, sin un poderoso apoyo, sin compañeros, sin suscripciones, abria la segunda pirámide, descubriendo en ella el sótano á que impropiamente ha dado el nombre de *camino de Orfeo.* Despues ha comunicado al público todos los caminos y cámaras subterráneas que encierra aquel monumento.

Advirtamos que Amiano Marcelino denomina *geringas* los ramales por donde comunicaban entre sí las piezas, que se hallaban, segun es sabido, á ciento sesenta pies bajo el cimiento de las pirámides. Próspero Alpino asegura que en su tiempo un individuo que bajó al pozo de la pirámide mayor, habia llegado hasta el parage donde el subterráneo se divide en dos ramas, habiendo reconocido por medio de la brújula que la una corria hácia el sur, y la otra se acercaba al rumbo del este. Todo lo cual está de acuerdo con los resultados obtenidos por los viageros italianos.

SOBRE LA REGENERACION DEL EGIPTO.

A la pág. 220, *tom.* 1, dice nuestro autor: « Sin duda « el interes por este pueblo mas bien que por sus mo- « numentos es lo que debe inspirarnos el deseo de ver « pasar el Egipto á otras manos..... »

La regeneracion del Egipto es un fenómeno político que ha llamado la atencion del mundo, asi por los medios que se han empleado para conseguirlo, como por el personage que ha acometido la ardua empresa. A fin de dar una idea de ella á mis lectores, y enterarles del estado actual del Egipto, he procurado reunir cuantas noticias me ha sido posible, asi de los informes de personas instruidas en los negocios de aquel pais, como de las *Cartas* de M. *Planat*, oficial que fué de artillería de la guardia imperial, y gefe de estado mayor al servicio del bajá de Egipto, escritas al señor conde *Alejandro Laborde*, y recien publicadas por este último.

Hasta ahora el espíritu de empresa parecia patrimonio esclusivo de la juventud ardorosa; mas *Mehemet-Alí*, albanes de nacion y bajá de Egipto, ha derogado sin duda esta ley de un modo tan honroso á su penetracion, como afortunado para su pueblo. Hasta la edad de cincuenta años, época en que ya contaba muchos de gobernador [1], era este hombre estraordi-

[1] El célebre viagero árabe Alí-bey vió á Mehemet-Alí en 1807, y nos hace de él la siguiente pintura:

« Este príncipe, jóven todavía, es de pequeña estatura, delgado y

nario tan ignorante, que carecia de los primeros rudimentos de la lectura. Mas apenas principia á cultivar su entendimiento, cuando se le despiertan ideas de gloria, y concibe el grandioso proyecto de arrancar tan bello pais de la barbarie en que yacia. Mas antes de haber afincado su dominacion, tuvo que luchar por mucho tiempo contra los Mamelucos, cuyas pretensiones reviviendo sin cesar, ora por la violencia ora por la intriga, le acarrearon graves apuros y le pusieron á veces en peligro. No menos diestro que sus adversarios y sostenido por ministros adictos, consiguió al cabo aniquilar esa raza turbulenta, librando para siempre al Egipto de sus opresores.

Ya poseedor tranquilo del pais, pensó desde luego en sacar partido de las riquezas del terreno, y convirtió sus miras principalmente al comercio. De esta manera se puso en contacto directo é inmediato con los Europeos; y dotado de un genio superior, no tardó en familiarizarse con las ideas de una civilizacion desconocida en la tierra que gobernaba.

picado de viruelas. Es hombre de mucha valentía; ojos vivísimos y cierto aire de desconfianza; tiene talento y juicio, pero sin instruccion y á veces se halla muy apurado. Mehemet-Alí, que debe su elevacion á la bizarría de sus tropas, tolera sus escesos y no sabe hacerse independiente. El soldado tiraniza, la plebe sufre, pero los grandes no padecen absolutamente, y anda la máquina como puede. El gobierno de Constantinopla, sin vigor, solo conserva allí restos de supremacía; el corto número de Mamelucos que quedan, estan relegados en el Alto-Egipto, donde no puede Mehemet estender su dominacion (tom. 2, p. 256).» Ya veremos como el gobernador de Egipto ha sabido despues cimentar su poderío.

En 1815 concibió por primera vez el proyecto de formar tropas á manera de las de Europa. En esa época el nombre de Napoleon estaba en boca de todos, y los altos hechos de su ejército resonaban por todo el universo. El deseo de la gloria atormentaba al bajá de Egipto. Su espíritu abrazaba tambien otras miras de órden y economía política, basa de un sistema de civilizacion para el Egipto, al que siglos de esclavitud mantenian en una bárbara ignorancia. Difícil era la empresa ciertamente, y ofrecia numerosos estorbos. Si todos no fueron superados con igual éxito, esto en nada disminuye el homenage debido á las generosas intenciones de un príncipe, que teniendo en sus manos las fáciles riendas del poder arbitrario, consintió en ilustrar á sus súbditos, procurando hacerles dignos de ser contados entre las naciones.

Atacando las preocupaciones con maña y sin acudir á medios violentos, presto obtuvo verdaderos progresos. La agricultura, la canalizacion, las artes mecánicas, las primeras mejoras en la economía política hicieron muy importante el comercio del Egipto y multiplicaron las rentas del estado. Hasta se plantificaron fábricas (hilados de algodon) con el mayor fausto por manos europeas. Ellas dieron idea de un sistema de industria que desgraciadamente no puede entrar en el círculo de las especulaciones del Egipto, destinado por la naturaleza á encerrarse en los recursos de su rica agricultura. En fin todo se quiso hacer, ó probar que todo se podia hacer.

Pero á nadie se le oculta que largas y dispendiosas

guerras han retardado la marcha de esta regeneracion política. Es fatal estrella de la humanidad que los hombres estraordinarios nacidos para reformar las naciones, sacrifiquen con preferencia en las aras de Marte. Bien es verdad que la Puerta ocupando al bajá con los enemigos de la religion, le mantenia en un estado de hostilidad capaz de tranquilizarla acerca de los proyectos de independencia que se podian suponer á Mehemet.

Como este apéndice traspasaria los límites de tal, si entraramos en todos los pormenores, asi de estas guerras como de las instituciones y mejoras del pais, me ha parecido mas acertado formar simplemente un estracto de todas las materias. Me veo tanto mas precisado á compendiar, cuanto que trato de insertar á continuacion dos documentos preciosos: el primero dará una idea cabal de los progresos de que son susceptibles los orientales, cuando sus bellas disposiciones son ausiliadas por la educacion; y el segundo nos ofrecerá una muestra curiosa de su sensibilidad, haciéndonos recordar por la sencillez con que está escrito el estilo de nuestros libros sagrados, aquel sabor de antigüedad que tanto gustamos en el Pentateuco y en los Cánticos de Salomon.

El lector no estrañará que en mi resúmen se hallen mezclados los progresos del rudo arte de conquistar, con las apacibles conquistas de la civilizacion. No hay mas que reflexionar, sino que las naciones principian siempre por las armas, y que en pais turco sobre todo era de necesidad empezar por las artes de la guerra, en

razon de la barbarie en que yacian. Tan natural es este modo de proceder, que los mismos Turcos no usan otro criterio para juzgar del poderío y adelantamientos de una nacion, que su mayor ó menor fuerza armada : en suma, siendo esencialmente guerreros no hablan de los pueblos sino bajo el aspecto militar.

Empréndense varias espediciones al Hedjaz desde 1805 hasta 1814, algunas comandadas por el mismo bajá, contra los Wahebis, Arabes de un cisma herético, que no creyendo en el profeta, se habian apoderado de los santos lugares musulmanes [1]. Todas estas espediciones habian costado muy caro al pais, y no se acababa la guerra. En su consecuencia concibió Mehemet el plan de establecer tropas regladas.

En julio de 1815 proclama Mehemet-Alí la nueva organizacion del ejército, bajo el nombre, adoptado por Selim III, de *Nizam-Guedita (nueva organizacion, ó táctica).* Ordena que se ejerciten los soldados segun los reglamentos franceses. — Murmuraciones de las tropas, llamándole bajá de los cristianos : sublévanse los mismos gefes contra él, á punto que le obligan á salir del Cairo. Saqueo de la ciudad.

Serenáronse luego los ánimos; mas como Mehemet notase aun síntomas de rebelion en las tropas, dejó por entonces de mano el establecimiento del *Nizam*, y determinó enviar en 1816 otra espedicion al Hedjaz, al mando de su hijo adoptivo Ibrahim bajá, procurando

[1] Los motores de este cisma fueron aquellos mismos viageros árabes, de que habla nuestro autor en la nota pág. 374, tom. I.

incorporar en ella á los soldados albaneses, que habian sido los mas amotinados.

Volvió Ibrahim en 1819, luego de haber perdido parte de sus conquistas, pues Djedda, la Meca y Medina fueron ocupadas por los hereges.

Quedando todavía en Egipto muchas tropas indisciplinadas de Albaneses y Turcos, juzgó el virey que lo mejor seria enviarlos á conquistar el pais de negros de Dongola, Sennar, el Cordofan y Darfur; antiguo proyecto que ya era tiempo de poner en ejecucion. Esperaba sacar de estas tierras desconocidas ricas contribuciones de oro, marfil, goma, esclavos, etc. Tratábase de combatir á unos salvages valentísimos, pero que no tenian armas de fuego.

Este ejército fue el que siguió el intrépido viagero *Caillaud*, quien en medio de mil peligros, determinó los principales puntos geográficos de esas regiones, y formó una carta preciosa. Su relacion como testigo de los sucesos está llena de interes.

Armas de estos negros. La caballería llevaba armaduras de hierro por el estilo de las de los antiguos Sarracenos. Las armas ofensivas eran una lanza, muchos dardos con llares y una espada larga de dos filos, terribles en manos de estos ginetes (todo el armamento pesaba ochenta libras). Los caballos estaban bardados con corazas de lana picada y un frontil de cobre. La infantería casi desnuda llevaba un broquel de rinoceronte de forma romboidal, detras del cual aguardaba al enemigo con una rodilla en tierra y el dardo en la mano derecha. Una espesa cabellera guarnecia el cuello, y podia pa-

rar los golpes cortantes. Estos valientes salvages defendieron con denuedo su libertad; pero el tiroteo de las armas de fuego los desunia y espantaba. Se metian los dedos en las heridas, y no podian concebir que se les hiriera sin ver el arma que les tocaba. Tomaron un cañon á los Turcos, el cual estaba todo marcado de sablazos, pues habian intentado cortarle: ¡tan ignorantes estaban del uso de las armas de fuego!

Desembarazado el bajá en 1820 de la soldadesca descontentadiza, á consecuencia de las espediciones, vuelve á ocuparse del *Nizam,* aconsejándose ordinariamente en sus proyectos políticos con M. *Drovetti,* cónsul general de Francia. Este es uno de los individuos que mas impulso han dado á las luces y las artes en el Egipto. No han coadyuvado menos al sistema de reforma el cónsul ingles M. Salt, el primer dragoman del bajá, *Boghos,* natural de la isla de Corfú, que es como el ministro de estado y relaciones esteriores, bien conocido en Europa por sus grandes talentos políticos, el ministro de la guerra Mohammad-bey (que falleció hace dos años) tan célebre por su adhesion á las nuevas instituciones y á su soberano, como por su buen juicio é ingenuidad, y finalmente *Osman-Nureddin* que puede compararse al europeo mas despejado y mejor instruido. En el discurso de los sucesos se notará lo que tambien han contribuido á la plantificacion del nuevo órden de cosas, otros varios estrangeros, especialmente militares franceses muy instruidos no solo en su oficio, sino tambien en las ciencias físicas y matemáticas, como Sève, Planat, etc.

Comercio y fabricas.

Todo el mundo sabe que las producciones del Egipto son cosechadas por el bajá, y que este hace monopolio del comercio. Habrá doce años que el virey daba granos al fiado al comercio europeo, sin garantía de ninguna clase. Vendiéronse por los comerciantes en los puertos de Europa, sin haberse curado la mayor parte de ellos de pagar al bajá hasta el presente los millones que le deben por aquella razon. Asi es que hoy es muy difícil obtener mercancías egipcias ni aun con dinero en mano: de aquí el disgusto de los comerciantes, de aquí las quejas y los pleitos. Sin embargo, es muy probable que el gobierno egipcio desista de ese sistema, tan luego como los europeos sepan reunir en puntos tan interesantes, factorías que ofrezcan buenas garantías y un crédito respetable (véase á *Planat*, *lettre* 2e, pag. 26).

Escuela de táctica en Esné (Alto-Egipto), regentada por M. Sève, oficial del antiguo ejército frances. — Obstáculos que tuvo que vencer, hijos del fanatismo, de la molicie y de las ideas de los orientales, que acostumbrados al lucimiento de la caballería, desprecian la infantería. — Conducta firme y sagaz de Sève. — Raro ejemplo de serenidad. « Un dia que un peloton hacia fuego, le silbó una bala en los oidos; y al punto sin moverse, los manda volver á cargar, diciéndoles: vamos! sois muy torpes, preparad las armas,

fuego!» Este rasgo del Frances los desarmó completamente y se reconciliaron con él.

Dussap, médico frances, organiza un hospital militar. — Constrúyense tambien cuarteles para reclutas.

M. Gonon, frances, se ocupa de un arsenal y de varias máquinas en la ciudadela del Cairo. — Fábrica de cañones, fundicion, y otros trabajos importantes. — M. Planat advierte que todos estos establecimientos se fundaron antes que estallase la revolucion griega, para desvanecer la opinion de los que han publicado que en Egipto se creaban arsenales militares para forjar cadenas á los Helenos.

Jumel introdujo el cultivo del algodon, cuya planta la encontró en el jardin de un Turco nombrado Mako. Con este importante cultivo ha cambiado el sistema de comercio y la estadística del Egipto. Rinde inmensos productos al estado que tiene el estanco. Jumel estableció á todo costo la soberbia fábrica de Bulak, junto al Cairo, al estilo de lo mejor que tenemos en este género. Se hila el algodon con máquinas de nueva invencion. Allí se tejen, blanquean y tiñen las telas.

M. Brenne, ingles, estableció en Radamoht (en el Egipto-central) una fábrica de azúcar y de rom que dió muy buenos productos.

Establécense salitreras por evaporacion al sol, en Hermópolis (viejo Cairo) y en Bedrichen, bajó la direccion de M. Coste, ingeniero del bajá.

Baffi, que fue el que fundó las salitreras, tambien restableció la fábrica de pólvora de los Franceses en la isla de Ruda, sobre el Nilo.

En cuanto á la introduccion de la cochinilla en Egipto, se ha verificado lo que creia Volney acerca de su fácil aclimatacion. El ministro de estado de Méjico, en quien como parte interesada deben suponerse buenos datos, dice en su informe de febrero de 1830, « que el ilustrado bajá le ha dado un impulso prodigioso. » Y en el Monitor de 13 de diciembre de 1829, bajo la rúbrica de Alejandría, se lee entre otras cosas lo siguiente: « M. Eme, frances de nacion, ha introducido en el pais la cria de la cochinilla, industria tanto mas ventajosa cuanto aquí se ha propagado mucho la higuera de América (tuna, *cactus opuntia*) con que se alimenta ese insecto, y asi no hay que entrar en gastos, etc. El ensayo que se ha hecho ha salido perfectamente, y este año hemos tenido el gusto de ver algunos géneros hermosamente teñidos con el producto de nuestra pequeña cosecha. A la verdad es cosa que pasma el ver que los productos mas preciosos de ambos hemisferios se aclimaten y prevalezcan en nuestro suelo, único que reune la ventaja de presentar en progresion ascendente todos los grados de temperatura. »

Envíanse varias personas escogidas á recorrer la Italia y la Francia, para adquirir los conocimientos necesarios á sus futuros destinos. Entre los muchos que aprovecharon, se distinguió *Osman-Nureddin*, que en lo sucesivo fue nombrado mayor-general del ejército. Dotado de fácil comprension con una sed insaciable de instruirse, adquirió verdaderos conocimientos; aprendió el italiano, el frances y algo de ingles. Familiarizado con los autores europeos, hablaba sobre ellos

con tino y discernimiento. Finalmente, despues de haber permanecido tres años en Europa, llevó á su pais un acopio de materiales preciosos, que echaron los cimientos de una restauracion general. En 1821 creó una escuela destinada á propagar los rudimentos de las artes y de las ciencias exactas. A ella fueron llamados todos los jóvenes indistintamente, cualquiera que fuese su raza ó religion. Luchando contra los obstáculos suscitados por los ministros del culto, pronto llegó el establecimiento á contar mas de seiscientos alumnos : de aquí salieron oficiales para las escuelas militares que se crearon seguidamente. A este propósito observa muy oportunamente M. Planat : « que las miras de aquel á quien un error reprensible quiso calificar de *sátrapa de Egipto*, podian sin duda servir de dechado á casi todos los soberanos de Europa. Los que conocen á fondo las costumbres turcas, mirarán estas cosas como un esfuerzo de la naturaleza, tanto mas admirable cuanto que el soberano filantrópico no habia visto, como el czar Pedro, el cuadro de la civilizacion europea, no habia cultivado las artes ni las ciencias; en suma, no se distinguia del vulgo por ninguna especie de instruccion. Pero todo es reemplazado en este genio activo por un instinto que adivina la verdadera gloria, por un tacto esquisito del bien y del mal, y por una razon (¡tan raro entre esas gentes!) que reduce á su justo valor los dogmas absurdos y las miserables preocupaciones de los Otomanos. »

Despues de otras varias espediciones contra el Hedjaz, cediendo Mehemet por fin á las repetidas instan-

cias de la Puerta y por no hacerse sospechoso, puesto que nadie ignoraba que el Egipto tenia veinticuatro mil hombres de tropas regladas[1], consintió en aprestar una espedicion contra la Morea. Componíase de diez y seis mil hombres, cuatro compañías de zapadores, y setecientos caballos al mando de Ibrahim bajá, que se hicieron á la vela de Alejandría en la flota egipcia con mas de cien trasportes en julio de 1824.

En noviembre del mismo año llega á Egipto con varios oficiales el general frances Boyer (que habia hecho la guerra en aquel pais) á consecuencia de un contrato celebrado desde Francia con el bajá para instruir las tropas, por el sueldo de doce mil pesos. Todas las cláusulas del contrato fueron cumplidas con munificencia. — Obstáculos que encuentra el bajá en el fanatismo y desden de los Turcos contra todo lo que es europeo. Conocen su inferioridad, y les es cuesta arriba desaprender lo poco que saben para aprender de nuevo. Pero el bajá venció todos los estorbos, ora empleando la firmeza, ora las contemplaciones; pues se trataba de hacer bien á su pueblo aun á pesar suyo. Los Arabes son mucho mas dóciles: se amoldan mas fácilmente á entrar en relaciones con los europeos: tienen luces mas claras. ¿Porqué pues no se ha procurado levantar del polvo á esta nacion debilitada por la servidumbre y capaz de ocupar un rango distinguido en el mundo? Sin duda las miras del soberano de Egipto propenden á que desaparezcan insensiblemente las diferencias

[1] Ha llegado á contar mas de cuarenta mil, proporcion escesiva para la poblacion.

entre las castas árabe y turca. (¡Qué tal conviene este modo de juzgar el carácter de las dos naciones con el de nuestro Volney!)

M. Clot, médico en gefe, organiza de nuevo el hospital militar segun los reglamentos franceses: llegan tambien de Marsella muchos otros médicos, y presto queda completo el servicio de salud.

Introdúcense mejoras en la escuela primaria de Cazer-el-Ain (cerca del Cairo).

Abusos escandalosos de la conscripcion en Egipto. Es el caso que salen los reclutas, en buen ó mal estado de servir, con sus familias, á veces desde los confines del Bajo-Egipto hasta el lugar cerca del Cairo, donde van á sentar plaza. Baste decir que para entresacar doce mil hombres, se presentaron en el campo de Khangha setenta y dos mil personas, inclusas mugeres, niños, viejos é inútiles.

Diferencias entre los gefes turcos y franceses, producidas por la contrariedad de caractéres. Los Franceses son en estremo activos é impacientes: los Osmanlis nunca salen del *ya veremos*.

Fábrica de armas en 1823 en un local escelente, y todo con esplendidez.

Establécese una comision de instruccion.

El ministro presidia el consejo compuesto del mayor general Osman-bey, del general Boyer, coroneles y capitanes turcos y franceses.

M. Planat instaló la escuela del estado mayor el 15 de octubre de 1825. Repartiéronse los cursos como sigue:

	Profesores.
Nociones de artillería.	PLANAT.
Fortificacion	*Idem.*
Geodesia.	*Idem.*
Reconocimientos	*Idem.*
Infantería, teórica, práctica, etc.	CORMANO.
Aritmética y geometría.	HASSAN.
Dibujo	LEDIEU.
Lengua francesa	KOENIG.

Los siguientes pormenores de Planat son dignos de citarse, no solo porque pintan al vivo el estado del pais, sino tambien los primeros pasos del entendimiento de los salvages. «Escusado es decir cuan difíciles serian los principios. Necesitábase armarse de paciencia, y tener una firmeza á toda prueba. Era la primera vez que se trataba de estudios especiales en Egipto. El espíritu perezoso de los Turcos, su falta de educacion preparatoria y tambien la dificultad de entenderse por la lengua acumulaban los obstáculos. La paciencia de Kœnig, jóven orientalista, triunfó de las primeras dificultades: tradujo en turco, despues de muchas investigaciones, todos los términos técnicos que se requerian; mas como no existiesen muchas de estas voces en esa lengua, recurrió Osman-bey al arábigo, de donde las compuso, y quedaron adoptadas en las escuelas. (Esto confirma la opinion de Volney sobre la grande flexibilidad del idioma árabe.)

« Los alumnos, al principio groseros é insolentes, hasta entonces no habian hecho mas que alimentar su encono contra los Europeos, y no podian sufrir ni

aun la idea de un trabajo de seis horas al dia. Su entendimiento estaba tan poco ejercitado, que no comprendian ni las mas simples definiciones. El dibujo particularmente les repugnaba en sumo grado, á causa de las preocupaciones religiosas. Fue menester acostumbrarlos por grados, valiéndose de alguna astucia. Colgáronse pues en las clases grabados representando paisages, arquitectura y retratos. Se dejó la obra de Lavater (sobre fisonomía) como olvidada en una mesa, y corria de mano en mano para ver las estampas. El hábito era la elocuencia mas persuasiva contra las preocupaciones: comenzaron los discípulos á pedir esplicaciones; porqué, v. g., tal cara no tenia mas que un ojo; entonces se ponia uno de perfil, y se les hacia notar las semejanzas del rostro asi dispuesto con el de la figura; porqué un plano no daba las dimensiones verticales, y otras á este tenor. Bien se ve que estas eran preguntas de niños: pero ¿qué eran ellos en cuanto á facultades mentales sino unos verdaderos muchachos? Selim-Otus-Bir fue el primero que dibujó una cabeza. Como el ministro no podia autorizar abiertamente este estudio, era solo tolerado. Los compañeros de Selim le creyeron comprometido; mas la acogida que obtuvo del mayor-general produjo la revolucion deseada; cada cual á porfía se aplicó con ardor, y los pocos discípulos que todavía andaban con escrúpulos eran mofados por los demas. De aquí empezaron á prestarse todos á la instruccion; muchos aprendieron el frances, y los que vinieron despues encontrando ya quienes les dieran el ejemplo en la escuela, no tu-

vieron dificultad en amoldarse á las mismas tareas..»

Por este mismo tiempo (diciembre 1825) se mandaron derribar las viviendas de *Abuzabel* que servian provisionalmente de hospital, para construir otro nuevo con los mismos materiales, arreglándose á la planta y distribuciones de los hospitales franceses. El nuevo edificio es un gran cuadro de un solo piso, elevado cuatro pies sobre el nivel del suelo (no es menester mas por lo seco del terreno), con ocho salas de á cuarenta enfermos por cada frente; de suerte que puede contener mil doscientas ochenta camas. Las salas estan separadas por largos corredores bien ventilados, que facilitan la comunicacion interior, aislando las diversas clases de enfermedades. Hay una junta de sanidad compuesta de M. Bossari, médico del bajá, de M. Clot, médico en gefe del ejército, y de M. Martini. M. Clot tenia ya el proyecto de plantear una escuela de medicina en el establecimiento; mas como no todo se puede hacer á la vez, especialmente en presencia de un enemigo armado siempre contra el bien, el fanatismo religioso, se ha dejado el plan para mejor ocasion.

En marzo de 1826 se envian cuarenta jóvenes escogidos turcos y árabes á estudiar á Paris lenguas, artes liberales, matemáticas, medicina, etc., á fin de crear un colegio egipcio. Entre estos mozos se hallan algunos de las primeras dignidades de la nacion, como el Muhrdar-Effendi y el Divittar-Effendi. (Posteriormente han venido otros mas: yo conozco á muchos de ellos, y algunos me consta que son muy aprovechados.)

El 9 de mayo llegó al campo una música compuesta de artistas alemanes, españoles y franceses. Emprenden la instruccion de doce bandas para los doce regimientos de infantería. No habia un musulman que encontrase soportable las mas armoniosas piezas de los mejores compositores europeos, al paso que ellos llevaban á las nubes su canto lúgubre y triste, desnudo de todo arte.

El 15 de mayo fue el bajá á visitar el nuevo canal de Tantá en el Delta, ejecutado por M. Coste, paralelamente al brazo del Nilo que va á Roseta. Como tiene esclusas en su caida, contiene las aguas á una cierta al tura, aun despues que vuelve á entrar el rio en la madre; de modo que puede proporcionar regadío á una gran parte de esta provincia, hasta èn la mayor menguante.

—Dificultad de formar buenos oficiales, sobre todo siendo los mas de ellos Turcos, por haber parecido al bajá que era impolítico dar á unas tropas nacionales (de Arabes fellahs) oficiales sacados de su mismo seno. El carácter de esta oficialidad es la ignorancia, el orgullo y la indolencia. Las tropas por el contrario son quizas las mejores del mundo, y las mas susceptibles de marchar á las grandes empresas, si fueran bien dirigidas. Robustos, sobrios, durmiendo en tierra, marchando calzados ó descalzos, ágiles, infatigables en los trabajos, habituados á obedecer, de valor acreditado; por fin, es tal la escelencia de estos soldados, que á pesar de haber estado mal mandados, no solo se mostraron siempre victoriosos, sino que mas de una vez enmendaron las faltas de sus comandantes. (Recuér-

dese lo que dice Volney á la pág. 157, tom. 1°, acerca del partido que puede sacarse de los Egipcios, en refutacion de los que niegan la energía á los hijos de paises cálidos, y veremos que el resultado no podia haber correspondido mejor á su modo de pensar.)

Octubre de 1826. Concédense condecoraciones al ejército á su vuelta de la campaña del Hedjaz. — Establécense cuerpos de guardia en el Cairo como en Paris, para la policía de la ciudad. En consecuencia se goza allí desde entonces la mas completa seguridad.

Mejórase la escuela de infantería, dividiéndola en tres clases, dirigidas por europeos muy inteligentes.

Auméntase la escuela especial de Dgiaad-Abad, asi en materias como en profesores. — Curso de árabe y de persiano.

Establece por fin el doctor Clot la escuela de medicina. Buscáronse jóvenes árabes de los mas cultos (pues los Turcos se creen destinados esclusivamente á las armas). Ordenes del soberano protegieron eficazmente tan difícil empresa, por ser la que mas contrariedades debia esperimentar de parte de la religion. Fue necesario registrar en los anales arábigos cuanto hablase en favor de la medicina: compulsóse á Avicena (*Ebn-Sinà*), asegurándose que era el primero que habia dado á conocer al mundo civilizado los preceptos de Hipócrates, é igualmente el filósofo mas insigne y el facultativo mas docto de su tiempo. Probóse que si la medicina habia sido ejercida antiguamente por los Arabes con tanta distincion, no podia menos de volverse á cultivar con el mismo éxito. En cuanto á las

disecciones, se demostró que no era dable conocer el cuerpo del hombre vivo, sin el estudio de la organizacion en el cadáver. Establecidos estos dos principios, lo restante no fue mas que un juego. Sin embargo, el anfiteatro no era público: los alumnos juraron solemnemente no revelar nada de lo que se hacia en las lecciones: de esta manera se les convirtió en iniciados, y no hubo mejor medio para guardar el secreto. El contralor turco tenia órdenes severas, de suerte que los cadáveres eran llevados uno á uno por cierta entrada secreta al anfiteatro, y servian para las demostraciones de anatomía y para ejercitarse en las operaciones. Los estudiantes desempeñaban tambien el oficio de enfermeros, para habituarse á curar heridas y á las manipulaciones farmacéuticas. Me he detenido en describir detalladamente esta institucion por ser una de las mas importantes en la historia de la restauracion del Egipto: ella está destinada muy particularmente, dice M. Planat, á establecer aquellos principios de filosofía que devuelven al hombre sus derechos por el conocimiento de su ser, y le hacen sentir la primera de las virtudes, la humanidad.

La escuela elemental de Cazer-el-Ain, aunque cuenta ya ochocientos muchachos (entre Turcos y Arabes) educados á costa del gobierno, no está ni con mucho tan bien montada como las escuelas militares.

Marina egipcia. El virey como avergonzado de que todas las instituciones militares rivalizasen en celo y actividad, al paso que la marina permanecia en el embrutecimiento, resolvió hacerla participar del impulso

general; y al efecto se tradujeron en turco todas las teorías de la marina francesa y cuanto podia ser conducente. Formóse un almirantazgo en el puerto viejo (en Alejandría). Todo estaba en el mayor desórden y en el mas deplorable abandono. Tratábase de una reforma radical: era necesario hacer entrar por las doctrinas científicas á hombres maduros, guiados hasta allí por su perjudicial rutina. Pero Mehemet-Alí, siempre enérgico en las decisiones que interesan á su fuerza política y á su sistema de regeneracion, quiso tambien que se sometiesen estos hombres groseros al nuevo método. No se le ocultaban las dificultades, ó mejor dicho, la imposibilidad de llevar hasta el análisis la educacion de sus viejos marinos. Sin embargo, sabia que sujetándolos á estudiar, adquiririan por lo menos lo que la práctica de la navegacion podia hacerles inteligible, y lo que era mas importante, servirian de ejemplo á los marinos jóvenes que comenzasen sus estudios.

Establécese la escuela en cuatro corbetas viejas para una leva de Arabes sacada de los barqueros del Nilo, en número de cuatro batallones. Encárgase M. Villnik, teniente de marina, de instruirlos, y hacen rápidos y estraordinarios progresos. En otra corbeta se pusieron los jóvenes del colegio de Cazer-el-Ain.

Los oficiales viejos se reunian diariamente en una de las salas del almirantâzgo, y recibian una leccion de náutica. Algunos estudiaban matemáticas y dibujo linear; en fin, todos los estudios preparatorios para reformar completamente la marina.

Debiendo partir la escuadra para la Morea, aprovechó Osman-bey, ministro de marina, la ocasion de sancionar la reforma de esta por una grande solemnidad, á fin de causar impresion. Hubo salva de artillería y buques empavesados. Se les tomó juramento de servir en conciencia y de perseguir al enemigo y darle combate donde quiera que se le encontrase. Finalmente, concluyó la ceremonia con una arenga sobre sus deberes, sobre el patriotismo que debia animarles en aquella lucha, prometiéndoles grados y recompensas, segun su comportamiento, etc.

Diciembre 23 *de* 1826. Visita el virey el campo de Dgiaad-Abad. Veinticuatro piezas de artillería volante tiradas por caballos, etc., vienen del Cairo con la infantería correspondiente para maniobrar. El veinticuatro llegó el bajá y recibió el cumplido de los diferentes cuerpos de oficiales. Esta visita se hace á estilo del pais: cada cual por su turno se acerca al canapé y le besa el faldon del vestido: asi como tenemos nosotros el besamanos, podriamos llamar esto el *besaropa.* Lo particular fue, que no consintió que nadie se descalzase, de suerte que quizá por primera vez, fueron manchadas las alfombras sagradas. Despues de concluidos los ejercicios, comió públicamente en su tienda.

Al dia siguiente, siendo vivo el frio, pidió un termómetro y cotejó el grado de temperatura con el del mismo dia del año anterior, que habia sido el mas bajo observado en Egipto (3° 20). De aquí empezó á formar comparaciones entre los inviernos del Hedjaz

y de la Grecia; luego habló de los funestos accidentes de la campaña de Rusia. Esplicaba con mucha sagacidad á sus oficiales, las causas que habian acarreado los desastres al ejército frances; como habia ejecutado su retirada, donde se habian detenido los parques, etc., sirviéndose hasta de la voz francesa *parc*.

El 26 visita el hospital y escuela de medicina, y efectua el exámen de la escuela de estado-mayor con la mayor minuciosidad. Por último concluye diciéndoles: « Estoy contento de vosotros, hijos mios, si yo tuviera valimiento en el cielo, haria milagros por vosotros; mas como solo soy hombre, no puedo ofreceros sino salarios...... » Y despues de una pausa: « Me hallo muy bien en este simple divan, nunca quisiera tenerle mas suntuoso. » El 27 se retiró.

Año de 1827. Tradúcese el Código penal frances para la marina, é introdúcese con modificaciones muy adecuadas al estado del pais. Constrúyense muchos buques de guerra en Génova, Liorna y Marsella para el bajá. Viendo este maniobrar una fragata inglesa y varias corbetas egipcias en el puerto (Alejandría), como notase por su relox que la primera solo necesitaba dos minutos para virar de bórdo, al paso que las suyas gastaban seis, dijo á sus oficiales: « Todavía somos niños, ¿no veis que en un combate esa gente nos mandaria tres andanadas contra una? » Es nombrado el bajá por el sultan gefe supremo de la marina.

La escuadra egipcia cargada de víveres y municiones partió para Modon el 18 de abril.

21 *de octubre*. Combate de Navarino. Impresion que causó la noticia en el Cairo. Mucho mayor fue en Alejandría: los Albaneses clamaban venganza y solo aguardaban la señal para echarse sobre los Francos. Providencias eficaces que toma Mehemet-Alí para la seguridad de los europeos.

He aquí cuanto mas interesante he podido recoger acerca del estado actual del Egipto, omitiendo la relacion de las pequeñas sediciones que de tiempo en tiempo han asomado contra el nuevo sistema, porque ninguna ha sido trascendental. Tambien he creido fuera de propósito entrar en el pormenor de las espediciones de Egipto contra Grecia, por no haber quien ignore tan novísimos é importantes sucesos.

Si á lo espuesto agregamos que hace mas de doce años que se halla la imprenta establecida en Egipto; que no solo se han publicado, como hemos visto, obras elementales, sino que gozan tambien de la inapreciable ventaja de la publicacion periódica[1]; que no ha quedado arte ó invento europeo, incluso el telégrafo, que no se haya introducido en esta tierra clásica, nos habremos formado una idea aproximada de la situacion presente del antiguo reino de los Faraones.

Los hechos que van referidos hablan por sí bastantemente para eximirme de pintar el carácter del hombre estraordinario[2] que rige hoy los destinos del Egip-

[1] Entre otros he visto el « Correo del monte Mokattam » en frances.

[2] Creo que no es aventurado este epíteto en Mehemet-Alí, sobre

to. Pero la justicia reclama que indiquemos antes de concluir que uno de los medios de que se valió Mehemet para consolidar su poder fue la alevosa matanza de los restos de los Mamelucos, de esta milicia turbulenta que desbarataba sus proyectos de reforma. Tampoco se pueden pasar en silencio los vicios de su administracion, que son los generales en Turquía en la recaudacion del impuesto. Finalmente el pais ha ganado infinito con las mejoras introducidas; pero por otra parte se ha depauperado con las guerras que ha sostenido por espacio de catorce años, crueles azotes para el comercio; porque quizá á la hora de esta si no hubiera sido por sufragar tan enormes gastos, el bajá con su ilustrada inteligencia habria abolido ó al menos relajado ese riguroso monopolio que tiene abrumados al cultivador, al menestral y al negociante. Desengañémonos: despues de tantos trabajos, de tantos sacrificios, tantos hombres consumidos, tanto dinero gastado, el Egipto permanece débil y recargado. Es verdad que el nombre del soberano suple á todo; he ahí el privilegio de los hombres grandes : pero si mañana llega á faltar el anciano Mehemet, ¿qué será entonces de la tierra de *Masr*[1]? He ahí el escollo de cuanto depende del hombre pasagero, y no de instituciones permanentes. ¿Y será posible que el Egipto vuelva á sumirse en la nulidad en que yacia bajo el bárbaro yugo de la casta ma-

todo siendo oriental. Efectivamente los Alí-bey, los Dâher, los Djezzar, y hasta el sultan Mahamud desaparecen en presencia del bajá de Egipto.

[1] Nombre árabe del Egipto.

meluca? No, los amigos de la humanidad pueden lisonjearse que el impulso dado por su soberano, por mas barreras que levante el fanatismo musulman, no puede ya ser detenido en su marcha. No, nunca serán del todo perdidos los esfuerzos del reformador, que, cual otro *Sammético*, fomenta el comercio, abre sus puertos y sus ciudades á los estrangeros, protege las bellas artes, estimula á los sabios y artistas y asegura finalmente la obra de la regeneracion, derramando las luces de la cultura europea sobre esa juventud egipciana, en quien cifra mejores dias la cuna venerable de la civilizacion.

DOCUMENTOS CITADOS AL PRINCIPIO DE LA NOTA.

N°. 1.

CONVERSACION ENTRE M. Z. Y UN BEY.

Bey. — ¿Habeis leido las noticias de Constantinopla?

Z. — Sí: el sultan despliega la mayor actividad para volver á su vigor los planes de Selim III. De aquí pende la defensa del trono; y si es atacado por la Europa, quiere combatir con las mismas armas que ella.

Bey. — ¿Y creeis por ventura que hace mal? Que disputaran su corona á vuestro rey, á este su casa, al otro su muger, cada cual se armaria lo mejor que pudiese para arrostrar el peligro.

Z. — Norabuena; pero si nuestros compatriotas se

coligan contra la Turquía, nos reclama el deber, so pena de ser acusados de daros una táctica militar que os proporciona ventajas en la lucha, cuando el objeto que nos tiene aquí no es otro que el de fundar instituciones que promuevan la civilizacion.

Bey.—Yo estoy convencido de que no habrá guerra; tantos son los elementos de desgracia que para todos veo en ella. Ya lo conocerán asi vuestras cortes. Por lo que hace á vosotros, continuad tranquilamente vuestros trabajos; si por una parte nos enseñan la táctica militar, por otra deben acarrearnos ausilios mucho mas importantes, sacarnos de la indolencia é indicarnos las preciosas sendas de los conocimientos humanos.

Z. — No hay duda; ¿pero qué diremos de la oposicion del vulgo, de esos Turcos á quienes la edad y el enfrascamiento los tiene sumidos en sus costumbres primitivas? Esos siempre los tendremos en contra. ¿Creeis qué sean de temer?

El bey no contestaba á tan delicada pregunta; hasta que por fin dijo: al cabo ya entrarán en razon, asi que nos vean poner en planta sistemas con que seremos mas fuertes que ellos. Yo perseveraré seguramente, y hasta no haberlo hecho todo por el acierto y sin mancilla alguna, no habré llenado el honroso encargo que me ha conferido el virey. ¡Y quién no se inflama de celo bajo la influencia de semejante hombre! Sus órdenes son verdaderos consejos, pues nunca emplea con nosotros mas lenguaje que el de la dulzura y persuasion. No creais que mis dignidades me hagan hablar

asi: sé muy bien que si el bajá me ha distinguido, no es porque fuese yo tampoco indigno del puesto; yo no me álucino. Lo que me causa este entusiasmo es hallarme enlazado con las acciones de ese soberano filantrópico, y ser uno de sus apóstoles. He principiado la obra; no hay medio, la acabaré ó pereceré.

Si frecuentarais tanto como yo á este señor incomparable, añadió el bey, os quedarias pasmado de aquel tacto natural, de aquel conocimiento juicioso de vuestros intereses y debates políticos, de aquella memoria de cosas, verdaderamente singular, de aquellas ideas grandes y generosas tan estrañas á los cerebros orientales. ¡Vamos! su genio suple el vacío de la educacion y de todo cálculo frio. Ve las cosas en el bello ideal; y esta es la falta que se le puede reprender. Desgraciadamente muchas consideraciones le cortan el vuelo; por un lado, principios añejos de la aristocracia religiosa con los cuales no se puede chocar; por otro, el amor propio de los amigos antiguos que sufre mucho con la elevacion de la gente nueva, y qué sé yo cuántas otras cosas. En fin él marcha á su objeto; para él todos los caminos son buenos, pero no todos son tan fáciles.

Nuestros hermanos de Constantinopla, celosos de nuestra gloria, sonrojándose de ver que tenemos ejércitos valientes en Africa, en Asia y en Europa, seguirán tambien las mismas huellas. ¿Qué es lo que han hecho, pregunto, en la guerra de la Turquía europea? Comprometer sus tropas, sin órden, sin disciplina, sin mando, contra puñados de guerrilleros. No teneis idea de esas guerras de bandoleros, de esas operacio-

nes en las cuales lo que menos se atiende es el fin político; los únicos móviles son la correría y el botin; ¡ ea ! voy á haceros una pintura de ellas.

Supongamos al enemigo en las pirámides, y á mí partiendo del Cairo para atacarle y disputarle el paso del Nilo. Llego al viejo Cairo: en un momento queda desbalijada la ciudad y toda la poblacion en fuga; hago víveres, cruzo el Nilo de noche, entro en Djizé, puesto esencial para cubrir el tránsito del rio. Estaba allí dormido un destacamento enemigo, al punto se le pasa á cuchillo. Despacho algunos dragones á reconocer la posicion del ejército contrario : levántanse algunos parapetos en las bocacalles de Djizé, y se cubren las casas de almenas. Al instante se envian las barcas á la otra banda del Nilo, para que mis soldados no puedan concebir esperanzas de fácil retirada; pero doy órdenes secretas de que las tengan juntas en la márgen opuesta, y de que las remitan á una señal convenida. Pásanse dos dias en fumar, sin saber quien atacaria y sin variar de posicion, Por fin, creyéndome el mas fuerte, me resuelvo á embestir. Hago una demostracion delante del enemigo con toda mi caballería, â fin de intimidarle y hacerle levantar el real. Pero se sostiene, y héme aquí comprometido; es forzoso librarle batalla. Congrego los comandantes de los cuerpos y celebro consejo. Siempre estan unos por los ardides y otros por los golpes atrevidos. Convenimos por último en una sorpresa nocturna; exhorto á los oficiales á conducir bien sus soldados, inflamándoles con la palabra, animándoles con promesas y ha-

blándoles del profeta. Por lo que mira á órdenes, no se pueden dar, se le reirian á uno en su cara, y se veria en el caso de levantar la tapa de los sesos al que se propasase á tamaño insulto. El acudir á tales estremos, aunque de mi derecho, me haria perder la confianza; presto quedaria abandonado. Me veo pues precisado á usar de buenos modos, y hasta adoptar á veces el plan estrafalario de un subalterno, por no desanimarle. Les digo: tened la bondad de tomar aquel pueblo y de sosteneros: os ruego que ataqueis tal tropa por el flanco, caso que se empeñe con mi línea de batalla, y otras cosas á este tenor.

Llega la hora, se forman de tropel en línea, y luego se detienen. Avanza poco á poco un cuerpo de infantería, toma el punto débil del campo enemigo, sin darle tiempo á volver en sí, y es pasado á cuchillo. Al punto cerca el campo mi caballería, y no pudiendo huir el enemigo, naturalmente se halla reunido en masa, y no viéndose ya acosado por el asaltador, que hace entretanto el botin en las tiendas, recobra la ofensiva, se despliega, rechaza nuestras tropas, y vuelve á entrar en su campo, estando mas alerta que antes. Al dia siguiente se observan de nuevo, y tiemblan por ambas partes. Partidas de caballería rivalizan en astucia y destreza, caracoleando delante de los dos campos. Por fin se empeña el combate decisivo: vuelvo con ruegos á mis capitanes. Llegan cuatro cañones lentamente á tomar posicion detras de nuestra línea, y tiran por cima de nosotros y por cima del enemigo. Mi infantería se mueve en desórden, marcha,

avanza corriendo, dispara sin tino, busca árboles, fosos, muros para refugiarse, y se detiene al silbido de las balas enemigas. Somos atacados despues, y cedemos para conservar la distancia de un tiro bueno de fusil. La caballería se amenaza sin embestirse: bien presto se esparce un terror pánico en nuestra línea, huyen todos en confusion sin volver la cara hasta llegar á los muros de Djizé, al paso que el enemigo se detiene en medio de la victoria y no se aprovecha de ella. Hétenos ahora encerrados en Djizé y atacados por el enemigo al otro dia: pero aquí somos fuertes, porque detras de murallas se defiende bien nuestra infantería. Alentados los vencedores con su triunfo, intentan maniobrar sobre todo el recinto; pero llueven las balas por todas partes en un terreno-descubierto. Retíranse confusos, corriendo á refugiarse en los pueblos del Fayum, hasta donde los perseguimos. Nótese que en todas estas acciones en que se ha gastado mucha pólvora, acaso habrá habido sesenta hombres de cada parte entre muertos y heridos.

¿No es esto cosa de dar lástima, no es verdad? Pues sin embargo, de esa clase de gentes salió Mehemet-Alí á una edad avanzada. Aprendió á leer á los cincuenta años, y á los cincuenta y cinco concibió un plan de reforma y de civilizacion para el Egipto; como si hubiera sido preparado á estas combinaciones por estudios exactos y un conocimiento íntimo de los progresos del siglo.

El bey insistia siempre en el elogio de su soberano. Sus palabras estaban llenas de calor, y cuanto mas se

animaba tanto mas propio y espresivo era su lenguaje; luego añadió:

« Aunque nuestro régimen dominador exista aun y pese sobre el pueblo, ya puede barruntarse la hora en que se le den instituciones mas dignas del hombre; lo primero se ha hecho, el blanco está marcado. Repetidme aquello de Montesquieu sobre las tres formas de gobierno que me citabais el otro dia.

Z. El gobierno republicano subsiste por las leyes y la virtud; el monárquico por el honor, y el despótico por el temor.

Bey. Seguramente el gobierno republicano es el mas bello, el mas digno de la grandeza del hombre; pero sabemos por esperiencia que no está en perfecta armonía con nuestras pasiones, especialmente en las grandes sociedades. Los Romanos brillaron como república, su fuerza se perdió en una superficie demasiado vasta. »

Estendióse largamente acerca de los gobiernos antiguos y modernos, sin olvidarse ni de la pequeña república de San Marino, y concluyó manifestando inclinacion por las instituciones monárquicas constitucionales.

Z. Pero la palabra *monarca* envuelve la de una nobleza que le sirve de apoyo, y esta nobleza debe ser precisamente anti-constitucional, por exigir grandes empleos y privilegios.

Bey. Yo tendré por nobles á soldados que sean defensores de las leyes, de la hacienda, que sean al mismo tiempo ciudadanos.

Z. Los soldados son demasiado fuertes para defender las leyes; asi es que tambien podrian trastornarlas. Pero supongamos que seais un Tito guiado por una razon privilegiada y que fundeis una dinastía sobre esta base, pregunto, ¿podrán vuestros sucesores ponerse la misma corona? Careciendo de influencia popular, la ley los arruinaria, ó bien los partidos destrozarian la ley.

Bey. Segun eso, no admitis un gobierno misto. ¿Con que creeis que no podrá subsistir el equilibrio? Corriente! Pues hallándome bien seguro con mi buen juicio, valdria mas gobernar despóticamente y usar de mi poder para hacer bien; pero y despues de mí, ¿no vuelve todo á quedar espuesto á una revolucion? ¿Por ventura la Inglaterra no tiene su rey y tambien instituciones muy liberales?

Z. Entonces sereis como el rey Jorge.

Bey. Suelta una carcajada; ¡cómo el rey Jorge!

Z. Ya veo á donde quereis ir á parar. Estais penetrado de las ideas del siglo, quereis leyes liberales para la dicha y dignidad del pueblo; pero quereis vigilar como sultan, sobre la ejecucion de dichas leyes.

Bey. ¡Oh! Eso es ir demasiado lejos. Yo quisiera ser como el rey de Francia con su constitucion. Yo principiaria por dar á vuestro pais su influencia política en la balanza de Europa, pues todavía no le veo en la esfera que debe ocupar. Quisiera que no cediese á potencia alguna del mundo. Para lograrlo, me valdria de medios lentos, pero constantes. Entraria en las grandes negociaciones; pondria al frente de los negocios á

los sugetos de mérito mas distinguido; porque no hay que alucinarse: si queremos que salga bien un plan, ni los hermanos mas tiernos, ni los amigos mas afectos, son nada en comparacion de aquella cabeza oculta que trabaja en la oscuridad. Mientras mis diplomáticos recorrieran el mundo, se pondria mi ejército bajo un pie de guerra respetable; bajeles numerosos cubririan mis astilleros del Océano y del Mediterráneo. Reanimaríanse mis aliados naturales; presto volveria á encontrar aquella confederacion alemana, baluarte de mis estados. Las potencias de segundo órden cifrarian en nosotros sus esperanzas. Un congreso me pediria cuenta de mis fuerzas; yo eludiria el lance, hasta tanto que me hallase en disposicion de responderles: yo mando en mi casa; tened cuidado con vosotros mismos. Sin duda se dispondria una guerra; yo me plantaria en mis linderos naturales, y allí me defenderia. Los Franceses que han conquistado la Europa, sabrian defender la Francia..... (Y aquí se detiene, restregándose la frente, como un hombre que se deja arrastrar por sus ideas.) He ahí pues, continuó, en qué espacios vaga noche y dia mi imaginacion; ¿de dónde nace esto? Parece increible. Os sonreis, ¡ah! os aseguro que el fondo es bueno, ó no sé lo que traigo entre manos. Pero todas mis miras propenden al bien; si me equivoco, es porque soy hombre; si me estravío, es porque los senderos del bien son difíciles de seguir[1].

[1] ¿El relato de las campañas, y en general toda la conversacion de

Nº 2.

CANCION DE SOLDADO, TRADUCIDA DEL ARABIGO.

Yo soy natural de Galiub, y desde la hora de mi nacimiento ya he visto al Nilo inundar diez y seis veces nuestros campos.

Y tenia yo un vecino nombrado Jeque-Abdelhaí, que tenia una hija, cuyo rostro le conocia yo no mas. Nada en el mundo igualaba á Fátima en flexibilidad y hermosura; sus ojos eran grandes como *findgian*[1]. Sus carnes tenian la lozanía y firmeza de la juventud. Nosotros no teniamos mas que un corazon, y sin rivales. Y se aprestaban á enlazarnos, cuando el *cachef*[2] (que Dios condene) me hizo maniatar, y ligándome por el cuello con otros cincuenta, me condujeron al campo. Como yo era pobre y mi vecino tambien, no hubo forma de ablandar al cachef (á quien Dios condene).

Los tambores, trompetas y pífanos me aturdieron en unos términos, que presto olvidé mi choza, mis cabras y mi *chaduf*[3]; pero no podia olvidar al sol de mi vida, la luz de mis pensamientos, á la pobre Fátima.

Y me regalaron un fusil, una casaca de *nizam*[4] y una

nuestro bey no tiene grandes analogías con las de Bonaparte? Yo creo que ni el estilo, ni las ideas serian indignos del prisionero de Santa-Helena.

[1] Taza de café.

[2] Comandante de bandera para reclutas.

[3] Máquina para elevar las aguas del Nilo.

[4] Soldado de la nueva táctica.

cartuchera; y luego me hacian volver la cabeza á derecha é izquierda y mantenerme con un pie en el aire; y yo como muchacho ágil, presto aprendí *divan dur! salem dur*[1] *!* y otras muchas lindezas.

Y cátame aquí que parto con mi regimiento para la Meca. ¡Con que yo veré la *Kiabé!* Combatimos en los desiertos, en los riscos, en las montañas; matamos los enemigos del profeta; y yo entré por fin *adgi*[2] en la Meca tan deseada. ¡Bendito sea Dios!

Y me hicieron cabo de escuadra, y despues de tres años de guerra, nos amontonan en unos barcos, y volvemos al pais del rio bendito. Ya estoy en el campo; todo fuera de mi [illegible] hallarme tan cerca de *Galiub* y de mi Fátima, no me atrevia á ir por miedo de encontrar las cosas cambiadas.

Y al punto me acomete la calentura, y me conducen al grande hospital de *Abuzabel;* y los médicos *Frandgi*[3], mas insoportables que mi mal, no me dejaban comer para vender mi racion; ¡Dios los condene!

Y cada dia me ponia mas endeble y mas triste, me iba á morir. Una mañana me traen los médicos una droga, cuya fetidez me espantaba y me ponia mas enfermo todavía. Tenia la taza en los labios, cuando oigo una voz de afuera que me atraviesa hasta el alma, gritando *Hasan! Hasan! yâ enni*[4].

Y le tiro la taza en la cara al enfermero; me vuelven

[1] Arma al brazo! Presenten las armas!

[2] Peregrino bautizado.

[3] Europeos.

[4] Hasan! Hasan! ojos mios!

las fuerzas y discurren por mis venas: me levanto curado, y esos tontos de médicos se imaginaban que era su remedio el que habia obrado. Pido mi papeleta de salida, y me dan mi papeleta de salida.

Y heme aquí en los brazos de Fátima, que me esperaba toda trémula. Y despues de habernos abrazado, me refirió como habia sabido mi regreso, y como habia venido al campo.

Y me decia que al querer entrar, presentándole un negro la [illegible]ayoneta, [illegible]ritó *dur*[1]. Y como ella no sabia lo que queria de[illegible]se [illegible] no contestaba; y el negro gritaba cada vez mas r[illegible], dirigiéndo[illegible] sobr[illegible] ella, cuando llegó el oficial turco y le pregu[illegible]o [illegible]e queria.

Y Fátima le dijo: yo quiero á mi Hasan, á mi enamorado, á quien no veo hace tres años. Y el oficial volviéndole la espalda, la despachó con malas palabras. La pobre criatura se retiró confusa. Por fin, encontró á la hermana de un sargento que le dijo:

Tu amartelado está en el hospital, enfermo de no verte. Y mas lista que una gacela, la cara luz de mi vida se acerca á la ventana del hospital, esclamando: *Hasan! Hasan! ya enni.*

Y rebozando de alegría la llevo en triunfo á mi campo. Se la enseño como un loco á mi coronel, á mi ayudante, á mi capitan, á mi teniente, á mi sargento y á todo el mundo.

Y habiendo obtenido la licencia, nos vamos á casar

[1] Alto ahí.

á *Galiub*, donde el viejo *Abdelhai* nos aguardaba para bendecirnos. ¡Loado sea Dios, Dios es grande! etc.

SOBRE LAS OASIS.

(Pág. 220, *in fine*, tom. I.)

« Esas como islas separadas del mundo por un piélago de arena, donde no ha penetrado ningun viagero conocido desde Alejandro... »

La palabra *oasis*, que copiaron los Griegos de los Arabes, significa *pais habitado*, en contraposicion á *desierto*, *pais sin habitantes*. Los antiguos no nos describen mas que tres de estas islas. Herodoto conoció una sola, y por eso la llama simplemente la *Oasis*[1], y Estrabon hace mencion circunstanciada de esta misma y otra mas pequeña. Los escritores árabes son los que han dado á conocer hasta tres, suministrándonos al mismo tiempo las noticias mas detalladas sobre su situacion, monumentos, producciones, usos y costumbres. Los primeros modernos que visitaron la mayor, fueron el ingles Browne y el prusiano Hornemann, á principios del siglo presente. Despues lo fue asi esta como la menor, por el infatigable Belzoni, italiano de nacion. Y últimamente desde 1818 hasta 1822, han sido completamente esploradas la mayor, la menor, la *Syuah* y cinco mas, por el intrépido frances Cailliaud, en su viage á Meroé, habiendo penetrado en la Nubia

[1] Esta es la que nombran los modernos *oasis mayor*.

y en la Abisinia, donde ningun viagero habia rayado, es decir, hasta los diez grados de latitud setentrional.

Cailliaud ha encontrado en las *oasis* idiomas, usos y costumbres diversos de los del Egipto y de la Arabia. Mas en cuanto á las ruinas de antigüedades, se advierte una notable analogía con los monumentos de aquel pais. En la *oasis mayor*, descubrió un gran templo dedicado á Dios creador, de la dimension del de *Medynet-Abú* en Egipto, en el cual hay una inscripcion griega de nueve mil palabras, cuya traduccion, segun dice Cailliaud, será de grande interes para la historia[1]. Ha medido además otros cinco templos de menor dimension. Los Arabes de esta oasis cultivan arroz. El interior casi está desamparado, y las fuentes diseminadas en la oasis tan solo dan una agua salobre y nociva.

La oasis mayor está situada á la altura de Tébas; la otra corresponde á la del Faium, y la tercera llamada *Syuah*, es la mas inmediata á Alejandría. Asi por haberse encontrado en esta los vestigios del templo de Júpiter Ammon, como por otras particularidades en sus estilos y costumbres, bien merece estractemos lo mas notable del viage de Cailliaud acerca de ella.

Situacion. Hállase el lugar principal de la oasis de *Syuah* á los 29° 12′ 29″ de latitud setentrional, y hácia los 23° 18′ de longitud oriental del meridiano de

[1] Cailliaud asegura que este monumento tiene ciento noventa y un pies de largo. Tambien ha encontrado los vestigios de cinco pueblos abandonados. Por lo que hace á la inscripcion, se ha publicado despues, pero no ha llegado á mis manos.

Paris. La estension de la comarca está comprendida entre la montaña Drar-Abú-Beryk, con quien confina al E. y la montaña del Garáh-el-Kamiseh que le termina al O. Este es el largo. Su anchura de norte á sur es de legua y cuarto á lo sumo.

Terreno. La parte del E. es la mejor, pues las tierras se hallan cubiertas de árboles frutales y espesos bosques de dátiles. A la estremidad hay una laguna de agua salada. Otros pedazos de terreno al O., estan abandonados, á causa de la sal de que está lleno el suelo. Sin embargo, en medio de esta sal hay fuentes de agua perfectamente pura [1], que serpenteando por los palmares lleva á los huertos la abundancia y fertilidad.

Antes se habia beneficiado una mina de azufre al O., que abandonaron los habitantes á causa de las sangrientas rencillas que introdujo en las familias la division del producido. — Gran porcion de fuentes sulfurosas. — Antiguamente habia aguas termales. — Muchos terremotos, entre los cuales el de 1811 que hizo desplomar parte del templo de Omn-Beydah.

En invierno, vientos del norte. — Lluvias en enero y febrero. — Vientos sures en el verano, y particularmente el *Kamsim* ó caliente. — Altura media del termómetro centígrado en el mes de diciembre 21° 77 décimos. — Barómetro *id. id.* 765 á 766 milímetros, cuando al nivel del Mediterráneo se mantiene á 763 milímetros. — Fiebres graves y prolongadas en el estío.

Arboles principales. Dátil (los hay de cuatro clases),

[1] Igual fenómeno se advierte en algunos *cayos* del mar de las Antillas.

olivo, albérchigo, granado: son mas raros la higuera, el ciruelo, el manzano y el viñedo. — No hay palmas *dúm*, tan comunes en las oasis del sur. — Cultivan sandías, pepinos y cebollas.

Las bestias que tienen, son el buey, búfalo, camello, asno, cabra y carnero: tambien crian gallinas.

Religion. Los habitantes de Syuah siguen mucho mas regularmente que los de los pueblos de la oasis las prácticas del islamismo. Son en este punto ni mas ni menos como los Beduinos. Si alguno se atreve á hacer aguardiente de dátiles, es ocultándose bien lejos de las habitaciones, á fin de evitar el escándalo. Practican la circuncision como los demas musulmanes; pero no se acostumbra la escision en las mugeres.

Gobierno. La administracion de Syuah está confiada á doce jeques, los seis principales inamovibles, y los restantes anualmente renovados: en la actualidad hay veintidos de ellos para todas las aldeas de la Oasis. Como su derecho les viene del pueblo, no está limitado el número: por otra parte, cualquiera que haya ejercido el poder es consultado en los lances difíciles. Los jeques son nombrados á pluralidad de votos; pero siempre se tiene la edad en consideracion; asi es que muchos son muy ancianos. Los jeques deliberan en medio de todo el pueblo: todos los negocios se ventilan en público. Cualquiera que goce de alguna consideracion y esperiencia toma la palabra y da su opinion en voz alta en el consejo. Cada propietario se considera deudor á los jeques de algunas medidas de dátiles ó

de buenas frutas ; pero este es un tributo voluntario y no una verdadera deuda.

La ley del pais castiga con multas el robo y cualquiera otro delito del mismo órden. Las multas se imponen en dátiles, y varia la porcion segun la gravedad de la falta. Al que no puede pagar, le despachan de la ciudad con su correspondiente paliza. Se puede pagar la mitad de la pena en dátiles, y recibir los golpes por la otra mitad. Si el crímen es de asesinato, buscan los jeques al culpable, y se le entregan á los parientes del muerto, quienes pueden disponer de él á su arbitrio: á veces hasta los perdonan. El producido de las multas es para el entretenimiento de los santones y mezquitas, y para socorrer á los estrangeros que han sido despojados por los Arabes.

Tan luego como los muchachos llegan á la pubertad, les obliga la ley á salir de la ciudad, para ir á habitar el pueblo que les está destinado estramuros. Todo el que enviuda, tambien está constituido á abandonar su casa é irse á vivir con los mozos solteros : si se casa en segundas, vuelve á su primera habitacion. Por este motivo ninguna muger puede habitar en el pueblo de afuera, en el cual no se encuentran mas que viudos y solteros. Mas se permite á estos ir de dia á ver á sus parientes y amigos ; pero deben salir de la ciudad antes de puesto el sol.

Carácter. Estas gentes son inclinadas á la sospecha y desconfianza : son tercos, indóciles, de genio tétrico é inquieto, fieros y celosos al estremo. Un hermano no se atreve á entrar en casa de su hermana, si el ma-

rido está ausente. En suma, aunque exaltados en todo, son muy hospitalarios. Los mendigos y los estrangeros pueden ir á la plaza pública, donde hay acopio de dátiles, á comer hasta hartarse, sin que los dueños les pidan precio alguno. Hay un cobertizo para los estrangeros, donde siempre tienen odres con agua fresca. Aquí reciben á los viageros maltratados por los Arabes del desierto.

Entre los habitantes reina una confianza absoluta. Asi es que aunque cada propietario coloca sus dátiles en el mercado junto á los de su vecino, jamas se ve que se quiten ni un dátil unos á otros, á pesar de lo fácil que seria.

Hay algunas singularidades en el modo de hacerse la guerra de pueblo á pueblo. Insultar á un individuo es insultar al lugar entero; todos toman partido por él: toca el jeque el tambor, y se salen á una llanura desierta. Exige el uso que tambien las mugeres se hallen presentes, para escitar el ardor de sus maridos, hijos ó hermanos, aun esponiéndose ellas mismas. Los combatientes medio se embriagan con vino de dátiles y aguardiente, y se animan saltando: todos van armados de largos fusiles. Las mugeres se plantan detras de los hombres, cargadas con sacos de piedras, para arrojárselas al enemigo, y aun á los suyos que trataran de huir antes de terminado el combate. Al toque del tambor, se embisten los dos partidos por pequeños pelotones y sucesivamente: no afirman ni se ponen el fusil al hombro; tiran á boca de jarro y á brazo tendido, y descargado el fusil se retiran á un lado. El

uso no permite á cada cual tirar mas que un fusilazo: hecho esto, cualquiera que sea el número de muertos ó heridos, cesa la accion. Entonces el jeque que preside vuelve á tocar la caja, que es la señal de acercarse; y se ve al punto reunirse y abrazarse los partidos. Esta costumbre peregrina parece haberse imaginado para mantener el temple guerrero de esos hombres, y desarrollar disposiciones belicosas, que son necesarias en su aislada situacion: efectivamente el jeque Alg, á quien preguntó M. Cailliaud, atónito de costumbre tan singular, le contestó que en esas guerrillas se cifraba su seguridad, pues asi aprendian á hacer frente á los Beduinos y á menospreciar la muerte, para conservar su independencia.

Las mugeres no se entregan al placer de la danza como en Egipto: otra prueba de lo celosos que son estos hombres. Se casan muy jóvenes, particularmente las hembras. Hay prostitutas como en Egipto, pero son casadas y menos desenvueltas. No permitiéndoles la decencia residir en los pueblos, habitan escondidas en reductos cubiertos debajo de las palmas y lejos de las casas: viajan de una oasis á otra.

En quince dias que estuvo allí Cailliaud no vió fuera ni una sola muger. El vestido de estas es sencillísimo: camisa ancha y larga de tela azul, y una pañoleta con que se cubren la cabeza y se envuelven á uso de las Egipcias. Todo el lujo, como en el Cairo, está en la cabellera, poniéndose monedas, abalorios y hasta cascabeles en las trenzas que se hacen. Llevan brazaletes, y aros en las piernas, orejas y narices. Los hom-

bres van vestidos de una camisa blanca y un pañolon que llevan de faja; turbante rara vez ó nunca: se cubren la cabeza con un *tarbuch* (especie de casquete encarnado), y van calzados con zapatos amarillos.

Son muy sobrios y económicos: no fuman, pero mascan hoja de tabaco.

Los hombres son labradores, y las mugeres se ejercitan en las mismas ocupaciones que entre los Arabes.

Hacen el comercio con Egipto y varias partes de la Berbería por las caravanas que les llegan.

Desconocen la balanza: todas las mercancías se venden por medidas y lotes.

Por lo que hace al dialecto, ha formado Cailliaud un vocabulario de algunas trecientas voces, muchas de las cuales son enteramente arábigas.

El aspecto de Syuah es bastante parecido al de una fortaleza: sin embargo, asi por la figura de la ciudad como por el aglomeramiento de individuos que encierra esta mansion oscura, podria tambien compararse á una colmena. Está edificada sobre una roca de forma cónica, y cerrada por muros, en los cuales estan respaldadas las habitaciones; elevánse estas en declive, y estan como flanqueadas de altas torres redondas y cuadradas, salientes unas sobre otras; el todo no parece mas que una sola construccion. Los muros pueden tener cuarenta á sesenta pies de alto, haciendo la posicion susceptible de una grande resistencia. Las casas son de tres, cuatro y cinco pisos. La ciudad forma casi un cuadrado, cuyo contorno es de 380 metros: tiene de doce á quince puertas. Los muros esteriores

estan atravesados de un gran número de agujeros de catorce pulgadas en cuadro, que sirven de ventanas, dando luz á las piezas vecinas. Se han empleado como materiales en estas fortificaciones grandes pedazos de sal. El interior ofrece calles montuosas y pendientes, las mas de ellas como unas escaleras; son tortuosas, cerradas y oscuras: se halla uno allí tan en tinieblas, que muy á menudo para transitar en pleno dia, es menester ir tentando con las manos en las paredes, ó bien llevar una linterna; asi es que hasta á mediodia van todas las gentes con su lámpara en la mano. En una palabra, la construccion de Syuah es una de las mas peregrinas y estrambóticas que hay en el mundo.

Las calles tienen generalmente cinco pies de ancho, sobre diez de alto; siendo algunas tan sumamente bajas, que es necesario encorvarse para pasar por ellas.

La mezquita se halla en la parte setentrional de la ciudad; está edificada con piedras informes, y sostenida por muchas piezas de madera de dátil empleadas en esta construccion. La dificultad que hay de estraer piedras de la montaña por falta de herramienta, les hace emplear para materiales cuanto les cae á mano, ya sean restos de antiguos monumentos, ya grandes masas de sal. Es muy comun el muriate de soda (hidroclorate de soda) en las montañas circunvecinas; á veces se halla trasparente en hermosos fragmentos cúbicos: cuando se adhiere á la cal y á las partes térreas y arenosas, se aglutina y se consolida. Sin embargo, el edificio construid cono este material no debe estar

espuesto á la lluvia; por lo cual se tiene la precaucion de dar á las paredes una capa de tierra yesosa.

Ruinas. Las únicas que describiré como mas notables, serán las del templo de *Júpiter-Ammon*. Segun Cailliaud, se halla este á un cuarto de hora de camino de la ciudad, junto al pueblo de *Gharmey*, cercado por un espeso palmar de dátiles. Esta ruina aunque poco estensa, pareció al viagero en estremo asombrosa por sus grandes masas, construidas á estilo egipcio. La memoria del viage de Alejandro hizo acercar á Cailliaud con una especie de respeto religioso, en busca de algunos vestigios del héroe macedonio; pero fue en vano: no encontró ni palabra escrita en su lengua, y hasta su nombre era ignorado de los habitantes [1].

El estado de destruccion en que se hallaba el monumento, sobre todo despues del terremoto de 1811, no permitió al viagero juzgar precisamente de su estension y aun menos de su distribucion. Sin embargo, se reconocian bien claramente los restos de dos recintos de forma rectangular: en el centro estan las reliquias del edificio, que se reducen á una parte de la fachada y los largueros de la puerta principal, que mira al norte. Al sur hay dos paredes, restos de una gran sala: esta porcion del edificio tiene once metros de longitud y seis de altura: está en parte cubierta de su cielo raso, formado de tres piedras enormes: en tiempo de Browne habia aun cinco. Estas piedras tienen sobre veintiseis

[1] Generalmente sucede lo contrario en Oriente; pues en medio de las tradiciones supersticiosas que cuentan los naturales sobre los monumentos, siempre tienen noticia de los personages históricos.

pies de largo. Asi de lo dicho como por los vestigios de escombros y cimientos, se puede deducir la longitud total del edificio, incluso el atrio, en cuarenta y cinco á cincuenta metros.

El recinto esterior que encerraba todos los edificios, podria tener trecientos sesenta pies de largo, sobre trecientos de ancho.

Las paredes por dentro y los techos estan cubiertos de esculturas egipcias, asi como el marco de la puerta.

Los adornos del techo representan dos hileras de buitres con las alas abiertas, y separados por una línea de geroglíficos: en ellos se notan estrellas pintadas de rojo. Las dos paredes tienen en la parte inferior una decoracion particular: encima hay tres órdenes de figuras egipcias en procesion, superadas de un gran número de geroglíficos. Las figuras y escenas, esculpidas en bajo-relieve y pintadas, no difieren de las de Egipto. En todas partes está repetida la figura con cabeza de moruęco, recibiendo ofrendas como en el templo de *Esné*[1] y otros edificios: el Dios á quien estaba dedicado este monumento, es sin disputa el mismo de donde los Griegos hicieron su Júpiter-Ammon. Asi bajo este aspecto como bajo todos los demas no puede dudarse, añade Cailliaud, que estas antiguas reliquias pertenezcan al templo de *Ammon*, y que la oasis de Syuah sea el pais de los antiguos *Ammonitas*.

[1] En el Alto-Egipto.

SOBRE LOS GEROGLÍFICOS.

(Pág. 221, tom. I.)

«..... y acaso tambien á esa época debemos remitir el « desciframiento de los geroglíficos, aunque creo puede « conseguirse con los recursos que ya poseemos. »

La siguiente nota, redactada segun las memorias publicadas por el doctor Young en Inglaterra y por Champollion el menor en Francia, manifestará cuan fundada era esta prediccion de nuestro autor.

Lo admirable y profundo del sistema de que se valieron los Egipcios para trasmitir sus ideas á la posteridad, el haber sido por espacio de tantos siglos objeto de las laboriosas cuanto vanas investigaciones de los mas célebres anticuarios, y la consideracion que con el descubrimiento de su *clave* quedarian resueltos innumerables problemas importantes acerca de la historia civil y religiosa del pueblo mas grave y reflexivo de la antigüedad, han sido estímulos harto eficaces para dar á la materia un interes tan inestinguible como universal.

Pero existe un motivo mas poderoso asi para aumentar la importancia del asunto, como para disculpar los pormenores en que pienso entrar. Trátase nada menos que del gran descubrimiento da la *clave*, fruto de las investigaciones de los dos eruditos que llevo citados.

El interes que inspira el asunto me obliga á dividirle en tres partes : 1° la historia del estudio de los

geroglíficos hasta el presente: 2° esposicion del sistema: 3° su aplicacion al estudio de la antigüedad.

PARTE PRIMERA. *Historia del estudio de los geroglíficos.* — Los autores griegos y romanos son los que nos han trasmitido las noticias que poseemos acerca del sistema gráfico de los antiguos Egipcios. Sin embargo, como esos autores estaban habituados á un sistema de escritura totalmente alfabético, y que notaba únicamente los sonidos de la lengua, observaron con especialidad los caractéres *figurativos* y *simbólicos* de la escritura egipcia que diferian de la suya, sin hacer caso de los signos *fonéticos*, ó parte alfabética, que coincidia con la de ellos. Asi es que hasta el mismo Clemente Alejandrino, único escritor que hace mencion espresa de los tres sistemas gráficos de los Egipcios, apenas insinua el puramente *alfabético*.

Este ha sido sin duda el motivo principal de la inutilidad de las tentativas de los modernos para la esplicacion de los testos geroglíficos. No hallando en los clásicos griegos y latinos mas que indicaciones multiplicadas de signos *simbólicos* ó bien *imágenes* de objetos, infirieron los sabios que la escritura geroglífica se componia únicamente de caractéres, que eran el signo fijo de una idea. Partiendo de este falso principio, recogieron en los escritos de esos mismos autores la indicacion de las formas de un cierto número de signos egipcios; creyeron reconocerlas en los monumentos y no titubearon en asignarles el valor, á veces contradictorio, que atribuyen á cada uno de ellos Diodoro de Sicilia, Clemente de Alejandría, Plutarco y Eusebio.

Pero la serie de signos simbólicos y figurativos, cuyo sentido ha sido indicado por los antiguos, es muy corta comparativamente al número inmenso de caractéres variados que presentan las inscripciones geroglíficas. Bien pronto el espíritu inventivo de los autores suplió el silencio de la antigüedad; y tomando cada geroglífico por un signo, se adivinaba á porfía el sentido oculto que debian encerrar, atendiendo tan solamente á las ideas particulares que de juro querian encontrar en las inscripciones egipcias, sin reparar en la forma del signo, ni en la naturaleza que pudiera tener.

De esta manera se apartaron los estudios geroglíficos de su verdadera senda, ó mejor dicho, se sustituyó la imaginacion á la realidad, y las conjeturas á los hechos. Tal fue en particular el equivocado método del jesuita Kircher.

Creyó este autor infatigable reconocer en los testos geroglíficos grabados en los obeliscos, estatuas, momias y hasta en los amuletos toda la ciencia cabalística y los delirios monstruosos de la *demonomanía* mas refinada. Un ejemplo bastará para hacer ver lo disparatado de la doctrina de Kircher. Pretende que el letrero geroglífico del obelisco Pánfilo que nó significa mas que *emperador*, espresa *emblemáticamente* un sin número de ideas sobre la fecundidad de Osiris.

Otros como el abate Pluche y el erudito Dupuis imaginaron que los geroglíficos no eran sino emblemas numerosos, relativos únicamente á la astronomía, al calendario y á los trabajos de la agricultura.

Algunos juzgaron que los monumentos del Egipto

espresaban series de ideas del todo semejantes á las que encierran los testos sagrados de los cristianos y judíos. Otros finalmente no contentos con esto, creyeron descubrir que todos los geroglíficos, considerados como simples letras, tampoco espresaban mas que palabras *hebreas*. Pero solo la razon natural dicta que si los testos egipcios esprimen pronunciaciones, su lectura debe darnos voces egipcias y no hebreas, caldeas ó arábigas.

Tantas aberraciones, tantos delirios no han tenido mas causa sino la pretension de querer llegar al conocimiento de los geroglíficos, sin tomarse el trabajo de saber si los Egipcios tenian ó no lengua propia, y si no quedaban restos de ese idioma, cuyas voces y giros debian necesariamente espresarse en los testos geroglíficos, si los testos pendian por acaso de un sistema *fonético*. El conocimiento de esta lengua, la *lengua copta*, no era menos indispensable, aun en la suposicion que los signos geroglíficos fuesen todos *simbólicos*; pues espresando sus ideas por símbolos pintados, debian los Egipcios por fuerza haber seguido en su escritura los mismos giros y el mismo órden lógico segun el cual esprimian habitualmente esas mismas ideas por medio de las voces de la lengua que hablaban.

Tampoco se habian ocupado los que buscaban la *clave de los geroglíficos* en si eran en bastante número los monumentos egipcios que examinaban, en si estaban bien diseñados, ni en cotejarlos para comprobar la exactitud de los asertos que traen los autores clásicos sobre el sistema geroglífico. No es de admirar pues,

que careciendo de los requisitos necesarios, no solo no llegasen á la solucion del problema, sino que hasta los sabios de primer órden se desalentasen en términos de considerar como para siempre cerrado á la ciencia de los modernos el vasto y rico campo de la arqueología egipcia.

En estas circunstancias aparece la suntuosa *Descripcion del Egipto*, impresa por órden del gobierno frances: obra que esparciendo copias del célebre monunumento de Roseta dibujadas con singular fidelidad, fue motivo de que los eruditos á porfía se empeñaran en descifrarle.

Posteriormente demostró *Quatremère* que la *actual lengua copta era el mismo antiguo idioma egipcio*, trasmitida de boca en boca y escrita en caractéres griegos, desde el establecimiento del cristianismo en Egipto hasta tiempos poco remotos de nosotros.

Con tantos ausilios y con tal número de sugetos hábiles que se dedicaban á este estudio, no podia menos de sacarse algun fruto. Sin embargo como el sistema gráfico egipcio es tan complicado, como se forma de elementos de tan distinta naturaleza, los progresos necesariamente han sido lentos.

Del exámen del monumento de Roseta por Silvestre de Sacy en Francia, Ackerblad en Dinamarca y el doctor Young en Inglaterra, resultó que el primero reconoció en el testo *demótico* de dicho monumento grupos que representaban diversos nombres propios griegos, asi como su naturaleza alfabética. El segundo estendió estas nociones: separó la mayor parte de los elemen-

tos alfabéticos de esos nombres propios griegos; pero se estrelló totalmente cuando quiso analizar los otros grupos del mismo testo que no espresan voces griegas. En realidad consideró el testo de Roseta como *enteramente alfabético*, pero no se le ocurrió que habia aquella supresion de vocales intermedias, tan corriente en las escrituras del Asia occidental.

Mas tarde el sabio ingles propuso correcciones y adiciones al alfabeto de Ackerblad; propuso asimismo la lectura de un gran número de voces egipcias del mismo testo *demótico* [1]; pero renunciando despues á esas varias lecturas, ha publicado formalmente la opinion que el testo *demótico* de Roseta *no se componia sino de signos de ideas*, y en manera alguna de *signos alfabéticos ó de sonidos*, escepto quizas los pocos grupos que esprimen nombres propios griegos [2].

Hasta aquí no se habia tratado mas que de la escritura egipcia popular: el doctor Young publicó tambien sus resultados acerca del testo *geroglífico* de Roseta, y dió una serie de mas de doscientos caractéres geroglíficos, cuya verdadera significacion creyó haber determinado. Sin embargo, aun suponiendo que todos esos valores estuviesen bien averiguados, que no es asi, la teoría de la escritura geroglífica en sustancia casi no habia alcanzado ninguna luz de ese último trabajo. Pero reclama la justicia confesar que el doctor Young

[1] *Museum criticum* de Cambridge.

[2] *Supplement to the British Encyclopedia*, tom. 4, parte primera. El doctor Young es autor del famoso artículo *Egipto* de la Enciclopedia Británica.

presentó asi por primera vez al mundo sabio el verdadero valor de un cierto número de signos y grupos geroglíficos, comparando materialmente los tres testos de la piedra de Roseta. Sin embargo, el doctor confunde en una sola la escritura *demótica* y la *gerática;* no deslindó el principio *fonético*, que es como el alma de las tres especies de escrituras egipcias. En diciembre de 1819 fue cuando Young publicó en el suplemento á la Enciclopedia Británica sus ideas acerca de las diferentes escrituras egipcias, las que considera, inclusa la escritura vulgar, como esencialmente compuestas de caractéres *ideográficos*.

Los autores de varias memorias insertas en la *Descripcion de Egipto* han creido al contrario, que los manuscritos geráticos, que confunden á imitacion de Young, con la escritura *demótica* (dando tambien como el sabio ingles el nombre de *caractéres geráticos* á los *geroglíficos lineares*), eran enteramente alfabéticos; pero que los testos geroglíficos se componen totalmente de signos simbólicos y de signos *representativos*.

Sin embargo, el corto número de caractéres sagrados cuya esplicacion se ha intentado dar en aquella grande obra, son sacados de los *anaglífos*, y de ninguna manera de los testos geroglíficos propiamente dichos. Asi es que todo el conocimiento del sistema gráfico de los Egipcios, se reducia hasta aquí á la lectura de algunos nombres propios griegos en caractéres demóticos, á la determinacion del valor de setenta y siete signos ó grupos geroglíficos y á un ensayo imperfectísimo de lectura de dos nombres propios griegos

escritos en geroglíficos. Champollion presentó á la academia su primera memoria sobre la escritura gerática, en 1821, su trabajo sobre la demótica en 1822, y la obra sobre todo el sistema general en 1823.

PARTE SEGUNDA. *Esposicion del sistema.* — El sistema gráfico de los Egipcios se componia de tres clases de escritura.

A. Escritura geroglífica ó sagrada.

B. *id.* gerática ó sacerdotal.

C. *id.* demótica ó popular.

A 1. La escritura geroglífica consistia en el empleo simultáneo de signos de tres especies bien distintas: *a*, de caractéres *figurativos*, ó representando el objeto mismo que servian á espresar, *b*, de caractéres *simbólicos*, trópicos ó enigmáticos, espresando una idea por la imágen de un objeto físico, que tenia una analogía verdadera ó falsa, directa ó indirecta, próxima ó remota con la idea por espresarse; *c*, de caractéres *fonéticos* que espresan tambien sonidos por medio de imágenes de objetos físicos.

A 2. Los figurativos y los simbólicos se emplean en todos los testos en menor proporcion que los fonéticos.

A 3. Los fonéticos son verdaderos signos alfabéticos, que espresan los sonidos de la lengua egipcia.

A 4. Todo geroglífico fonético es imágen de un objeto físico, cuyo nombre en lengua egipcia, empezaba por la *voz* ó por la *articulacion* que el signo mismo está destinado á espresar.

A 5. Los caractéres fonéticos se combinan entre sí, para formar palabras, como las letras de cualquier al-

A 18. Un cierto número de imágenes eran comunes á la *escritura geroglífica* propiamente dicha, y al sistema de pintura, ó si se quiere, tambien de escritura que producia los *anaglífos*.

A 19. Los *anaglífos* parecen ser páginas de aquella escritura secreta que los autores antiguos griegos y romanos nos dicen haber sido conocida únicamente de los sacerdotes y de los iniciados en los misterios. Por lo que hace á la escritura *geroglífica*, jamas fue secreta; todos los que recibian alguna educacion, tenian conocimiento de ella. (Asi lo testifica S. Clemente Alejandrino.)

A 20. Dos nuevos sistemas de escritura, derivaron con el tiempo de la escritura geroglífica, y fueron inventados para hacer mas rápido y usual el arte de escribir.

B 21. La escritura *gerática* ó sacerdotal, no es mas que una simple taquigrafía de la escritura sagrada, y dimana de ella inmediatamente: en este segundo sistema, la forma de los signos está considerablemente abreviada.

B 22. En rigor consta tambien de signos *figurativos, simbólicos* y *fonéticos;* pero las dos primeras clases de caractéres suelen ser reemplazadas, ora por grupos de caractéres *fonéticos*, ora por caractéres *arbitrarios*, que no conservan ya la forma de su signo correspondiente en el sistema geroglífico.

B 23. Todos los manuscritos *geráticos* existentes (y los poseemos no solo de las épocas griega y romana, sino hasta de la faraónica) pertenecen á un solo sistema, aunque se encuentre por otra parte alguna diferencia

á primera vista en la formacion de los diversos caractéres.

B 24. El uso de la escritura gerática parece haberse limitado á la trascripcion de testos sobre materias sagradas, y á algunas inscripciones siempre religiosas.

C 25. La escritura *demótica, epistológráfica* ó *enchorial* es un sistema de escritura distinto del *geroglífico* y del *gerático*, de quien deriva inmediatamente.

C 26. Los signos empleados en la escritura *demótica*, no son otra cosa sino caractéres simples tomados de la *gerática.*

C 27. La escritura demótica escluye con muy pocas escepciones todos los caractéres figurativos.

C. 28. Admite sin embargo cierto número de caractéres *simbólicos;* pero tan solo para espresar ideas esencialmente ligadas al sistema religioso.

C 29. La mayor parte de cada testo *demótico*, consta de caractéres *fonéticos* ó signos de sonidos.

C 30. Los caractéres empleados en la escritura *demótica* son mucho menos numerosos que los de los otros sistemas.

C 31. En la escritura *demótica*, las vocales medias de las palabras, sean egipcias, sean estrañas á la lengua egipcia, se suprimen muy frecuentemente: lo mismo sucede en los testos *geráticos* y geroglíficos.

C 32. Asi como las escrituras de que deriva, puede la demótica espresar cada consonante ó cada vocal, por medio de muchos signos de forma muy diferente, pero del todo *homófonos*. Sin embargo, el número

de los *homófonos demóticos* está muy lejos de ser tan crecido como en la escritura sagrada y en la sacerdotal.

C 33. La escritura *demótica*, la *gerática* y la *geroglífica* se han empleado simultáneamente y durante una larga serie de siglos en todo el Egipto.

PARTE TERCERA. *Aplicacion al estudio de la historia.*— Con las infinitas inscripciones y *papiros* de las tres clases de escritura, que Champollion ha tenido ocasion de examinar, han quedado decididas varias cuestiones históricas; entre otras, la de la antigüedad mas ó menos remota de los monumentos del Egipto. Con la lectura de setenta y ocho cartuchos que hacen parte de los lemas de los reyes *Lágidas*, ó emperadores romanos, á cuya época se refieren los zodíacos de Esné y los de Dendera.

2° Queda averiguada la cronología de los Faraones, y de los templos, obeliscos, sepulcros, etc., que edificaron.

3° Asimismo muchos hechos de la historia nacional de los Egipcios y hazañas de sus reyes.

4° Comprobada la existencia de personages que mencionan los Griegos y Latinos, y que ya algunos críticos modernos harto severos estaban dispuestos á negar.

5° Grandes acontecimientos de su vida política en los muros de los palacios de Tébas.

6° Los nombres de los príncipes ó particulares que hicieron levantar los monumentos.

7° Los dioses, asi los mencionados en los autores

griegos, como aquellos de que no han hablado. — Filiacion de estas divinidades, su gerarquía, etc.

Aun son mas importantes las consecuencias de este estudio, para el del orígen del pueblo egipcio; pues como en la Nubia se han encontrado edificios tan antiguos, como lo mas antiguo de Tébas, parece, contra la opinion recibida, que la civilizacion vino del Africa, subiendo el rio, hasta llegar por el Delta al Mediterráneo. Por otro lado, la diferencia del sistema de escritura egipcia al caldeo, fenicio, babilonio, persa, las lenguas de estos pueblos que nada tenia de comun con la egipcia, y sus costumbres apenas semejantes, hacen creer un orígen totalmente estraño al continente asiático.

Es mas natural suponer que la poblacion empezara por la Nubia y aun la Etiopia, por ser localidades mas ventajosas que el Delta, sujeto á inundaciones.

Las ruinas del bello edificio de Soleb, situado en el Nilo, cerca de cien leguas mas al sur que *Philæ*, frontera estrema del Egipto, son la construccion mas distante que lleva el lema real de un rey egipcio. Asi desde el principio de la décimoctava dinastía de los Faraones, es decir, cerca de tres mil cuatrocientos años antes de la época presente, la Nubia estaba habitada por un pueblo que hablaba la misma lengua, con la misma creencia, leyes, etc.

En apoyo de estas conjeturas vienen las investigaciones del intrépido Cailliaud: ellas demuestran que hubo un tiempo en que la parte civilizada de la Etiopia, la península de Meroé y las márgenes del Nilo,

entre Meroé y Dongola, eran habitadas por un mismo pueblo.

Diodoro por otra parte dice formalmente (Biblioth., lib. 1º,) que el sistema geroglífico era comun á los pueblos *etiópicos* mas antiguos y á los Egipcios.

Todo lo espuesto en esta nota, es respecto á los caractéres *fonéticos*, que por fortuna son los mas abundantes. Los *figurativos* se esplican bien por sí mismos. Pero falta el método para descifrar los *simbólicos*, y he aquí el obstáculo que mas retarda la inteligencia plena y entera de los geroglíficos. Estos, aunque en menos número, como mas curiosos, han ocupado mucho á los autores griegos. Clemente Alejandrino, Eusebio, Diodoro, Plutarco y Horapolon nos han dado á conocer el valor de un gran número de ellos, con noticias muy circunstanciadas.

Asi pues, el primer paso para conseguir la esplicacion de los *simbólicos*, será consultar todos los pasages de los autores griegos que hagan mencion de ellos. Servirá tambien de grande ausilio el cotejarlos con los *gerático-fonéticos*, por hallarse muchas veces representados con ellos los simbólicos. Ultimamente, nada hará progresar mas en el desciframiento de los *geroglíficos*, que el estudio de los manuscritos bilingües. En mi concepto á la hora de esta, á pesar de todos los recursos que se poseian, á pesar de hallarse demostrada la identidad entre el antiguo idioma egipcio y el copto moderno, á pesar de los descubrimientos de Zoëga en los obeliscos y de todas las tareas de la *Comision de Egipto*, si no hubiera sido por la circunstancia de estar tambien en

griego el famoso monumento de Roseta, á la hora de esta, repito, aun estariamos á oscuras entre las elocuentes reliquias de la tierra clásica por escelencia.

N. B. Los innumerables datos que acaba de recoger Champollion en su último viage por Egipto, son otros tantos comprobantes de su doctrina. Yo he tenido el placer, como he dicho otra vez, de oir á este anticuario tan ingenioso como incansable, esponer ante la sociedad para *la propagacion de los conocimientos útiles*, dirigida por el baron de Ferussac, los frutos preciosos de sus romerías é investigaciones. Es ciertamente admirable el ver la facilidad con que descifra un papiro ó una pintura geroglífica. Parece ni mas ni menos, como un traductor ejercitado que vierte de un idioma estraño al suyo propio.

SOBRE EL ZODÍACO DE DENDERA.

El ruido que hizo entre los astrónomos y anticuarios de Europa el descubrimiento del zodíaco de *Dendera*[1], por haber dado márgen á la cuestion sobre nuestro cómputo cronológico, me pone en el caso de manifestar cuanto sea conducente á la inteligencia del asunto.

La ciudad de *Tentyris* ó *Tentyra* llevaba indistintamente ambos nombres. Hoy es nombrada *Dendera* por unos, y *Dendra* por otros. Hallábase sita junto á las cataratas del Nilo. Sus restos, segun Denon[2], se

[1] Despues se descubrieron en Esné otros dos por el mismo estilo.
[2] Voyage en Égypte, tom. 2, pag. 12.

encuentran orillando con el desierto, en la última meseta de la cordillera Líbica, á cuyo pie llega la inundacion del rio, á una legua de su álveo. Está á doce de Tébas, latitud 26° 8'. La ciudad nueva de *Dendera* ó *Denderah* se halla á veinte minutos de camino de las ruinas de la antigua. El nombre que le dan los Arabes, asi como á todos los monumentos, es *Berbé*[1].

Los antiguos hablan mucho de ella, y hasta Juvenal la describe, como está hoy, rodeada de palmas:

Qui vicina colunt umbrosæ Tentyra palmæ.

Remontando los Franceses el Nilo en 1799, al mando de Dessaix se quedaron todos admirados á la vista del gran templo de Dendera; y como recorriese sus salas aquel general, descubrió el zodíaco circular, que es el mismo que se halla hoy en el gabinete de antigüedades de la Biblioteca del rey, en Paris[2]. Desde luego se participó la noticia á los sabios de la espedicion de Egipto, y acudieron varios, Denon el primero, á sacar copia del zodíaco.

Sucinta y necesaria descripcion del templo.

Todo el edificio, situado sobre una alta colina, es de una piedra arenisca muy fina y compacta. Despues de

[1] Denon, tom. 2, pag. 206.

[2] Este monumento fue comprado por el rey de Francia en treinta mil duros, suma que parecerá menos escesiva, si se atiende á las dificultades para conducir desde el Alto-Egipto una mole tan considerable.

haber pasado por una magnífica puerta, se descubre el pórtico del gran templo, cuyo entablamento está sostenido á sesenta pies de elevacion, por seis caras colosales de Isis. Todos los muros por dentro y fuera hasta las colunas estan adornados de esculturas. Dichas esculturas estaban cubiertas de diferentes colores, muchas de las cuales aun se ven asi.

Lo principal del edificio le forman varias salas interiores. Una escalera, cuya avenida está obstruida, conduce al terrado del templo, sobre el cual se hallan las chozas de unos miserables Arabes, que se han establecido en esta especie de asilo, porque allí no pueden trepar los caballos de los Beduinos.

Primer zodíaco.

Uno de ellos está colocado bajo el pórtico, y esculpido en el techo sobre los *artesonados* laterales; la mitad de los signos estan sobre una banda, y parece que salen del templo, con el de *Leo in capite;* los otros seis sobre una banda paralela opuesta, entran en el templo en vez de salir: de manera que los doce signos en el órden en que los presenta el zodíaco y un sin número de otras figuras emblemáticas que se hallan mezcladas, forman una larga procesion.

Segun *Fourier*, esta escena astronómica representa el estado del cielo en el instante del orto helíaco de la estrella *Sirio*, hallándose el sol en cáncer. Las figuras simbólicas representarán probablemente la época en que el Nilo va á inundar el terreno. Este fenómeno, que

acontece periódicamente despues del solsticio de estío, es la causa benéfica que fertiliza el suelo : en todos tiempos han celebrado los habitantes su retorno con festividades : he ahí lo que representa ese zodíaco.

Descripcion del techo y del zodíaco circular.

El techo de la sala central del pabellon superior está cortado en dos espacios iguales por una figura de bellísimo estilo, esculpida en una especie de nicho cilíndrico. Las figuras colocadas á la derecha del techo representan catorce *discos*, llevados sobre igual número de barcas dispuestas de dos en dos sobre líneas paralelas á la anchura del techo. Todo está comprendido por una figura grande, cuyos brazos, cuerpo y piernas ocupan tres lados del cuadro.

A la izquierda hay un medallon cargado de esculturas, con cuatro pies ocho pulgadas de diámetro. Está sostenido por doce figuras, de las cuales ocho con cabezas de gavilan estan arrodilladas, y cuatro con cabezas de Isis en pie, de la proporcion de dos pies cuatro pulgadas. Rodea al medallon una banda de geroglíficos, puesta en la cintura de las doce figuras. En la circunferencia de este círculo marcha en la misma direccion y con la cara vuelta hácia el centro, una hilera de figuras en la proporcion de trece pulgadas. Hay otro círculo formado por los doce signos del zodíaco dispuestos en el mismo sentido, y mezclado con otras figuras simbólicas que representan constelaciones.

Para indicar que el leon *(leo)* abre la marcha, y que

es como en el zodíaco el conductor de los demas signos, ha desviado el escultor las figuras de los gemelos (*geminis*) y de *cáncer*, que son los últimos en el órden en que el sol recorre los signos bajo la conducta del leon.

Examinemos pues, los signos de derecha á izquierda, como si nos anduvieran por delante de izquierda á derecha.

Nº 1. *Leo*. Está situado sobre la *hidra* cuya cola mira el *cuervo*. La figura de muger que sigue al leon entre este y el *cuervo*, corresponde á la *copa*.

Nº 2. *Virgo*. Va detras del *leon*, con una espiga. El signo de virgo ora es representado por Ceres, ora por Isis: esta se ve algo mas abajo, en el otro círculo, y llevando á *Horo* en la mano izquierda. Detras de virgo hay un hombre con cabeza de buey, que lleva un instrumento de agricultura, y es el *vaquero* de Ceres: mas abajo se halla el *boyero* de Isis con una especie de hoz.

Nº 3. *Libra*. Está superada de un círculo en el cual se halla sentada una muger, y á su lado está sin duda el *barco*.

Nº 4. *Scorpio*. Tiene la cabeza vuelta hácia la balanza, en cuyo sitio estaban antes sus garras, segun algunos sabios.

Nº 5. *Sagitario*. Tiene la forma de un centauro alado, con dos caras y en la cabeza una especie de mitra parecida á la de Horo; los pies delanteros descansan en un barco. En el zodíaco egipcio original, sagitario indica la primavera.

El sagitario en todos los zodíacos de Egipto tiene cara doble. M. Jomard dice que esto era con el objeto de marcar el fin de un año y el principio del otro, asi como lo indicaba el Jano de los Romanos. Sin embargo, no está situado en mes que comience ó acabe el año.

Nº 6. *Capricornio*. Tiene la parte anterior de cabra, y cola de pescado. El ave que tiene por delante es la constelacion del *cisne*.

Nº 7. *Acuario*. Está representado por un hombre que tiene en la mano dos vasos derramando agua : debajo se halla el *pez austral*.

Nº 8. *Piscis*. Hállanse reunidos por un lazo, como dice Erastótenes, y atados por la cola; entre ellos está el *cuadro de Pegaso*, y debajo el *porquerizo*: delante un hombre con dos caras [1].

Nº 9. *Aries*. Tiene la cabeza vuelta, mirando hácia atras, quizas para indicar que sus pies son los que primero *se ponen*.

Nº 10. *Tauro*. En ademan de correr del poniente, y mirando para atras.

Nº 11. *Geminis*. Dándose la mano y andando uno tras otro.

Nº 12. *Cancer*. Tiene la forma del cangrejo marino.

[1] Caso de ser *Jano*, esta figura es tambien una de las que disminuyen la antigüedad del zodíaco.

Jane biceps, anni tacite labentis origo.
Ovid., Fast., lib. I, v., 65.

Pero al nombrar asi esta constelacion, agregan los autores de la Descripcion de Egipto, que esa figura simbólica daria sin duda á los Romanos la idea del dios Jano.

El modo con que entra el Leon en lo interior del círculo, segun el cual estan colocados los signos, no deja duda alguna acerca de la intencion que se ha tenido de presentarle como gefe ó conductor de los demas signos.

M. Francœur infiere de aquí que el Leon es el signo que presidia en el cielo, en los tiempos antiguos espresados por este cuadro, al principio de la inundacion del Nilo. Es probable que las doce figuras que sostienen el disco, se refieran á los doce meses. Las figuras en pie designarán quizas el primer mes de cada estacion.

Se ha creido que la figura grande de muger que tenia la cabeza vuelta hácia el santuario y los pies á la puerta, indicaba la direccion en que debia mirarse el cuadro. Sin embargo, el Leon que abre la marcha de los signos del zodíaco, y la posicion de la figura grande que ocupa el centro, me parece designan mucho mejor la direccion del cuadro, el cual se halla coronado por la figura de la *diosa Cielo*. Por esta razon está el zodíaco del pórtico rodeado de una figura grande de muger que parece abarcar todo el cuadro. Su cuerpo es de la misma longitud que el techo; los brazos le pasan por detras de la cabeza, y las piernas terminan el cuadro por ambos estremos.

Si se desea saber la posicion que tenia el zodíaco en Dendera, se tendrá presente que el ángulo que forma el eje del templo era tambien el del cuadro zodiacal con la meridiana del lugar; á saber 17° E.

La fachada del templo mira hácia el norte y el Nilo,

que en esta parte de su curso se dirige de oriente á poniente.

Es de notar que en ninguno de los dos zodíacos guardan entre sí las constelaciones la relacion de magnitudes y distancias que nos ofrecen los fenómenos celestes.

La confusion que se esperimenta á la primera vista del cuadro, desaparece presto con su exámen, echándose de ver que los doce asterismos principales estan rodeados de mayor ó menor número de representaciones de hombres, mugeres, animales, plantas é instrumentos, en medio de los cuales se les distingue fácilmente por su semejanza con los signos del zodíaco que nos han trasmitido los Griegos. Las figuras *estrazodiacales*, segun Jollois y Devilliers, son las de aquellas constelaciones cuya posicion ha sido determinada por los instantes de sus ortos y ocasos, y por la relacion que tienen con las constelaciones zodiacales, que nacian ó se ponian al mismo tiempo que ellas, ó que nacian mientras se ponian los signos del zodíaco, y se ponian ínterin estos ascendian sobre el horizonte. Estas diversas observaciones sirvieron para construir la tabla de los *Paranatelones* [1], base de todos los calendarios de los antiguos. Esplicaremos las principales. Principiemos, despues de haber vuelto á cáncer, con las que ocupan el centro del planisferio. La mas visible es una gran figura *tifoniana* con cabeza de perro, notable por lo abultado de su vientre y por sus pechos colgantes : esta es pro-

[1] De las palabras griegas *para* y *anatello*, que significan *levantarse* ó *nacer juntos*.

bablemente la *osa mayor*, que era llamada por los Egipcios astro de Tifon [1].

La *osa menor* se llamaba tambien *cynosura* [2] ó *canis*: podemos encontrarla en la figura de perro ó de chacal que está delante de la *osa mayor*.

Por lo que hace á la pierna de animal que está al lado, en ningun autor se le ha encontrado esplicacion.

Sobre la *osa mayor* se ve un hombre que tiene un cuchillo de sacrificio en una mano, y en la otra un *lobo*, y mas lejos dos cuadrúpedos pegados por los lomos, de los cuales uno parece cinocéfalo, y el otro perro ó chacal: en la cabeza tienen un gavilan. La reunion de estos tres animales, forma el *triángulo* que está inmediatamente sobre la cabeza de *Aries*. Debajo del triángulo y tras el carnero, se halla un ojo incluido en un disco, que en concepto de los autores de la Descripcion de Egipto, ocupa el lugar de la *cabeza de Medusa*.

Pasemos ahora al círculo mayor de figuras que contornea al medallon, y examinemos la procesion en el mismo órden que lo hemos hecho con los signos del zodíaco.

Debajo del leon es doble la hilera de figuras; pero retirándose hasta el escorpion, es sencilla.

Dicha hilera, que ocupa inmediatamente el borde del medallon, consta de treinta figuras, entre las cuales se hallan de trecho en trecho, hombres con cabeza de gavilan en número de nueve, y semejantes á los ocho

[1] *Plutarch.*, de Iside et Osiride.

[2] *Ovid.*, Fast. 3.

que sostienen el planisferio juntamente con las cuatro figuras de Isis.

No podemos tener mas norte en la materia que las conjeturas ingeniosas de algunos sabios, apoyando algunas y dudando de otras. Por esta razon, solo esplicaremos las figuras mas notables. Debajo de la balanza está el *leon marino;* detras de él un mono mitrado, que se supone ser *Nefté.* Debajo del escorpion el *altar,* y detras el cinocéfalo. Debajo del *acuario,* un disco que encierra ocho figuras arrodilladas, y es la constelacion del *sacrificio.*

Debajo del carnero, está *Horo* sentado sobre una flor de loto : este es nuestro *Orion.*

No nos estenderemos mas sobre estas esplicaciones conjeturales, ni podemos entrar en las profundas discusiones astronómicas que demandaria el asunto : nos contentaremos con decir que el zodíaco fue dividido sucesivamente en doce figuras, en treinta y seis *décanas* (de la palabra griega *deka,* diez) y en 360 grados.

Del exámen y cotejo de cuanto se ha escrito hasta ahora en el asunto, está casi demostrado que el templo de Dendera es posterior al reinado de los Tolomeos, y que no se concluyó hasta el reinado de Neron.

Veamos como espone esta hipótesis el señor Champollion, y los fundamentos en que la apoya de un modo muy probable.

El zodíaco circular figurado en el techo del cuarto pequeño, construido sobre la plataforma del templo grande de *Dendera,* es del mismo estilo de escultura

que el todo del edificio. Pertenece á la tercera y última época del arte egipcio, como lo patentizan el gran relieve, la indecision de los contornos, las articulaciones groseramente indicadas, el vientre y pechos salientes de las figuras humanas, representadas en los diversos bajos relieves que decoran este templo. Nada hay de comun entre las esculturas de *Dendera* y las del estilo primitivo egipcio, eminentemente caracterizadas por la propiedad del movimiento, la sencillez de las formas y la naturalidad de la espresion: esculturas de que nos ofrecen los mas bellos modelos, asi los palacios de *Karnak* y de *Tébas*, como los templos de *Ibsambul* y de *Amada* en la Nubia.

El templo grande de *Dendera* difiere tambien esencialmente por su estilo, de los templos de *Dakké*, de *Ombos* y de *Edfú*, edificios correspondientes á la segunda época del arte egipcio, y en cuya ejecucion se advierten formas estudiadas, un movimiento mas afectado, y contornos menos verdaderos que en las esculturas del primer estilo.

Esta clasificacion de los grandes monumentos del Egipto en tres series, con arreglo á su mayor ó menor antigüedad relativa, resulta de las observaciones practicadas en el sitio mismo y del estudio profundo de dos arquitectos tan hábiles como los señores Huyot y Gau; habiendo sido sus deducciones plenamente confirmadas por el descubrimiento del *Alfabeto de los geroglíficos fonéticos*. Con este ausilio se han leido en los monumentos egipcios del primer estilo, los nombres de los *antiguos reyes de raza egipcia*; en los del segundo,

los nombres de los *reyes y reinas griegos de Egipto;* y en los edificios del tercer estilo, los motes enteros de los *emperadores romanos* desde Augusto hasta Antonino Pio inclusive.

Por consiguiente, el templo grande de Dendera corresponde á la tercera época del arte, y asi debe considerarse como uno de los monumentos mas modernos del Egipto. En todos los lemas geroglíficos de este edificio, copiados por la Comision de Egipto y por diversos viageros, no ha leido Champollion mas nombres que los de los emperadores romanos, como *Augusto, Tiberio, Claudio;* pero principalmente *Neron* y *Domiciano,* bajo cuyos reinados se ejecutaron la mayor parte de las esculturas. Todavía es mas reciente el *Tifonio* de Dendera, pues pertenece al reinado de *Antonino Pio.* El único edificio de las ruinas de Tentyris que asciende á una antigüedad muy remota, segun todas las apariencias, es el pequeño *Templo de Isis,* situado detras del templo mayor consagrado á *Athir,* que era la Vénus egipcia: en este edificio menor se leen los motes reales del Faraon *Remsés-Mayanúm,* abuelo de Sesóstris. Finalmente, si los lemas geroglíficos, números 10, 11, 15, 16, 25 y 26 de la lámina 38 de *antigüedades* tom. 4° de la *Descripcion del Egipto*, han sido copiados del gran templo de *Dendera,* es forzoso reconocer que las esculturas mas antiguas de este edificio, no ascienden mas que al reinado de *Cleopatra* y de su hijo *Tolomeo-Neocæsar* ó *Cesarion:* todos los demas son del tiempo de la dominacion romana.

Salta á los ojos, que si todo el templo en que se

construyó la sala que incluia el zodíaco circular, no es anterior al *reinado* de *Augusto*, mal puede el zodíaco ser mas antiguo: este raciocinio está plenamente confirmado por los lemas geroglíficos, insertos al lado de la figura grande de muger (*el cielo personificado*) esculpida en el mismo sillar en que está una parte del zodíaco: estos motes tienen efectivamente el título imperial romano *Autocrator*, en caractéres geroglíficos fonéticos. Champollion ha indicado en su *Carta á Dacier sobre el alfabeto geroglífico*, las razones que le inclinan á creer que el simple título de *emperador* asi aislado, designa el emperador Neron, cuyas medallas acuñadas en el mismo Egipto, no llevan por lema mas que la palabra *Autocrator*. Por lo demas el zodíaco circular, segun el sabio citado, asi como todos los zodíacos de Egipto, no es otra cosa sino un *horóscopo* ó *tema astrológico*, bien sea de la natividad de un emperador, ó bien de la fundacion del templo, siendo temerario querer encontrar aquí un cuadro astronómico propiamente tal.

La opinion de M. de Champollion, ha sido posteriormente confirmada por *Letronne*, individuo de la Academia de las Inscripciones, en su erudita memoria sobre el particular.

Quedan pues los zodíacos egipcios juzgados definitivamente respecto á la época de su *ejecucion*. Mientras que se esforzaban los sabios en descubrir esa época por la interpretacion astronómica de los emblemas de que constan, llegando al estremo de suponerles hasta quince mil años de antigüedad, el exámen de las inscripciones en caractéres griegos y en geroglíficos *foné-*

ticos, grabadas en los templos en que se descubrieron estos zodíacos, acaba de patentizar que ninguno de ellos es anterior á la dominacion romana.

Asi pues, la arqueología es la que ha dado luces mas ciertas á la crítica, y es la que debe servir de guia en una materia en que, recayendo sobre datos falsos la aplicacion de conocimientos de un órden mas elevado, no puede menos de producir resultados inciertos. (Estractado en parte de la *Notice du zodiaque de Dendéra*, por M. Dumersan.)

ANALÍSIS DEL AGUA DEL MAR MUERTO POR M. BOSC.

(Pág. 285 y 286, tom. I.)

Al vaciar el agua de la lata en que se hallaba cerrada herméticamente, no exhaló olor de betun, ni hedor de ninguna especie: al principio estaba un poco turbia; pero en breve se puso trasparente. M. Bosc no ha podido descubrir en ella vestigio alguno de animales microscópicos. Sabor muy salino y amargo. Su densidad, á la temperatura de 17° centígrados, es 1,2283. Esta densidad es la suficiente para que pueda un hombre nadar fácilmente en el mar Muerto, sin hacer movimiento alguno: mas no llega el caso de que pueda, como dice Estrabon, mantenerse en pie sobre dicho mar sin sumergirse hasta la cintura; pues en la actualidad se hundiria á cerca de ochenta y una centésimas de su volúmen. Por lo demas, tampoco

es probable que la saladura del mar Muerto haya sido mayor en otro tiempo que hoy dia.

Espuesta el agua á un frio de 7° bajo el hielo, no deja precipitar sal alguna; prueba de que no está saturada: sin embargo comienza á deponer sal marina á la temperatura de 15°, una vez que ha perdido por la evaporacion los 4,71 de su peso. El higrómetro de Saussure, puesto en el aire que se halla en contacto con esta agua, marca 82°; es decir que el aire no embebe mas que los dos tercios de humedad que tomaria, si gravitara sobre agua pura. De donde resulta que el aire no le quita agua al mar Muerto sino cuando está bajo 82° de humedad; y se la cede al contrario, toda la vez que se halle sobre ese término. Las riberas del mar Muerto deberian pues gozar, en general, de una atmósfera seca. Es muy probable que este mar haya llegado á un punto fijo de saladura, relativamente á la humedad del aire y á su temperatura; pudiendo verificarse esta conjetura, si se conociera el grado medio del higrómetro á su superficie.

Cien partes de agua dejan, por la evaporacion, un residuo salino, que desecado completamente y teniendo cuenta con el ácido marino que hace desprender el calórico, pesa 26,24.

Dicho residuo se compone de cloruro de sodio (sal marina). . . .	6,95
Id. De calcio (muriate de cal). . . .	3,98
Id. De magnesio (*id.* de magnesia). .	15,31
	26,24

Contiene asimismo una corta cantidad de clorureto de potasio (muriate de potasa), y vestigios de un sulfate, muy probablemente de base caliza. (*Voyage dans le Levant, par le comte Forbin*, en nota.)

SOBRE LOS TURCOMANOS Y CURDOS.

(Pág. 335, tom. I.)

No habiendo podido nuestro autor visitar estos pueblos errantes, y siendo por otro lado enemigo de hablar de oidas de los objetos de su viage, toca muy ligeramente este capítulo. Por fortuna se me proporciona llenar el vacío con la siguiente noticia de *Burckhardt*, viagero tan instruido como juicioso, la cual forma uno de los apéndices á su obra publicada en Londres en 1822 bajo el título de: «Travels in Syria and the Holy Land.» (Viages en Siria y en Tierra Santa.)

Noticia sobre los Turcomanos Ryhanlu.

Alepo, mayo 12 de 1810.

El distrito que habitan los Turcomanos Ryhanlú principia á distancia de siete horas de camino de Alepo hácia el noroeste. La llanura intermedia es pedregosa y casi desierta, pero cultivable en muchas partes y contiene varios pueblos arruinados. Luego sigue una cordillera de cerros pequeños, y á la otra parte un valle de diez y ocho millas de circunferencia, llamado Khalaha, en el que hay varios lugares y donde se cosecha trigo y el mas rico algodon. Todo el llano pertenece á Abbas Efendi de Alepo. Pasado este valle y

los cerros que le limitan por el oeste, se descubren las primeras tiendas de los Turcomanos á cosa de seis y media ó siete horas de Alepo. Los Turcomanos prefieren las alturas para vivir; asi plantan sus tiendas en los declives y cultivan los valles del rededor. Esta cordillera se estiende cuarenta millas en direccion noroeste, encontrándose en medio el monte de San Simon. Su anchura, inclusos los valles, será de quince á veinte millas, perdiéndose en la planicie de Antioquía. El rio Afrin atraviesa esta llanura y derrama luego en el lago de Antioquía; aunque hay en él mucha pesca, es inútil para los Turcomanos, por carecer de los avíos necesarios para pescar. Hay ademas del Afrin varios otros rios menores, entre los cuales se nota el Goul que nace cerca de un campamento de Turcomanos, del mismo nombre de un lagunato á seis horas de San Simon. Este lago abunda tanto en peces, que los muchachos de Goul los matan á pedradas. El rio mueve varios molinos en las cercanías y mas allá de Goul. A la derecha del Afrin, á distancia de tres cuartos de hora de su ribera y como á tres horas al noroeste de la tienda de Mohamed Alí, mi patron, se encuentran dos fuentes termales, distante una de otra media hora de camino. Ví solamente la que está mas al sur, que contiene mucho azufre, é hizo subir mi termómetro á 102° (Fahrenheit): burbujea continuamente del centro, que es un fondo de arena gruesa, y el tazon tiene como veinte pies de circunferencia y cuatro de profundidad. El olor del azufre se siente á distancia de veinticinco varas, y segun me dijeron, la fuente del norte era mas sul-

furosa todavía. Los Turcomanos estiman mucho los baños de estas aguas, y los usan para curarse las jaquecas de que padecen con frecuencia. De poco tiempo á esta parte se han vuelto agricultores, mas no tienen todavía árboles frutales. Hace treinta años que estaban sus tierras pobladas de bosques; pero todas se han desmontado para vender la leña en Alepo. Ahora la cortan en las montañas de los Curdos al norte del Afrin. En los cerros de los Turcomanos hay muchos lobos y zorras é innumerables chacales; tambien ví muchas bandadas de aves, y en las montañas de Badjazzé se suelen matar algunos ciervos. Los Turcomanos son muy aficionados á la caza de halconería, y la persiguen con galgos en las montañas, ó á caballo, si es en el llano.

La poblacion se puede regular aproximadamente por el número de tiendas, que llega á tres mil: en cada una hay de dos á quince personas. Pueden levantar una milicia de dos á tres mil infantes y otros tantos caballos. Estan divididos en trece pequeñas tribus, ocupando el gefe de cada una de ellas un puesto en el divan correspondiente á la fuerza que manda; el gefe superior es Hayder-agá, quien preside el consejo cuando se reune. Su autoridad entre los Ryhanlú parece absoluta, pues á veces hace adoptar sus mociones en el divan, contra el parecer y voluntad de los gefes reunidos. Él es quien dirime los altercados que sobrevienen entre estos gefes, y que regularmente son seguidos de hostilidades en sus territorios respectivos. Cada uno de ellos hace por su parte lo mismo respecto de los miembros de su tribu, conforme al escaso

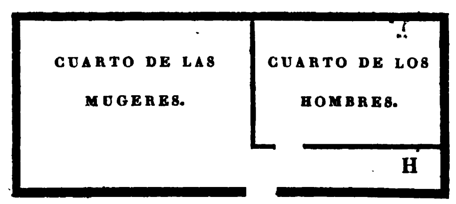
conocimiento que tienen de las leyes turcas; pero se admite apelacion de este tribunal al de Hayder-agá. Toda la tribu de los Ryhanlú es feudataria de Tshapan Oglú, poderoso gobernador del oriente de Anatolia que reside en Yuzgat; se le paga un tributo anual de seis mil doscientos quince piastras en caballos, ganado, etc. Tambien quiere reclamar el derecho de nombrar para las vacantes de los gobiernos de las tribus; pero esta prerogativa es puramente nominal desde que ha decaido su influencia entre los Ryhanlú. Los predecesores de Hayder-agá recibian de la Puerta el firman de su nombramiento, ó mas bien de su confirmacion. Despues de colectado el tributo de Tshapan Oglú presenta Hayder-agá la cuenta de los desembolsos hechos en el año anterior, tanto para el servicio público como para obsequiar á los estrangeros de rango y para los regalos que se hacen á los oficiales de la Puerta que pasan por su campamento, etc., etc. El tributo asi como los pedidos de Hayder-agá, se sacan de las tribus proporcionalmente, añadiendo cada gefe la cuota correspondiente á su tribu, cuatrocientas ó quinientas piastras, que viene á ser toda su renta como gefe. Los Turcomanos no pagan al Gran Señor mirí alguno, ó sea contribucion ordinaria por las tierras que se labran. Cuando alguna familia se disgusta con su gefe, tiene derecho de pasar de una tribu á otra.

Los Ryhanlú, asi como la mayor parte de las grandes tribus turcomanas, llevan una vida errante. A fines de setiembre se fijan por todo el invierno en

las llanuras de Antioquía, y se marchan de aquí á mediados de abril, cuando las moscas del llano empiezan á molestar su ganado. Entonces van hácia Marash, en cuya vecindad pasan un mes; de allí se trasladan á las montañas de Gurun y Albostan, donde pasan los calores, y en el otoño vuelven por el mismo camino á Antioquía.

Estando las habitaciones de invierno de los Turcomanos situadas, como llevo dicho, en los declives de los cerros, se hallan protegidas contra los vientos del N. Algunas veces sucede que viven cinco ó seis familias en un mismo parage y en otras tantas tiendas; pero por lo regular se les encuentra en tiendas aisladas y distantes entre sí una ó dos millas. En proporcion de la tierra cultivable que se halla en los parages montañosos, estan mejor poblados estos lugares que la llanura, en donde se hallan derramadas mil tiendas en un espacio de quinientas millas cuadradas del terreno mas feraz. Las fábricas de este pueblo errante son por lo mismo muy simples: hacen un muro de piedra, poco sólido, en forma de cuadrilongo y de cuatro pies de alto; cúbrenle con un lienzo negro hecho de pelo de cabra, que se sostiene por una docena ó mas de postes; de manera que hácia el medio de la tienda se levanta nueve pies desde el suelo; y luego se construye otro muro cerca de la entrada, que divide la pieza en dos partes desiguales: en todas las *tiendas* reparé que las mugeres poseian la parte mayor que está hácia la izquierda de la puerta; y que la menor hácia la derecha correspondia siempre

á los hombres. Este departamento se subdivide, y el espacio H sirve generalmente de establo al caballo favorito del amo ó de su hijo.



Veinte ó treinta varas de largo.

Los demas caballos y el ganado se tienen en las cuevas, que abundan mucho en estos cerros calcáreos, ó bien en chozas que fabrican al intento. Ademas de los que viven en tiendas, muchos de los Turcomanos, principalmente los de la llanura, habitan unas chozas bastante espaciosas y de quince pies de alto, construidas del mismo modo y con la misma distribucion de las tiendas, pero que se distinguen por sus techos de juncos, que recogen en grande copia de las orillas del Afrin. El departamento de las mugeres sirve tambien de cocina; allí trabajan ellas sus tejidos, y jamas se permite la entrada á los estraños; á menos, segun entendí, que los Turcomanos quieran hacer un favor señalado á algun huésped, concediéndole un rincon del harem, para que duerma en paz entre las mugeres. El cuarto de los hombres está cubierto de alfombras que sirven de camas á los estraños y á los solteros de la familia : los casados duermen en el harem. Tienen asimismo una especie de tiendas portátiles que cubren de alfombras de lana blanca. La en-

trada se cierra por una portezuela, y és morada esclusiva de las señoras; pero esas tiendecillas no se encuentran sino en las familias acomodadas. La tienda ó choza del Turcomano se halla siempre rodeada de tres ó cuatro mas, donde viven las familias de Fellahs que cultivan su tierra. Estos Fellahs son los restos de la poblacion de algunos lugares abandonados, ó bien Curdos pobres y vagabundos. Los Turcomanos suministran la semilla necesaria y van á mitad de cosecha, la cual se colecta por algunos de ellos, que con este objeto se quedan todo el año en los cuarteles de invierno. Los Fellahs viven miserablemente; apenas reunen una escasa pitanza, cuando sus señores los despojan de ella so pretesto de tomarla prestado; yo fuí festejado por algunos de ellos con la mejor comida que podian proporcionar: aceite rancio y pan muy grosero; jamas prueban carne sino cuando matan alguna vaca ó buey, inutilizados por enfermedad ó vejez: la mayor parte de ellos viven materialmente de pan y agua, pues no cultivan frutas ni legumbres: sin embargo, son gente muy alegre y de buen temple; los mozos tocan, cantan y bailan todas las noches, y estan siempre de mucho mejor humor que sus altivos señores. Hace algunos años que mi patron Mohamed-Alí comenzó á plantar un jardincillo de frutales junto á sus tiendas: probablemente será imitado el ejemplo, porque las familias Ryhanlú vuelven cada estacion á establecer sus chozas en el mismo puesto.

No hace diez años que los Ryhanlú principiaron

á cultivar la tierra; pues hasta entonces, á manera de las otras hordas turcomanas, siempre habian preferido la vida errante de ganaderos. La agricultura fue introducida entre ellos por persuasion de Hayder-agá, con motivo de haberse celebrado una alianza á consecuencia del matrimonio de su hija con un gefe de los Curdos vecinos; cuyas relaciones abrieron los ojos á los Turcomanos sobre las ventajas que sacaban los Curdos del cultivo del terreno. Sin embargo, la riqueza principal de los Turcomanos consiste en ganado. Sus caballos son inferiores á los de los Arabes del desierto, pero muy á propósito para las montañas. Tienen el pescuezo mas corto y doble que los caballos árabes, la cabeza mas abultada, y en general todo el cuerpo mas basto y carnudo : el precio de un buen caballo turcomano en Alepo es de cuatrocientas á quinientas piastras, mientras que cuesta mas del duplo un caballo árabe de raza escogida. Los Turcomanos montan en caballos esclusivamente, no como los Arabes que por lo regular cabalgan en yeguas. La familia de mi patron poseia cuatro caballos, tres yeguas, sobre quinientas ovejas, ciento y cincuenta cabras, seis vacas y ocho camellos, y se le consideraba como un hombre bien acomodado : hay pocas familias cuyos bienes no asciendan á la mitad de eso, y muchas que tienen tres ó cuatro tantos de ganado. He oido decir de algunas que poseian asi en dinero como en ganado, hasta la suma de ciento cincuenta mil piastras. Estos caudales se forman ya por el comercio con Alepo, ya por la usura entre ellos mismos.

Al tiempo de su partida para Armenia, compran los Ryhanlú búfalos y camellos árabes, que cambian allí por una cria mejor de camellos y algun otro ganado, para surtir el mercado de Alepo. El camello armenio ó caramanio es mas alto y fornido que el árabe, tiene el pescuezo mas doblegado, y tanto este como la parte superior de los muslos cubiertos de pelo muy espeso; por el contrario el camello árabe es muy escaso de pelo. La carga ordinaria del último es sobre seiscientas libras, ó sea ciento y veinte rótolos, al paso que el camello armenio puede llevar hasta ochocientas libras. Un camello árabe cuesta doscientas cincuenta piastras, y uno armenio en Alepo cuesta el duplo. Esta casta de camellos es procreada por dromedario y camella árabe. Los habitantes de Anatolia tienen estos dromedarios padres á fin de cubrir las hembras de la raza árabe menor, que los Turcomanos llevan anualmente á su mercado. Los camellos caramanios si se les deja procrear entre ellos mismos, producen una raza miserable de poco valor. Los Arabes usan esclusivamente la raza menor de camellos, porque aguantan calor, sed y fatiga mucho mejor que los demas, los cuales son sin embargo muy adecuados para terrenos montañosos. Los camellos de los Turcomanos pacen una especie de espino, llamado en turco *kufan*, que crece con vicio en las colinas: por la tarde bajan trotando de las montañas hácia las tiendas donde á cada uno se le da su pienso de una bola de cierta pasta hecha con cebada y agua, que pesa como una libra. Asi pues, el forrage de tan útiles

cuadrúpedos esta reducido al costo de un puñado de cebada al dia. Los Turcomanos no ordeñan las camellas, sino que las emplean esclusivamente como bestias de carga. Por este medio hacen un tráfico muy lucrativo con Alepo. Ellos son los que abastecen la ciudad de leña, que cortan en las montañas de los Curdos, distantes sobre cuatro horas al noroeste de la tienda de Mohamed-agá: como los Curdos que habitan dichas serranías, no tienen camellos, se ven obligados á vender su leña y el trabajo de cortarla á un precio muy ínfimo. Ademas de leña llevan los Turcomanos á la ciudad el producido de sus campos junto con ovejas y corderos, lana, manteca y queso en la primavera, y variedad de alfombras hechas por ellos. Trasportan los géneros de los comerciantes francos de Alepo desde Alejandreta hasta la ciudad. Las ganancias que les deja el comercio con Alepo se consumen casi enteramente en los pedidos que hacen sus familias de paño, café, dulces y otros artículos de lujo oriental: rara vez vuelven con dinero á sus tiendas.

El modo de vivir de los Turcomanos es mas bien lujoso para un pueblo nómade. Sus tiendas, por la mayor parte, son muy aseadas, y el departamento de los hombres está amueblado con un divan, ó con sofaes, dejando solo un espacio en el medio donde se mantiene constantemente una gran hoguera para alegrar la gente y hacer café, de cuyo grano consumen notable cantidad. Las tazas en que le toman tienen tres veces el tamaño de las que se usan

en el Levante, ó tan grandes como una taza inglesa: siempre que se sirve el café, á cada persona se le llena su taza dos ó tres veces; cuando estaba yo entre ellos, me bebia veinte ó mas tazas en el discurso del dia. Los criados tuestan y muelen el café inmediatamente antes de beberle. Pílanle en grandes morteros de madera, y manejan la mano del pilon con tal destreza, que si estan moliendo juntos dos ó tres, llevan el compas formando una especie de música, que me pareció ser muy grata á sus amos.

Los Turcomanos solo prueban carne en ocasiones estraordinarias, como una boda ó circuncision, una fiesta nocturna durante el Ramadan, ó la llegada de forasteros. Su comida ordinaria es lo que llaman *burgul:* este plato se hace con trigo cocido y despues secado al sol, en cantidad suficiente para el consumo del año: se vuelve á hervir el grano con manteca ó aceite, y queda un manjar muy gustoso: es plato favorito en toda la Siria. Ademas del burgul, se alimentan con arroz, huevos, miel de abejas, frutas secas y leche cortada. No tienen otra leche que la de cabra. El pan es una torta delgada sin levadura, que cuecen las mugeres inmediatamente antes de comer en una sarten caliente y en un pestañear. El almuerzo se sirve á las ocho de la mañana, y la comida á puestas del sol precisamente. Los Turcomanos gastan mucha delicadeza en la comida en comparacion con los otros Levantinos; pues en vez de comer lisa y llanamente con los dedos, el Turcomano forma de su pan con mucha destreza una

especie de cuchara, la que se traga junto con el bocado que ha cogido con ella del plato. Me acuerdo de una vez en que estaba con una docena de ellos en cerco de una punchera de leche cortada, que despachamos en pocos minutos, sin que nadie mas que yo se hubiese ensuciado los dedos.

Las mugeres no se ocultan, ni aun de los estraños; pero las muchachas rara vez entran en el cuarto de los hombres, aunque se les permite conversar libremente con los huéspedes de su padre. Mucho llamó mi atencion el donaire de su talle y la regularidad de sus facciones. Son tan blancas como las europeas; mas conforme van entrando en años, las pone el sol algo atezadas. En cuanto á sus costumbres, la castidad es una virtud necesaria, donde hasta un beso es castigado de muerte por el padre ó hermano de la infeliz culpable. Infinitos casos podria citar de la estrema severidad de los Turcomanos sobre el particular; pero uno solo será suficiente. Paseándose á caballo tres hermanos, y cruzando por un valle retirado, se encontraron con su hermana que admitia á la sazon las inocentes caricias de su amante. Por un impulso simultáneo descargaron todos tres sus escopetas contra ella, y dejaron la víctima en tierra, ínterin el amante escapó ileso: informado mi patron Mohamed-Alí del asesinato, envió un criado á traer el cadáver á su tienda, para que no le devorasen los chacales: estaban las mugeres desnudando y lavando la difunta para enterrarla, cuando un leve aliento les convenció que aun no se habia estinguido el soplo vital; en resolucion, la muchacha se

restableció completamente. Apenas estuvo fuera de peligro, aparece uno de los hijos de Alí á la tienda de sus amigos, los tres hermanos, que tétricos y silenciosos al rededor de la lumbre, deploraban la pérdida de su hermana. Entró el mozo, y saludándoles les dijo: « Vengo en nombre de mi padre á pediros el cadáver de vuestra hermana; pues mi familia desea sepultarla. » No bien habia acabado de hablar, cuando se levantan los hermanos gritando: « si estuviera muerta no vendriais en busca de ella, hubierais tomado el cadáver sin nuestro permiso. » Echando entonces mano á las armas, iban ya corriendo fuera de la tienda en pos de la víctima todavía existente; pero el hijo de Mohamed opuso á tan brutales intenciones la autoridad de su padre y su acreditado valor; jurando que acabaria con el primero que pusiese el pie fuera de la tienda; que ya habian vengado sobradamente la injuria recibida, y que si su hermana no habia muerto, estaba patente que la proteccion del profeta la habia salvado: de esta manera logró al cabo que accediesen á su solicitud. La muchacha fue asistida por espacio de tres meses en la familia de Mohamed-Alí, y despues de su entera convalecencia, se casó con el jóven que habia sido causa de su desgracia. A pesar de tanto rigor, los jóvenes turcomanos hacen alarde de sus aventuras amorosas, y se deleitan en todos los peligros que trae el cortejar secretamente: se me ha asegurado por autoridad intachable que pocos son entre ellos los que no hayan gozado de los favores de sus queridas antes de consumar la boda. Si por casualidad llega

á ser madre la muger, destruye el fruto ilegítimo de su vientre, como único recurso de salvar su vida y la del padre.

Las señoras turcomanas visten por el estilo comun de las mugeres en Siria; llevan el gorro adornado con hilos de zequíes venecianos ú otras monedas de oro. El trage de los hombres es idéntico al de los Turcos de Anatolia. Los ginetes llevan pantalones anchos de montar, de paño, ó sean *chervales:* su tocado consiste en una gorra encarnada en torno de la cual aseguran un turbante de género de algodon ó de seda. Los ricos llevan turbantes de telas floreadas, y hasta chales persianos. Hace veinte años que el tocado nacional era una gorra larga y angosta de lana blanca, en forma de pilon de azúcar: desde entonces han dejado de usarle los Ryhanlú; pero yo me acuerdo de haber visto un tocado de esta especie durante mi mansion con los Turcomanos de las inmediaciones de Tarsis. Las Turcomanas son laboriosas; ademas de los cuidados domésticos, trabajan las cubiertas de las tiendas, que hacen de pelo de cabra, y alfombras de lana, inferiores solo á las persianas. Los telares conservan la sencillez primitiva; no hacen uso de la lanzadera, sino que cruzan el hilo con la mano. Parece que han hecho grandes progresos en el arte de teñir, porque sus tintes son bellísimos. Con el añil y grana que compran en Alepo forman el azul y rojo, pero los ingredientes de todos los demas, especialmente de un verde brillante, son yerbas que cogen en las montañas de Armenia: la preparacion de toda su tinto-

rería la ocultan como un secreto nacional. La lana con que hacen sus alfombras es de la ordinaria; aquellas tienen sobre siete pies de largo y tres de ancho, y se venden desde quince hasta cien piastras la pieza. Mientras las mugeres se hallan empleadas en estas faenas, los hombres pasan todo su tiempo en la indolencia; solo á puestas del sol, cuando dan de comer á sus caballos y camellos, estan un rato ejercitados: todo el dia andan arriba y abajo sin ocupacion alguna. Fumar la pipa y beber café son los pasatiempos mas gratos para ellos: suelen visitarse muy á menudo, y congregándose al rededor de la lumbre, se mantienen en vela hasta muy tarde. Dijéronme que habia algunos entre ellos que tañian el *tamburá*, que es una especie de guitarra. Pero jamas oí tocar á ninguno. Si los jóvenes se avinieran á ayudar en la agricultura, la riqueza de las familias aumentaria rápidamente, y todas las llanuras de Antioquía podrian cultivarse con el tiempo: en la actualidad, hasta donde pude observar, hay pocas familias que medren; las mas gastan toda su renta.

Jamas sale un Turcomano de su tienda á dar una vuelta por la vecindad sin armarse de escopeta, pistolas y sable. Por eso me admiró doblemente el ver que no se toman el mas leve cuidado con sus armas de fuego: muchas de ellas que me mostraron para saber si eran de fábrica inglesa, las encontré cubiertas de orin, y se quejaban de que muy á menudo errasen fuego. No hay armeros entre ellos, ni artesanos de ninguna especie, escepto algunos albéitares y hacedores de riendas y otros aperos de montar.

No hay letrados ó ulemas entre los Ryhanlú. Algunas familias distinguidas llevan consigo un *faquí* ó iman viajante para enseñar á leer y rezar á los niños, el cual en caso de necesidad hace tambien veces de criado de mano, algo parecido á los ayos de los baroncitos alemanes. Estos faquíes son por la mayor parte naturales de Albostan, que se educan allí en las mezquitas: acompañan á los Turcomanos para participar de las limosnas piadosas que prescribe el Alcoran. Generalmente son ignorantes, aun en las leyes turcas; se les consulta sin embargo, por parte de los gefes, y la sentencia es confirmada las mas veces por estos, siempre que no hay ejemplar ó costumbre en contrario.

Yo no ví libros entre los Turcomanos, y estoy seguro que de cincuenta de ellos, apenas uno sabrá leer ó escribir. Aun son muy pocos los que sepan el testo de sus rezos (que en todos los paises mahometanos estan en el idioma sagrado, el arábigo), y asi ejecutan las postraciones prescritas, en silencio y sin las acostumbradas jaculatorias. Los casados, asi hombres como mugeres, son tal cual exactos en el desempeño de sus devociones, pero los solteros jamas se curan de ellas.

Yo no estuve bastante tiempo entre los Turcomanos para poder juzgar con propiedad de su carácter, particularmente ignorando el idioma. Ví empero lo suficiente para convencerme que poseen los mas de los vicios de las naciones nómades, sin tener sus buenas calidades. Los Turcomanos, á semejanza de los Arabes y Curdos, son un pueblo de ladrones, es decir,

que todo lo que pueden agarrar en campo limpio es presa legítima, con tal que no pertenezca á los reconocidos por aliados. Los Arabes en cierto modo indemnizan de sus robos con la hospitalidad y liberalidad con que reciben á estraños y amigos. En este punto presto me desengañé de que habia formado un concepto muy erróneo del carácter turcomano. Efectivamente fuí presentado en Alepo á Mohamed-Alí-agá, hombre de grande influjo entre los Ryhanlú, en calidad de médico que viajaba en busca de yerbas, logrando sostener mi papel por espacio de dos semanas que estuve en su tienda. Antes de mi partida de Alepo, le hice un regalo de café y dulces, importe de sesenta piastras, prometiéndole otro agasajo, luego que estuviesemos de vuelta en Alepo. A pesar de todas estas precauciones, fue bien frio el recibimiento que me hicieron en su tienda, y no tardé en cerciorarme que me hallaba entre hombres que no tenian otra idea que la de sacar de mí cuanto pudiesen. Calculaban en mi presencia sin el menor miramiento, cuánto les valdria mi visita, segun pude hacerme cargo por lo animado de su tono y gestos y por las pocas palabras turcas que habia yo aprendido. Por ahorrar comida me sacaba mi patron casi todos los dias, cabalmente antes de la hora de comer; y para averiguar hasta donde podria estenderse á gastar por mi cuenta, hizo que un amigo suyo me registrára las faltriqueras, quedando cruelmente chasqueado de no encontrar mas que cuatro ó cinco piastras en la bolsa. Mi caballo, por cuya manutencion habia yo convenido con mi patron,

era alimentado con paja, hasta que les dije que yo mismo le cuidaria, y entonces se vieron obligados á entregarme diariamente la racion de cebada. Tal fue el pago que saqué en recompensa de las consultas médicas y de las medicinas, que recibian de mí en el momento que las pedian. Parece que no pensaban mas que en el dinero, pues esceptuando los enamorados que hablaban de sus amoríos, no habia entre ellos otra conversacion; y en lugar de las virtudes árabes, honor, franqueza y hospitalidad, no tenian al parecer mas móvil que la sed del oro. Entre ellos está bien segura la persona de un Franco, pero su equipage estará espuesto al mas riguroso registro, y cualquier cosa de él que agrade al capricho de un potentado, se le pedirá en unos términos, que es conveniente cederla cuanto antes. Afortunadamente yo habia escondido mi brújula en la faja; pero el termómetro, que me encontraron en el bolsillo, llamó la atencion general: si yo les hubiera esplicado el uso que trataba hacer de él, habria confirmado la sospecha que ya me habia asomado uno de ellos, sobre que yo intentaba envenenar sus manantiales. Díjeles que el termómetro era un instrumento quirúrgico, que sumergiéndose en la sangre de una herida, indicaba si era ó no peligrosa. Ni se crea que el concepto que formé del carácter de los Turcomanos fue por la conducta que observaron conmigo; fue mas bien resultado del manejo que tenian entre sí. Constantemente estan alerta contra los salteadores y ladrones de su propia tribu; se engañan unos á otros aun en los negocios mas insignificantes, y á manera de los

comerciantes de Alepo, hacen uso de los juramentos é imprecaciones mas terribles para encubrir su falsedad. Si acaso tienen alguna buena prenda, es su tolerancia en materias religiosas, aunque esto prueba, por otra parte, cuan poco se cuidan de la religion.

Los mozos se casan á los catorce ó quince años, y las muchachas á los trece. Escepto Hayder-agá y algunos hermanos suyos, hay pocos que tengan mas de una muger. Celebran sus festines de boda con gran pompa. Los jóvenes se ejercitan en tales ocasiones en un juego de carrera, que se parece mucho al *juego de barra,* conocido en el continente europeo. Su música se compone solamente de trompetas y atabales, pues los Turcomanos no son amigos de la armonía como los Alepinos y Arabes; ni entre ellos se ven jamas aquellos cuentistas, que son tan comunes entre los Arabes del desierto. Asi que un hijo llega á la edad maridable, le da el padre, aun antes del matrimonio, un par de camellos y un caballo, para sufragar con los proventos del tráfico sus gastos particulares. Al fallecimiento del padre, se dividen sus bienes en la familia, segun las leyes turcas.

Los Ryhanlú entierran sus muertos en los cementerios que se hallan esparcidos por las ruinas de pueblos desamparados.

Aunque mis observaciones se limitaron á los Ryhanlú, probablemente serán aplicables en mucha parte á todas las grandes tribus turcomanas que habitan las partes occidentales del Asia-Menor: sin embargo, tambien he recogido algunas noticias acerca de ellas.

En el llano situado entre Badjazzé y Adena, vive una tribu que es feudataria de los gobernadores de estos dos lugares. Llámanse *Jerid*, y son mas numerosos que los Ryhanlú. A semejanza de estos últimos, tienen un caudillo con varios gefes menores, y se dividen en seis tribus. Los *Lecks* hablan á mas del turco, una lengua peculiar, que no tiene analogía ni con el arábigo, ni con el turco, el persiano, ni el curdino; *suena como el silbido de los pájaros*, decia el Turcomano de quien obtuve esta noticia: observacion que fue confirmada por otros muchos. El nombre *Leck* hace probable la suposicion de que son descendientes de los *Lezi*, pueblo que habita la costa del mar Negro, y que en tiempo de Justiniano contrarestó sus fuerzas con algun éxito. Chardin hace mencion de haber encontrado descendientes de los *Lezi* junto á Trebisonda, y los describe como un pueblo marino é inculto, con un idioma peculiar.

Los *Pehluvanlú* son la tribu mas numerosa de toda la nacion turcomana. Son gobernados por un gefe tributario de Tshapan Oglú. Parte de ellos han sido por largo tiempo labradores, otros son pastores. Habitan en el pais comprendido entre Bosurk y Constantinopla, y pasan los meses de verano á una jornada de distancia de los Ryhanlú. Estan en posesion de un comercio de acarreo muy lucrativo, y con sus camellos habilitan casi esclusivamente las caravanas de Esmirna y del interior de Anatolia. Sus rebaños los llevan á vender hasta Constantinopla.

Los *Richwan* son en mas número que los Ryhanlú; pero esa tribu no goza de estimacion entre los Turco-

manos. Anteriormente eran tributarios de Richwan Oglú, gobernador de Besna, pueblo que se halla á una jornada de Aentab: entonces acostumbraban á invernar en las cercanías de Djebul, á orillas de una laguna salada, cinco horas al sudoeste de Alepo. En la actualidad dependen de Tshapan Oglú, y pasan el invierno en las inmediaciones de los Ryhanlú. Los Richwan son famosos aun entre los ladrones por su falta de fé.

Las grandes tribus de los Turcomanos se hallan frecuentemente en guerra, tanto unas con otras, como con los Curdos, con quienes estan en contacto en muchos lugares. Estas guerras rara vez causan la muerte de mas de tres ó cuatro individuos, despues de lo cual queda ajustada la paz. En la última guerra entre los Ryhanlú y los Curdos, la cual duró cinco ó seis meses, habiéndose dado varias batallas, toda la lista de muertos ascendió á solo seis Curdos y cuatro Turcomanos. En las montañas van acompañados los Turcomanos en sus espediciones militares por soldados de á pie, armados de fusiles; estos son hombres de la tribu que no tienen con que mantener un caballo. Ni la lanza, ni el arco se usa entre ellos. Algunas tribus de Curdos por el contrario, jamas han abandonado el uso del arco.

El tar ó *talion* se observa entre las naciones turcomanas, asi respecto de ellos mismos como de los estrangeros. Tienen ademas una especie particular de *talion*, que nunca he oido mencionar entre los Arabes, y que afecta hasta los bienes. El siguiente suceso lo esplicará me-

jor: una caravana de camellos turcomanos cargada de leña fue apresada el invierno último, cabalmente á las puertas de Alepo, por una division de *Karashusily* (tribu mista de Turcomanos y Arabes, que habitan las márgenes del Eufrates, en las inmediaciones de Bir). Hirieron á uno de los Turcomanos, descargaron la leña, y soltaron cincuenta camellos, que valian como quinientas piastras cada uno. Inmediatamente despacharon los Turcomanos una vieja árabe en calidad de parlamentaria, para tratar con los enemigos sobre la devolucion de los camellos, que no consiguieron recobrar sino al respecto de ciento sesenta piastras por cabeza, es decir, ocho mil por la totalidad. « De esta manera, me dijo un gefe turcomano, el *tar* pendiente entre nosotros no será por toda la suma de veinticinco mil piastras, valor efectivo de los camellos, sino solamente por la cantidad de ocho mil, por la cual tomaremos nuestro desquite en primera oportunidad. »

No hay entre los Ryhanlú familias de jerifes, ó sea familias que pretendan descender del profeta. Pero no es desconocido el orgullo de la alcurnia. Los descendientes de gefes antiguos y afamados exigen, aunque sean pobres, cierta deferencia de parte de los ricos advenedizos. En una de sus últimas batallas con los Curdos, sucedió que un jóven de orígen noble, pero menesteroso, y sin autoridad, gritaba en el calor de la accion: « compañeros, ataquémoslos por el flanco izquierdo. » Lo que oido por Hayder-agá, le hizo esclamar: « ¿Y quién eres tú? calla la boca. » Despues de la victoria se vió al mancebo pensativo y melancólico en medio del albo-

rozo de sus hermanos; informado de ello Hayder-agá, á pesar de ser tan orgulloso como el primer rey de la tierra, envió por el muchacho, y al entrar este en la tienda se levantó y le besó las barbas, rogándole olvidase lo que pudiera haber dicho en el calor de la accion, mayormente cuando no era siempre dueño de sí mismo.

Sus ideas sobre la decencia parecen singulares, comparadas con las nuestras. Un Turcomano tocará delante de su muger, hija ó hermana, teclas que estan desterradas de nuestra conversacion; al paso que se ofenderia gravemente, si un amigo hablase con fervor ó en términos poéticos, en presencia de las mugeres de la casa, de los hechizos de una amante querida.

Curdos. Con motivo de haber atravesado *Burckhardt* hasta *Deir Samaan*, á visitar algunas ruinas, tuvo ocasion de ver de paso á los *Curdos* que allí moran. «Recibiéronnos, dice, con mucha hospitalidad; al punto se mató un carnero, y fuimos obsequiados con todos los regalos de la estacion. Despues de la comida y el café se nos sirvió el *tshey*[1], que los Alepinos y todos los Sirios aprecian como cosa la mas esquisita: es una bebida caliente, compuesta de gengibre, clavo, agua rosada, azúcar y otros ingredientes por este estilo, todo bien hervido, hasta la consistencia de jarabe. Concluido el banquete, el gefe Mursa-agá, que era gallardo jóven, tomó su bandurria, y pasamos el resto de la noche alegremente con música y canto.

Al despedirnos de nuestros obsequiosos Curdos, ma-

[1] *Tshey* es la palabra chinesca para decir *té*, la cual es una corrupcion.

nifesté yo al gefe que tendria particular gusto en probarle nuestro agradecimiento, por la hospitalidad que nos habia dispensado, cuando quiera que visitase á Alepo. Disculpóse de no habernos podido tratar á medida de sus deseos, rogándome tan solo le enviase de Alepo unas cuerdas para su guitarrilla: lo que le prometí con todas veras. Estos Curdos han estado algun tiempo en guerra con los genízaros de Alepo, lo cual les impide pasar allí.

A nuestro regreso á las tiendas de Mohamed-Alí, cruzando por *Bokatur* é *Imatura*, encontramos á medio camino un pobre gitano, ó como los nombran allí *Kurpahd*: estos *Kurpahd* se hallan esparcidos por toda la Natolia y la Siria.

Los Curdos se han diseminado por varios puntos de la llanura que baña el Afrin, como tambien por algunas montañas circunvecinas. Viven en tiendas y en pueblos, son estacionarios, y todos estan empleados en la labranza y cria de ganados. Forman cuatro tribus, siendo la mas considerable la de los *Chum*, que vive en el llano. Parecen de genio mas vivo que los Turcomanos. Los Alepinos dicen que su palabra es menos de fiar que la de estos últimos. Mis patrones de *Deir Samaan* me hicieron infinitas preguntas acerca de la política europea. Prevalece entre ellos la opinion que tanto se empeñó Bonaparte en arraigar en las naciones continentales; á saber, que la Gran-Bretaña es y debe ser meramente potencia marítima. Esta creencia, sin embargo, redunda en pro de los Ingleses que viajan por estas regiones. A un Frances le tendrán allí en

cualquier parte por espía, mientras dure la invasion de Egipto y Siria en la memoria de los hombres; mas nunca les pasa por la cabeza á aquellas gentes que los Bretones deseen posesionarse de los paises del Levante. No dejó de maravillarme que todos los Curdos hablasen árabe corrientemente, á mas del turco y de su lengua nativa, la cual es una mezcla corrompida de persiano, armenio y turco: al paso que solo encontré tres ó cuatro Turcomanos que supiesen espresarse en arábigo; sin embargo de que ambas naciones se hallan igualmente en continuo roce con aldeanos árabes y con los Alepinos.

El espectáculo de las infinitas ruinas que tienen á la vista los Turcomanos y Curdos les llena la cabeza con sueños de tesoros ocultos, refiriendo variedad de cuentos tradicionales de jeques *Mogrebin* (del poniente), que ya estaban á punto de sacar el tesoro, cuando fueron interrumpidos por los gritos de una muger, y otras patrañas por este estilo. Habiendo llevado conmigo un martillo para romper y examinar muestras de rocas, no podian persuadirse los Turcomanos que este instrumento no fuese para buscar oro. Muchos me rogaban les hiciese favor de trabajar un dia siquiera en beneficio suyo: mas yo entre tanto me esforzaba en convencerles que el martillo era únicamente para proporcionarme yerbas medicinales.»

SOBRE LAS PALOMAS MENSAGERAS.

(Pág. 50, tom. II.)

Acaba de establecerse un correo volátil entre Paris y Amsterdam. Cada tres dias se suelta de Paris una paloma con la noticia de las oscilaciones de la Lonja, y llega á Amsterdam el dia siguiente. Hay especuladores holandeses que mantienen hasta tres mil palomas con este solo objeto. Se tienen dispuestos criados que estan de continuo en el camino trasportándo las palomas en canastas para tenerlas al completo. Dícese que tratan de organizar un establecimiento semejante entre Lóndres y Paris. (*Courrier du* 23 *juin* 1830.)

SOBRE EL MANA.

(Estractado de «Burckhardt's, Travels in Syria, etc.»)

Muchos parages del *Uady-el-jeque*, ó gran valle occidental del *Sinaí* estan poblados de tamarisco ó *tarfa*[1]. He ahí el único valle de la península donde medra este árbol al presente, aunque de él se encuentran tambien en otras partes pequeños matorrales. Del *tarfa* es de donde se saca el *maná*, siendo muy estraño que esto se ignorara en Europa, hasta que lo indicó M. Seetzen en una breve noticia de su vuelta al monte Sinaí, publicada en las *Minas de Oriente*. Esta sustancia es llamada *mann* por los Beduinos, y en todo cuadra exactamente con

[1] En castellano tambien se llama *tamariz* y *taray*. *Trad.*

la descripcion que da la Escritura del maná. En el mes de junio se desprende en su estado natural de las espinas del tamarisco, en las ramas y hojas caidas que se encuentran al pie del árbol: recógese el maná antes de salir el sol, á cuya hora está coagulado, pues se derrite tan luego como aquel brilla. Los Arabes le lavan bien para quitarle el lodo, hojas, etc., le hierven y estrujan en un pedazo de bayeta, y le guardan en botas de cuero: de esta manera se conserva de un año para otro, y usan de él lo mismo que de la miel de abejas, para empapar su pan sin levadura. Nunca supe que hiciesen de él tortas ó teleras. El maná se halla solo en años muy lluviosos, y á veces no se produce absolutamente, como es probable acontezca en el actual. Ninguno ví entre los Arabes; pero me dieron un pedacito de la cosecha pasada en el convento del Sinaí, donde por haber estado á la sombra fresca y á la suave temperatura del lugar, se habia concretado enteramente, formando una especie de tortita: teniéndole algun tiempo en la mano se ablandaba con el calor de ella; y puesto al sol se disuelve en cinco minutos: mas si se pasa á un lugar fresco, vuelve á solidificarse en un cuarto de hora. En la estacion en que los Arabes le cosechan, jamas se pone tan duro que se pueda pilar, como lo hacian los Israelitas (*Números*, cap. XI, v. 8). Su color es amarillo sucio; la muestra que ví yo aun estaba mezclada con pedacitos de hojas de tamarisco: el sabor es agradable, un poco aromático, y tan dulce como la miel. Comido en mucha cantidad, dicen que es un purgante suave.

La porcion de maná que se colecta al presente, aun en tiempos muy lluviosos, es una friolera; quizas no llega á quinientas ó seiscientas libras. Es consumida enteramente por los Beduinos, quienes le consideran como el mas rico manjar que produce su tierra. Regularmente la cosecha es en junio, y dura como mes y medio: á veces principia en mayo. Solo algunos puntos señalados del *Uady-Jeque* producen el tamarisco: dicen que tambien crece en el fértil valle de *Nazeb,* al sueste del convento.

En Nubia y en cualquier parte de Arabia no hay árbol mas comun que el tamarisco: á orillas del Eufrates, sobre el Astaboras, en todos los valles del Hedjaz y el Bedjá, prospera en abundancia; mas en parage alguno de estos he oido decir que rinda maná como en el Sinaí: verdad es que yo no me informé en ninguna otra parte; y quizas no hubiera averiguado el hecho ni aun aquí, si no hubiese preguntado repetidas veces por el maná, con la mira de esplicar los pasages de la Escritura. El tamarisco abunda mas en jugo que ningun otro árbol del desierto; pues conserva su lozanía cuando todos los vegetales que le rodean se hallan agostados; y nunca pierde su verdor hasta que muere. Niebuhr (que con su acostumbrado candor y veracidad, dice, que se le olvidó preguntar por el maná, cuando estuvo en el Sinaí) habia observado que el maná es producido en la Mesopotamia por varios árboles de la especie de la encina; cuyo hecho me lo ha confirmado un caballero turco que habia pasado la mayor parte de su mocedad en Erzerun (Asia-Menor):

refirióme tambien que cerca de esta ciudad se recogia del árbol que produce las agallas, una sustancia idéntica en gusto y consistencia, al maná de la península, y que los habitantes la usaban en lugar de miel.

Nota escrita en Santa-Helena por Napoleon en una vista de las pirámides de Djizé.

« La roca en que descansa esta pirámide está 130 pies sobre el Nilo, 134 sobre el capitel de la coluna del *Mekías*, 143 sobre el mar Rojo (crecientes), 173 sobre el Mediterráneo. En la base superior de la pirámide truncada, nos hallamos á 551 pies sobre el valle del Nilo, 594 sobre el Mediterráneo, 564 sobre el mar Rojo. Esta pirámide tiene 1,128,000 toesas cúbicas; ó lo que es lo mismo, piedra suficiente para hacer una muralla de 4 toesas de alto y una de ancho por espacio de 563 leguas, ó con que circunvalar el Egipto de El-Barathron en Siena hasta el mar Rojo, y de Suez á Refah en Siria. »

FIN.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

ESTADO POLITICO DE LA SIRIA.

ADICIONES DEL TRADUCTOR.

FIN DEL INDICE.

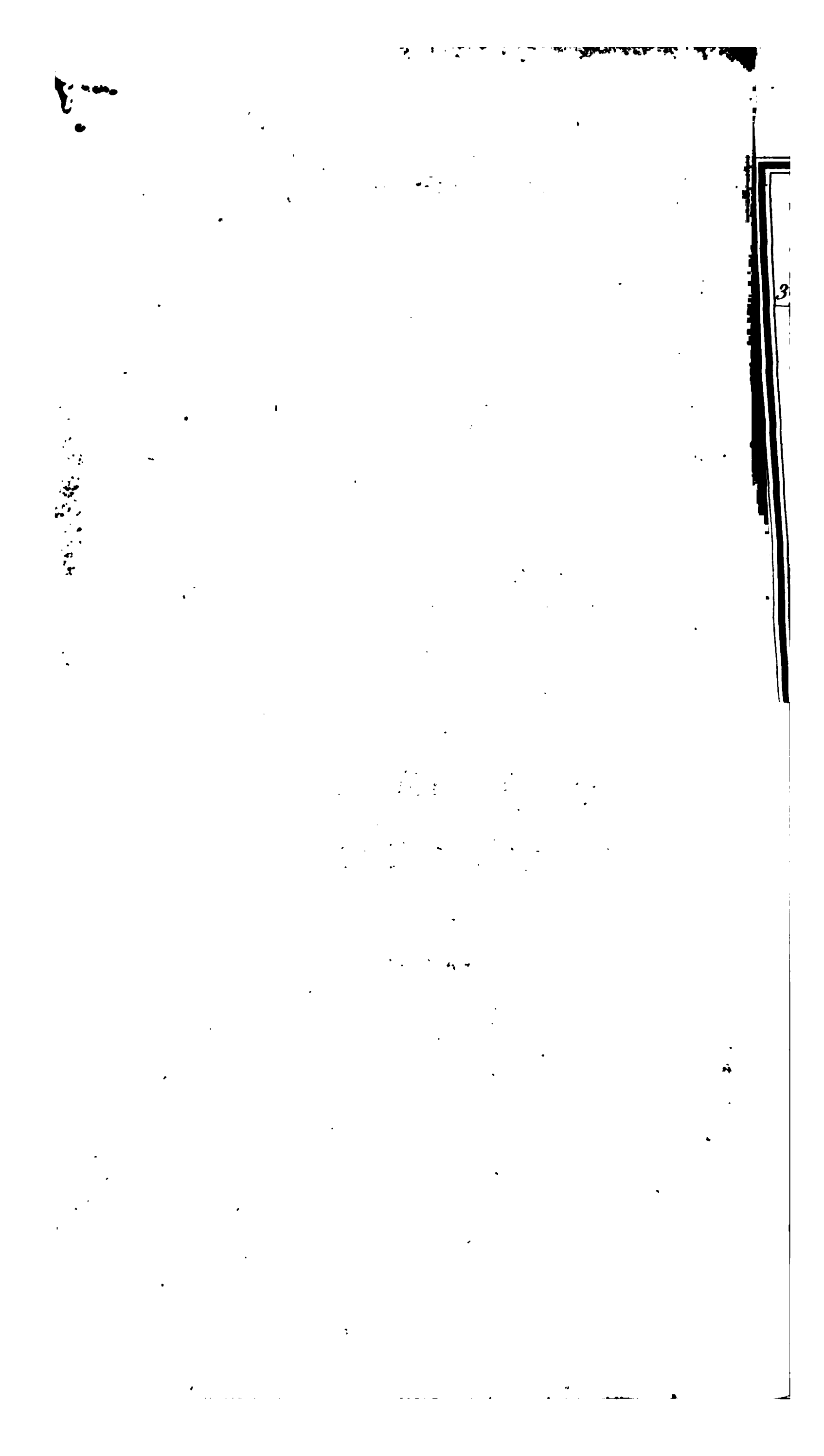
ERRATAS.

TOMO PRIMERO.

Pág.	*lín.*	*dice.*	*léase.*
28	10	une	una
42	1	que dan	quedan
65	7	de la de	la de
118	13	Nos erá	No será
122	1	en vuelta Asuan,	en vuelta de Asuan,

TOMO SEGUNDO.

66	20	supelcral,	sepulcral,
252	20	esperan	espera
379	13	Bajo-Egipto	Alto-Egipto
411	30	construid cono	construido con
414	27	da	de



36 37

Orca

Harran

Bir

Yerabolos

ALEPO

Mambedj

Racca

RIO EUFRATES

Beles

Camino de Bagdad

Dausar

lina de Djebul

Camino

36 37

DE LA SIRIA

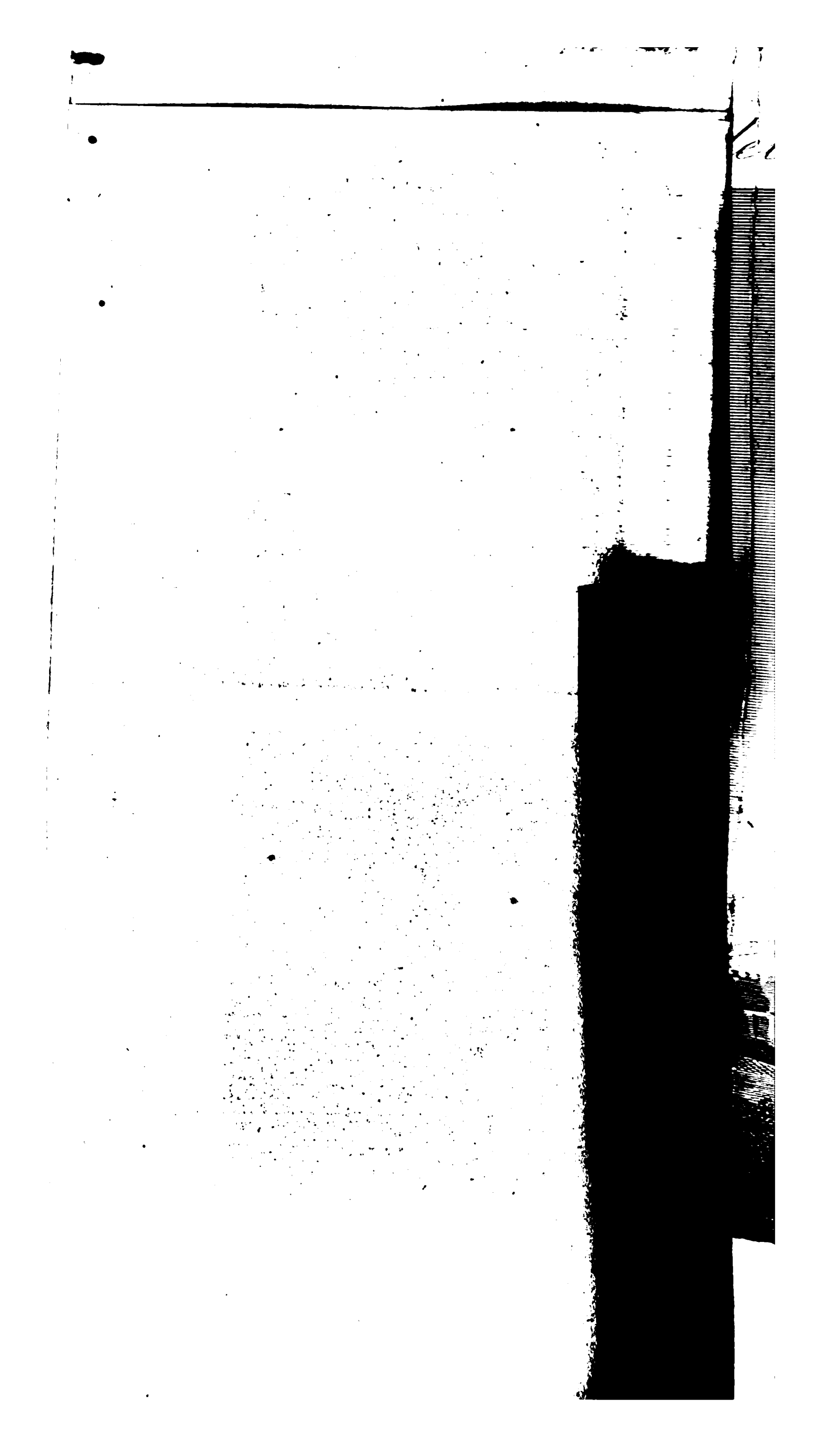
llamada en Arabigo

BARH-EL-CHAM,

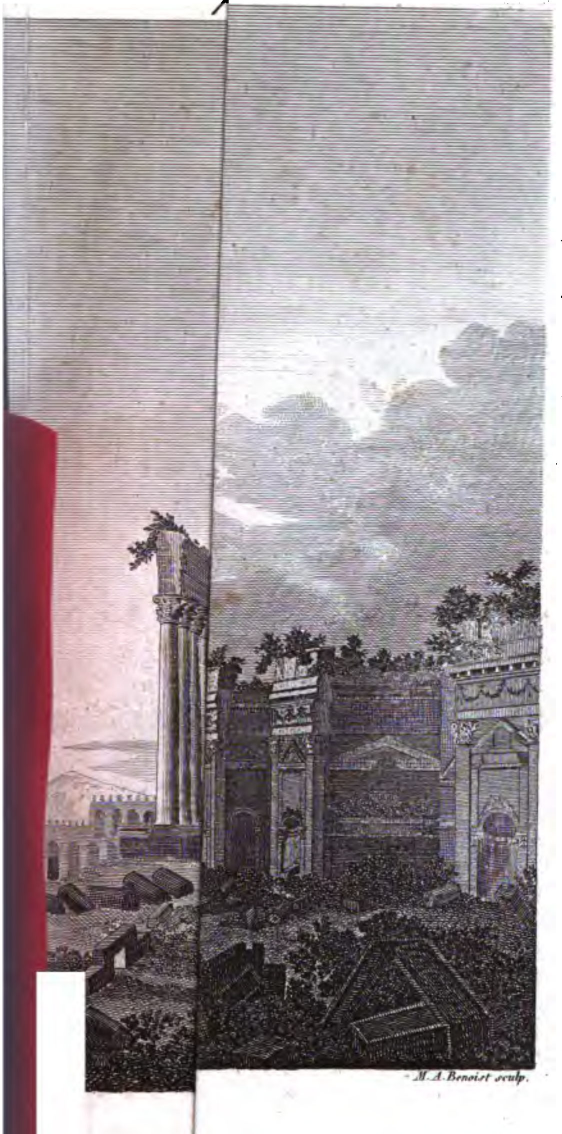
esto es,

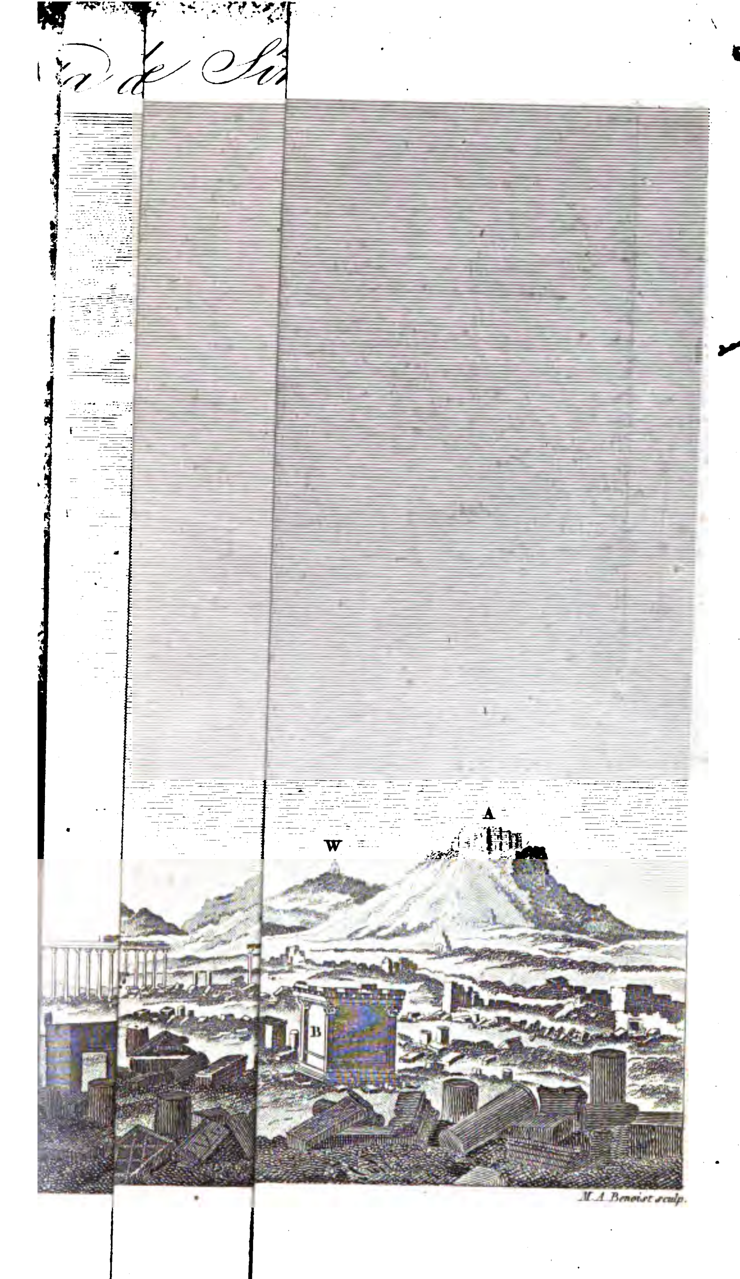
PAIS DE LA IZQUIERDA.

Paris 1830.



el Tem





M. A. Benoist sculp.

